

The background is an abstract composition of warm, earthy tones (reds, oranges, browns, and yellows) with dark, geometric lines and patterns. It features a grid-like structure with curved, organic shapes, suggesting a complex, layered design. The overall effect is one of depth and texture, with various shades and patterns creating a rich, multi-dimensional visual field.

JULIO DIEGO ZENDEJAS MAXIMO

**EL PENSAMIENTO
SOCIALISTA EN LA
AMÉRICA LATINA
DEL SIGLO XXI**

LOS **CASOS DE CUBA,
VENEZUELA, BOLIVIA Y MÉXICO**

**EL PENSAMIENTO
SOCIALISTA EN LA
AMÉRICA LATINA
DEL SIGLO XXI**

LOS **CASOS DE CUBA,**
VENEZUELA, BOLIVIA Y MÉXICO

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Stella Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

JULIO DIEGO ZENDEJAS MAXIMO

**EL PENSAMIENTO
SOCIALISTA EN LA
AMÉRICA LATINA
DEL SIGLO XXI**

LOS **CASOS DE CUBA,
VENEZUELA, BOLIVIA Y MÉXICO**

El pensamiento socialista en la América Latina del siglo XXI. Los casos de Cuba, Venezuela, Bolivia y México / Julio Diego Zendejas Maximo. - - Primera edición. - - México : Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2025.

376 páginas

ISBN: 978-607-549-565-1

1. Socialismo en América Latina – Siglo XXI 2. Política y gobierno – América Latina 3. Cuba, Venezuela, Bolivia, México – Política y Sociedad.

HX110.5.A6

JC574.2.L29

F1414.2

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

Portada: *Transformación y movimiento*, OpenIA, 2025.

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2025.

D. R. © Julio Diego Zendejas Maximo.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),

Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel,

C. P. 01000, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-565-1

HECHO EN MÉXICO

A todos los latinoamericanos
que han dado su vida por
la causa del socialismo

A mi papá, a mi abuelita,
a su ejemplo y memoria

AGRADECIMIENTOS

La culminación de este libro se realizó en el marco de una estancia posdoctoral respaldada por el Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías que he podido realizar en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Por eso deseo agradecer en primer término al Dr. Horacio Crespo Gaggiotti sin cuyo apoyo y orientación esta no hubiera sido posible; además sus siempre punzantes observaciones son un inmejorable estímulo para el avance del trabajo y la reflexión.

Quiero también agradecer a la Dra. Victoria Crespo y al Dr. Irving Reynoso del Cuerpo Académico “Procesos regionales y transformaciones socioculturales”, por su cálida recepción en dicho centro, por la invitación a colaborar en sus propios proyectos de trabajo, por el acompañamiento en las iniciativas que he llevado adelante como parte de la investigación, así como por su orientación en la vida docente del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales en la cual he tenido la oportunidad de colaborar. Al Dr. Reynoso debo también el agradecimiento por todo su apoyo a la edición del texto. Igualmente agradezco el amable respaldo y las consideraciones del Dr. Carlos Barreto y del Mtro. Guillermo Nájera, directores del CICSER, para la realización de la estancia.

Como siempre, agradezco a *Patito*, mi compañera de vida, por su apoyo incondicional, y a la *HermosaPrincesaLibertad*, cuya existencia y alegría dan color a mis días, las amo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Del utopismo al marxismo soviético: claves para el análisis del pensamiento socialista	11
--	----

CAPÍTULO I

El pensamiento socialista cubano: de la búsqueda de autoctonía al triunfo economicista	73
I.1 Las visiones en disputa: socialismo autóctono o vía soviética	76
I.2 SDPE y Rectificación: desarrollo de la disputa	97
I.3 Del Periodo Especial a la Batalla de Ideas: ascenso del economicismo	110
I.4 La necesidad hecha virtud: la “actualización”, triunfo del marxismo soviético	122

CAPÍTULO II

El pensamiento socialista venezolano: del intento renovador a la deriva conservadora	137
II.1 Izquierda, nacionalismo y democracia: antecedentes del “socialismo bolivariano”	138
II.2 Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI	151
II.3 El socialismo bolivariano: del intento renovador a la recaída utópica	162
II.4 De Chávez a Maduro: la deriva conservadora del intento renovador	189

CAPÍTULO III

El pensamiento socialista boliviano: de la crítica radical al retroceso economicista	199
III.1 Nacionalismo, indianismo y marxismo: recuento del desencuentro	201
III.2 El marxismo de Álvaro García Linera: crítica comunitarista e intento de síntesis	207
III.3 La Revolución Cultural y Democrática y el horizonte del “Vivir Bien”: fracaso de la síntesis	235
III.4 Del comunitarismo radical al retorno del economicismo	247

CAPÍTULO IV	
El pensamiento del EZLN: del socialismo al anticapitalismo “del común”. ¿Novedad o redescubrimiento?	257
IV.1 De las FLN al EZLN: del socialismo a la indefinición	258
IV.2 Las Declaraciones de la Selva Lacandona: de la democracia al anticapitalismo, de la indefinición a la redefinición	271
IV.3 El anticapitalismo zapatista: la autonomía, el redescubrimiento de Marx y su reencuentro con lo indígena	290
IV.4 El anticapitalismo zapatista: “lo común”, ¿novedad o redescubrimiento?	306
CONSIDERACIONES FINALES	
El pensamiento socialista latinoamericano en el siglo XXI, un balance crítico	319
FUENTES CONSULTADAS	345

INTRODUCCIÓN

Del utopismo al marxismo soviético:
claves para el análisis del pensamiento socialista

La desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la consecuente ampliación del dominio imperialista de Estados Unidos configuraron una casi absoluta hegemonía capitalista a nivel global. Mediante el patrón de acumulación neoliberal se profundizaron por todo el planeta sus relaciones de explotación del hombre y la naturaleza al tiempo que se desmontaban las conquistas que las luchas de los trabajadores habían conseguido a través de décadas. De la mano de esa profundización se difundió el discurso de que la historia había llegado a su fin pues supuestamente estaba demostrada la superioridad del capitalismo frente al socialismo y la inviabilidad histórica de este último, no había alternativas, según las multicitadas palabras de la inefable primera ministra inglesa que encabezaba la ofensiva conservadora.

El neoliberalismo como restauración del poder de las clases dominantes reconcentró la riqueza e impuso un sentido común en el cual se presenta así mismo como el único garante de la libertad e incluso como el orden natural de lo social.¹ Bajo el nuevo orden mundial el capitalismo se vendía como el único sistema social viable y toda búsqueda de superarlo calificada como un sin sentido anacrónico e irracional. Antiguos militantes e intelectuales socialistas y comunistas renegaron de sus ideas y abandonaron las banderas de la transformación sistémica por la resignada administración de lo existente cuando no se volvieron abiertamente promotores del *statu quo*. El pensamiento so-

¹ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.

cialista parecía condenado a desaparecer de la disputa política y de todo espacio público.

La derrota del proyecto soviético y la desesperanza global que la acompañó hicieron que la reflexión y los estudios sobre el socialismo fueran abandonados. No tenía sentido tratar de explicar que había pasado con la URSS o incluso cuestionar si esa experiencia había sido realmente socialista, el dominio ideológico burgués afirmaba que así había sido y no se necesitaba más explicación; su caída confirmaba la irracionalidad de sus planteamientos económicos y políticos y significaba la defunción del marxismo en tanto teoría que le habría dado soporte ideológico. La teoría sobre la construcción del socialismo quedó estancada y fue olvidada. El horizonte utópico de la humanidad se redujo considerablemente, pensar o soñar con un mundo mejor fue descalificado política y académicamente.

A pesar de todo, las contradicciones inherentes al sistema del capital hicieron emerger muy rápidamente luchas populares que posicionaron otra vez el debate sobre la necesidad de construir una nueva sociedad. En pleno éxtasis dominante emergió abruptamente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y ya despuntando el nuevo milenio crecieron y se multiplicaron las luchas antineoliberales surgiendo de entre ellas la Revolución Bolivariana en Venezuela y la Revolución Cultural y Democrática en Bolivia. La experiencia encabezada por el Comandante Hugo Chávez volvió a poner en la palestra pública la idea del socialismo cuando nadie se atrevía si quiera a mencionarlo y Evo Morales y Álvaro García Linera plantearon como objetivo de sus gobiernos un socialismo fundado en las raíces indígenas de Bolivia. Por otro lado, y mientras la noche neoliberal cubría el mundo, Cuba declaraba mantener el carácter socialista de su proyecto reconociendo la necesidad de ajustarlo a las nuevas condiciones globales.

Todos esos planteamientos y su discusión se plantearon entre los escombros del derrumbe soviético y el apabullante

dominio del *ethos* capitalista, surgieron en circunstancias que hacen necesario preguntarse ¿qué tipo de ideas orientan a estas experiencias?, ¿cuáles son las características del pensamiento que esgrimen y tratan de hacer realidad?, ¿cómo se relacionan con el pensamiento socialista del siglo XX?

El EZLN arrió las banderas socialistas pero sus orígenes se encuentran en la larga tradición guerrillera latinoamericana que perseguía ese objetivo y su práctica intenta orientarse a la construcción de relaciones sociales que superen el capitalismo. Por eso en sus formulaciones podemos ver de qué manera aquel origen se transformó en el encuentro con las culturas indígenas que son su base social y cómo se vinculan o no con la tradición marxista de dónde partieron. La Revolución Bolivariana (RB) por su vez formuló el concepto del Socialismo del Siglo XXI (SSXXI) como intento de renovación y superación de las experiencias del siglo XX planteándonos la cuestión de si sus formulaciones teóricas y prácticas realmente van más allá de aquellas experiencias. La Revolución Cultural y Democrática (RCYD) ha definido su objetivo último como un “socialismo comunitario”, socialismo que habría de partir de la realidad de las comunidades indígenas –que conviven contradictoriamente en el interior de la formación social boliviana en una larga historia de colonialismo y resistencia– y que por eso sería no solo superación del capitalismo sino también recuperación de la racionalidad social de los pueblos originarios incorporada a una teoría y práctica socialista novedosas.

La RB y la RCYD propusieron la renovación del paradigma socialista a través de su adecuación a la realidad e historia de sus respectivos países. En Venezuela rescatando el legado de sus proceres, en particular de Simón Bolívar, en Bolivia recuperando la cosmovisión de los pueblos indígenas. Es necesario saber si el encuentro entre socialismo y tradiciones nacionales logró formular efectivamente una nueva visión socialista. Además en esa recuperación el caso boliviano se encuentra con la experiencia del EZLN sugiriendo otros inte-

rrogantes: ¿cuál es la relación entre ambos proyectos, qué diferencias y similitudes hay entre ellos?, ¿cuál ha sido el resultado desde el punto de vista del pensamiento socialista del encuentro entre pueblos indígenas y marxismo? A su vez la trayectoria de Cuba y su persistencia por más de seis décadas en la declaración de la intención socialista plantean la interrogante de saber cómo ha evolucionado el entendimiento y la práctica de esa intención a lo largo del periodo.

En estos países existe pues una forma particular de actualidad del pensamiento socialista que es tanto resultado histórico, del devenir de la propuesta socialista en la lucha de clases de cada uno de ellos, como un marco de referencia que hoy orienta las prácticas de sus respectivos sujetos. Esas formas muestran de qué manera asimilaron, apropiaron o recrearon el ideal socialista (cómo lo entienden y cómo creen poder arribar a él) y por su influencia histórica nos dan el marco de referencia con que actualmente se entiende el socialismo en nuestra región. Sus trayectorias y propuestas nos muestran cómo se ha conservado y a la vez transformado dicha tradición teórico-política en nuestros días.

Desde su emergencia la Revolución Cubana abrió un periodo de heterodoxia teórica y práctica que delimitó las posiciones del campo político de la izquierda durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX y por eso su caso sigue siendo punto de referencia para muchos que viniendo de esa herencia mantienen hoy el ideal socialista. Al emerger en un momento en el que los referentes escaseaban, el zapatismo se constituyó rápidamente en ejemplo para las luchas anti-globalización y desde ese entonces ha influido a una parte sustancial de movimientos sociales y organizaciones populares nacionales e internacionales. Con su planteamiento de recuperación del socialismo para el nuevo siglo, y sobre todo con su rescate del ideal bolivariano de integración latinoamericana, el proceso liderado por Hugo Chávez se convirtió en otro referente regional de las fuerzas antineoliberales surgidas o fortalecidas durante la primera década del nuevo milenio.

nio. Venezuela se volvió punto de encuentro e intercambio de muchas de ellas. La experiencia encabezada por Evo Morales suscitó enorme interés e interrogantes por su fuerza social indígena y sus propuestas anticoloniales y junto a la elaboración teórica de su vicepresidente Álvaro García Linera se convirtieron en un punto de reflexión y debate de la intelectualidad y las fuerzas denominadas “progresistas”. De tal manera que en conjunto estos procesos han delimitado en gran medida el debate teórico y político del siglo en marcha. En particular, configuran los puntos de referencia del pensamiento socialista, sus ideas delimitan los contornos de interacción de quienes pretenden una transformación social desde esa tradición.²

Este pensamiento no es así simple abstracción mental sino que es expresión concreta de un determinado momento histórico, de una determinada estructura social, de las clases que la componen, de la lucha entre ellas, y a la vez un elemento que impacta en la evolución de esa estructura y en tal lucha. Es resultado del proceso histórico de la lucha de clases y también una de las condiciones de ese mismo proceso. En este sentido el pensamiento socialista es un sistema de ideas que expresa o busca expresar los intereses de las clases trabajadoras y por tanto influye en la dinámica de las luchas que estas emprenden; expresa y es parte al mismo tiempo de la situación en que se encuentran tales luchas.

Cuando nos referimos pues al pensamiento socialista lo hacemos entonces como ideología socialista. Como ha estudiado Eagleton, el término ideología nació para nombrar a una ciencia que pretendía encontrar el fundamento racional

² Sobre el parteaguas que significó la Revolución Cubana puede verse la introducción de Michael Löwy a su antología *El marxismo en América Latina*, LOM, Santiago, 2007. Immanuel Wallerstein analizó la importancia simbólica y teórica del levantamiento del zapatismo en tanto inaugurador de una nueva etapa de la lucha antisistémica global, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Contrahistorias, México, 2008, pp. 220-226.

de las ideas humanas y a partir de ello quería ser soporte de la regeneración social. En su devenir, sin embargo, se convirtió en la forma de referirse a los sistemas de ideas que había pretendido estudiar.³ En el caso del marxismo ha estado atravesado por dos interpretaciones diferentes; una “epistemológica” que se refiere a las ideas como ilusión, distorsión o mistificación de la realidad y su conocimiento, y una “sociológica” interesada por la función que estas cumplen independientemente de su veracidad. Sin ser exactamente idénticas, puede decirse que la primera acepción tiene que ver con los fenómenos relacionados con la “falsa conciencia”, con el pensamiento enajenado, mientras que el uso sociológico se relaciona más bien con su interpretación como “conciencia de clase”; como “conjunto de creencias que mantiene unido e inspira a un grupo o clase específico en el logro de intereses políticos considerados deseables”. Este sentido “positivo” es el que le daba Lenin al hablar de “ideología socialista” y es como se utiliza aquí.⁴

La ideología orienta la acción y al hacerlo se convierte en una fuerza material; al tomar concreción en la práctica política se vuelve parte de la realidad social y de la lucha por su transformación aunque siempre lo haga dialécticamente condicionada por los límites que le establece la base material en que se desarrolla. Su capacidad de influencia es esa “autonomía relativa” que le corresponde como parte de las “múltiples determinaciones” presentes en una formación social. No nos referiremos pues a las ideas en abstracto sino en tanto expresan fuerzas sociales cuya acción orientan en un momento y contexto específico.

Partiendo de esta consideración teórico-metodológica en este trabajo se expone y analiza la ideología socialista vigente en América Latina en tanto resultado y componente de la dinámica de la lucha de clases a nivel global durante las últi-

³ Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005, pp. 93-96.

⁴ *Ibidem*, pp. 21, 70.

mas décadas. Se busca mostrar cuáles son sus características analizando su relación con los planteamientos socialistas del siglo pasado, es decir explicando cómo ha evolucionado la lucha de clases a nivel ideológico. Al valorar el pensamiento socialista latinoamericano en su resurgimiento después del derrumbe del bloque soviético damos cuenta de la modificación en la correlación de fuerzas que aquella lucha ha sufrido y del impacto que esa evolución tiene en los proyectos que hoy pretendidamente buscan ir más allá del capitalismo.

En conjunto las cuatro experiencias a que nos hemos referido plantean pues el cuestionamiento de cómo se ha modificado la ideología socialista en el contexto de la América Latina del siglo XXI. Por ello el trabajo mostrará las líneas de convergencia y ruptura del socialismo tal cual se formula en esos países respecto de la teoría marxista y respecto a las interpretaciones difundidas por la Unión Soviética y la República Popular China en tanto ellas son las dos revoluciones más significativas de este signo hasta hoy realizadas. Su valoración permitirá observar y analizar las continuidades y rupturas del pensamiento socialista latinoamericano respecto de su tradición histórica dándonos sus contornos definitorios.

Aunque podrían rastrearse planteamientos comunes desde la antigüedad, las ideas socialistas aparecieron junto con la consolidación del capitalismo. Ante las penurias que la revolución industrial causaba entre el incipiente proletariado nacieron el conjunto de interpretaciones que después serían consideradas como “socialismo utópico”. Posteriormente estas serían progresivamente desplazadas por la hegemonía del marxismo en el campo político obrero y esta se impondría globalmente sobre todo después de que, por lo menos formalmente, el Estado soviético lo asumiera como guía. *Grosso modo* la tradición socialista fue de los distintos socialismos utópicos a la asunción del marxismo como teoría dominante y desde ahí a la particular interpretación que de él se consolidó en la Unión

Soviética con su consecuente difusión mundial. De tal manera para delimitar los componentes del pensamiento socialista latinoamericano actual es necesario por un lado recuperar someramente las diferencias entre la concepción marxista del socialismo respecto del utopismo y sobre todo dar cuenta de cómo evolucionó esa concepción en la URSS y cómo lo hizo en la historia de la revolución China. Es necesario ver la relación del marxismo originario con el marxismo soviético y cuál es la relación de estos con la trayectoria de ambas experiencias; con la contrarrevolución rusa y con los actuales planteamientos del “socialismo con características chinas”. Para caracterizar pues el pensamiento socialista latinoamericano –reconocer sus elementos definitorios y valorar los intentos de renovación– es preciso analizar en qué medida las formulaciones ideológicas de los casos a que nos referimos se distancian o acercan a los planteamientos utopistas, a los de Marx, a la teoría y práctica de la Unión Soviética o a las fórmulas vigentes en la República Popular China.

Socialismo utópico y marxismo

Cuando Marx empezó su andar político las ideas socialistas tenían ya un camino recorrido y existían varias corrientes y grupos que las pregonaban siendo los más representativos los asociados a las figuras de Henri de Saint-Simón, Robert Owen y Charles Fourier. A pesar de sus diferencias, estos compartían tres elementos fundamentales: a) la lucha contra el individualismo y la promoción en cambio del bienestar general de la sociedad, b) la oposición a un sistema basado en la competencia y el libre mercado insistiendo en la necesidad de la intervención colectiva para satisfacer de mejor manera las necesidades humanas, y, c) la crítica hacia la institucionalidad política suplantadora de la voluntad general con la consecuente demanda de la recuperación de

la administración de lo público por parte de la propia sociedad. Pero además de esos elementos compartían igualmente el hecho de que la lucha de clases no entraba entre sus consideraciones, sus propuestas se concretaban sobre todo en buscar la reconstitución de las formas comunitarias de organización social previas o en alguna forma de regulación de la riqueza y la propiedad como medios para tratar de hacer realidad el socialismo.⁵

La propuesta era, como ha sintetizado Martín Buber, la “reestructuración” social a través de la recuperación, fortalecimiento y recreación de las formas asociativas y comunitarias que el capitalismo iba degenerando en su expansión. Reestructuración que implicaba la destrucción de las formas de poder que habían suplantado los intereses de la sociedad en beneficio de unos pocos y por tanto la creación de una administración directa por parte de la colectividad.⁶ El socialismo utópico consideraba posible iniciar tal reestructuración en el seno de la propia sociedad capitalista e incluso incorporar a los sectores burgueses en su promoción y expansión. La evidencia de la superioridad económica y moral de las formas colectivas habrían de convencerlos de la necesidad de abrazar el socialismo.

Buber sostiene que la posición de Marx respecto a la reorganización social se emparenta con las de los socialistas utópicos pero que la diferencia estaría en que estos ponen el énfasis en el proceso de reestructuración desde el presente mientras aquel lo subordinaba a la realización del momento “político” de la revolución.⁷ Esta lectura no es capaz de comprender que para Marx todo esfuerzo de reestructuración social está destinado al fracaso sin la existencia del poder revolucionario de los trabajadores, la importancia dada a la lucha de clases es lo que separa, en verdad, las

⁵ G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. I. Los precursores 1789-1850*, FCE, México, 1975, pp. 10-14.

⁶ Martín Buber, *Camínos de Utopía*, FCE, México, 2014.

⁷ *Ibidem*, pp. 114-116.

tesis utopistas de las marxistas. Es por eso que aquellas creen que el socialismo puede nacer del ejemplo práctico de economías cooperativas y de la educación reformadora del espíritu humano, para ellos la existencia de clases sociales no imposibilita su convergencia en el objetivo de la regeneración social.

No reconocen la contraposición estructural de las clases pues desconocen que es en la forma de organización de la producción y reproducción burguesa donde nacen los males que quieren superar con la promoción de una moral solidaria, la recreación comunitaria o mediante esfuerzos autogestivos locales. Al desconocer la dinámica de funcionamiento del modo de producción capitalista consideran que volviendo a las formas de comunidad previas o con economías mercantiles locales pueden evadirlo y aun trascenderlo. Como ha señalado Bagú, la necesidad de la “dictadura del proletariado”, en tanto resultado de la lucha entre clases esencialmente antagónicas, promovida por el marxismo y la visión idílica de la comunidad que sostienen los utopistas son los elementos que distancian ambas perspectivas.⁸

A diferencia de esas propuestas que partían de valoraciones morales o intentos de regeneración de un tejido social o comunitario anterior, Marx establecía su posicionamiento socialista partiendo de un estudio sistemático del modo de producción capitalista. La diferencia fundamental entre marxismo y socialismo utópico es que este carece de una crítica de la economía política. La ausencia de esta crítica deja sin sustento sus propuestas pues no le permite entender que la dinámica de funcionamiento del capital conduce a la lucha de clases como condición estructural. Sin reconocer la lucha de clases como consecuencia de la lógica de la producción burguesa se formulan proyectos que quieren anular ese conflicto sin atacar su base material o modificar sus rasgos

⁸ Sergio Bagú, *Marx-Engels: Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980, pp. 148-153.

negativos sin alterar su forma de organización de la reproducción social. Tampoco pueden reconocer que propuestas de regeneración promovidas desde el cambio ideológico no son viables cuando la base material capitalista direcciona la acción de los sujetos en sentido contrario.

De ese análisis Marx desprende que dado que el proletariado personifica las contradicciones del sistema, “es su producto más peculiar”, es él el sujeto llamado a realizar la revolución socialista, y en este sentido afirma, junto con Engels, en el *Manifiesto del Partido Comunista*: “el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia” y dado este primer paso: “El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas”.⁹ Para Marx el punto de partida del socialismo es la conformación del poder político de la clase trabajadora, del conjunto de la clase trabajadora, y por tanto tal poder se entiende como realización de la democracia. Con esa condición puede reorganizarse la base material de la nueva sociedad.

En el documento conocido como *Crítica del programa de Gotha* este trayecto inicial es concebido como un proceso de transición entre los resabios de la sociedad burguesa y la conquista del “reino de la libertad”, es decir que: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”.¹⁰

⁹ Karl Marx, Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1987, p. 59.

¹⁰ Karl Marx, *Antología*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2015, p. 455.

De esta manera, y contra las tesis anarquistas que demandaban su desaparición inmediata, Marx y Engels planteaban que durante este periodo de transición existiría aún un poder político; el de la clase trabajadora organizada como clase dominante. Poder cuya finalidad sería llevar a cabo la represión contra cualquier reacción de las antiguas clases hegemónicas y emprender el camino de la socialización de la economía. Solamente cuando esta hubiera llegado a un avanzado nivel de desarrollo sería posible la extinción de las clases y desaparecería entonces el Estado pues para los fundadores del marxismo este solo existe en tanto expresión de las contradicciones de clase, como poder de una clase sobre otra.¹¹ Este segundo momento sería la sociedad de “productores libres e iguales”, sería la realización del comunismo. Pero en tanto se arribaba a este segundo momento, según Marx, la forma de esa Dictadura del Proletariado (DP) debería ser la de la experiencia de la Comuna de París pues la comuna era “la forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo”.¹²

La insurgencia parisina se había organizado sobre la base de la elección por sufragio universal de los funcionarios de todos los niveles, estos estaban obligados a rendir cuentas a sus electores y eran revocables en todo momento; la democracia directa era el eje de toda la estructura que pretendían replicar al conjunto del territorio nacional. Su ordenamiento implicaba la extensión del ejercicio de gobierno a toda la sociedad, la posibilidad de participación de todos en la administración de lo común y con ello la socialización del poder y la construcción de una auténtica democracia.

Entonces la visión marxista de la DP no supone el ejercicio despótico del poder de una minoría sobre el resto de la sociedad sino de la mayoría de la sociedad contra una pequeña minoría hasta entonces dominante, su elemento

¹¹ Federico Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1978.

¹² Marx, *Antología*, 2015, p. 412.

definitorio no es la violencia de clase sino la organización democrática de todos los trabajadores para el ejercicio del poder. A ello apunta Marx en su crítica al “Estado Libre” de Lasalle cuando señala que: “La libertad consiste en convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella”.¹³ El movimiento obrero no aspira a construir una forma estatal “libre” o “popular” sino a la supresión misma de esta mediante la asimilación de todas las funciones de gobierno por el conjunto de los trabajadores. Esto implica la subsunción del poder político a la mayoría social para poco a poco dar paso a la desaparición del poder mismo en cuanto instrumento de clase. En la lógica marxista el ejercicio del poder por parte de las masas trabajadoras, su constitución como clase dominante, permitirá sentar las bases para la extinción de las clases y de la forma estatal misma. La socialización del poder es el punto de partida para la socialización y el desarrollo de la economía que crearán la base material del comunismo.

Por esta razón en la formulación marxista la DP no es en verdad una forma estatal sino un poder contradictorio que debe ir creando las condiciones de su misma extinción. Es la búsqueda de una nueva forma de administración de los asuntos colectivos. La forma política de la transición no implicaba para los fundadores del marxismo el fortalecimiento de un nuevo Estado sino la destrucción paulatina de esta figura a partir de la participación del conjunto social en el ejercicio del poder y de la planificación económica para socializar la riqueza y ampliar el desarrollo de las fuerzas productivas que le sirvieran de base a esa participación. No se trataba de crear un nuevo ente estatal sino de encontrar una nueva forma de organización social que la sustituyera por eso Engels afirmaba: “es un absurdo hablar de Estado popular libre [...] tan pronto como pueda hablarse

¹³ *Ibidem*, p. 454.

de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Por eso nosotros propondríamos remplazar en todas partes la palabra Estado por la palabra ‘comunidad’ (*Gemeinwesen*), una buena y antigua palabra alemana equivalente a la palabra francesa *Commune*’.¹⁴

Ante el reconocimiento que ambos hacían de la necesidad de este “periodo de transformación revolucionaria”, en que el nuevo poder no reposa sobre su propia base productiva, es decir en que el poder proletario aún no tiene una estructura colectivizada plenamente desarrollada, señalaban que esa sociedad en gestación tendría que convivir con los resabios culturales, ideológicos, políticos y económicos de la vieja sociedad burguesa hasta que logrará construir su propia base material, hasta que alcanzará el grado suficiente de fuerzas productivas que hicieran posible su eliminación definitiva. El socialismo sería un periodo de lucha entre los gérmenes de la nueva sociedad y las fuerzas de la vieja que se resisten a sucumbir.

Para Marx que la base material todavía no esté del todo dada no es un límite para iniciar el tránsito al comunismo, aún más, el poder proletario puede construir esa base. Así lo asentó en sus reflexiones en torno a la comuna rural rusa y en sus escritos sobre el colonialismo, donde planteó la posibilidad de una revolución en el imperio zarista y en general el desplazamiento de esta hacia los países atrasados.¹⁵ Además su propia práctica política encaminada a forjar la conciencia de la clase obrera pone en evidencia que él no concebía la revolución social y la construcción socialista como el resultado de un inevitable devenir económico sino

¹⁴ Federico Engels, “Carta a Auguste Bebel”, 1875 (www.marxists.org).

¹⁵ Sobre el impacto del estudio de la comuna rusa en la concepción histórica de Marx puede verse José Aricó, *Marx y América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, pp. 108-116, también Marcello Musto, “Las investigaciones tardías de Marx” en Esteban Torres, *et al.*, (coords.), *Marx 200: presente, pasado y futuro*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, pp. 105-155.

como el producto de la acción consciente del proletariado para tomar el control y desarrollo de las fuerzas productivas en sus manos y así construir las bases de la nueva sociedad; aun cuando la condición material es necesaria no se concibe como suficiente sino existe el poder proletario que garantice el rumbo de la transformación.

Solamente concibiendo de esta manera la idea marxista de la transición socialista podemos entender la afirmación hecha en *Miseria de la filosofía* de que “la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria”.¹⁶ Pues en el fondo lo sustancial de su noción es la de que la época de transición es fundamentalmente la del ejercicio del poder político por parte de la clase trabajadora, la de que solo ella, por supuesto condicionada por las bases materiales en las que se desenvuelva, puede llevar a cabo la revolución.

Idea consistente con las *Tesis sobre Feuerbach* donde se plantea que la deficiencia del materialismo previo es que este concibe la realidad como objeto pero no reconoce el papel del sujeto en la construcción de esa objetividad. Es decir que si bien los hombres hacen la historia en las condiciones de posibilidad dadas, también ellos constituyen agentes que dan forma y modifican las mismas condiciones; que la “actividad humana es actividad objetiva” y que esta interacción “sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”, dicho de otro modo, es consistente con la idea del sujeto como constructor de la propia objetividad en que actúa.¹⁷

De igual manera dado que en el marxismo economía y política no son momentos separados sino elementos constitutivos de la totalidad social no es plausible pensar que el socialismo para el crítico alemán se reduce a una simple cuestión de desarrollo de las fuerzas productivas, en cambio debe entenderse como un proceso interdependiente

¹⁶ Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1987, p. 121.

¹⁷ Marx, *Antología*, 2015, pp. 107-109.

entre ese desarrollo y la acción consciente del sujeto proletario.¹⁸ Para Marx la cuestión socialista es un problema dialéctico donde el proletariado en tanto clase dominante toma el control de la producción y distribución de la riqueza para realizar la emancipación humana al tiempo que el aumento de las fuerzas productivas, posible por la socialización, garantizará la desaparición de ese poder en la medida que permita avanzar hacia la sociedad sin clases: una visión dialéctica entre el necesario desarrollo de las fuerzas productivas y la insustituible existencia del poder del proletariado, entre la socialización del poder y la socialización de la economía.

Durante este período es evidente la sobrevivencia de resabios de la economía capitalista y su coexistencia con las nacientes formas de organización socialistas de la producción pero lo determinante para poder superar tales resabios es la existencia de la clase obrera organizada como “clase para sí”. Cobrando todo su sentido la famosa expresión de Marx de que la “liberación de la clase obrera solo puede ser obra de la clase obrera misma”. Es decir, la revolución socialista aparece ante todo como un acto de conciencia de los trabajadores para tomar en sus manos, sin más mediación que su propia organización, los destinos de la sociedad y el avance histórico de la humanidad; es un proceso de desenajenación.

Al liberarse del yugo burgués las masas explotadas podrían tomar control sobre la producción social decidiendo sobre sus objetivos y sus resultados rompiendo con la alienación capitalista que ha separado al trabajador de su producto y ha subordinado la satisfacción de sus necesidades a

¹⁸ Sobre la noción de totalidad en Marx pueden verse: Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, FCE, México, 2016; José Aricó, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, El Colegio de México, México, 2011, y Néstor Kohan, *Nuestro Marx*, 2010 (www.rebellion.org).

la realización del valor; a la ganancia y la acumulación.¹⁹ La organización productiva sería la gestión directa de los trabajadores convirtiendo la producción anárquica y despótica del capital en una economía democrática y planificada por lo que la construcción de la base del socialismo sería un proceso de liberación del trabajo enajenado. Así lo expone Marx al referirse nuevamente a la Comuna parisina y al trabajo cooperativo que promovía como forma de reorganización socioeconómica:

La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción –la tierra y el capital– que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y de explotación del trabajo, en simples instrumentos de trabajo libre y asociado. ¡Pero eso es el comunismo, el “irrealizable” comunismo! Sin embargo, los individuos de las clases dominantes que son lo bastante inteligentes para darse cuenta de la imposibilidad de que el actual sistema continúe –y no son pocos– se han erigido en los apóstoles molestos y chillones de la producción cooperativa. Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de sustituir al sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, sino comunismo, comunismo “realizable”?²⁰

En definitiva la socialización del poder y de la economía, la participación política de toda la sociedad y la planificación democrática de la producción por el conjunto de los trabajadores, eran los ejes que Marx consideraba como los medios y los fines del socialismo, ninguna estatización podía implicar avanzar hacia el socialismo sino era realizada por un poder proletario, ni se trataba de sustituir al capitalista indivi-

¹⁹ Karl Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Editorial Grijalbo, México, 1968.

²⁰ Marx, *Antología*, 2015, pp. 412-413.

dual por un “capitalista general” sino de organizar la vida colectiva sobre una nueva racionalidad que permitiera controlar democráticamente la producción y el poder. Por eso en su crítica al comunismo “tosco” Marx descalifica las tesis que solo quieren sustituir al capitalista individual por un capitalista general sin romper con la explotación y la enajenación, sin transformar las relaciones sociales.²¹

Marxismo y marxismo soviético

En torno de la obra de Marx surgieron desde el inicio interpretaciones que simplificaban o tergiversaban sus planteamientos teóricos y políticos al grado de que él mismo tuviera que afirmar que no era marxista.²² Las pocas obras publicadas durante su vida, con el consecuente desconocimiento de la mayor parte de sus escritos, y la lectura positivista que la socialdemocracia alemana hizo de su teoría permitieron la conformación de una posición ‘marxista’ que negaba el carácter potencialmente revolucionario de las contradicciones capitalistas y retrotraía el socialismo a una lucha por las conciencias y las instituciones. Eduard Bernstein pretendía cuestionar las tesis marxistas sobre el funcionamiento del capitalismo y sus tendencias intrínsecas hacia la crisis y el conflicto dado que no se había presentado su “derrumbe”. Poniendo énfasis en la capacidad capitalista para crear mejores condiciones de vida para los trabajadores y para sortear las crisis a través de la organización monopólica aseguraba el supuesto equívoco de tales tesis y promovía entonces que el movi-

²¹ Marx, *Manuscritos*, 1968, pp. 112-113. Al respecto dice Bagú: “Lo que el joven Marx nos está diciendo aquí es que hay planificadores de la sociedad utópica que le atribuyen a esta las mismas modalidades que tiene la sociedad opresora contemporánea y cuya imaginación sólo alcanza para desplazar ligeramente el centro de la opresión”, *Marx-Engels*, 1980, p. 187.

²² Federico Engels, “Carta a Konrad Schmidt”, 1890 (www.marxists.org).

miento obrero debía limitarse a buscar la democratización constante del Estado hasta arribar al socialismo. Operaba de esa manera una ruptura entre crítica de la economía política y lucha obrera regresando a interpretar el socialismo como un ideal y no como una tendencia posible por las propias contradicciones del sistema.²³

En el fondo de esa ruptura estaba una reducción y deformación economicista de la obra de Marx contra la que tendrían que luchar el marxismo y el socialismo de ahí en adelante.²⁴ Contra ella se enfrentó Lenin dentro de la II Internacional y al interior del movimiento obrero de su país para poder hacer posible la revolución de 1917 y después para tratar de hacerla avanzar al socialismo. Cuando los mencheviques negaban la posibilidad de la revolución proletaria, y llamaban a pactar con la burguesía para culminar las tareas democrático-burguesas, él defendió la posibilidad de una insurrección obrera para comenzar la transformación socialista. Recuperando el contenido revolucionario del marxismo se enfrentó a las posiciones que sostenían la imposibilidad de la revolución en Rusia y luego a la inédita tarea de buscar construir una sociedad distinta a la del capital. En esa lucha formó su pensamiento socialista.

En consonancia con los fundadores del marxismo, el líder bolchevique partía de la necesidad indiscutible de la DP como medio para realizar las tareas de la emancipación:

La doctrina de la lucha de clases, aplicada por Marx a la cuestión del Estado y de la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir, de un Poder no compartido con nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las

²³ Aricó, *Nueve Lecciones*, 2011, pp. 61-70.

²⁴ Sobre esa visión que se implantó en el seno del movimiento socialista Aricó sostuvo: “Me atrevería a decir que el conocimiento de la obra de Marx que tienen la Segunda y la Tercera Internacional es un conocimiento que ignora la naturaleza real del proyecto de Marx; es un conocimiento limitado y deformado”, *Ibidem*, 2011, pp. 58-59.

masas. El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas.²⁵

Igual que Marx, consideraba que la experiencia de los comuneros de París era el paradigma de cómo debía organizarse el proletariado en tanto clase dominante, era el ejemplo que debía asumir la “democracia proletaria” para ir dando paso a la extinción del Estado. El poder político de los trabajadores debería ser una instancia administrativa donde se involucrarán todos los hasta entonces explotados: “En vez de instituciones especiales de una minoría privilegiada (la burocracia privilegiada, los jefes del ejército permanente), puede llevar a efecto esto directamente la mayoría, y cuanto más intervenga todo el pueblo en la ejecución de las funciones propias del poder del Estado tanto menor es la necesidad de dicho poder”.²⁶

Para el comunista ruso la DP es pensada también como participación de todo el pueblo en el ejercicio de gobierno y como condición básica para el socialismo: “el paso del capitalismo al socialismo es *imposible* sin un cierto ‘retorno’ al democratismo ‘primitivo’”, es decir, sin “pasar a la ejecución de las funciones del Estado por la mayoría de la población, por toda la población en bloque”. Debe acabarse con el “parlamentarismo” “como sistema especial” y de privilegios para convertir el ejercicio de gobierno en una actividad realizable por el conjunto de la sociedad.²⁷

Igualmente Lenin consideraba que esta “primera” fase se caracterizaría por el hecho de que si bien los “medios de producción pertenecen a toda la sociedad” ella aún “no puede representar todavía una madurez económica completa, no

²⁵ Vladimir Lenin, *El Estado y la revolución*, Ediciones MiPPCI, República Bolivariana de Venezuela, 2017, p. 39.

²⁶ *Ibidem*, p. 63.

²⁷ *Ibidem*, pp. 64-70.

puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo” por lo que en su funcionamiento reconoce, entre otros resabios burgueses, la persistencia de la injusta distribución del ingreso según las capacidades del trabajador y no todavía según sus necesidades.²⁸ El proletariado, por tanto, necesita el “Poder del Estado” para “poner en marcha la economía socialista” hasta llegar a un avanzado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que vuelva superflua la existencia de tal poder y haga posible el tránsito al comunismo:

Mientras llega la fase “superior” del comunismo, los socialistas exigen el más riguroso control por parte de la sociedad y por parte del Estado sobre la medida de trabajo y la medida de consumo, pero este control sólo debe comenzar con la expropiación de los capitalistas, con el control de los obreros sobre los capitalistas, y no debe llevarse a cabo por un Estado de burócratas, sino por el Estado de los obreros armados.²⁹

Esta idea sobre la centralidad del poder obrero como condición del tránsito socialista, esbozada antes del triunfo bolchevique, se mantendrá durante los vaivenes de la política soviética posterior a la guerra civil y después en sus últimas luchas contra la burocracia que veía crecer al interior del partido y del Estado. Entonces si bien Lenin reconocía que en el momento del triunfo revolucionario no existían las condiciones económicas para transitar rápidamente al socialismo al mismo tiempo consideraba que la existencia del Estado soviético, del “poder obrero y campesino”, era la garantía para poder arribar al nivel del desarrollo técnico y científico de los países capitalistas más avanzados y con ello adelantar el camino al comunismo.

En *Sobre el impuesto en especie*, donde revisa críticamente los métodos del “comunismo de guerra” y trata de explicar la Nueva Política Económica (NEP) con sus concesiones a

²⁸ *Ibidem*, pp. 140 y ss.

²⁹ *Ibidem*, pp. 138-139.

la libre empresa capitalista, señala que las condiciones necesarias para el socialismo son la organización y la técnica alcanzadas por el capitalismo de Estado al tipo de Alemania más la conformación del poder proletario tal como se ha alcanzado en Rusia; ambas son las “dos mitades separadas del socialismo”. El capitalismo de Estado constituye la “antesala” del socialismo pues este, explica Lenin, significa un avance respecto a la economía campesina que impera en Rusia y además a que este es concebido por él como “contabilidad y control por todo el pueblo de la producción y distribución de los productos”. Dicha condición, común a ambos sistemas, es la “estación intermedia” para arribar al comunismo. De esta manera aunque la NEP promovía la restauración de relaciones capitalistas, la existencia y la consolidación del poder de los soviets posibilitarían el triunfo del rumbo revolucionario y por ende no se debía “temer” al capitalismo que se estaba promoviendo. Aunque Rusia estaba rezagada “económicamente” respecto a las potencias imperialistas llevaba la “delantera” por su régimen político proletario.³⁰

La importancia dada a la existencia de la dominación de los trabajadores como medio para garantizar que el crecimiento económico conduzca al comunismo se reitera en algunos de sus escritos finales como en *Más vale poco pero bueno* cuando señala que: “nos falta civilización para pasar directamente al socialismo, aunque contamos con las premisas políticas para hacerlo”³¹ o en *Nuestra Revolución* cuando se pregunta, contra aquellos que veían la imposibilidad de tal objetivo en una sociedad de tan bajo desarrollo capitalista como Rusia: “¿Por qué, pues, no podemos comenzar primero por la conquista revolucionaria de las premisas para este determinado nivel, y lanzar-

³⁰ Vladimir Lenin, *Obras (1921-1923). Tomo XII*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 28-44.

³¹ *Ibidem*, p. 173.

nos *luego*, respaldados en el poder obrero y campesino y el régimen soviético a alcanzar a otros pueblos?”³²

Con la NEP el líder bolchevique retomaba la postura, abandonada durante la guerra, de que el periodo de transición implicaba una lucha prolongada entre los vestigios de capitalismo y el naciente socialismo y no un paso inmediato a la implantación de métodos comunistas, y también la de que este periodo debía ser aún más largo en una sociedad atrasada económicamente como la Rusia de entonces.³³ Señalaba que la contradicción de impulsar el comunismo mediante el desarrollo del capitalismo que implicaba la nueva política se explicaba por la ausencia de una base material propicia para la planificación socialista pero argumentaba que: “El poder proletario puede dominar el comercio, encauzarlo, encajarlo en determinado marco”. La condición material era la base necesaria para el socialismo pero a su vez el poder soviético era la condición que haría posible construirla y encaminarla hacia un rumbo emancipador, por eso a la par del desenvolvimiento económico debía ampliarse el poder de los trabajadores: “Cada grado que logremos avanzar, subir en el desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura, debe ir acompañado del perfeccionamiento y modificación de nuestro sistema soviético”, de esta manera lo expresó en *Acerca de la significación del oro ahora y después del triunfo de la victoria completa del socialismo*.³⁴ Igual que para Marx hay en Lenin una relación no mecánica sino dialéctica entre las condiciones objetivas y el papel del actor proletario en la construcción socialista.

Por ejemplo en *Sobre las cooperativas* después de señalar – contra las “fantasías” utópicas al estilo de Fourier– que el régimen cooperativista solamente tiene sentido en el marco del poder obrero, y que de hecho si en este contexto se pudiera organizar a toda la población en esta forma asocia-

³² *Ibidem*, p. 164.

³³ *Ibidem*, pp. 72-79.

³⁴ *Ibidem*, p. 81.

tiva se pisaría “con ambos pies terreno socialista”, apunta que una vez garantizado tal poder, y si el contexto internacional lo permitiera, la tarea de la revolución debería centrarse en la tarea “cultural” en su doble aspecto: “material” para crear las condiciones de la “civilización” y de mejora educativa de todos los trabajadores para que ellos a su vez dieran vida a la base material con lo que pone de relieve la interacción entre objetividad y papel del sujeto en la construcción de esa misma objetividad.³⁵

La búsqueda por ese papel activo de los trabajadores en la transformación revolucionaria se puso de manifiesto en el combate contra las tendencias burocratizantes en el terreno sindical. En vísperas del X Congreso del partido se había desatado la polémica en torno a las tareas que debían cumplir los sindicatos en el contexto de la nueva realidad social, mientras algunos llamaban a su “estatización” otros abogaban por su autonomía respecto al poder central, postura que expuso claramente la concepción de Lenin en torno a la dirección y las formas que deberían ir cobrando la economía socialista y el poder obrero.

En esa discusión asumía que, dado que lo que existía en la naciente república socialista no era propiamente un Estado obrero desarrollado, sino uno con “deformaciones burocráticas”, el papel de las organizaciones sindicales debía ser el de bregar por el mejoramiento constante de las condiciones materiales de vida de los trabajadores. Solamente así se podría hacer realidad el poder obrero encarnado por la vanguardia en contra incluso de los aparatos estatales que imposibilitarían su realización. En ese debate se hace evidente que para él la dictadura del proletariado no era idéntica a la dictadura del partido o de la vanguardia dirigente sino que la dirección del partido debía buscar los mecanismos para ir haciendo posible la participación de los trabajadores en la

³⁵ *Ibidem*, pp. 159-162.

administración y la producción hasta llegar a ponerlas bajo su completo control.

La organización partidaria era necesaria dadas las condiciones económicas y culturales de atraso en que se encontraban las masas de trabajadores tras la guerra civil y la crisis económica pero era necesario encontrar mecanismos de “enlazamiento” (de los cuales los sindicatos eran uno privilegiado) entre esa vanguardia y las masas trabajadoras hasta que se llegase a la “unión” y “fusión” entre partido, Estado y pueblo mediante la cual la dictadura proletaria sería realmente el ejercicio del poder por toda la sociedad.³⁶

De tal manera en *Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotsky y Bujarin* apuntaba que de la incipiente participación que los sindicatos tenían hasta el momento en la dirección de la economía debían “llegar a concentrar de hecho en sus manos toda la dirección de la economía nacional como un todo único económico”, es decir que estos debían servir de mecanismos para la incorporación del conjunto de las masas de trabajadores al control de la producción para garantizar la regulación popular de la economía y contribuir de esa manera a evitar su burocratización.³⁷ En ese trabajo además señala que sus críticos parten de concep-

³⁶ Vladimir Lenin, *Obras (1920-1921). Tomo XI*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 137-147.

³⁷ *Ibidem*, p. 161. Por eso Charles Bettelheim afirma que en esos combates de los últimos años y en las transformaciones que sufre su concepción sobre la NEP Lenin se encaminaba y prefiguraba una “línea de masas”, como en su llamado a fortalecer la Inspección Obrera y Campesina, y la necesidad de una “revolución cultural proletaria” como las promovidas más tarde en China, *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, Siglo Veintiuno, España, 1976, pp. 441-455. En torno a como Lenin concebía la NEP volveremos más adelante, por ahora basta decir que lo fundamental no era el aspecto económico aunque a su muerte este terminó imponiéndose no solo en la dirigencia bolchevique sino también en las lecturas que de ella han hecho quienes pretenden recuperarla como guía para la actualidad.

ciones “eclécticas” al pretender separar la práctica económica de la perspectiva política cuando en realidad para el marxismo no hay tal escisión pues “la política es la expresión concentrada de la economía”.³⁸

Es evidente entonces que entre Marx y Lenin existe una línea de continuidad en la interpretación del proyecto socialista tanto en lo concerniente a la interacción dialéctica condiciones materiales-actividad subjetiva de las masas tanto en su concepción como un proceso encaminado hacia la creciente participación de esas masas en la economía y la política. Esta participación es precisamente el nexo dialéctico que debería unir y permitir la simultánea transformación estructural y la generación de una nueva subjetividad emancipada y la formación de un verdadero poder obrero.

Sin embargo, aunque Lenin partía de esta interpretación y tuvo como una de sus preocupaciones finales la necesidad de la lucha contra el burocratismo, que veía crecer en la organización soviética, y aunque siempre puso de relieve la importancia de que las actividades económicas tuvieran un carácter liberador al mismo tiempo que de desarrollo productivo, en sus intentos por superar las dificultades que imponía dicha tarea en la experiencia rusa abrió la puerta a una serie de interpretaciones que sirvieron de justificación ideológica para la formulación de lo que sería la política de “construcción socialista” asumida por Stalin.³⁹ Postura que terminaría por convertirse en un proceso totalmente opuesto y contradictorio al que habían promovido y vislumbrado tanto Marx como Lenin pero que a pesar de ello se volvió a

³⁸ Lenin, *Obras (1920-1921)*, 1973, p. 154.

³⁹ Ese aspecto del pensamiento del líder bolchevique de buscar la coherencia entre las medidas económicas y la orientación socialista fue resaltado por Georg Lukács: “Los planteamientos de Lenin intentan siempre subordinar a medidas promotoras de la socialidad general socialista incluso los esfuerzos por superar de un modo puramente económico el atraso de Rusia”, *Lenin (la coherencia de su pensamiento)*, Editorial Grijalbo, México, 1970, p. 161.

versión hegemónica del pensamiento socialista durante el siglo XX y por tanto uno de los elementos que configuraron la historia y el rumbo tanto de la Unión Soviética como de la República Popular China.

Tras la muerte de Lenin, y después de que en la pugna al interior del partido bolchevique terminó imponiéndose el control de Stalin, la visión sobre el socialismo sufrió una drástica transformación en su interpretación soviética. Convirtiendo la necesidad en virtud, el stalinismo o el “marxismo soviético” como lo llama Marcuse transformó algunos planteamientos leninistas sobre la necesidad del partido de vanguardia y otros sobre la industrialización en la base de la doctrina oficial de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la edificación socialista. Versión que asentada en una interpretación reduccionista de Marx transfiguró su obra en una simple teoría del desarrollo económico.⁴⁰

⁴⁰ Herbert Marcuse, *El Marxismo soviético*, Alianza Editorial, Madrid 1975. En dicha obra Marcuse sostiene que hay una relación de génesis directa entre la teoría leninista y la conformación del marxismo soviético como doctrina de la URSS, sin embargo con base en la exposición previa de la visión dialéctica del pensamiento leninista dicha conclusión es insostenible. En realidad, como estudió Bettelheim, Lenin combatió sistemáticamente al “economismo” al interior del partido bolchevique pero tal lucha cesó con su desaparición física y aquel se impuso y consolidó con la implementación de los planes quinquenales, no era solo la visión de Stalin sino una interpretación del marxismo arraigada en el movimiento obrero europeo en general y en la dirigencia soviética en particular, *Las luchas de clases en la URSS*, 1976, pp. 18-19. Más que en la obra de Lenin es en la genealogía del marxismo determinista donde se halla el origen doctrinario de la interpretación stalinista. Tal génesis ha sido sintetizada por Néstor Kohan al analizar cómo la distorsión del marxismo como teoría del “factor económico” parte de una lectura positivista de ciertas obras de Marx y Engels (*Contribución a la Crítica de la Economía Política* y el *Anti-Dübring*) que va desde Kautsky, como supuesto heredero teórico de aquellos, pasando por Plejánov, y su reputación como uno de los teóricos más prestigiosos de la Segunda Internacional, hasta llegar a su expresión más desarrollada (fetichizada) en el “materialismo dialéctico” convertido en doctrina del Estado Soviético con la consoli-

Después del fracaso de la revolución europea, en particular en Alemania, la naciente URSS se encontró aislada frente al contexto mundial capitalista y por tanto sin la posibilidad de utilizar el desarrollo científico-técnico más avanzado para emprender su construcción revolucionaria: de las “dos partes” del socialismo, Rusia solo contaba con el poder obrero, carecía de la base material. Se impuso entonces la necesidad de buscar el acelerado crecimiento de las fuerzas productivas a través de una política de industrialización que permitiera “alcanzar” a las potencias burguesas más desarrolladas. Pero a pesar de que tal política, según Lenin, debía ir acompañada por el desarrollo del ejercicio directo del poder por parte de los trabajadores, el socialismo debía ser “el poder de los soviets más la electrificación”, en el marco del stalinismo la segunda parte de esta consigna fue identificada como la prioridad y el centro de toda la política de la transición. La “electrificación”, entendida como búsqueda de igualar el desarrollo industrial de occidente, fue convertida bajo la doctrina del “socialismo en un solo país” en el *leitmotiv* de la política soviética y con ello el “capitalismo de Estado” concebido originalmente como “antesala” del socialismo terminaría identificándose con el socialismo mismo.⁴¹

dación de Stalin en la cima de dicho poder, *Nuestro Marx*, 2010. Aricó sostiene que en Engels hay una visión evolucionista que sirvió de fundamento al revisionismo marxista que difundió la socialdemocracia alemana, *Nueve lecciones*, 2011, pp. 59-60. Al retomar a Marcuse lo hacemos pues solo en tanto su análisis sintetiza cómo las formulaciones stalinistas-soviéticas conformaron un paradigma diferenciado y opuesto a la propuesta marxista original sin suscribir su afirmación sobre la identificación entre las formulaciones de Lenin y el devenir posterior de la Unión Soviética.

⁴¹ La discusión para reimpulsar la planificación y la industrialización, después de las concesiones al mercado que había otorgado la NEP, empieza a cobrar forma ante los desajustes crecientes entre los precios industriales y los agrícolas que se venían presentando como consecuencia del aumento de la productividad campesina que había promovido tal política, el bajo nivel de productividad de la industria y la incapacidad del Estado de regular efectivamente los precios. El

Al identificar la teoría de Marx con una filosofía de la historia cuyo motor fundamental no es la lucha de clases sino el desarrollo de las fuerzas productivas –reducidas a su expresión técnico-científica– el marxismo soviético interpretó el proceso de construcción socialista como proceso de desarrollo de la base material, económica, cuya lógica intrínseca de progreso social conduciría inexorablemente al objetivo deseado. Para Stalin el marxismo es un conocimiento positivo que: “concibe las leyes de la ciencia –lo mismo si se trata de las leyes de las Ciencias Naturales que de las leyes de la Economía Política– como reflejo de procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres” y por ello hace posible conocer las “leyes del desarrollo económico” tanto de la sociedad capitalista como del socialismo. Siendo la “ley fundamental del socialismo”:

asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada. [...] en vez de asegurar los beneficios máximos, asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la sociedad; en vez de desarrollar la producción con intermitencias del ascenso a la crisis y de la crisis al ascenso, desarrollar ininterrumpidamente la producción; en vez de intermitencias periódicas en el desarrollo de la técnica, acompañadas de la destrucción de las fuerzas productivas

punto más alto de este fenómeno se conoce como la llamada “crisis de las tijeras” de 1923. Aunque Trotsky y otros venían promoviendo desde tiempo atrás la necesidad de planificar la economía, y aunque en el XIV Congreso del partido en 1925 se encomendó tomar medidas en esa dirección, dadas las pugnas internas por la sucesión del liderazgo y dada la falta de consenso al respecto, será hasta la consolidación del poder de Stalin y la aplicación del primer plan quinquenal cuando la industrialización planificada tome el papel definitivo en el modelo soviético. E. H. Carr, *La revolución rusa: De Lenin a Stalin 1917-1929*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

de la sociedad, el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción la base de la técnica más elevada.⁴²

Como ha explicado Kohan esta interpretación de Marx como teórico del “factor económico”, que fundamenta toda la doctrina económica y política de la URSS, está ya en ciernes en un escrito juvenil de Stalin, *¿Anarquismo o Socialismo?* de 1905, donde este concibe, siguiendo la filosofía de Plejánov y la interpretación “ortodoxa” de la Segunda Internacional, la conciencia como un mero reflejo de la objetividad material; objetividad de la que es posible extraer las leyes de funcionamiento tanto de la naturaleza como de la sociedad y en este caso la “ley” de la construcción socialista y su inevitabilidad histórica. Tal determinismo ‘materialista’ llevado al análisis de la transición lo hará concluir que la conciencia y las relaciones socialistas solamente podrán surgir una vez alcanzado un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, como consecuencia de estas y no antes o a la par que ellas pues este desenvolvimiento está condicionado por la “ley de la armonía obligatoria” entre ambas.⁴³ Se supone que antes que cualquier transformación de las relaciones sociales es necesario el desarrollo material que la haga posible. Esta lectura no solo modifica la relación dialéctica entre condiciones objetivas y subjetivas sino que también plantea una tergiversación del horizonte socialista, sigue Kohan:

De aquí se inferirá el carácter “progresista” de la teoría marxista, y se la asimilará a las corrientes más positivistas, liberales y modernas de la burguesía occidental en su época de expansión. El marxismo no apostaría entonces por la superación de la modernidad capitalista sino por su perfeccionamiento y su generalización, despreocupándose de manera completa por el agotamiento de los recursos naturales

⁴² Iósif Stalin, “Los problemas económicos del socialismo en la URSS”, en Iósif Stalin, *Obras*, t. XV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953, p. 88.

⁴³ Kohan, *Nuestro Marx*, 2010, pp. 119-121; Stalin, “Problemas económicos del socialismo”, 1953.

no renovables y por cualquier intento de reencaminar la relación entre la sociedad y el ecosistema.⁴⁴

Asumiendo esta perspectiva el objetivo del socialismo no es ya la liberación social de las clases trabajadoras sino el desarrollo de la industria y la técnica modernas para que estas permitan, en un segundo momento, la realización de la nueva sociabilidad. Lógica económica soviética que al emparentarse con la racionalidad burguesa que pretende superar reproduce sus elementos de explotación y dominación sobre el trabajo. La búsqueda incesante del aumento de las fuerzas productivas y de la productividad convirtieron al “espíritu comunista” en una moral y una ética que al exaltar las virtudes del trabajo como fuente de riqueza social sobre su posible papel emancipador niegan el carácter alienante de este y reproducen así la subordinación de la libertad a la necesidad.⁴⁵

Con tal tergiversación productivista del marxismo la industrialización socialista devino en la versión soviética de la enajenación del hombre a los medios que habrían supuestamente de liberarlo: la exigencia de desarrollar las fuerzas productivas para crear el piso mínimo de la nueva sociedad se convirtió en un proceso donde el constante aumento de la producción y la productividad tomaron prioridad sobre la socialización y la liberación dando lugar a la renovación del trabajo como medio de explotación y alienación. De esta manera se reprodujo el fundamento de la modernidad según la cual el desarrollo científico-técnico permitirá por sí

⁴⁴ *Ibidem*, p. 140. Por esta asimilación Immanuel Wallerstein considera que “al final, el marxismo-leninismo funcionó en realidad más como ideología de desarrollo nacional que como ideología de construcción socialista”. El “desarrollismo soviético” no fue sino otra forma propia de una determinada etapa de la expansión del sistema mundial moderno, *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Editorial Kairos, Barcelona, 2007, p. 137.

⁴⁵ Marcuse, *Marxismo soviético*, 1975, pp. 193-194 y toda la segunda parte donde se aborda la relación de la “ética soviética” con la productividad.

mismo la realización humana y su particular realización capitalista con sus características de “racionalismo”, “progresismo” y “economicismo”.⁴⁶ Su lógica desarrollista privilegia el crecimiento económico sin tomar en consideración las relaciones de producción con las cuales se genere e independientemente de los intereses de las clases sociales y por ende permite la validación de utilizar el instrumental capitalista para lograr tal objetivo.

En esta ideología del progreso el socialismo no será el resultado de la acción política de los trabajadores sino que es una tendencia inevitable de la historia, el motor del cambio social no es la lucha de clases sino el desarrollo de las fuerzas productivas. Tal formulación que hace abstracción del papel de las clases en la historia, y del propio origen del Estado soviético, pasa a colocar a este como un simple garante de ese inexorable destino superior de la humanidad. Puesto que las “leyes del desarrollo económico” son inmutables el hombre solo puede “aprovecharlas”:

Basándose en la ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, el Poder Soviético socializó los medios de producción, los hizo propiedad de todo el pueblo y de esta manera destruyó el sistema de la explotación y creó las formas socialistas de economía. De no haber existido esa ley y sin apoyarse en ella, el Poder Soviético no habría podido cumplir su tarea.⁴⁷

En la teoría y la práctica stalinista la clase obrera se convierte en el objeto de la acción del partido y del Estado portadores de la ciencia de la evolución social. La clase cede su lugar de protagonista directo a una organización que se abroga ser su representación legítima y en el extremo opuesto de la formulación original, donde tendencialmente debe desaparecer, el Estado pasa a convertirse en el único sujeto

⁴⁶ Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Ediciones Era, México, 2011.

⁴⁷ Stalin, “Problemas económicos del socialismo”, 1953, p. 76.

capaz de garantizar la transformación, incluso durante la “fase comunista”. El socialismo se convierte en una cuestión del Estado y ya no del proletariado organizado como clase.⁴⁸

Tal sustitución, que parte de una lectura parcial de la teoría de Lenin sobre la relación del partido de vanguardia y los intereses históricos del proletariado, establece una identidad artificial entre clase y partido dejando de lado que, como hemos visto, aquel siempre buscó la participación directa de los trabajadores en el mismo y que además para él el partido no tenía una forma preestablecida y única sino que esta debía responder a las condiciones histórico concretas en que realizaba su actuación.⁴⁹ La organización regimentada y centralizada había sido el resultado del contexto zarista en que se desarrolló la lucha bolchevique y no una forma universal para todo tiempo y lugar, amén de recordar que el régimen monopartidista fue el resultado de la lucha de clases y no una cuestión de principios.⁵⁰

En tanto el stalinismo sustituyó al proletariado por el Partido y el Estado ‘proletarios’ el socialismo dejó de ser concebido como una producción planificada democráticamente por los trabajadores para identificarse con una economía

⁴⁸ Marcuse, *Marxismo soviético*, 1975, pp. 106-112.

⁴⁹ Al respecto puede verse: Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra, *La estrategia y táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin*, t. II, Ediciones Era, México, 1980.

⁵⁰ Carr señala que en el proceso de la construcción de la URSS el partido de revolucionarios profesionales se había convertido en un instrumento para “conducir y supervisar” el funcionamiento del Estado y por otro lado que el carácter de guía infalible del socialismo fue impuesto por Stalin con la formulación del “leninismo” como dogma del partido. Algunos hechos del desarrollo histórico soviético que llevaron a la monopolización y monolitismo del poder por parte del partido bolchevique son la supresión de la Asamblea Nacional Constituyente, en la que no tenían mayoría y cuyos representantes habían sido escogidos antes de la insurrección de octubre y por tanto consideraban que no representaba el nuevo sentir popular, y el X Congreso donde fue prohibido todo faccionalismo debido a los peligros de división dentro del partido, *La revolución rusa*, 1983.

centralizada y administrada por el poder estatal que se supone es su representación; socialismo pasó a ser igual a estatismo, socialización a estatización mientras el Partido-Estado se convirtió en la única forma válida de representación del proletariado y su ideología y por ende en el único sujeto capaz de llevar a cabo su tarea histórica.

Puesto que el partido es presentado como la encarnación de la conciencia de la clase obrera, y en cuanto este dirigía el Estado y la economía, la nacionalización de los medios de producción y su administración por aquel se asimilaron al socialismo. Con esta identificación teórica la Unión Soviética podía afirmar que hacia 1935, con la colectivización forzada del campo, había alcanzado el horizonte socialista cuando hasta antes de esa década existía una clara distinción dentro del movimiento obrero entre nacionalización y socialización. Según los postulados soviéticos la transición correspondería al periodo de 1917-1929, cuando habrían convivido distintas formas de propiedad y producción, empezando desde entonces el avance hacia el comunismo que pretendían alcanzar hacia 1980.⁵¹

Estas delimitaciones confirmaban su visión positivista de la historia como sucesión lineal de modos de producción y de la construcción comunista como secuencia de dos “etapas” diferenciadas solamente por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Desarrollo económico controlado por el Partido-Estado pasó a ser sinónimo de socialismo mientras que el comunismo sería una etapa muy avanzada de ese desarrollo: “al desarrollarse en el suelo del socialismo, al llegar a un determinado grado de incremento de las fuerzas productivas, traen consigo la afirmación del comunismo”.⁵²

⁵¹ Jan Patula, *Europa del Este: del Stalinismo a la democracia*, UAM-I, Siglo Veintiuno, México, 1993, pp. 29-30. Fidel Vascós, “Socialismo y mercado” en Armando Hart y Fidel Vascós, *Socialismo, Economía y Cultura*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006, pp. 77-78.

⁵² Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, Editorial Grijalbo, México, 1960, pp. 335-336.

Al establecer las identidades entre socialismo y economía estatizada y entre clase obrera y Estado-Partido el marxismo soviético transmutó la transición planteada originalmente como creciente autoorganización política y económica de la sociedad en un proceso de creciente fortalecimiento del control político y económico del Estado. Con dichas interpretaciones distorsionadas de las teorías de Marx y de Lenin se generó un pensamiento socialista distinto del de los clásicos; de la participación insustituible de los trabajadores en la gesta emancipadora se pasó a una versión donde las clases populares no son más que espectadores inermes ante la fuerza de la historia y donde el Estado, único agente viable de la transformación, se abroga para sí la administración de la construcción del socialismo. De un modelo que plantea el control directo de los trabajadores sobre la producción para avanzar en la liberación social se pasa a uno donde la demanda del desarrollo material se convierte en el mecanismo renovado de la explotación y la dominación.

Marx y Lenin concibieron el socialismo como una creación dialéctica entre las condiciones materiales y la acción consciente de las masas mientras que el marxismo soviético lo interpretó como mero resultado de las fuerzas productivas y de esta manera el pensamiento socialista fue de la lucha contra el economismo para hacer posible la Revolución de Octubre a la consolidación y difusión de una visión determinista y mecánica que expresaba su derrota. En ella, como explicó Marcuse: “La dialéctica queda petrificada dentro de un sistema universal en el que el proceso histórico aparece como un proceso ‘natural’ cuyas leyes objetivas, que están por encima de los individuos rigen tanto la sociedad capitalista como la socialista. [...] La interpretación marxista soviética de la relación entre el factor subjetivo y el objetivo transforma el proceso dialéctico en un proceso mecánico”.⁵³

⁵³ Marcuse, *Marxismo soviético*, 1975, p. 155.

En el pensamiento stalinista-soviético el crecimiento económico es la razón de ser del socialismo y el sujeto de esta realización es el Partido-Estado; la liberación social será un resultado que vendrá *a posteriori*, su consecuencia. En los hechos la sociedad soviética guiada por esta concepción conformó un sistema político donde la burocracia estatal concentró el poder excluyendo a las mayorías trabajadoras de la toma de decisiones y donde la economía en su conjunto estuvo subordinada a las necesidades del desarrollo entendido como industrialización. Industrialización que además y en consonancia con la razón productivista se identificaba con la industria pesada dejando en segundo término la de bienes de consumo.⁵⁴ Tal primacía por crear la base industrial llevó también a la colectivización forzosa del campo y estuvo en el fondo de las tensiones que a lo largo de la evolución del sistema se presentaron entre los requerimientos de aquella y las demandas de los productores agrí-

⁵⁴ Aunque tras la muerte de Stalin hubo intentos por dar prioridad a la producción de bienes de consumo al final sus promotores terminaron siendo vilipendiados por tratar de cuestionar la “sacrosanta prioridad absoluta concedida a la industria pesada” y cediendo el poder a los grupos del partido que daban continuidad a tal política. Véase Daniel Bensaid, *Revolución socialista y contrarrevolución burocrática*, Fontamara, Barcelona, 1978, 36-41 e Issac Deutscher, *Rusia, China y Occidente*, Ediciones Era, México, 1974, pp. 36-40. Al respecto dice Marcuse: “los esfuerzos para reducir las inversiones en la industria pesada en favor de la industria ligera y para incrementar la producción de bienes de consumo que se pusieron de manifiesto después de la muerte de Stalin, adoptaron la forma de una lucha por el poder entre determinados grupos de la alta jerarquía soviética. Sin embargo, la tendencia a largo plazo de la industrialización soviética, así como la estructura política por ella definida, parecen haber predeterminado en gran medida las decisiones. La edificación stalinista de la sociedad soviética descansaba sobre la prioridad otorgada a la industria pesada; un viraje fundamental en el equilibrio significaría también un viraje fundamental en la propia estructura, en el sistema económico y político”, *Marxismo soviético*, 1975, pp. 118-119. Por otro lado es necesario señalar que la primacía de la industria pesada también estuvo condicionada por la necesidad del desarrollo militar ante la amenaza de la guerra.

colas. De tal forma el poder centralizado sobre la economía era a la vez base de sustentación de los privilegios burocráticos y fuente de las tensiones sociales soviéticas.⁵⁵

Aunque varios análisis sobre las contradicciones de la URSS coincidían en la dificultad-imposibilidad de que estas desencadenarán en la conformación de una nueva clase burguesa, e incluso abrigaban la posibilidad de la emergencia de una revolución política “antiburocrática” que reestableciera el rumbo emancipador, al final el resultado de la experiencia soviética y de su concepción socialista no fue allanar el camino a la sociedad de hombres libres sino el de cimentar las bases de la restauración capitalista.⁵⁶ Por ello es necesario analizar el nexo entre el marxismo soviético y este resultado, no solo en la URSS sino también en la República Popular China.

⁵⁵ Ernest Mandel y Denis Berger, *La naturaleza de la URSS*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978.

⁵⁶ Siguiendo el análisis de Trotsky, Mandel consideraba que la URSS era una sociedad de transición donde no existía propiamente un modo de producción definido aunque sí, a pesar de estar “deformado burocráticamente”, un poder obrero. Suponía que dado que la burocracia carecía de bases sociales para ser una clase dominante y dado que no había correspondencia entre sus intereses particulares de enriquecimiento y las necesidades de la planificación económica era difícil encontrar posibilidades para la restauración burguesa salvo que esta fuera resultado de una “derrota aplastante del proletariado mundial” por un largo periodo de tiempo, *La naturaleza de la URSS*, 1978, pp. 21-65. En un sentido similar Marcuse afirmaba que la posibilidad de que la burocracia o una parte de esta usará su poder político o económico para transformar el sistema en su beneficio estaba limitada tanto por la planificación central como por el terror “tecnológico” y “político”: “La burocracia soviética no parece, por tanto, poseer una base que pueda permitirle la perpetuación efectiva de sus propios intereses frente a las exigencias generales del sistema social del que ella vive”, *Marxismo soviético*, 1975, pp. 111-124. La historia mostró cuán posible era que esa burocracia deviniera burguesía. Un análisis pormenorizado del inicio del proceso de creación de esta “Burguesía de Estado” puede verse en Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS*, 1976.

Marxismo soviético y “socialismo con características chinas”

Ante la crisis económica derivada de la guerra civil, Lenin concibió la NEP como un “repliegue” táctico del socialismo para reactivar la producción agrícola e industrial mediante el impulso de relaciones mercantiles pero sobre todo como una decisión política para mantener la alianza obrero-campesina base social del Estado soviético.⁵⁷ Esto implicó el abandono de las políticas del comunismo de guerra, que habían llevado a cabo la supresión de gran parte de la economía privada, y el distanciamiento con los planteamientos teóricos que llamaban a eliminar todas las relaciones monetario-mercantiles durante la construcción del socialismo por considerarlas contradictorias con la planificación.⁵⁸

⁵⁷ Sobre las condiciones que obligaron a la NEP y el lugar que ocupa dentro del pensamiento y la acción de Lenin véase: Dos Santos y Bam-birra, *Estrategia y táctica socialistas*, 1980, pp. 163-169. Al respecto dicen: “La NEP representaba una etapa específica por la que tenía que pasar el primer país socialista. Así lo entendió Lenin, quien jamás pretendió generalizar los percances determinados por el aislamiento de la primera experiencia de construir el socialismo [...] De acuerdo a Lenin, esta ésta era una política de respuesta y, como tal, transitoria y contenida dentro de límites bien precisos, es decir una política que, en cuanto fuera posible debería ser suspendida”. Por su vez Bettelheim recalcó también que con la NEP el líder bolchevique no pretendía “abrir una nueva vía al socialismo” y mostró que ella no estaba totalmente definida reconociendo por lo menos tres distintas variantes. La última se encaminaba a la profundización de la lucha de clases contra el burocratismo, tenía un énfasis político, más que económico. *Las luchas de clases en la URSS*, 1976, pp. 436-454.

⁵⁸ La evolución del debate soviético sobre el uso de relaciones mercantiles en la construcción socialista puede verse en los trabajos de José Rodríguez, *El derrumbe del socialismo en Europa*, Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2016 y “El debate económico en la URSS durante la década de los años veinte del siglo pasado” en Jacinto Valdés (comp.), *Lenin. La transición en la revolución socialista*, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2013; en Vas-cós, “Socialismo y mercado”, 2006, y en Víctor Carrión, “La economía política del socialismo soviético. Dos concepciones en pie de

Durante los años inmediatos Evgueni Preobrazhensky siguió considerando que la ley del valor —la regulación de la distribución del trabajo social a través del intercambio mercantil y sus instrumentos monetarios— no debía regir durante el periodo de transición pues era contraria al objetivo socialista, pero Nikolái Bujarin convirtió el retroceso leninista en la sustancia de la transición hasta llegar a afirmar que: “Resultado que debemos alcanzar el socialismo a través de relaciones de mercado, no por otro camino”.⁵⁹ Posteriormente con la colectivización forzada y la industrialización acelerada se pretendió que se había puesto fin a la NEP pero en realidad sus principios siguieron rigiendo las relaciones al interior de la economía estatizada y entre esta y los sectores cooperativo y privado durante toda la era stalinista de manera que durante este periodo: “se generalizó el uso de mecanismos mercantiles para avanzar al socialismo”.⁶⁰

Esta realidad del sistema se reflejó en la creciente aceptación y adaptación por parte de la teoría soviética de que la regulación del valor era útil al socialismo. A pesar que durante los 60’s voces disidentes “anti-mercantilistas”, como la de Evald Iliénkov, continuaron denunciando su antagonismo con la planificación y llamando a elaborar una economía política del socialismo despojada de ella, la teoría oficial pasó progresivamente de considerarla contradictoria con el socialismo a reconocerla como una herramienta para su construcción, como un instrumento para la realización del plan pues se interpretó que este sistema posibilita que pueda ser “utilizada conscientemente”.⁶¹

lucha” en *La Gaceta de los Miserables*, 16 de abril, 2018 (www.gacetadelosmiserables.wordpress.com).

⁵⁹ Citado en Rodríguez, “Debate económico en la URSS”, 2013, p. 288.

⁶⁰ Rodríguez, *El derrumbe del socialismo*, 2016, p. 40.

⁶¹ Para la idea soviética de que la “ley del valor” puede ser usada en favor del socialismo: Rodríguez, *El derrumbe del socialismo*, 2016, y Vascós, “Socialismo y mercado”, 2006, las ideas en contra de los “anti-mercantilistas” y en particular las de Iliénkov en su: *La Lógica económica del socialismo*, Edithor, 2017.

De esa manera en la era posterior a Stalin las reformas de la economía soviética, inspiradas en gran medida en la obra de Liberman, profundizaron el criterio de la rentabilidad y el estímulo material como dinamizadores de la producción ampliando los espacios de mercado y adelantando el desarrollo de una visión del socialismo compatible con estos hasta llegar a la tesis de “la economía de mercado regulada” y a la abierta formulación de la restauración capitalista de Gorbachov.⁶²

En un análisis sobre su naturaleza, Mandel consideraba que la URSS se caracterizaba “por la combinación contradictoria de un modo de producción no capitalista y de un modo de reparto todavía fundamentalmente burgués”. La persistencia de la distribución mercantil se debería a la escasez de valores de uso para la satisfacción de las necesidades de toda la población y la consecuente necesidad de que los recursos existentes siguieran siendo distribuidos de acuerdo al intercambio del valor del trabajo realizado por cada miembro de la sociedad.⁶³ Pero esta contradicción y sus derivadas, propias de toda sociedad de transición, estaban condicionadas por la “degeneración” burocrática que promovía su solución por el lado de la ampliación del mercado:

Todas estas contradicciones se combinan con la coexistencia antagónica del plan y del mercado, inevitable durante todo periodo de transición del capitalismo al socialismo, pero cuyo conflicto se ve exacerbado por los estragos del dominio burocrático

⁶² Rodríguez, *El derrumbe del socialismo*, 2016, pp. 44-72. Para Roger Keenan y Thomas Kenny la desaparición de la URSS se explica por la convergencia de esta siempre presente tendencia del pensamiento soviético con las fuerzas sociales y políticas de la economía sumergida o ilegal que habían crecido desde los años 50: “En este sentido, la inclinación de Gorbachov hacia la derecha en 1987 y el desmembramiento subsecuente del socialismo soviético pueden ser entendidos más consecuentemente, como producto de la conjunción de la tradición de Jrushchov-Bujárin y de la pequeña burguesía emergente de la Segunda Economía”. *Socialismo traicionado*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013, p. 95.

⁶³ Mandel y Berger, *Naturaleza de la URSS*, 1978, pp. 178-180.

sobre la economía y el Estado que acentúan a la vez el juego automático de las categorías mercantiles y las tentativas de ahogarlo por medios puramente administrativos.⁶⁴

Estas tendencias, resultado de que el “interés material de los burócratas se convierte en el motor esencial para el cumplimiento y superación del plan”, llevaban a la permanente demanda de funcionarios y directores de empresa de reformas liberalizadoras y autonomía empresarial y a la tensión de estas con el intento de planificación:

Todas las reformas del sistema de gestión de la economía soviética, que comenzaron ya a comienzos de los años 30 mediante la introducción del famoso principio del *kehozrachot*, de la rentabilidad individual de las empresas, por Stalin, hasta las últimas contrarreformas incluidas [...] todos estos cuarenta años de esfuerzos y de tentativas por parte de lo que podría llamar las cumbres bonapartistas de la burocracia [...] para remontar esta contradicción fundamental del sistema burocrático no han medrado. No existe medio para encontrar esta piedra filosofal que permita a la vez satisfacer el interés privado de los burócratas y las necesidades y las exigencias del funcionamiento de una economía socializada y planificada. Por esto, cada una de esas reformas desembocan en una nueva forma de contradicción, que desemboca a su vez en una nueva reforma, que a su vez termina en una nueva manifestación de la contradicción y así *ad infinitum*.⁶⁵

Mandel consideraba en los años 70 que era inviable la restauración burguesa puesto que su análisis partía de que la burocracia no era una clase por sí misma, la historia ha mostrado que precisamente esta limitación es la que la ha empujado a buscar los mecanismos para su consolidación como tal. La permanente tensión entre mercado y planificación pone de relieve que las relaciones monetario-mercantiles no pueden “utilizarse” en beneficio de la planificación y que más bien estas expresan y promueven el desarrollo de los

⁶⁴ *Ibidem*, p. 186.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 38.

grupos y la ideología promotores de su profundización y expansión en detrimento de la organización y el control colectivo de la producción y distribución de la riqueza social. El hecho de que todas las reformas al sistema de planificación fueron casi siempre en el sentido de ampliar las relaciones mercantiles, la economía privada y la autonomía empresarial, muestra claramente que la elite formada en el seno de la economía estatizada promueve la restauración de la propiedad privada sobre los medios de producción en interés de su reproducción e instauración como grupo dominante permanente. Los interesados en avanzar en una planificación sustancial de la producción solo pueden ser las masas trabajadoras desprovistas del control real sobre estos. El resultado de esta contradicción solo puede ser o el avanzar hacia una planificación integral que busque eliminar la existencia de los valores de uso como mercancías o la ampliación de la mercantilización hacia todos los espacios de la formación social.

La tendencia existente a lo largo de la historia de la Unión Soviética, y en otros socialismos inspirados en sus principios, hacia la ampliación de los espacios de las relaciones monetario-mercantiles hasta llegar al planteamiento del “socialismo de mercado” expresa la visión economicista del socialismo y su reproducción de la racionalidad instrumental del capitalismo que justifica y promueve el abandono de la transformación estructural en aras del crecimiento económico entendido como multiplicación incesante de bienes materiales. El desarrollo de esa lógica en términos prácticos conserva, engendra, reproduce o potencia las fuerzas políticas e ideológicas promotoras de restaurar plenamente el capitalismo.

La conversión del socialismo en una mera “economía de mercado” controlada por un partido nominalmente comunista cuyo objetivo es la “modernización” es la expresión última de los fundamentos teóricos del marxismo soviético; la aceptación del mercado como parte sustancial del socia-

lismo es el resultado de su hegemonía sobre la visión dialéctica y el triunfo de los vestigios de las relaciones sociales capitalistas en la economía y la política de la transición. Este es el nexo familiar entre el “enriqueceos” de Bujarin y el “enriquecerse es grandioso” de Deng Xiaoping.

Aunque marcada por las particularidades de su tradición cultural, la historia de la República Popular China (RPCH) es en gran medida expresión y resultado de la lucha entre las visiones dialéctica y soviética del socialismo. La formulación de la “Nueva Democracia”, que era la estrategia planteada por el Partido Comunista de China (PCCH) antes del triunfo revolucionario, suponía que dado el elevado atraso económico del país se tendría que pasar por un largo periodo “democrático-burgués” para liquidar el feudalismo y lograr la plena integración nacional antes de iniciar la construcción socialista. Sin embargo una vez alcanzada la victoria en la guerra civil, Mao Tse-tung, máximo dirigente de la lucha armada y del partido, asumió que la fundación de la República Popular representaba el punto de partida de la transición al socialismo.

En ese primer momento el gobierno revolucionario adoptó el modelo soviético —expresado en el primer plan quinquenal— y asumió la industrialización acelerada y concentrada en los bienes de producción como vía a seguir para alcanzar sus metas económicas y el horizonte propuesto. Luego el diferendo con los posicionamientos internacionales de la URSS obligó a prescindir de su ayuda y a delinear un camino propio. En conflicto con los partidarios que defendían los presupuestos y el sendero de la revolución de octubre, el nuevo rumbo propugnaba una industrialización más equilibrada entre las diferentes ramas, promovía avanzar en la socialización del campo e impulsaba intensamente la participación de las masas para el logro de la modernización económica. De la idea primigenia que hacía eco del marxismo determinista y su concepción de la revolución por etapas se pasaba a la idea maoísta de la revolución como un proce-

so permanente o continuado y a su consideración de los factores subjetivos como un importante elemento para la construcción socialista.⁶⁶

“El Gran Salto adelante” (1958) y el impulso a la creación de las comunas agrícolas que lo acompañó partían de la visión de la revolución como un proceso ininterrumpido que hacía posible, aun en las condiciones de atraso, adelantar relaciones socialistas de producción y avanzar hacia el crecimiento económico fomentándolos a través de la política revolucionaria y de la educación socialista. Es decir de la idea de que el hombre podía actuar como dinamizador de la transformación social incluso antes del completo desarrollo de las fuerzas productivas. Refiriéndose a *Los problemas económicos del Socialismo* de Stalin, Mao señalaba que:

Del comienzo al fin de su libro, Stalin no habla en ninguna parte de la superestructura. No toma al hombre en consideración. [...] En lo que respecta a la ley del valor propugnamos la planificación y la preeminencia de la política. Los soviéticos no se interesan más que en las relaciones de producción. Ignoran la superestructura, la política y el papel del pueblo. Si no hay movimiento comunista es imposible pasar al comunismo.⁶⁷

⁶⁶ Sobre estas consideraciones véanse el ensayo de Christopher Howe y Kenneth Walker, “El economista”, y el de Stuart Schram, “El marxista”, en Dick Wilson (comp.), *Mao Tse-tung ante la historia*, Ediciones Era, México, 1980. Por otro lado, es necesario recordar que la lucha entre los miembros del partido subordinados a los dictados soviéticos y los que promovían una interpretación menos dogmática del marxismo se desarrolló al interior del PCCh prácticamente desde su fundación y que el propio Mao ya desde los años veinte les había hecho frente a aquellos. Al mismo tiempo esta tensión siempre estuvo presente, aún en los periodos en que aparentemente Mao tenía mayor control, pues nunca dejaron de estar latentes en el partido y toda vez que el propio líder no dejaba de ser parte y resultado de la contradictoria historia del comunismo chino, Isaac Deutscher, *El maoísmo y la Revolución Cultural China*, Ediciones Era, México, 1975.

⁶⁷ Mao Tse-tung, *Anotaciones a los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, 1959 (www.marxists.org). Sintetizando la contraposición entre ambos dirigentes Perry Anderson escribió: “Presidiendo sus respecti-

Contrario a los presupuestos deterministas de la visión soviética, el máximo dirigente de la revolución china consideraba que la transformación social no sería solo ni fundamentalmente el resultado del desarrollo productivo sino que para realizarse completamente requería también de la acción política de las masas. De este modo lo exponía ante una Conferencia Nacional del partido:

No se puede suponer que el nuevo sistema queda totalmente consolidado en el momento de su establecimiento, pues ello es imposible. Tiene que ser consolidado paso a paso. Para su consolidación definitiva, es necesario no solo llevar a cabo la industrialización socialista del país y perseverar en la revolución socialista en el frente económico, sino también realizar una lucha revolucionaria socialista y una educación socialista constantes y arduas en los frentes político e ideológico.⁶⁸

Aún más, su visión no solo suponía que el desarrollo de relaciones socialistas no estaba intrínsecamente condicionado por el grado de avance económico sino que incluso consideraba que la acción política de las masas podía acelerar ese avance. En palabras de Aricó:

a partir de la concepción de Mao de la fase de transición como revolución ininterrumpida, como permanente “revolucionarización” de las relaciones sociales, se comienza a elaborar teórica y prácticamente una línea estratégica en la que, a diferencia de los soviéticos, el pasaje al comunismo no está condicionado fatalmente por un desarrollo dado de las fuerzas productivas sino

vos estados, Stalin, por un lado, confió la construcción del socialismo al desarrollo material de fuerzas productivas; mientras que Mao, por otro, se encomendó a una revolución cultural capaz de transformar mentalidades y costumbres”, “Las ideas y la acción política en el cambio histórico” en Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González (comp.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, p. 380.

⁶⁸ Mao Tse-tung, *Citas del Presidente Mao Tse-tung*, Ediciones en Lenguas extranjeras, Pekín, 1967, p. 24.

por la actividad humana revolucionaria, considerada como el efecto multiplicador decisivo.⁶⁹

Dada la centralidad que tenían las contradicciones en su concepción del mundo, Mao no entendía el socialismo como un proceso acabado e irreversible sino como un camino abierto tanto a la posibilidad de avanzar al comunismo como hacia la restauración capitalista. Mientras la concepción unilineal del marxismo soviético parte de un supuesto desarrollo inexorable de las fuerzas productivas hacia el socialismo y por tanto pone el acento de la construcción socialista en la economía —en el sentido reduccionista que ya hemos dicho— el maoísmo coloca la política “al mando” del proceso. Por eso en su concepción la lucha de clases y la participación activa de los obreros y campesinos son el elemento necesario, más no suficiente, de la emancipación social. Esta recuperación del papel del sujeto en el proceso de transición emparenta la visión maoísta con la de Marx y Lenin.⁷⁰

En los años posteriores al “Gran Salto”, entre 1959-1962, las posiciones afines a las concepciones soviéticas

⁶⁹ José Aricó, *Mao Tse-tung*, El Sudamericano, s.d.

⁷⁰ Deutscher sostiene que el pensamiento de Mao tiene su fundamento en el influjo del de Lenin a la formación inicial del comunismo chino y ve un nexo de continuidad entre los posicionamientos de ambos dirigentes: “Pese a todo lo que hizo posteriormente la Comintern stalinizada para confundir la mentalidad del comunismo chino, el germen del leninismo sobrevivió, creció y se transformó en el maoísmo”, *El maoísmo*, 1975, p. 12. Aricó por su vez señala que Mao: “exige ‘colocar siempre a la política en el puesto de mando’. De ese modo continúa una tradición del pensamiento marxista que Lenin antes había expresado así: ‘La política no puede sino ser colocada por encima de la economía. Razonar de otro modo es olvidar el abecé del marxismo’. En todas estas cuestiones y a diferencia de lo que una visión mistificadora de la realidad tiende a hacer creer a los hombres, el problema a resolver no es de índole técnica sino política y social”, *Mao Tse-tung*, s.d., p. 67. También, como dijimos anteriormente, Bettelheim llegó a considerar las políticas maoístas como planteamientos consecuentes con el sendero que seguía el líder bolchevique en sus últimos años, *Las luchas de clases en la URSS*, 1976, pp. 449-455.

retomaron fuerza y criticaron el “voluntarismo” de la dirección maoísta desplazando momentáneamente a su promotor de las decisiones económicas. En este periodo se realizaron reformas de liberalización en el campo y avanzaron tendencias que Mao consideraba de “derecha” y promotoras de la restauración capitalista ante lo que reaccionó con la campaña de “Educación Socialista” y más adelante con la “Gran Revolución Cultural Proletaria” para impulsar la transformación moral e ideológica y la acción política como medios para contener esas tendencias y al mismo tiempo avanzar al socialismo.

Precisamente la Revolución Cultural predicaba que para avanzar en la transición no bastaba solamente con la transformación de las relaciones de propiedad y el desarrollo económico sino que era preciso también erradicar mediante la lucha de clases la ideología de la vieja sociedad. Así lo expresaba el Comité Central del PCCH:

Nuestra lucha contra los representantes de la burguesía en los frentes ideológico y cultural no es, de ningún modo, “polémicas en el papel” sin grandes consecuencias, sino una lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, entre el camino socialista y el capitalista. Es una lucha de quien vencerá a quien: el capitalismo o el socialismo; una lucha entre el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung, por una parte, y la ideología capitalista y revisionista por la otra; una lucha entre los complots de la burguesía destinados a la restauración del capitalismo y los esfuerzos del proletariado por frustrarlos. [...] La revolución socialista en el frente económico y la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción no bastan por sí solos, ni dan solidez; debe llevarse a cabo también una revolución socialista total en el frente político e ideológico.⁷¹

Tales posiciones implicaron la crítica e incluso destitución de muchos dirigentes y cuadros del partido considerados reaccionarios y opuestos a los posicionamientos maoístas. Pero tras la muerte de Mao la lucha entre las distintas frac-

⁷¹ K.H. Fan, *La revolución cultural china*, Ediciones Era, México, 1970.

ciones del partido recobró fuerza concluyendo con el triunfo del grupo portador de la visión economicista. Esta se volvió oficial a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del partido en diciembre de 1978 de la cual emergieron los principios y las políticas que a partir de entonces han orientado las transformaciones socioeconómicas en China:

se decidió “trasladar el centro de gravedad de la labor de todo el Partido y la atención de todo el pueblo a la tarea constructiva de la modernización socialista”, la cual se concretaría en las llamadas “cuatro modernizaciones” (modernización de la industria, la agricultura, la defensa y la ciencia y la tecnología) [...] se puso el acento en el desarrollo de las fuerzas productivas y en adecuar a ello las relaciones de producción y la superestructura; el énfasis en la lucha de clases se desplazó hacia la “estabilidad y unidad”; se tomó la decisión de abocarse a la descentralización económica, a la adecuación de la remuneración con la productividad, a la eliminación del igualitarismo, y a la restitución de las parcelas privadas y de los mercados libres; igualmente, se rehabilitaron líderes criticados durante la Revolución Cultural.⁷²

La nueva orientación implicaba el abandono y el ataque de muchos de los supuestos teóricos anteriores. De tal manera que en la *Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido, después de la fundación de la República Popular China* ahora el PCCH calificaba de equivocadas la política de colectivización, la creación de las comunas y el Salto Adelante porque “exageraron en cuanto a las posibilidades de la voluntad y de los esfuerzos subjetivos” obviando las “leyes económicas objetivas”.⁷³

Deng Xiaoping, otrora víctima de la crítica maoísta y desde ese momento nuevo líder del partido, expresaba el fundamento teórico de la política “modernizadora”:

A lo que mayor importancia atribuye el marxismo es al desarrollo de las fuerzas productivas. [...] la tarea fundamental para la

⁷² Romer Cornejo, *La República Popular China: Tendencias políticas*, UNAM, México, 1986, p. 11.

⁷³ *Ibidem*, pp. 13-14.

etapa del socialismo consiste en desarrollar las fuerzas productivas. La superioridad del socialismo ha de manifestarse, al fin y al cabo, en un mayor y más rápido desarrollo de las fuerzas productivas que bajo el capitalismo, y en el mejoramiento incesante, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas, de las condiciones de vida cultural y material del pueblo. Si alguna falla tuvimos después de la fundación de nuestra República Popular, esa fue que descuidamos hasta cierto punto la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas.⁷⁴

Igual que el marxismo soviético, las reformas chinas centran su atención en la necesidad del desarrollo material dejando de lado la transformación de las relaciones sociales de producción y abren la posibilidad de justificar cualquier política en aras del “desarrollo”, la “modernización” y el “crecimiento”. Igual que en la supuesta “ley” stalinista del desarrollo socialista los dirigentes chinos desplazan la contradicción principal del periodo de transición de la lucha entre los vestigios del capitalismo y la incipiente emergencia de la nueva sociedad hacia la insuficiencia de la base material y las crecientes necesidades de consumo de la población. De esta manera desde los años 80 consideraron que la contradicción esencial de la sociedad china era entre “las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo y el atraso de la producción social” y más recientemente la han actualizado en estos términos: “la contradicción principal existe entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente”⁷⁵ manteniendo siempre en el centro el productivismo y desplazando e invisibilizando el problema de la lucha de clases y la transformación de la estructura social.

⁷⁴ Deng Xiaoping, “Construir un socialismo con peculiaridades chinas”, 1984 (www.marxists.org).

⁷⁵ Cornejo, *La República Popular*, 1986, p. 15; Xi Jinping, “Informe presentado ante XIX Congreso Nacional del PCCH”, 2017 (www.spanish.xinhuanet.com).

Estas concepciones para las cuales no importa, como dijo Deng, de “que color sea el gato mientras cace ratones” y que privilegian la “unidad nacional”, obviando el conflicto de clases en pro del crecimiento económico, dan cabida a formulaciones como la de la Triple representatividad (2002) que convierte al Partido Comunista de China de un partido de obreros y campesinos a un partido policlasista que incluye a los empresarios en aras de “representar las inquietudes de las fuerzas productivas”.⁷⁶

El determinismo economicista es el fundamento último de todas las reformas y de su resultado el “socialismo con peculiaridades chinas”. Desde el inicio reformador la privatización y la desregulación de la economía han ido creciendo hasta dar lugar a lo que Harvey ha llamado el “neoliberalismo con características chinas” y con él a la “reconstitución del poder de clase capitalista” en esa nación.⁷⁷ Las transformaciones, iniciadas con la ley de Empresas Mixtas en 1979 pasando por la Constitución de 1989 –que dio estatus legal a la inversión extranjera, creó las zonas económicas especiales y amplió la autonomía empresarial– hasta sus sucesivas enmiendas (1993, 1999 y 2004) que extendieron todavía más tal autonomía, establecieron la legalidad y seguridad de la propiedad privada y sustituyeron el precepto de la planificación por el “socialismo de mercado”, han ampliado constantemente el espacio de las relaciones capitalistas de producción con su consecuente desigualdad social, explotación del trabajo y enriquecimiento de un sector de privilegiados. Como dice Harvey: “Lo que los chinos tuvieron que aprender

⁷⁶ El “pensamiento de la Triple representatividad” formulado por Jiang Zemin, quinto Secretario General del PCCH, sirve de fundamentación a la pertenencia de empresarios como miembros de la organización y es considerado, junto al “marxismo-leninismo”, el pensamiento de Mao, las “teorías” de Deng y el recientemente incluido pensamiento de Xi Jinping, como parte de las ideas que orientan la acción del partido, Partido Comunista Chino, “‘Triple representatividad’ es el manifiesto del PCCH en el nuevo siglo”, 2002 (<http://spanish.china.org.cn>).

⁷⁷ Harvey, *Breve historia*, 2007, pp. 131-166.

[...] fue que el mercado poco puede hacer para transformar una economía si no se produce una transformación paralela en las relaciones de clase, en el régimen de propiedad privada y en todos los demás pactos institucionales que de manera característica asientan la prosperidad de una economía capitalista”.⁷⁸

La “apertura y la reforma”, restringidas inicialmente a algunos sectores productivos y de servicios y limitadas a las empresas municipales, fueron avanzando y derribando todos los obstáculos políticos al libre movimiento y acumulación de capital hasta expandirse a todas las áreas económicas y geográficas del país. En este proceso desaparecieron derechos sociales y laborales creando una enorme masa proletarizada como tributo del “desarrollo”. Esta expansión de las relaciones capitalistas ha llegado a su máxima expresión ideológica con la hegemonía neoliberal en las posiciones del actual líder del partido, Xi Jinping, para quien, dado que el mercado es el elemento “decisivo” para la distribución económica, China debe ser el promotor global “de una economía abierta de más alto nivel”. Pero aún más, mientras para Marx el socialismo tendría que ir eliminando las relaciones mercantiles, según él el mercado es el medio para alcanzar el socialismo: “solo la reforma y la apertura pueden desarrollar China, el socialismo y el marxismo”.⁷⁹

Igual que lo sucedido en la URSS, la experiencia de la República Popular ha puesto de manifiesto que la lógica socio-económica inherente a las ‘reformas’ de mercado conduce consecuentemente a la generación y extensión de relaciones de producción en las cuales la riqueza es producida socialmente y apropiada individual o grupalmente regenerando relaciones de dominio y explotación y con ellas un nuevo poder de clase. Contrario a los supuestos reformadores, que pretendían mantener limitadas la liberalización y la concen-

⁷⁸ *Ibidem*, p. 129.

⁷⁹ XI, “Informe”, 2017.

tración de la riqueza mediante el poder político del partido, lo que ha sucedido es que este se ha vuelto el mecanismo para la creación e incluso legitimación de la nueva clase dominante china.⁸⁰

El desarrollo de las relaciones mercantiles hasta regenerar la hegemonía completa del capital en la formación social china muestra que, tal como dijo Marx, la mercancía es la “célula” básica del organismo capitalista y que contrario a los supuestos de los promotores de la utilización del mercado en el socialismo este no puede “controlarse”; el desenvolvimiento propio de sus necesidades de expansión tiende a subordinar a todo el entramado social. De esta manera la experiencia de China confirma que la visión economicista del socialismo conduce inexorablemente a la restauración del capitalismo.⁸¹ En su concepción se encuentran las premisas de la regeneración o el desarrollo de las relaciones burguesas de producción social y con ellas del dominio pleno del capital.

⁸⁰ Según Deng dado que “La riqueza creada pertenece primero al Estado, y segundo al pueblo; es por lo tanto imposible que emerja una nueva burguesía”, “La liberalización burguesa significa tomar el camino capitalista”, 1985 (www.marxists.org). En 2019 Forbes enlistó 400 multimillonarios chinos, y en 2018 Jack Ma, el más rico de ellos y miembro del partido, fue galardonado en el marco de los 40 años de inicio de las reformas; El Pueblo en línea, “Los diez primeros multimillonarios chinos de la lista Forbes” en *Spanish, people*, 25 de noviembre, 2019 (www.spanish.peopledaily.com.cn) y Expansión, Jack Ma, “El fundador de Alibaba, es miembro del Partido Comunista de China”, en *Expansión* 27 de noviembre, 2018 (www.expansion.mx).

⁸¹ A pesar de los hechos hay autores que siguen considerando que China transita por un camino distinto al de la producción capitalista. Un caso paradigmático es Heinz Dietrich quien sostiene, por ejemplo, que: “el Partido decidió adoptar la ‘Nueva Política Económica’ (NEP) de Lenin, llamado por Deng Hsiao Ping de ‘apertura y reforma’. De esta manera, la transición del Socialismo del Siglo 20 al Socialismo del Siglo 21, que se había malogrado en la Unión Soviética, fue exitosa en China”, “China va al Cyber-Comunismo, Occidente al neofascismo y América Latina al Carajo”, en *Aporrea*, 19 de octubre, 2017 (www.aporrea.org).

La supeditación de la transformación social al desarrollo económico y con ella la colocación de la producción mercantil en el seno del proceso socialista, al considerarla como motor privilegiado del desarrollo de las fuerzas productivas, tergiversan el objetivo del socialismo pues en lugar de representarlo como una ruptura con toda la racionalidad burguesa (sus formas de producir y reproducir la vida, de organización política, sus formas culturales) la recrean al suponer que aquel es solo una forma de alcanzar la satisfacción de las necesidades materiales del hombre. Para Marx en cambio lo central era su liberación, el pleno control de sus formas de producir la vida social para permitirle romper con la enajenación.

De esta síntesis de la evolución de la teoría de Marx en la URSS y en la RPCH se desprende que el pensamiento socialista del siglo XX se debatió entre, por un lado, el intento de darle un contenido dialéctico basado en la crítica de la economía política marxista y por otro lado por la conformación y el dominio de la interpretación economicista del marxismo. La historia de las dos más grandes revoluciones socialistas está atravesada por esa disputa y determinada por el triunfo de la segunda. En la primera Lenin se batió contra ella pero tras su muerte se impuso como doctrina del Estado soviético y desde ahí se difundió y afianzó por el mundo. En el país asiático Mao la combatió recuperando la dialéctica para llevar a cabo sus propuestas económicas y políticas pero también terminó siendo impuesta tras su desaparición física dando lugar y justificación a la restauración capitalista.

Claves para el análisis del pensamiento socialista

Para poder pasar a analizar el pensamiento socialista latinoamericano de la actualidad se hace preciso entonces sintetizar las características definitorias de las dos interpretaciones que influyeron la dinámica de la revolución

socialista en el siglo pasado pues cada una de ellas supone formulaciones teóricas diferentes en torno a la economía y la política, respecto de los sujetos del cambio social e incluso respecto a la forma misma en que se concibe tal cambio. Esta herencia, fundada en diferentes lecturas del marxismo, es la que encuadra el pensamiento socialista del siglo XX y por lo tanto será nuestro marco de referencia para explicar el contenido de los actuales planeamientos latinoamericanos.

La visión marxista concibe la realidad social como totalidad; entiende la sociedad como síntesis articulada de todos los elementos que la conforman y supone que cada uno de estos elementos está en estrecha relación con los demás; cada fenómeno concreto es expresión de “múltiples determinaciones”. En tanto la noción de totalidad implica que todos los componentes están imbricados dialécticamente no es posible concebir esferas sociales aisladas o completamente autónomas; la economía es política y la política actúa sobre la economía así como el resto de fenómenos sociales están condicionados por los demás. Esta influencia recíproca no implica empero que todos los elementos componentes de la totalidad tengan el mismo peso causal pues para el marxismo es la estructura económica, las relaciones sociales de producción y reproducción, lo que articula y da sentido al conjunto social aunque desde luego la política, la cultura, la ideología, etc., actúan a su vez sobre ella.

La determinación estructural no implica determinismo o fatalidad económica o histórica alguna sino que solamente establece los límites de posibilidad para la acción, pero lo social es fundamentalmente el resultado de la acción humana. Partiendo de esta perspectiva teórica es que Marx, Lenin y también Mao ponen el énfasis en la participación subjetiva en la construcción socialista pues aunque reconocen que esta se realiza en los límites establecidos por el desarrollo material también consideran, como hemos visto, que los actores sociales crean “objetividad” y por tanto hacen la historia.

Por tanto para la visión dialéctica del socialismo la categoría de praxis es central en las posibilidades de superar el capitalismo pues este concepto implica no solo la práctica sino también la reflexión teórica sobre ella.⁸² Reivindicar la importancia de la praxis en la edificación revolucionaria supone a esta como una acción consciente de los trabajadores.

Por este mismo sendero teórico el desarrollo de las fuerzas productivas solo puede ser parte del medio de transformación social pero no el fin en sí mismo; el aumento de la productividad y la expansión de la ciencia y la tecnología deben ser la base para la liberación del hombre respecto al trabajo y no mecanismos para reproducir la alienación. Tal desarrollo debe permitir poner la producción bajo control social para romper con la alienación en la cual los productores se han constituido en objetos del capital y sus propios productos les aparecen como ajenos, para esta visión dialéctica el desarrollo productivo debe ser parte de la liberación, un medio y no su único fin. El socialismo no es solo aumento de los bienes materiales sino ante todo proceso de desenajenación humana.

En términos de los postulados políticos la centralidad de la praxis se expresa en la búsqueda por encontrar los mecanismos y los medios que coloquen a los trabajadores en la toma directa de decisiones y en la gestión directa de la economía; la dictadura del proletariado como realización de una verdadera democracia y el socialismo como autogestión de los productores. Socialismo se identifica con democracia, pero una democracia sustantiva, como poder de todos y por tanto para esta perspectiva el sujeto socialista solo puede ser directamente la clase trabajadora y el conjunto de la sociedad y nunca una ‘representación’.

La principal diferencia teórica e ideológica de la visión economicista-desarrollista respecto a la postura dialéctica

⁸² Sobre esta característica definitoria del concepto de praxis: Aricó, *Nueve lecciones*, 2011, pp. 20-21.

consiste en su concepción sobre la realidad social. En contraposición al reconocimiento de esta como totalidad, el economicismo parte de una formulación que tiende a fragmentar sus distintos componentes como esferas completamente autónomas o por el contrario a establecer entre ellas relaciones estrictamente deterministas.

El marxismo soviético identificó socialismo con desarrollo y crecimiento material otorgándole a esta dimensión el elemento dinámico y colocando a los sujetos sociales como observadores pasivos o administradores de ese elemento. Esta postura parte de la idea del “factor económico” como la variable determinante de la historia y de un materialismo pre marxista en el cual el sujeto y su consciencia no son más que el resultado de las tendencias objetivas de la evolución material. No hay aquí interacción dialéctica entre los elementos de lo social sino un condicionamiento absoluto de la base productiva.

Tal economicismo conduce de esa manera a otorgar prioridad al desarrollo material sobre los elementos democráticos en el proceso de construcción socialista y por ende la participación política y económica quedan sujetas y condicionadas a la eficiencia y los requerimientos de aumento de la productividad. Para él socialismo es igual a incremento de bienes materiales y crecimiento económico. Esta visión restringe la economía a una “esfera técnica” donde la producción es solo creación de cosas pero no reconoce que también es generación de relaciones sociales distorsionando la teoría de Marx y convirtiéndola en una “concepción tecnológica de la historia”.⁸³

Esta reducción de la economía a una cuestión de técnica, fue compartida por el pensamiento de Kautsky, el revisionismo de Bernstein y es el sustrato teórico de la concepción stalinista del socialismo y de la justificación del “socialismo de mercado” chino. De esta manera en la visión economicis-

⁸³ *Ibidem*, pp. 89-90.

ta-desarrollista del socialismo lo definitivo es el perfeccionamiento técnico, el aumento de la producción y el crecimiento económico, dejando de lado las relaciones sociales mediante las cuáles se consigan.

Ello va de la mano con la autonomización absoluta de las otras dimensiones de lo social, en particular de la política. En su perspectiva pareciera que las decisiones políticas no tienen ninguna relación con las tendencias que se producen en la base material pues esta actúa independientemente de aquellas y por tanto la ‘política’ no expresaría ni actuaría sobre la ‘economía’ pues ellos serían dos campos independientes, aunque con primacía del primero en la construcción social. Esta doble distorsión ideológica (como falsa conciencia) parte de una misma interpretación teórica que separa artificialmente economía y política y que de esa manera reproduce el fetichismo capitalista que hace aparecer las relaciones de trabajo como ajenas a la dominación y al poder político como algo separado de las relaciones de producción social pues: “Fracturar la vida social, romper o desconocer las relaciones, es un principio epistémico para el mundo (y las ciencias) que construye la modernidad del capital”.⁸⁴

Producto de la influencia de la Revolución cultural en China, Bettelheim sometió a revisión sus posiciones teóricas previas sobre la Unión Soviética y concluyó que ellas estuvieron condicionadas por su propio “economismo” y enlistó tres elementos que componen ese enfoque distorsionador: a) la igualación entre relación jurídica y relaciones sociales, b) la prioridad que otorga a las fuerzas productivas, y c) la negación al planteamiento de la desaparición del Estado en la transición socialista. Todos partían de la supuesta inexistencia de relaciones de clase y de sus efectos en la sociedad soviética, negaban la lucha de clases y “petrificaban” al marxismo.⁸⁵

⁸⁴ Osorio, *Fundamentos del análisis social*, 2016, p. 28.

⁸⁵ Bettelheim, *Luchas de clases*, 1976, pp. 12-25.

Sintetizando, la visión dialéctica del socialismo se fundamenta en los siguientes principios teóricos: 1. La realidad social es una totalidad articulada en la cual se establece una interacción dialéctica entre sus componentes, 2. La centralidad de la praxis en la historia. Tales principios se expresan a su vez en el eje básico de su propuesta política: Socialismo es desarrollo económico pero sobre todo autogobierno y autogestión; democracia. La participación de los trabajadores en la política y la economía, y no su subordinación a ellas, es la base para su realización. En tanto el pensamiento economicista-desarrollista supone los siguientes presupuestos teóricos: 1. Determinismo estructural; el cambio histórico está dado la por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, 2. Separación entre economía y política, donde esta última es impermeable a los cambios en la base. Llevados a su formulación práctica implican: socialismo es igual a crecimiento y progreso económico, la posibilidad de avance depende de ese progreso sin consideración alguna sobre las relaciones sociales y políticas para llevarlos a cabo. Además, al partir de la experiencia soviética, se identifica al Partido-Estado como el agente histórico; este pasa a ocupar el lugar de la clase obrera, se pretende que él puede “controlar” las leyes económicas; en realidad subordina su acción a ellas. Toda su elaboración en verdad es posible por qué como explicó Bettelheim parte de la negación de la lucha de clases.

Podemos decir que en la versión dialéctica la base material es condición necesaria pero no suficiente sino va acompañada de la acción consciente de los trabajadores y en la otra se concibe el cambio como proceso de desarrollo de las fuerzas productivas que hará emerger la nueva sociedad, o más bien que la nueva sociedad es este mismo aumento y su creación de bienes materiales. Pero también, dado que en esta versión la política ha pasado a un lugar secundario, el papel de los trabajadores ha podido ser sustituido por el Estado administrador de la transformación. Mientras que para la visión marxista original lo cen-

tral es la clase obrera que controla el poder político y la producción, esta es la condición *sine qua non* del socialismo, en cambio para la versión originada en el marxismo soviético es el Partido-Estado el actor indiscutible y las fuerzas productivas la razón y el medio que lo harán posible. La socialización del poder y la producción que son centrales en la concepción de Marx y Lenin son sustituidas por la estatización de la economía y el poder.

Cada una de estas visiones del socialismo implica el fortalecimiento de algún elemento en detrimento de otro: el poder de los trabajadores/el poder del Estado, la acción económica consciente/la enajenación a la productividad del trabajo y en general una idea distinta sobre el socialismo y la forma de llegar a él. El socialismo como estatización o como socialización, la transición como desarrollo de las fuerzas productivas o como proceso de transformación socioeconómica y política para construir una nueva organización y racionalidad social. En este sentido mientras en el pensamiento dialéctico se pone el acento en la acción autónoma de los trabajadores y el trabajo es visto como un medio de emancipación en cambio en la postura desarrollista el socialismo es el proceso de aumento de las fuerzas productivas y por tanto de la reproducción de la enajenación del trabajo con lo cual recrea la lógica productivista del capitalismo. Pero también recrea su concepción teórica de lo social y por ende pretende avanzar con métodos y lógicas capitalistas hacia el socialismo o mejor dicho el socialismo se convierte solo en otra forma de llegar a la modernidad capitalista.

Recordando que la ideología no es una expresión mental desligada de la realidad sino resultado y a la vez componente de la lucha de clases, podemos afirmar que el devenir histórico de ambos pensamientos sobre el socialismo confirma lo que señaló Bettelheim: el “economismo” es “la forma que adopta la ideología burguesa en el seno del marxismo. [...] La lucha contra el ‘economismo’ forma parte necesariamente

de la vida del marxismo. Más aun, es la forma principal que reviste en su seno la lucha ideológica de clase”.⁸⁶

Es la racionalidad instrumental inherente al economicismo lo que da cobertura ideológica y permite su validación a la supuesta vigencia de la ley de valor en el proceso de tránsito al socialismo, validación que, como vimos, ha terminado invirtiendo totalmente los términos de la transformación convirtiendo al mercado en el motor del socialismo según la formulación china. El marxismo soviético y su “espíritu comunista” expresan una racionalidad conservadora, que retroalimentándose con las fuerzas sociales que buscan la restauración burguesa, recrean las condiciones materiales e ideológicas de reproducción de la hegemonía del capital.

De tal manera el pensamiento socialista del siglo XX se delimitó por la visión de Marx, y a la cual Lenin y en gran medida Mao trataron de dar continuidad, que hemos denominado dialéctica y por la teoría y la práctica soviética que llamamos economicista-desarrollista y que ha llegado a su devenir intrínseco en las formulaciones chinas contemporáneas. Después del desplazamiento del utopismo por el marxismo, el pensamiento socialista estuvo atravesado por la lucha entre su fundamentación en la crítica de la economía política y el economicismo como expresión burguesa del mismo. La historia de las dos grandes revoluciones de ese signo está marcada por esa lucha y en ambas terminó imponiéndose la segunda, la contrarrevolución en uno y otro país tuvo su expresión ideológica en la reducción del socialismo a un proyecto de desarrollo económico que en última instancia sirvió de legitimación y justificación a las reformas de mercado y a la restauración capitalista.

Para caracterizar el pensamiento socialista de los países latinoamericanos al que nos hemos referido será preciso analizar su relación con estos antecedentes; veremos cómo se relacionan con el marxismo y con el marxismo soviético o

⁸⁶ Bettelheim, *Lucha de clases*, 1976, p. 28.

incluso si regresan a principios utópicos, será necesario indagar si sus planteamientos dan cuenta de la crítica de la economía política o carecen de ella recreando visiones idílicas del capitalismo y su superación, si se acercan a los planteamientos dialécticos del marxismo o si están más cerca del economicismo chino-soviético. De esta manera los capítulos siguientes estudian la relación de la ideología de la Revolución Cubana, de la Revolución Bolivariana, de la Revolución Cultural y Democracia y la del EZLN con la evolución que tuvo el pensamiento socialista durante el siglo XX.

Se analiza primero la experiencia cubana, se pasa después al caso venezolano para en un tercer momento revisar el de Bolivia y se cierra con el del neozapatismo. Existen desde luego muchas diferencias espacio-temporales entre los objetos de estudio pero dado que la intención es rastrear sus orígenes políticos e ideológicos, y mostrar cómo se expresan o se transformaron en sus ideas actuales, estas no constituyen un impedimento sino que por el contrario permitirán entender su evolución particular. Dado que lo que interesa es entender su pensamiento socialista, la fuente privilegiada de la investigación son los discursos, documentos de gobierno, programas políticos y entrevistas en los cuales los actores de los procesos expresaron sus ideas al respecto. Partiendo de esa consideración metodológica las referencias a otros autores que no son protagonistas directos de los procesos son secundarias por cuanto las interpretaciones y debates en torno a los casos estudiados son mucho más abundantes y rebasan el objeto perseguido. Se trata de entender de qué manera los sujetos de los procesos, fundamentalmente sus principales dirigentes, entienden el proyecto socialista actualmente.

La intención es comprender cuál es su ideología pero, como ya se ha dicho, partiendo de la premisa de que esta es expresión intelectual del desenvolvimiento concreto del conflicto de clases y por tanto de que estos documentos expresan ese conflicto y su evolución histórica en cada

uno de los casos. Ellos nos dejan ver de qué manera se ha desarrollado tal lucha a nivel ideológico. En este sentido es necesario recalcar que aunque el trabajo no se detiene en el análisis detallado de las implicaciones socioeconómicas y políticas relacionadas con las ideas referidas, lo que también rebasa la intención de la investigación, siempre se trata de exponer la relación dialéctica entre ellas, es decir la interacción entre los pensamientos y la realidad de los proyectos en cuestión.

La última parte del trabajo recupera y sistematiza las conclusiones particulares y adelanta una comparación entre las similitudes y diferencias de todos los casos de estudio para exponer las características compartidas. Este análisis permitirá señalar algunas consideraciones críticas sobre el pensamiento socialista latinoamericano existente en esta segunda década del siglo XXI. Tales ideas pretenden contribuir a la reflexión sobre los caminos y los destinos que ha de perseguir la práctica emancipadora si ha de avanzar realmente hacia una nueva sociedad, reflexión cada vez más imperiosa para la humanidad si es que quiere sobrevivir como especie ante la voracidad creciente del capital.

CAPÍTULO I

El pensamiento socialista cubano: de la búsqueda de autoctonía al triunfo economicista

En el momento de iniciar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista el programa de las fuerzas insurgentes no proclamaba la aspiración socialista. El movimiento revolucionario se presentaba así mismo como la continuidad del nacionalismo, como prolongación de la lucha de José Martí y de todos los líderes y organizaciones políticas que reclamaban la liberación nacional, la soberanía, la democracia y la justicia social.¹ No obstante, a ellas se sumarían también elementos identificados con el socialismo y el comunismo –como el Partido Socialista Popular (PSP)– y al interior del propio Movimiento 26 de Julio se dieron discusiones por las divergencias ideológicas de su composición.²

¹ A pesar de esto cabe recordar que en lo que es considerado como el primer documento programático de la revolución, el ‘Manifiesto del Moncada’, llamado a difundirse una vez hechas efectivas la toma de los cuarteles militares, el movimiento hacía suyos, además de los programas de las agrupaciones nacionalistas como el del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), otros que aspiraban a transitar hacia el socialismo después de un más o menos largo proceso de liberación nacional y social como el de la Joven Cuba fundada por Antonio Guterres. Esto evidentemente no muestra, como tampoco las acciones y declaraciones posteriores, que existiera la intención de transitar al socialismo por parte de los asaltantes al Moncada pero sí que estas ideas hacían parte de la cultura política de la época y en particular de los insurrectos. Por otro lado, en la tradición comunista cubana se había discutido desde Julio Antonio Mella la necesidad de que la revolución se desarrollará por diferentes fases o momentos hasta arribar al socialismo. Sobre estos temas véase Caridad Massón (comp.), *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2013, y Jesús Pastor, Rafael Alhama y Daniel Rafuls, “El socialismo en Cuba” en Daniel Rafuls, *et al.*, *De Petrogrado al socialismo en Cuba, cien años después*, Editorial José Martí, La Habana, 2018, pp. 235-398.

² El PSP había mantenido históricamente una línea de acción subordinada, no sin contradicciones, a la política de la Internacional Comunista lo

El curso de la aplicación de las medidas nacionalistas y la respuesta imperialista ante ellas desembocaron en la declaración de la intención socialista de la Revolución Cubana.³

que en repetidas ocasiones lo llevó a interpretar y actuar equivocadamente en distintas coyunturas de la lucha de clases en Cuba. Una de estas fue su tardía integración a la lucha armada pues hasta muy desarrollada la guerra seguía considerando factible una salida negociada de la dictadura. A pesar de ello muchos militantes a título individual y en ciertas regiones participaban activamente de las actividades de la insurgencia. Sobre estos aspectos pueden verse también Massón, *Comunismo*, 2013. Sobre las tensiones al interior del propio 26 de Julio, Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución Cubana*, Turner, El Colegio de México, México, 2015, donde el autor recupera parte del intercambio epistolar entre Ernesto Guevara y Rene Ramos Latour, jefe de la insurgencia urbana tras la muerte de Frank País, poniendo de manifiesto las distintas visiones ideológicas que lo conformaban y la evolución de esta tensión a lo largo de los últimos meses de la guerra, en la conformación del primer gabinete de gobierno y en su posterior reconfiguración con un carácter mucho más marcado por la vertiente comunista.

³ Entre los estudiosos de la Revolución Cubana existe una discusión sobre el origen de esa declaración. Para algunos esta es resultado de la ideología del grupo dirigente, para otros lo es de las contradicciones entre la lucha por la liberación nacional y la agresión imperialista, para otros más está dada por la necesidad estratégica del apoyo soviético. Lo cierto, como afirma Bambirra, es que sin el acoso imperialista en que se desarrolló el proyecto revolucionario original no habría sido posible tal declaración y al mismo tiempo sin la consecuencia política de sus dirigentes ella tampoco habría sucedido. Para dicha autora la transformación ideológica ocurre junto con el avance mismo de la revolución, las contradicciones entre los objetivos sociales y los límites del programa desencadenan el fin de la etapa democrática y su paso a la lucha por construir el socialismo: “La coherencia revolucionaria condujo a la incoherencia con su programa y exigió su superación”, Vania Bambirra, *La Revolución Cubana una reinterpretación*, Nuestro Tiempo, México, 1980, pp. 138-141. En una línea similar Arnaldo Silva reconoce la importancia del liderazgo revolucionario y su ideología pero no la considera el factor determinante de tal transformación como tampoco lo puede ser la política agresiva de EU, para él tal evolución es el resultado de una “necesidad histórica” donde la liberación nacional solo podía darse de la mano de la liberación social que se conjugó con la existencia de aquellos elementos, *Breve Historia de la Revolución Cubana 1959-2000*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 3-29. Para aquella sin embargo la ideología socialista

Con tal declaración aquellas diferencias ideológicas se reacomodaron, transformaron o sintetizaron surgiendo dos perspectivas diferenciadas de cómo podía alcanzarse el objetivo socialista. De un lado se encontraban los partidarios de reproducir el modelo de la URSS y por otro aquellos que llamaban a la búsqueda y construcción de un camino propio. Mientras los primeros básicamente daban continuidad al pensamiento difundido desde Moscú los segundos trataban de producir una teoría y práctica propias.

A partir de entonces la disputa entre ellas delimitó el pensamiento socialista de la Revolución Cubana y su resultado, en tanto expresión de la lucha de clases, define sus características actuales. De tal manera que para exponer estas características es necesario recuperar la evolución de esa disputa. En lo que sigue expondremos cómo se definieron esas dos perspectivas y de qué manera estuvieron presentes en las diferentes coyunturas que marcaron el curso de la revolución.

El recuento inicia recordando brevemente los planteamientos originales de la revolución, continúa con el debate de los años posteriores al triunfo insurreccional en el cual se discutían las formas que debería asumir la construcción socialista poniendo particular énfasis en el pensamiento al respecto de Ernesto “Che” Guevara. Después se analiza la asimilación de la visión soviética durante los años 70 y la

es resultado de la evolución misma de la revolución mientras que para el último esta ya estaba consolidada en el grupo dirigente. A este respecto Néstor Kohan sostiene que esta ideología en Fidel es clara ya antes de la alianza con la URSS, *Fidel para principiantes*, Era Naciente, Buenos Aires, 2006. Una relectura más reciente ha propuesto que la hegemonía proletaria, y por tanto el carácter socialista de la revolución, estaba dado desde el triunfo mismo, el dominio político e ideológico de los trabajadores se habría construido durante la guerra, Pastor, Alhama, y Rafuls, “El socialismo en Cuba”, 2018, pp. 300-313. Fidel por su parte declaró, en entrevista con Frei Betto, que él era marxista desde sus tiempos en la universidad, *Fidel y la Religión*, Oficina de Publicaciones del Estado, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2018, p. 116.

revisión crítica de esta hacia mediados de los 80, los momentos determinantes del periodo especial en los 90 y la llamada Batalla de Ideas en el inicio del nuevo siglo para desembocar en el momento contemporáneo.

Tras este recorrido caracterizamos los componentes del pensamiento socialista cubano actual y cómo se relacionan con la trayectoria histórica del marxismo y el socialismo que hemos revisado previamente.

I.1 Las visiones en disputa: socialismo autóctono o vía soviética

Para entender el pensamiento socialista cubano es necesario recuperar los principios que inspiraron la lucha insurreccional pues en esas primeras ideas se encuentran los fundamentos de lo que después se constituirá en una de las versiones que estarán en pugna en el curso de la revolución. Es necesario retener esos principios para entender como influirán, condicionarán y se transfigurarán en la conformación de su ideología socialista.

El programa de la Revolución Cubana buscaba esencialmente la realización de demandas de carácter democrático liberal –como el restablecimiento de la legalidad constitucional y electoral– y promover un proyecto económico de carácter autónomo. En términos generales este pugnaba por una redistribución de la riqueza social, una reforma agraria y el desarrollo de la industria interna. Influenciado fuertemente por las ideas de la CEPAL, buscaba que el Estado fuera el principal promotor del crecimiento económico y del impulso del empresariado local por lo que de hecho promovía una alianza entre las clases trabajadoras y la caracterizada como burguesía nacional contra la oligarquía entreguista.⁴

⁴ José Rodríguez, *Estrategia del Desarrollo económico en Cuba*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2016, pp. 36-39; Bambirra, *Revolución Cubana*, 1980, pp. 107-118.

Las ideas que guiaban la práctica del nuevo gobierno eran esencialmente el desarrollismo nacionalista junto a un espíritu democrático y humanista inspirado en gran parte en las ideas de José Martí por lo que nominalmente no se pretendía ir más allá de los marcos de la sociedad burguesa. Incluso durante los primeros pasos el liderazgo revolucionario se deslindaba explícitamente del ideario comunista: “la democracia y el comunismo no son lo mismo para mí” afirmaba Fidel.⁵

Por tal inspiración Fidel afirmó que el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada había sido el propio Martí. A pesar de esto, por el desarrollo de los hechos y la tensión con las posiciones más radicales, el rumbo del proceso no estaba del todo definido. Se discutía tanto interna como externamente cuál era el carácter mismo de la revolución.⁶ En el año 1960 el PSP la calificaba como una “revolución popular avanzada” mientras Fidel la definía como “democrática humanista y justiciera”:

Humanismo quiere decir que para satisfacer las necesidades del hombre no hay que sacrificar los anhelos más caros del hombre que son sus libertades y que las libertades más esenciales del hombre nada significan si no son satisfechas también las necesidades materiales de los hombres. Humanismo significa justicia social con libertad y derechos humanos, humanismo significa lo que por democracia se entiende pero no democracia teórica, sino democracia real derechos humanos con satisfacción de las necesidades del hombre, porque solo con hambre y miseria se

⁵ Citado en Bambirra, *Revolución Cubana*, 1980, p. 134.

⁶ Morales identifica tres debates fundamentales en la edad temprana de la revolución: el primero sobre la caracterización de la misma, después un segundo –que veremos enseguida– sobre las vías para construir el socialismo y el tercero –asociado con el anterior– referido al “tipo” de marxismo que debía desarrollarse pues por un lado desde las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR) se promovía la difusión del “marxismo-leninismo” mientras otros aspiraban a generar un marxismo más heterodoxo y creativo. Martagloria Morales, “Los debates de la década de los sesenta en Cuba”, en *TEMAS*, núm. 55, julio-septiembre, 2008, pp. 91-101.

podrá erigir una oligarquía, pero jamás una verdadera democracia. Somos demócratas en todo el sentido de la palabra, pero demócratas verdaderos, demócratas que propugnan el derecho del hombre al trabajo, el derecho del hombre al pan, demócratas sinceros porque la democracia que habla sólo de derechos teóricos y olvida las necesidades del hombre, no es una democracia sincera; no es una democracia verdadera, ni pan sin libertad, ni libertad sin pan; ni dictaduras de castas, ni dictadura de clases, ni oligarquía de clase; Gobierno del pueblo sin dictaduras y sin oligarquías: libertad con pan sin terror, eso es humanismo.⁷

Este planteamiento del humanismo era eco del pensamiento martiano. Pensamiento que era la expresión más desarrollada del nacionalismo cubano de su época siendo precursor en la denuncia y el análisis del imperialismo por lo que rechazaba al naciente expansionismo estadounidense que amenazaba con cercenar la realización de la independencia isleña y extender su control sobre toda América. Para llevar a cabo esa independencia pugnaba por una lucha de todos los elementos sociales sin distinción de clases ni diferencias étnicas. En este sentido la realización nacional debía ser también una redención social de todos los cubanos: liberación nacional y liberación social estaban imbricadas dado que la aspiración era consagrar una república “con todos y para todos”.⁸

Dicha expresión que sintetiza el carácter democrático del pensamiento martiano, al promover la búsqueda de la justicia social para todos los componentes de la nación, responde a su vez a la ética y la moral humanista que lo guían. Su objetivo es la realización del hombre y valores como el sacrificio, el decoro y la dignidad son instrumentos para esa realización. De esta forma el humanismo, como finalidad y forma del cambio, junto al antiimperia-

⁷ Citado en Bambilra, *Revolución Cubana*, 1980, p. 136.

⁸ Sobre la concepción democrática e igualitaria de nación en la obra de Martí: José Cantón, *Una revolución martiana y marxista*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008, en especial el ensayo “La concepción martiana de patria”.

lismo y la búsqueda de la autoctonía de los modelos sociales y políticos para América —el rechazo a copiar los desarrollados en el exterior— son herencia del prócer cubano y forman parte fundamental del pensamiento de la revolución y de su principal líder Fidel Castro.⁹

Como señaló Bambilra, mientras que la concepción desarrollista —como alianza de clases para alcanzar el progreso nacional— será superada con la proposición socialista, los ejes humanista y democrático del pensamiento de los moncadistas permanecerán en ella.¹⁰ Estos ejes fueron los que orientaron, sobre todo durante los primeros años, la amplia participación política de las masas permitiendo su conformación como los sujetos directos de la transformación.¹¹ Al respecto Löwy considera que: “Con el paso (el ‘transcrescimiento’) de la revolución al socialismo y la adhesión de Fidel al marxismo-leninismo (1960-1961), ese humanismo no quedó simplemente abolido, sino negado-conservado-sobrepasado (*Aufhebung*) por el nuevo humanismo marxista de los revolucionarios cubanos”.¹²

El humanismo permanecerá como un principio orientador de la dirigencia cubana y de esta manera condicionará la evolución misma de su pensamiento y de su (re) formulación socialista. Y aunque en el desarrollo ulterior tal visión humanista no siempre prevalecerá, si estará presente a lo largo de la revolución como un elemento propiamente nacional que tratará de sintetizar los planteamientos marxistas y el legado martiano en una visión autóctona del socialismo.¹³

⁹ Pablo Rodríguez, “José Martí en Fidel Castro” en John Saxe-Fernández (compilador), *Yo soy Fidel*, CLACSO, Buenos Aires, 2018, pp. 47-54.

¹⁰ Bambilra, *Revolución Cubana*, 1980, p. 115.

¹¹ Carlos Tablada (coord.), *Cuba. Transición... ¿hacia dónde?*, Editorial Popular, España, 2001, p. 30.

¹² Michael Löwy, *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971, p. 13.

¹³ Esto a pesar de que la interpretación policlasista del sujeto de la liberación nacional distanciaba a Martí de Marx pues, como explica Raúl Fonet-Betancourt, el pensamiento martiano partía de un “huma-

Junto a su humanismo subsistirá la idea martiana de la autotonomía, ahora expresada en la búsqueda de caminos propios a la construcción socialista, el espíritu nacionalista y antiimperialista, íntimamente ligados a esa idea, y persistirá también la del desarrollo industrial de la nación, aunque ya no sólo como premisa para lograr la independencia económica sino ahora como medio para crear la base material necesaria para la nueva sociedad que busca construirse.¹⁴

nismo inclusivista o universalista de corte casi religioso” que pugnaba por la reconciliación social y le hacía rechazar la tesis de la lucha de clases. Aunque el prócer cubano conocía y reconocía la obra de Marx consideraba perjudicial su énfasis en la conflictividad social, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés, México, 2001, pp. 18-23. A pesar de esto, revolucionarios cubanos de distintas épocas han puesto de relieve la relación del pensamiento martiano, en especial por su carácter antiimperialista y su clara opción por los desposeídos, con el marxista. Al respecto pueden verse los ensayos reunidos en Julio Antonio Mella, *et al.*, *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, La Habana, 1978. Fidel por su parte señaló: “estoy absolutamente convencido de que si Martí hubiera vivido en el medio en que vivió Marx, habría tenido las mismas ideas, más o menos la misma actuación. [...] uno puede convertirse en marxista partiendo del pensamiento martiano”, Betto, *Fidel y la religión*, 2018, p. 117. Cantón, ha analizado en profundidad la relación entre el marxismo y el pensamiento del “Apóstol” en la Revolución Cubana sosteniendo que entre ellos no hay contraposición sino que de hecho se complementan y solo su encuentro y síntesis es lo que permitió la realización de uno y otro en la gesta cubana. Sostiene que aunque Martí no suscribió la tesis de la lucha de clases si revisó sus primeras posiciones al respecto. En ese análisis pone también de relieve la relación de la obra y la práctica de los primeros socialistas marxistas en la isla con la lucha y el ideario martiano, en particular muestra la influencia y cooperación que hubo entre Martí y Carlos Baliño, fundador del primer Partido Comunista de Cuba, *Una revolución*, 2008.

¹⁴ La industrialización tiene tanta importancia en la concepción revolucionaria como medio para buscar romper la dependencia del imperialismo y la deformación de la economía nacional que la primera política económica buscó diversificar de manera apresurada la agricultura para abandonar la producción azucarera y al mismo tiempo alcanzar tasas de crecimiento industrial desproporcionadas a las posibilidades reales. Las

De esta manera dichos elementos presentes en los albores de la revolución configuran rasgos fundamentales de la visión cubana sobre el socialismo, aunque estos estarán en tensión y contradicción con la versión hegemónica establecida y difundida a partir de la experiencia de la Unión Soviética.

Producto de la definición del carácter socialista de la revolución se desarrolló en Cuba una discusión sobre las formas que debía asumir el proceso de tránsito hacia esa nueva sociedad. Esta discusión, conocida posteriormente como “el gran debate”, enfrentaba dos posiciones sobre los mecanismos propicios para organizar económicamente la sociedad y a su vez avanzar en dicha orientación. Por un lado se encontraban los partidarios de recuperar la experiencia soviética y organizar el sistema sobre el llamado “cálculo económico” y por otro lado estaba la formulación de Ernesto Guevara de implementar el denominado Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF). El debate no se circunscribió a los dirigentes de la revolución pues también involucró a importantes intelectuales marxistas como Charles Bettelheim, cercano en ese momento a las posiciones derivadas de la URSS, o Ernest Mandel en respaldo de las tesis guevaristas y se desarrollaba mientras en la propia experiencia europea se discutían reformas de mercado al socialismo.¹⁵

consecuencias negativas de esta política, al reducirse el ingreso de divisas por la baja en la producción y exportación cañera, obligaron a rectificar el ritmo pero siguió como uno de los objetivos fundamentales de la revolución. Las metas de industrialización acelerada del nuevo gobierno están descritas por el Che en Bambirra, *Revolución Cubana*, 1980, pp. 156-162, y en el “Plan Cuatrienal de Desarrollo Económico para el periodo 1962-1965”, que pretendía llevar adelante la creación de una base industrial incluso de medios de producción, Pastor, Alhama, y Rafuls, “El socialismo en Cuba”, 2018, pp. 321-323.

¹⁵ Los documentos de este debate están recogidos en Ernesto Guevara, *El gran debate sobre la economía en Cuba*, Ocean Sur, Melbourne, 2006. Sobre el debate y las reformas en la URSS los ya referidos trabajos de Rodríguez, *El derrumbe del socialismo*, 2016 y “Debate económi-

La discusión no era abstracta pues sus planteamientos estaban tratando de ser puestos en práctica en diferentes sectores de la economía cubana. De hecho, en germen, ambos sistemas coexistieron durante el período 1963-1965 aproximadamente. Uno en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) dirigido por Carlos Rafael Rodríguez –importante miembro del PSP–, en el sector industrial dependiente de ese organismo y en el manejo del comercio exterior, y el otro en la mayor parte del sector fabril nacionalizado a cargo del Che por entonces Ministro de Industria.¹⁶

El eje fundamental del modelo y la propuesta del cálculo económico consistía en la centralidad del desarrollo de las

co en la URSS”, 2013. Respecto a Bettelheim debe recordarse que después revisaría muchas de las ideas que sostenía hasta este momento respecto a la URSS.

¹⁶ Bajo el SPF funcionaban 152 empresas consolidadas (conglomerados que reunían entidades con una base técnica similar) que aglutinaban un total de 22,282 unidades productivas de diverso tamaño mientras que bajo el cálculo económico o autofinanciamiento se encontraban 1,492 unidades, Andrés Vilariño y Silvia Domenech, *El sistema de dirección y planificación de la economía en Cuba. Historia, actualidad y perspectiva*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986, pp. 43-44. Hay que tener presente sin embargo que ambos eran sistemas en elaboración, ninguno estaba plenamente acabado, y que coexistían e interactuaban en el enfrentamiento de las difíciles condiciones de organizar la creciente economía estatal. De hecho el SPF nace de la necesidad de administrar de la manera más eficiente posible, en cuanto a recursos y personal, la gran cantidad de empresas que iban pasando al control del nuevo poder y se inspiraba en las técnicas de administración y contabilidad desarrolladas por los monopolios estadounidenses. Un análisis detallado de la práctica y los resultados de la visión del Che cuando dirigió el Ministerio de Industrias puede encontrarse en Luis Emilio Aybar, *La ideología revolucionaria en el trabajo. Una mirada desde el sector industrial (1961-1965)*, Asociación Hermanos Saíz, Casa Editora Abril, La Habana, 2024. Por otro lado, el primer intento de planificación fue realizado en 1961 –para ponerse en práctica durante el cuatrienio 1962-1965– y contó, entre otras con la asesoría e inspiración del modelo vigente en Checoslovaquia, Luciano Vasapollo, Efraín Echeverría y Alfredo Jam, *Che Guevara Economista. Actualidad del debate sobre la transición entre Cuba y la URSS*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2018.

fuerzas productivas para hacer viable la transición y del reconocimiento de la validez de la ley del valor como motor de ese desarrollo. Este reconocimiento no implicaba solamente su vigencia como reguladora de la actividad económica sino que suponía incluso que debía ampliarse su campo de acción para permitir avanzar al socialismo. Proponía que en la construcción de la nueva sociedad era necesario utilizar, a través de la planificación, instrumentos financieros, monetarios y contables heredados de la economía burguesa para lograr un desarrollo acelerado. Esto derivaba en un modelo de gestión basado en el autofinanciamiento empresarial y el estímulo material como palancas fundamentales para aumentar la productividad del trabajo y poder crear la base material de la sociedad futura.

La proposición de Guevara partía precisamente de la crítica a tal supuesto y apuntaba a la necesidad de ir eliminando tales categorías y a la relevancia de la participación y la transformación subjetiva, de la praxis, en la gesta emancipadora:

La tendencia debe ser, en nuestro concepto, a liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico y que sus dirigentes, para subsanar el error, deben dedicarse a la consolidación de todas las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando sólo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que luce insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario para poder afrontar el tránsito, cambio que deberá operarse por la acción multifacética de todas las nuevas relaciones, la educación y la moral socialista.¹⁷

¹⁷ Ernesto Guevara, “Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento”, en Ernesto Guevara, *Escritos y discursos 8*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 23-24.

Para él la planificación “es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista”.¹⁸ La organización consciente de la producción permitiría superar la alienación propia de la economía burguesa donde los hombres no controlan su destino sino que quedan sujetos a la lógica del mercado. Por ende el sistema productivo que se debía construir en Cuba debería ser similar al de una sola gran empresa que permitiera ir eliminando los criterios mercantiles dentro de su organización. En el SPF cada empresa debía entregar sus ingresos al aparato central sin acumular ni retener y estando sometido en sus acciones y erogaciones al plan, al mismo tiempo entre ellas no debían darse intercambios mercantiles sino solamente registros sobre el costo de producción para establecer una contabilidad distinta de la lógica capitalista.¹⁹

Desde la perspectiva del Che no es posible utilizar las herramientas del capitalismo en la construcción socialista sin reproducir en el proceso las lógicas y valores que le son propios a aquel sistema:

Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancia como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia.²⁰

¹⁸ *Ibidem*, p. 25.

¹⁹ Además del trabajo de Guevara puede verse Carlos Tablada, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, La Habana, 1987.

²⁰ Ernesto Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación, Caracas, 2008, p. 20.

Por ello pugnaba porque los métodos de tal realización no se rigieran solamente por criterios de eficiencia productiva sino también por su capacidad de generar conciencia revolucionaria, de construir una nueva subjetividad. Toda política de desarrollo económico debía encaminarse a la vez a la generación de los valores y principios de solidaridad, igualdad, justicia, a la construcción de la moral comunista: “Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo”.²¹ Para él el socialismo no era concebido solamente como un sistema de repartición de la riqueza social sino además, y sobre todo, para la liberación de la enajenación inherente a las relaciones fetichistas de la producción burguesa; por eso llegó incluso a afirmar:

El comunismo es un fenómeno de conciencia, no se llega a él mediante un salto en el vacío, un cambio de la calidad productiva, o el choque simple entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El comunismo es un fenómeno de conciencia y hay que desarrollar esa conciencia en el hombre, de donde la educación individual y colectiva para el comunismo es una parte consustancial a él. No podemos hablar en términos cuantitativos económicamente; quizás nosotros podamos estar en condiciones de llegar al comunismo dentro de unos años, antes que los Estados Unidos hayan salido del capitalismo. No podemos medir en términos de ingreso per cápita la posibilidad de entrar al comunismo; no hay una identificación total entre estos ingresos y la sociedad comunista.²²

En este sentido Guevara consideraba que la conciencia revolucionaria de las masas debía y podía forjarse en el proceso mismo de la transición y no debía esperar a la emergencia de la nueva base productiva pues esta con-

²¹ *Ibidem*, pp. 20-21.

²² Ernesto Guevara, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Centro de Estudios Che Guevara, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 12-13.

ciencia no sería un resultado mecánico de la transformación estructural sino que podía fungir incluso como fuerza activa en su impulso:

Che entendía que la creación de la nueva conciencia social requería el mismo esfuerzo que el que dedicáramos al desarrollo de la base material del socialismo. Y *veía en la conciencia un elemento activo, una fuerza material, un motor de desarrollo de la base material y técnica*. No concebía que pudiera relegarse a un segundo plano la conciencia y cuidaba de que los métodos y los medios a utilizar para lograr el fin no fueran a alejarlo o desnaturalizarlo.²³

En contra del marxismo mecanicista divulgado por la URSS concebía el socialismo como una empresa que sería fundamentalmente el resultado de la participación consciente de las masas en su construcción. Mientras los defensores del cálculo económico y la autogestión empresarial suponían que dado el atraso de las fuerzas productivas no podían establecerse relaciones de producción socialistas para el entonces ministro en una sociedad de transición las relaciones de producción podrían ir por delante de la base material heredada: “Para el Che, la abolición de los vestigios económicos del capitalismo no es el producto lejano y más o menos ‘automático’ del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que debe ser emprendido desde ahora, progresivamente, por la intervención consciente de los hombres a través de la planificación socialista”.²⁴

No negaba la existencia de categorías mercantiles en la sociedad de transición pero llamaba a no considerarlas como parte indispensable del socialismo sino como resabios temporales por superar y por ende, frente a los criterios puramente económicos en pos de la rentabilidad, ponía de relieve los criterios políticos e ideológicos que debían acompañar los emprendimientos estatales. Enmarcado en esta concepción general sobre lo que debía ser el proceso de superación

²³ Tablada, *Pensamiento económico*, 1987, p. 39. Subrayado nuestro.

²⁴ Löwy, *Pensamiento del Che*, 1971, p. 59.

del capitalismo el SPF ponía énfasis en el trabajo voluntario como promotor de conciencia comunista, en los estímulos morales más que en los materiales para aumentar la productividad del trabajo, promovía una contabilidad sobre los costos de producción restringiendo el uso del dinero a su función de medida de valor y en la fijación de precios de acuerdo con criterios sociopolíticos y no exclusivamente mercantiles. En suma, a través de esta forma de organización de la producción el Che buscaba generar una racionalidad social y económica distinta de la lógica del capital basada en la ganancia y el interés individual.

Para algunos autores el énfasis guevarista en la importancia de la acción subjetiva en la historia es resultado de una visión voluntarista que contravendría los preceptos del materialismo histórico. Monereo, por ejemplo, sostiene que en la tensión objetividad-subjetividad tendía a inclinarse por la “voluntad”.²⁵ Para otros en cambio su postura es una continuación del pensamiento marxista original. Según Michael Löwy el “humanismo marxista” del guerrillero argentino-cubano es fiel a la ortodoxia, en tanto método, de Marx, pues sostiene que rescata la centralidad del hombre como objeto-sujeto del proceso de la explotación y por ende su centralidad en el proceso de liberación. En la misma dirección de Lenin, continúa Löwy, Che rescata el papel de la subjetividad en la revolución rompiendo con los determinismos e inmovilismos de la lectura economicista del marxismo sin por ello caer en voluntarismo alguno pues reconoce que la acción del sujeto se realiza siempre en los marcos de lo “objetivamente posible”.²⁶ Como ha explicado Aybar, el trabajo voluntario que impulsó en el Ministro de Industrias era organizado de tal manera que fuera eficaz y posible de medir su aportación concreta a la construcción económi-

²⁵ Manuel Monereo, “La Revolución cubana en el Che”, en *TEMAS*, números 16-17, octubre de 1998-junio de 1999, pp. 138-144.

²⁶ Löwy, *Pensamiento del Che*, 1971, pp. 12-39.

ca, incluso una política aparentemente idealista era puesta en relación estricta con su base e impacto material.²⁷

Así debe entenderse también la visión guerrillera que promovía el Che, pues esta estaba encaminada a agudizar las contradicciones, es decir suponía que la acción subjetiva podía coadyuvar a crear las condiciones revolucionarias, pero nunca sustituirlas.²⁸ Tanto en la concepción de la estrategia revolucionaria como en su idea de la transición socialista existe el mismo nexo dialéctico entre condiciones históricas y acción consciente de los sujetos, por lo tanto, efectivamente el pensamiento guevarista es consecuente con los planteamientos teóricos y políticos de Marx y Lenin tal como los revisamos en la introducción a este trabajo y suscribimos la formulación de que en ese sentido constituye un “desarrollo lógico” de estos.²⁹

En la obra del Che la complejidad de las categorías marxistas es recuperada superando el sesgo economicista que les imponía su versión soviética, en su concepción sobre el tránsito al socialismo se restituye el nexo dialéctico entre economía y política porque para él lo central de dicho proceso no es desarrollar la base económica sino transformar las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida social. Martínez Heredia definió esta concepción como una filosofía de la praxis en la cual la acción consciente es el centro del socialismo pues esta se concibe como capaz de crear nuevas realidades individuales y sociales. En ese sentido la transición es una continuada y permanente revolución cultural que puede ir cambiando lo objetivamente posible y puede permitir ir avanzando hacia el total control de la producción y el poder por la sociedad.³⁰

²⁷ Aybar, *La ideología revolucionaria*, 2024, p. 206.

²⁸ *Ibidem*, p. 19.

²⁹ *Ibidem*, p. 23. Tablada hace la misma afirmación, *Pensamiento económico*, 1987, p. 124.

³⁰ Fernando Martínez Heredia, *Las ideas y la batalla del Che*, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010.

Con esta interpretación Che llamaba a empezar a construir en las condiciones dadas la nueva sociedad y a no esperar pasivamente su llegada, el escaso desarrollo de los medios de producción no es un impedimento, aunque si un condicionante, para emprender la construcción de los “hombres del siglo XXI”, pero además tal desarrollo productivo no es su finalidad intrínseca y al cual deba subordinarse el proceso liberador, por el contrario, aquel debe subordinarse al objetivo transformador.

De esta manera en el marxismo del Che el humanismo, como precepto original de los revolucionarios cubanos, se preserva y al mismo tiempo se transforma para articular una visión no determinista del socialismo. A decir de Kohan: “la revolución cubana promueve desde su inicio una concepción eticista y culturalista del socialismo. Tanto el énfasis de Fidel en la ética revolucionaria y en la coherencia con los ideales como la prédica del Che Guevara a favor del hombre nuevo y los estímulos morales tienen una matriz común”.³¹ En am-

³¹ Kohan, *Fidel*, 2006, p. 20. En su “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana” el propio Che dio cuenta de estas posiciones ideológicas y de cómo guiaban la acción y la concepción de lo que habría de ser el cambio: “Antes del desembarco del Granma predominaba una mentalidad que hasta cierto punto pudiera llamarse subjetivista; confianza ciega en una rápida explosión popular, entusiasmo y fe en poder liquidar el poderío batistiano por un rápido alzamiento combinado con huelgas revolucionarias espontáneas y la subsiguiente caída del dictador. El movimiento era el heredero directo del Partido Ortodoxo y su lema central: ‘Vergüenza contra dinero’. Es decir, la honradez administrativa como idea principal del nuevo Gobierno cubano”, en Ernesto Guevara, *Palabras sobre el socialismo*, Ediciones MIPPCI, Caracas, 2017, pp. 66-67. Al analizar el pensamiento del Che como uno de los intentos por “naturalizar” el marxismo en América Latina, Fernet-Betancourt señala que su propuesta humanista estaba probablemente influenciada por la tradición argentina que, desde José Ingenieros, rescataba al mismo tiempo el carácter ético y científico del marxismo. En especial la obra *Humanismo burgués, humanismo proletario* de Aníbal Ponce, reeditada en Cuba en 1962, parece haber sido parte de esa influencia, *Transformación del marxismo*, 2001, pp. 267-271.

bos casos el papel del hombre y su conciencia, el elemento subjetivo, es recuperado como precepto indispensable del socialismo. Esta concepción empero tuvo variables niveles de influencia en la determinación de la política revolucionaria y siempre lo hizo en tensión con la racionalidad economicista del marxismo soviético.

Durante los años posteriores a la partida del Che se puso en marcha —entre 1966-1970— una visión que se presentó como desarrollo y puesta en práctica de sus principales planteamientos. En la industria del tabaco, por ejemplo, trató de crearse una sola empresa que controlara todo el proceso productivo, desde el acopio hasta el comercio exterior, y se limitaron las relaciones mercantiles al momento de la compra a los productores, la venta al público y al mercado internacional y se suprimieron entre sus componentes internos. De modo más general se reorganizó el sistema económico tratando de centralizar las decisiones económicas y conseguir una más eficiente elaboración y aplicación de la planificación para lo cual se otorgaron mayores capacidades a la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) y se eliminó el Ministerio de Hacienda absorbiendo sus funciones el Banco Nacional pues estas instituciones deberían ser los “órganos de dirección y control económicos globales”.³²

Se pretendió entonces “construir paralelamente el socialismo y el comunismo” y tanto el cálculo económico como

³² Osvaldo Dorticós, “Avances institucionales de la Revolución”, en *Cuba Socialista*, año VI, núm. 53, enero 1966. La JUCEPLAN había sido creada en 1961 con la intención de ser el eje rector de la planificación económica pero no había logrado realizar efectivamente su objetivo por lo que en este año es reorganizada con la intención de darle realmente esa capacidad de dirección. En términos generales dicho periodo es poco conocido y estudiado, pero tiende a señalarse que su orientación estaba dada por las ideas de Guevara, sin embargo varios de sus colaboradores durante su labor al frente del Ministerio de Industrias sostienen que tales políticas constituían una versión diferente de sus propuestas y en todo caso una “radicalización absurda” de las mismas. Entrevista realizada a Miguel Figueras en La Habana, Cuba, el 31 de julio, 2019.

el SPF fueron sustituidos por un Sistema de Registro Económico cuya política promovía intensificar la anulación de las relaciones mercantiles (se suprimió el interés bancario, se anularon impuestos, se implementaron gratuidades de los servicios básicos), se promovió la igualdad salarial, la casi exclusividad de los estímulos morales y se avanzó a la casi total estatificación de la economía mediante la “Ofensiva Revolucionaria” de 1968 que restringió la economía privada a un 25% en la agricultura y a una mínima parte del transporte y los servicios.³³

La planificación se basó en un sistema de registros que anulaba los cobros y pagos entre empresas estatales al asentar su contabilidad sobre la cuantificación de la producción material y buscaba llegar a medir el gasto de trabajo directamente en horas. En contra de lo deseado, durante este proceso se crearon o agravaron una serie de problemas económicos como la indisciplina laboral y empresarial —pues ni el salario ni la producción se asociaban directamente a la cantidad y calidad del trabajo—, escasez, despilfarro y baja de la productividad. El cambio más evidente fue la desaparición del mismo plan presupuestal en el año 1967 al eliminarse los elementos financieros que permitían estructurarlo.³⁴

Este periodo de radicalización tuvo expresión también en la fusión de los órganos administrativos y partidarios, en la sustitución, a partir del XII Congreso de la CTC, del movimiento sindical por el llamado Movimiento de Avanzada, en el intento de construir pequeñas comunidades comunistas rurales, en la política educativa de vincular el estudio y el trabajo, en la heterodoxia del Congreso Cultural de La Habana en el mismo 1968, en la expulsión y enjuiciamiento de la “microfracción” encabezada por Aníbal Escalante —que promovía la visión más cercana a la teoría y el modelo de la

³³ Juan Valdés Paz, *La evolución del poder en la Revolución Cubana*, t. I, Rosa Luxemburgo, México, 2017, pp. 132-135.

³⁴ Vilaríño y Domenech, *El sistema de dirección y planificación*, 1986, pp. 83-87.

Unión Soviética y criticaba lo que consideraba la dirección “pequeñoburguesa” de la revolución.³⁵

Durante ese año 68 Fidel reiteró en repetidas ocasiones el carácter autónomo y nacional del socialismo cubano y caracterizó a la revolución por él encabezada como un proceso que era el mismo y en continuidad con la gesta de independencia iniciada en 1868 con lo que pretendía poner énfasis en que el desenvolvimiento socialista era producto de la propia búsqueda de la liberación nacional. Igualmente criticó al marxismo dogmático como reaccionario, y anacrónico por promover formas erróneas sobre cómo avanzar al comunismo y pretender tener la verdad al respecto. En la clausura del Congreso Cultural dijo:

no puede haber nada más antimarxista que el dogma, no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas. Y hay ideas que incluso se esgrimen en nombre del marxismo que parecen verdaderos fósiles. Tuvo el marxismo geniales pensadores Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, para hablar de sus principales fundadores. Pero necesita el marxismo desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudorrevolucionaria. [...] hay un cierto subdesarrollo, hay en realidad un cierto subdesarrollo en el campo de las ideas políticas, en el campo de las ideas revolucionarias. Y de ahí se deriva la enorme confusión que existe hoy en el mundo, la enorme crisis que existe en el campo de las ideas [...] Nadie puede decir que tiene toda la verdad; nadie puede declarar hoy, en medio de la enorme complejidad del mundo, que tiene toda la verdad. Nosotros tenemos nuestras verdades aquí surgidas de nuestra experiencia, aplicables a nuestras condiciones: y tenemos nuestras deducciones y nuestras conclusiones.³⁶

³⁵ Valdés Paz, *Evolución del poder*, t. 1, 2017, p. 107; Rojas, *Historia mínima*, 2015, pp. 121-126, y Rafael Hernández, “El año rojo. Política, sociedad y cultura en 1968”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 33, agosto, pp. 44-54.

³⁶ Fidel Castro, “Discurso pronunciado en la clausura del Congreso cultural de La Habana” en el Teatro Chaplin de La Habana, 1968 (www.cuba.cu/gobierno/discursos/).

Con sus vicisitudes, tanto el SPF, y su desarrollo ideológico por el Che, como la referida política de la segunda mitad de los 60 expresaron la búsqueda teórica y práctica de un modelo propio de socialismo fundada en una visión no economicista del mismo. Según Martínez Heredia la “concepción comunista de la transición socialista” de Guevara constituye la versión más acabada de la transición lograda en la isla y Valdés Paz llama a este periodo de búsqueda del “socialismo autóctono”.³⁷

Esa concepción autóctona es resultado del encuentro entre la teoría marxista y los principios humanistas originales de la revolución. En contraposición a la visión del marxismo soviético, que entiende el arribo al socialismo como el resultado cuasi mecánico de un momento determinado del desarrollo material, el humanismo marxista de los cubanos buscaba desarrollar un proceso de transición basado en la acción consciente de las masas populares para transformar las relaciones de producción y dominación, mientras aquel pone el acento en el desarrollo económico este supone recuperar el protagonismo del elemento subjetivo, de la política, de la ideología y la cultura en el cambio social.

La partida del Che, los errores económicos derivados de la pretendida implantación de sus ideas, la hegemonía del marxismo soviético en el movimiento comunista internacional y sobre todo la necesidad de una alianza estratégica con

³⁷ Refiriéndose a ella dijo es “la más rica y avanzada formulación teórica de la transición socialista producida por la Revolución cubana”, Martínez, *Ideas y batalla del Che*, 2010, p. 4. Valdés Paz denomina a la década de 1964-1974 como el periodo del “socialismo nacional” y al subperiodo 1966-1970 del “socialismo autóctono”, *Evolución del poder*, t. 1, 2017, p. 17. Por otro lado, este periodo de debate y búsqueda teórica y práctica coincide con lo que Rojas considera propiamente como el periodo revolucionario pues de ahí en adelante se asistiría, en su perspectiva, a la institucionalización del nuevo poder. Institucionalización que asumirá, con algunas particularidades, las modalidades propias del modelo puesto en práctica y difundido por la URSS, *Historia mínima*, 2015, pp. 139-142.

la URSS determinaron un cambio de visión en los siguientes años, pero el sustrato de los planteamientos humanistas permanecerá con fuerza intermitente en el discurso y la práctica de la revolución. De tal forma si bien la línea guevarista y autóctona de interpretación quedará supeditada a la de corte soviético, al mismo tiempo perdurará como retaguardia crítica a las desviaciones y deformaciones del objetivo socialista en las diferentes coyunturas que vivirá la isla en las décadas siguientes.

Por tanto, lo importante es retener que a partir de este debate fundante y sus más o menos consecuentes prácticas socioeconómicas y políticas se establecen en el cuerpo ideológico de la revolución dos tendencias contrapuestas –en coexistencia y tensión permanente– de interpretar el socialismo aunque con una clara y ascendente hegemonía de la versión soviética.

De esa manera dichas visiones ideológicas están presentes y en pugna desde los orígenes mismos de la propuesta socialista. Un ejemplo de ello es la difusión de la versión “manualista” del marxismo-leninismo promovida por las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (1960) contra la visión heterodoxa que pretendía construir un pensamiento y modelo socialista propios expresada en la revista *Pensamiento Crítico* (1968-1971). Otra expresión fueron las disputas políticas que se presentaron en el intento unitario de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) por el “sectarismo” en su organización y en la ya mencionada expulsión de la “microfracción” pro-soviética.³⁸

³⁸ Morales, “Los debates”, 2008. En 1964 Osvaldo Dorticós señalaba que se estaba “superando” el “mal del manualismo”, que había sido la fuente principal de formación política, citado en Vasapollo, *et al.*, *Che Guevara*, 2018, p. 131. En su primer quinquenio de existencia por las EIR habían pasado 126,714 alumnos. Lionel Soto, “El quinto aniversario de las EIR” en *Cuba Socialista*, año VI, núm. 53, enero, 1966. Sobre las ORI: Valdés Paz, *Evolución del poder*, t. I, 2017, pp. 48-50.

Es necesario señalar empero que estas visiones comparten algunos elementos en común y que ellos son los que conforman la idea global del socialismo en Cuba, son sus ejes fundamentales: a) la necesaria industrialización, b) la equiparación entre socialismo y estatización de la economía, c) la necesidad de la planificación económica y, d) la necesidad del partido de vanguardia. Pero también debemos anotar que cada uno de estos elementos y la forma que deberían asumir está determinada por la perspectiva general y la racionalidad inherente de una y otra.

En este sentido las diferencias descritas en el orden teórico modifican los alcances y las formas que se proponen para la idea de industrialización, la estatización, la planificación y el partido. Para la versión cubana, en especial en su desarrollo mayor hecho por el Che y que se expresó en la política del año 1968, la estatización debería ser total, entendiendo que el Estado debería ir convirtiéndose cada vez más en expresión del poder de los trabajadores, y la planificación debería ser lo más centralizada posible, aunque con un margen de independencia dependiente de los desarrollos logrados por la propia organización planificadora.³⁹ Para la corriente de corte soviético la descentralización —como autonomía frente al Estado— siempre tiene un papel superior pues el margen de acción que se le otorga a los entes económicos es mayor como resultado de su concepción sobre las relaciones monetario-mercantiles. Esta diferencia parte de la concepción que se tiene de la relación entre planificación y mercado, mientras que para la primera es esencialmente contradic-

³⁹ Para un análisis detallado de estas propuestas de Ernesto Guevara respecto a la organización de la planificación y dirección de la economía puede verse el trabajo de su cercano colaborador Orlando Borrego, “La organización y la dirección de la industria socialista en el pensamiento y la acción de Ernesto Che Guevara” en Alfredo Prieto (coordinador), *Pensar al Che*, t. II, Centro de Estudio Sobre América, Editorial José Martí, Cuba, 1989, pp. 283-344.

toria e insalvable para la segunda tal contradicción no impide su empleo en aras del desarrollo socialista.

Por otro lado, la propuesta de alcanzar una industrialización que permita una autonomía económica plena, que es la idea primigenia de los revolucionarios y que se mantiene al hacerse la declaración del carácter socialista, se irá cambiando, por fuerza de los hechos, por la de una industrialización subordinada y determinada por su integración creciente al bloque socialista. Respecto a la organización partidaria se promovió desde la vertiente autóctona la unidad de las fuerzas revolucionarias en el partido de vanguardia no solamente como legado leninista sino también martiano determinándose que la conducta de los militantes y cuadros del partido debe orientarse fundamentalmente por la ética humanista inspirada en el prócer e impulsada por Fidel, y en las formulaciones del Che sobre el hombre nuevo, por ende será sobre todo en el partido donde se depositará el papel de garante del tránsito socialista pues él debe encarnar la conciencia y el ejemplo del anhelo buscado.⁴⁰

En el periodo posterior a este momento de fundación algunos de los preceptos del marxismo humanista y propiamente autóctono se mantendrán en la búsqueda de construir el socialismo pero en realidad su racionalidad quedará supeitada y en determinado momento prácticamente desdeñada por la imposición de la vía soviética como estrategia privilegiada del tránsito y con ello se abandonará la búsqueda inmediata de un modelo propio de socialismo, búsqueda que

⁴⁰ El libro *El Partido Marxista-Leninista* fue el documento dirigido a formar a los militantes cubanos en los principios de la organización revolucionaria. Se componía de una primera parte que recuperaba el apartado correspondiente de un manual soviético y una segunda con discursos de Fidel Castro. Algunos de los documentos fundamentales de Fidel y del Che al respecto están rescatados en José Bell, *et al.*, *Documentos de la Revolución Cubana 1963*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011. 1963 fue nombrado el “Año de la organización” por la importancia que se le debía dar al impulso de crear el partido en todos los sectores y a la creación y consolidación de las organizaciones de masas.

después intentará recuperarse pero en un contexto histórico totalmente diferente.

I.2 SDPE y Rectificación: desarrollo de la disputa

Tras esa primera etapa de experimentación y búsqueda de un modelo propio, la Revolución Cubana se vio impuesta por las condiciones geopolíticas a asumir como orientación estratégica la visión soviética del socialismo. A partir de ese momento, en particular después del fracaso de la zafra de los 10 millones en 1970, la dirección del proceso emprendió una revisión autocrítica de lo que empezará a considerar errores de “idealismo” que asumió la construcción socialista cubana y se plantea su reorganización desde la supuesta científicidad de la experiencia de la Revolución de Octubre.

El documento paradigmático a este respecto lo constituye el *Informe del Comité Central al Primer Congreso del Partido Comunista*, en él no solo se reescribe la historia de la epopeya cubana desde el prisma del marxismo stalinista sino que se delinea, en concordancia con la política económica de la URSS, el primer plan quinquenal cubano y sobre todo se realiza una dura crítica al “voluntarismo” de los años previos señalando el error de no haber asumido las “leyes” de la transición que supuestamente se habían demostrado en la gestación del primer Estado socialista. Ahí se afirma:

Sin embargo, al llegar a este punto es necesario hablar de los errores. Las revoluciones suelen tener sus *períodos de utopía* en que sus protagonistas, consagrados a la noble tarea de convertir en realidad sus sueños y llevar a la práctica sus ideales, creen que las metas históricas están mucho más próximas *y que la voluntad, los deseos y las intenciones de los hombres por encima de los hechos objetivos lo pueden todo*. [...] Pero el revolucionario tiene también el deber de ser realista, *adecuar su acción a leyes históricas y sociales*, y a beber en el manantial inagotable de la ciencia política *y la experiencia universal los conocimientos que son indispensables en la conducción*

de los procesos revolucionarios. Hay que saber aprender también de los hechos y de las realidades.⁴¹

Luego añade: “A veces la actitud utópica va igualmente acompañada de cierto desdén hacia la experiencia de otros procesos” y que el “chovinismo” y el espíritu “pequeñoburgués” pueden llevar a fenómenos de “autosuficiencia” y “sobreestimación”. Con estos señalamientos el informe, presentado por Fidel Castro, descalificaba implícitamente la búsqueda de un camino autónomo hacia el socialismo de los años previos y señalaba la necesidad de recuperar la experiencia soviética como guía teórica y práctica. Dice el informe:

Pero la Revolución Cubana no supo, desde el primer instante, aprovechar en el terreno de la construcción del socialismo la rica experiencia de otros pueblos que mucho antes que nosotros emprendieron ese camino. Si hubiésemos sido más humildes, si no nos hubiésemos sobreestimado, si hubiésemos sido capaces de comprender que la teoría revolucionaria no estaba suficientemente desarrollada en nuestro país y que carecíamos realmente de economistas profundos y científicos del marxismo como para pretender realizar aportes realmente significativos a la teoría y la práctica de la construcción del socialismo, habríamos buscado más, con modestia digna de revolucionarios, todo lo que puede aprenderse y aplicarse en las condiciones concretas de nuestro país de aquellas fuentes. Ello no implicaba renunciar, ni mucho menos, al análisis sereno de las características peculiares de nuestra situación y nuestra economía para aplicar en cada caso lo que fuera útil y desechar lo que no lo fuera. No se trataba de copiar burdamente, sino de aplicar correctamente muchas experiencias útiles en el terreno de la dirección económica. El marxismo-leninismo en definitiva es una ciencia que se ha enriquecido extraordinariamente con la práctica de los pueblos que construyen el socialismo. Los revolucionarios cubanos podemos enriquecer esa herencia, pero no ignorar lo que otros han aportado.⁴²

⁴¹ Partido Comunista de Cuba, *Informe del Comité Central al Primer Congreso del Partido Comunista*, 1975 (www.pcc.cu). Resaltados míos.

⁴² *Ibidem*.

Detrás de esta perspectiva aparece la concepción positivista del “marxismo-leninismo” señalando que el socialismo tiene sus “leyes” y que los cubanos no las pueden eludir: “En la conducción de nuestra economía hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad de que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos”.⁴³

Es evidente que aunque la crítica del marxismo humanista asoma un poco la cabeza frente al rumbo que tomaba la revolución, en realidad lo que se impuso en ese momento fue la visión económica y política de la URSS. En sintonía con ella, el plan quinquenal aprobado por el congreso ponía el acento nuevamente en la industrialización proponiéndose construir una gran y variada cantidad de fábricas, plantas e infraestructura. También proponía extender la zona cultivable, la mecanización del corte de caña e incrementar la productividad del trabajo. En contraposición a los errores cometidos durante la experimentación para encontrar una forma autóctona de planificar la economía, el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE) se presentaba por la dirección del partido cubano como la respuesta, probada históricamente, para solventar las deficiencias e indefiniciones de su modelo socialista. Su asunción era el resultado del acercamiento político, ideológico y económico que venía dándose entre Cuba y el campo socialista, sobre todo después del ingreso formal de la isla al CAME, mecanismo de cooperación e integración del bloque socialista.

Dicho acuerdo no era un mero intercambio comercial sino que implicaba la unificación ideológica y económica del modelo socialista de sus miembros con vistas a una integración orgánica del llamado “sistema socialista mundial” y a la consolidación de su “división socialista del trabajo”. En este sentido uno de los primeros pasos para la implantación del SDPE fue la institucionalización de un

⁴³ *Ibidem.*

sistema político similar al soviético y con ello el reforzamiento del Partido Comunista como máximo dirigente de la sociedad y de la política económica.⁴⁴

De tal modo el SDPE recuperaba y desarrollaba el modelo que desde los primeros debates habían promovido las corrientes que defendían el cálculo económico pues su principal característica era recuperar la utilización de los elementos monetario-mercantiles (la utilización de la ley del valor) para poder realizar, según sus presupuestos, una planificación efectiva. Por tanto sus orientaciones giraban en torno a cómo utilizar dichos elementos para superar las deficiencias existentes y aumentar la eficiencia económica.

Según la perspectiva del SDPE: a) la empresa debía ser autosuficiente y rentable, debía pagar sus gastos de operación y generar un excedente, b) la empresa poseía independencia económica, aunque dentro de los límites del plan, c) la empresa controla sus flujos monetarios, y, d) el estímulo material (individual y colectivo) constituye el elemento dinámico para aumentar la producción, su calidad y buscar la reducción de costos. El trabajo se paga de acuerdo con la cantidad y calidad del mismo.⁴⁵ El papel del Estado es la elaboración del plan pero la administración de los recursos queda en manos de las empresas que lo deben llevar a cabo mientras que el estímulo material es el mecanismo primordial para promover su cumplimiento. Según sus promotores de esta manera se ponían en armonía los intereses del conjunto de la sociedad, representados por la planificación estatal, y los del conjunto de trabajadores de cada empresa. En sus presupuestos conceptuales planificación y mercado no son términos contradictorios, por el contrario, el mercado es el medio para realizar el plan puesto que se supone que el socialismo

⁴⁴ Valdés Paz, *Evolución del poder*, t. I, 2017, pp. 184 y 210.

⁴⁵ Vilariño y Domenech, *El sistema de dirección y planificación*, 1986; ILPES, *El Sistema de Dirección y Planificación de la Economía Cubana*, ONU-ILPES, Santiago, 1988.

hace posible utilizar conscientemente las leyes objetivas de la economía:

Este sistema permite la conjugación de los imperativos que se derivan de la acción de la ley del desarrollo planificado de la economía con la acción de otras leyes económicas, en particular, la ley del valor, que exige una relativa autonomía económica-operativa en la actividad de las empresas [...] Este sistema posibilita que los objetivos que se fijan en el plan de fomento de la economía nacional de modo centralizado, se hagan realidad en las empresas mediante el empleo de los instrumentos monetario-mercantiles, es decir, el precio, la ganancia, el crédito, la rentabilidad, etc. Es en el marco de la empresa donde fundamentalmente tiene lugar la conciliación de los diferentes intereses económicos presentes en el socialismo, es decir, donde se manifiestan en su unidad los intereses individuales de cada trabajador, los del colectivo laboral de la empresa y el interés social general.⁴⁶

La formulación de estos autores es significativa pues su obra no solo es un análisis de los antecedentes y de los mecanismos del SDPE sino también una defensa de sus presupuestos teóricos e ideológicos. Expresa la consolidación en Cuba de una suerte de sentido común socialista que identificaba este proyecto con la práctica soviética y que explicaba las inconsistencias y dificultades de la revolución no a partir de las deficiencias de este modelo sino precisamente por la ausencia en su desarrollo. De esta manera es paradigmático que justo en el momento en que se iniciará el proceso de discusión y revisión de los errores de asimilarlo acriticamente los autores siguieran expresando su fe en el ejemplo de la URSS.

Plan y mercado no son incompatibles, como lo eran para el Che, sino que son presentados como complementos indispensables e incluso este último es considerado como elemento dinamizador del desarrollo socialista.

⁴⁶ Vilarriño y Domenech, *El sistema de dirección y planificación*, 1986, p. 125.

Como parte de esta lógica económica (de utilizar las relaciones mercantiles en pro del avance en la transición) se incorporan en 1978 las “Actividades Laborales por Cuenta propia” (Decreto-Ley núm. 14), el Mercado Libre Campesino (MLC) en 1980 y la primera ley de Inversión Extranjera (Decreto-Ley no. 50) en 1981.⁴⁷ Si bien estas actividades tuvieron poco desarrollo en el periodo —el trabajo personal fue reducido y la primera inversión extranjera se presentaría hasta 1989— son elementos que van a ser parte fundamental de las políticas a seguir a partir de los años 90. Con la aplicación desde 1975 del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía se incrementó considerablemente la inversión en el sector industrial y se logró un crecimiento global de casi 6% anual durante la siguiente década e incrementar la productividad del trabajo a un ritmo de 3.4% entre 1976-1980 y de 5.2% de 1981 a 1985. Igualmente aumentaron los empleos, los salarios, el consumo y creció aún más el sistema de seguridad social elevando los indicadores de bienestar de la sociedad cubana, llegando, por ejemplo, la esperanza de vida a 74.2 años en 1985.⁴⁸

A pesar de este desempeño económico el modelo había sido deficiente para diversificar las exportaciones y sustituir las importaciones y en general para crear un sector industrial más integrado pues su crecimiento se había dado primordialmente en función de los requerimientos de asociación a la órbita soviética y no siempre de acuerdo con las necesidades nacionales. Se profundizó la dependencia del comercio exterior al grado de que 70% del consumo interno necesitaba de las importaciones (principalmente de la URSS) creándose un fuerte desbalance comercial y creciendo exponencialmente la deuda externa. También existían numerosas deficiencias en la planificación, con el consiguiente despilfarro de recursos, y se habían creado un

⁴⁷ Valdés Paz, *Evolución del poder*, t. 1, 2017, pp. 269-274.

⁴⁸ Arnaldo Silva, *Breve Historia de la Revolución Cubana 1959-2000*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 77-84.

conjunto de mecanismos multiplicadores de burocratización y de desigualdad social, pero sobre todo la asunción de la política soviética había implicado dejar de lado la importancia de los aspectos ideológicos y políticos que durante la búsqueda por un modelo cubano de socialismo habían sido planteados.⁴⁹

El cálculo económico había impulsado, a través de los mecanismos de estimulación al trabajo y de distribución de la ganancia empresarial, fuertes procesos de diferenciación social. Procesos que junto con la imposición de la rentabilidad como criterio fundamental de la práctica económica promovían un conjunto de valores contrarios al espíritu socialista. Estas consecuencias negativas en el plano de la estructuración de la sociedad cubana y la desviación respecto a los principios humanistas de la revolución, aunadas al contexto de crítica al mismo modelo dentro de la URSS por Gorbachov, detonarían —aunque en sentido contrario a la *perestroika*— un proceso de revisión crítica denominado “Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias negativas” que esencialmente promovía luchar contra todos los efectos nocivos del modelo soviético y recuperar la búsqueda de una visión propia de socialismo.

Aunque las primeras sesiones del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), en febrero de 1986, ya habían mencionado la necesidad de “perfeccionar” el SDPE fue en la sesión diferida del evento, realizada en diciembre de ese año, cuando se emprendió con verdadera fuerza el cuestionamiento a las prácticas económicas con las que se había pretendido estar avanzando al socialismo.⁵⁰ Se critica-

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 116-117; Tablada, *Cuba. Transición...*, 2001, pp. 41-48.

⁵⁰ Denuncias sobre tendencias mercantilistas y desviaciones del sistema habían sido hechas en algunos congresos de organizaciones de masas desde 1982 sin embargo en los resultados de las primeras sesiones del III Congreso del partido, se dice, todavía en tono con la lógica soviética, que la política económica debe buscar completar y aplicar el cálculo económico al conjunto de empresas y de entes susceptibles de adaptarlo. Par-

ron entonces todos aquellos espacios y fenómenos que se percibían como desviaciones capitalistas como el MLC (que había permitido la libre venta de excedentes por los productores agropecuarios), la sobrestimación de los estímulos materiales con su tendencia a resolver todos los nudos económicos a través del incentivo monetario, y la –pilar del sistema– autogestión empresarial pues se consideraba que la libertad financiera había favorecido la deformación ideológica, la corrupción, el despilfarro y la ineficiencia.

En el discurso de clausura del evento Fidel se preguntaba: “¿Qué clase de socialismo era el que íbamos a construir nosotros por esos derroteros! ¿Qué ideología era esa? Yo quiero saberlo, ¿y si esos métodos nos conducían a un sistema peor que el del capitalismo, en vez de conducir realmente al socialismo y al comunismo?”. Y enseguida desarrollaba:

De ese tema se habló, y es un tema del que se puede hablar mucho en realidad, sobre algunos conceptos esenciales acerca de qué es el socialismo y cómo se construye el socialismo. [...] Nuestro Partido ha explicado con una gran franqueza y con una gran valentía qué errores ha cometido y cómo los ha cometido; cómo cometimos en determinado momento ciertos errores, quizás de extremismo, llamémosles, digamos, de idealismo. Y después estábamos cometiendo errores peores, realmente peores, más graves, de más consecuencias, porque los otros podían ser errores reversibles; pero errores como estos que he estado mencionando, a partir de un momento dado, se podían hacer irreversibles. A tiempo *había que rectificarlos, no solo en aras de nuestro propio proceso, sino en aras del proceso revolucionario en general, porque la construcción de una sociedad nueva, la construcción del socialismo, el camino del comunismo es nuevo enteramente para el hombre, es una experien-*

tido Comunista de Cuba, *Tesis y Resoluciones sobre el perfeccionamiento sobre el sistema de dirección de la economía*, 1986 (www.pcc.cu). Después de la visita de Fidel a la URSS, donde aparentemente percibió la magnitud de los riesgos que para el horizonte socialista encarnaba la política de la perestroika, es que el proceso de rectificación cobró su radicalidad.

*cia nueva, reciente, muy reciente, que debe ser enriquecida en la teoría y en la práctica constantemente.*⁵¹

Distanciándose de la idea de la existencia de una teoría y forma única para construir el socialismo ahora se afirmaba que “No todo está dicho”, que es una cuestión abierta y en dirección contraria a la lógica del marxismo soviético se decía:

Creo que una de las peores cosas que nos ocurrió aquí —lo he dicho alguna vez y tal vez lo vuelva a repetir más de una vez—, es que se empezó a incurrir en una desviación; tal vez otros han incurrido en esas desviaciones, pero yo he visto el ejemplo de lo que a nosotros nos estaba ocurriendo: *la creencia ciega, o que empezaba a ser ciega, de que la construcción del socialismo es, en esencia o fundamentalmente, un problema de mecanismos, pienso que la construcción del socialismo y del comunismo es, esencialmente, una tarea política y una tarea revolucionaria; tiene que ser, fundamentalmente, fruto del desarrollo de la conciencia y de la educación del hombre para el socialismo y para el comunismo. [...] Esto no niega la utilidad y el valor que puedan tener determinados mecanismos, incluso mecanismos económicos, ¡sí, mecanismos económicos! Pero para mí está claro que los mecanismos económicos son un instrumento del trabajo político y del trabajo revolucionario, un instrumento auxiliar; me atrevo a decirlo así; los mecanismos económicos son medios auxiliares, instrumentos auxiliares del trabajo político y revolucionario, pero no la vía fundamental de la construcción del socialismo y del comunismo. No tengo ni la más remota duda de que la vía fundamental es el trabajo político y revolucionario.*⁵²

Más adelante continuaba:

en la esfera de la producción material, se llegó a la creencia de que todo marcharía a la perfección con el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, con la vinculación del salario y el trabajo, la panacea que lo resolvería todo y casi casi iba a construir el socialismo. [...] ¿Cómo íbamos a resolver nosotros los problemas de la producción material y del desarrollo del

⁵¹ Fidel Castro, “Discurso pronunciado en la clausura diferida del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el Teatro ‘Carlos Marx’”, 1986, (www.pcc.cu). Cursivas mías.

⁵² *Ibidem*, cursivas mías.

país? Aparentemente, nos imaginábamos que disfrazando a un individuo de capitalista íbamos a lograr una producción eficiente en la fábrica, y empezamos a jugar al capitalismo, en cierta forma. Porque en el socialismo únicamente se podría disfrazar a un administrador de capitalista; si usted lo quiere hacer capitalista, tendría que hacerlo propietario de la fábrica y más nada, volver al sistema capitalista, buscar a un merolico supereficiente allí y hacerlo dueño.⁵³

Las tendencias degenerativas de los valores socialistas producidas por el economicismo soviético son criticadas recuperando nuevamente el factor subjetivo como elemento indispensable para su promoción y negando que el socialismo pueda ser un mero resultado de leyes históricas. La rectificación se inspiraba en una fuerte crítica al uso de mecanismos burgueses para avanzar en la transición y reivindicaba la obra teórica y práctica del Che como fuente para reiniciar la búsqueda de un modelo autónomo de socialismo. En el XX Aniversario de su muerte el mismo Fidel señaló que este proceso luchaba precisamente contra todas las desviaciones de las que había advertido el ex ministro de industrias y llamó a estudiar el componente económico de su pensamiento como parte fundamental para la construcción socialista:

Pienso que muchas de las ideas del Che, ¡muchas de las ideas del Che!, tienen una gran vigencia; si hubiéramos conocido, si conociéramos el pensamiento económico del Che, estaríamos cien veces más alertas [...] El solo conocimiento de su pensamiento, el solo conocimiento de sus ideas, le permitiría poder decir: voy mal por aquí, voy mal por allá, esto es una consecuencia de esto, una consecuencia de lo otro, en tanto el sistema y los mecanismos para construir el socialismo y el comunismo realmente se desarrollen, realmente se perfeccionen, y lo digo, porque tengo la más profunda convicción de que si se ignora ese pensamiento difícilmente se pueda llegar muy lejos, difícilmente se pueda llegar al socialismo verdadero, al socialismo

⁵³ *Ibidem.*

verdaderamente revolucionario, al socialismo con socialistas, al socialismo y al comunismo con comunistas.⁵⁴

En suma, el proceso de rectificación renunciaba a la idea de la existencia de un único camino para construir el socialismo, reivindicaba la búsqueda de un modelo propio y la importancia de la política, de la conciencia y en general de la subjetividad en el proceso de tránsito; implicaba retomar el espíritu humanista y autóctono de la primera etapa de la revolución. De esta manera con la crítica y cuestionamiento del SDPE se desarrollaba y recreaba la tensión entre la racionalidad del marxismo soviético (su determinismo economicista) y el pensamiento socialista cubano por recuperar y poner en un lugar privilegiado la acción de los hombres y su conciencia como garante del objetivo que se persigue.

Con este marco conceptual la rectificación promovió un amplio proceso de movilización y participación popular —entre los que destaca el proceso de “microbrigadas” de construcción inspiradas en principios de trabajo comunista—, de sustitución de dirigentes empresariales (“capitalistas de pacotilla”), sindicales y políticos, de reducción de la planta administrativa y su relocalización en actividades productivas. También aumentó el gasto social, la pensión de los sectores de más bajos ingresos, el salario mínimo y se buscó combatir la corrupción y limitar el consumo privilegiado.⁵⁵

En 1986 se crea la Comisión Nacional del Sistema de Dirección de la Economía con la intención de reformar el SDPE y reorganizar el control económico, la planificación, la política salarial y empresarial, se eliminó el Mercado Libre Campesino por atentar contra la cooperativización, se

⁵⁴ Fidel Castro, “Discurso en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara”, 1987 (www.cuba.cu/gobierno/discursos).

⁵⁵ Tablada, *Cuba. Transición...*, 2001, pp. 55-56; José Rodríguez, “Aspectos económicos del proceso de rectificación” en *Cuba Socialista*, núm. 44, abril-junio, 1990, pp. 86-101.

establecieron límites al trabajo por cuenta propia y se sustituyó la Ley de vivienda de 1984 que había generado prácticas de mercantilización con los hogares. Con el mismo sentido de retomar el control del sistema se promovió la reconcentración, centralización y unificación empresarial pues bajo la lógica del cálculo económico el número de empresas se había multiplicado.⁵⁶

A pesar de estos impulsos reformadores el proceso rectificador no llegó a concretarse en alternativas teóricas y prácticas de largo plazo debido a las resistencias e inercias internas y sobre todo a que la debacle del bloque socialista representó para Cuba el inicio de una crisis que impediría continuar con las transformaciones profundas que se perseguían y el inicio de un proceso de reformas pero en sentido contrario al que se estaba promoviendo hasta entonces. Debido a ello la Rectificación terminó siendo ante todo una campaña moral e ideológica que no llegó a expresarse en alteraciones estructurales.

Por tanto al valorar el desarrollo posterior de la idea y la práctica socialista en Cuba es necesario tener presente las profundas consecuencias que implicó asumir los esquemas del “socialismo real”. En la crisis de sus dogmas y al mismo tiempo en la continuidad de sus principios y mecanismos fundamentales en la organización de las relaciones de producción se encuentran los elementos que explican la actual ideología que impulsa al PCC.

Por un lado el SDPE dio continuidad y profundizó, con sus consecuencias socioeconómicas e ideológicas, el uso de categorías y criterios mercantiles en la organización de la economía, por otro, dado que con la implantación del modelo soviético este se asimiló a socialismo, con su desaparición Cuba quedó sin capacidad teórica alternativa. Como señala Tablada: “Se estableció como sagrada e incuestionable la fórmula socialismo = régimen soviético, y todo lo que se

⁵⁶ Rodríguez, “Aspectos económicos”, 1990.

saliera de esta ecuación, fue estigmatizado de revisionismo y de contrarrevolución”.⁵⁷ Se identificó el socialismo con el régimen de la URSS y se equiparó la teoría marxista con el “marxismo-leninismo” de los manuales provenientes de ese país impidiendo cualquier lectura que pudiera diferir o poner en cuestión el modelo y su ideología.

La búsqueda intelectual y práctica de formas alternativas de construir el socialismo que había sido promovida por los debates de los primeros años de la revolución, y que se intentó revitalizar con el proceso rectificador, fue clausurada. Por eso en las nuevas condiciones globales, las ideas del Che, a pesar del llamado de Fidel, serán clasificadas como irrealizables o viables solamente en la distante sociedad comunista y no se tomarán en consideración para afrontar la crisis. La ausencia de reflexión y análisis que produjo esa asimilación hicieron afirmar a Martínez Heredia que es en ella donde debe buscarse la explicación del “vacío ideológico” que sufrirá la revolución tras la caída del mal llamado socialismo real.⁵⁸

La Rectificación era una crítica al economicismo de la construcción socialista y una revaloración del elemento subjetivo y de su capacidad de dirigir dicha construcción pero ante las dificultades económicas de la crisis de los noventa —que imposibilitaron cambios de mayor alcance— el elemento moral de la versión cubana será lo que perdure mientras sus propuestas y búsquedas de reorganización socioeconómica no se desarrollarán. Por ello, en la ideología que inspiró la implantación del cálculo económico residen las razones, los principios y las concepciones teóricas que orientarán en lo fundamental de aquí en adelante el curso del proceso.

De tal manera, la tensión original surgida y desarrollada en los años 60 por definir los caminos del socialismo entre el marxismo soviético y un marxismo de inspiración humanista

⁵⁷ Tablada, *Cuba. Transición...*, 2001, p. 42.

⁵⁸ Fernando Martínez Heredia, *El corrimiento hacia el rojo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001, pp. 103-111.

se resuelve durante el periodo 1970-1990 con la hegemonía de la visión y práctica de la URSS pues aunque hacia el final de los ochenta intentó refundarse la orientación propiamente cubana esta no acabó de realizarse. Esta tensión se expresó de manera práctica en la pugna entre la descentralización –como autonomía empresarial y desarrollo de las categorías mercantiles– impulsada fuertemente por las fuerzas promotoras del SDPE y la búsqueda de centralizar el control económico e impulsar el desarrollo a través de la participación y movilización popular como lo hizo la Rectificación. Esta tensión entre centralización-descentralización del sistema empresarial y entre incentivos materiales y morales para estimular la productividad del trabajo son dos fenómenos en los que hasta el presente se refleja de manera concreta la presencia y la disputa de ambas interpretaciones. En definitiva, en los años posteriores ambas racionalidades seguirán presentes en la continuidad del pensamiento socialista cubano aunque su ideología autóctona irá quedando solamente como resguardo moral del horizonte deseado.

1.3 Del Periodo Especial a la Batalla de Ideas: ascenso del economicismo

Mientras en Cuba se llevaba adelante el proceso de rectificación, en Europa estaban en marcha un conjunto de procesos que anunciaban el fin del bloque socialista. Derivado de la aplicación de las políticas de la *perestroika* y la *glasnost*, que declarativamente buscaban “perfeccionar” y “democratizar” el sistema, pronto se produciría la desintegración de la Unión Soviética y el derrumbe de su modelo socioeconómico y político. Las consecuencias económicas para la mayor de las Antillas fueron devastadoras pues con ese bloque mantenía alrededor del 85% de su comercio y por consiguiente su colapso impidió la importación de indispensables productos para el consumo de la población e importantes

insumos, repuestos, materias primas y combustible para mantener en marcha la producción agropecuaria e industrial produciéndose un desabastecimiento generalizado y una debacle de la actividad productiva. A estas circunstancias críticas la dirección del proceso las llamó “Periodo Especial en Tiempos de Paz” pues fueron puestas en marcha una serie de medidas y restricciones de carácter excepcional que habían sido planificadas por si el país llegaba a encontrarse cercado en medio de un conflicto bélico. A partir de entonces el objetivo de la política del Partido se concentró en “salvar la patria, la Revolución y el socialismo”.

En el Cuarto Congreso partidario, realizado en 1991, Fidel reafirmó el planteamiento de que Cuba, aunque la URSS desapareciera, seguiría por el camino del socialismo pues continuar por ese sendero era la única forma de salvar la nación. Señaló, sin embargo, que para salvar la Revolución el país tendría que hacer concesiones necesarias al capital ante el nuevo contexto internacional apuntando que esto no estaba “reñido con ningún principio del marxismo-leninismo” y por tanto que la política del periodo especial no era una restauración burguesa ni se asemejaba a ello:

En el pensamiento revolucionario marxista-leninista estaba, incluso, la posibilidad de construcción capitalista bajo la dirección del proletariado. Lo de nosotros no se trata de eso ni mucho menos, ni siquiera parecido a eso, sino de la ejecución de determinados programas y la realización de determinados desarrollos con participación del capital extranjero, bajo la dirección de la Revolución, bajo la dirección del pueblo, bajo la dirección del proletariado, sencilla y claramente, bajo la dirección del Partido.⁵⁹

Basada en esta orientación la resolución económica del congreso señalaba: “seguir adelante la construcción de la sociedad socialista cubana, sobre la base de nuestras concep-

⁵⁹ Fidel Castro, “Discurso en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba”, 1991 www.cuba.cu/gobierno/discursos.

ciones y la respuesta a nuestras realidades”⁶⁰ (PCC, 1991) y delineaba entonces un conjunto de medidas para solventar la nueva situación pero buscando preservar las conquistas sociales del sistema.

Dado que en adelante se convertirán en ejes estratégicos de la política económica del Estado cubano cabe destacar las siguientes: la promoción del turismo, la búsqueda por diversificar las exportaciones (fomentándose el desarrollo de la industria médico-farmacéutica y la venta de servicios profesionales) y el intento por sustituir importaciones a partir de alternativas basadas en la ciencia y la técnica. Pero por su importancia en cómo irían recreando la estructura social y la concepción misma del modelo socialista las medidas fundamentales adoptadas fueron: la búsqueda de inversión extranjera (con la cual se buscaba captar capital, tecnología y mercados), la ampliación del trabajo por cuenta propia, la conversión de granjas estatales en cooperativas (Unidades Básicas de Cooperación Agropecuaria (UBPC)), la entrega de tierras en usufructo y la restitución del mercado libre en el campo.⁶¹ La búsqueda de capital extranjero y el trabajo por cuenta propia fueron presentados como “complementos” necesarios a la economía estatal debido al período especial y por tanto como elementos que debían ser controlados y limitados.

La adopción de estas políticas modificó la estructura de la propiedad creando o desarrollando nuevos actores económicos y por consiguiente nuevas relaciones sociales entre estos

⁶⁰ Partido Comunista de Cuba, *Resolución sobre el desarrollo económico del país*, 1991 (www.pcc.cu).

⁶¹ Una breve síntesis de las reformas económicas realizadas entre 1993 y 1997 puede verse en José Bell, *et al.*, *Cuba: Período Especial*, Editorial UH, La Habana, 2017. Para un análisis más acabado de su impacto social inmediato y más detalle respecto a la transformación del modelo económico Cristina Xalma, *Cuba: ¿Hacia dónde? Transformación política, económica y social en los noventa. Escenarios de futuro*, Icaria, Madrid, 2007 y Gilberto Piñeda, *Las reformas económicas en Cuba: de un Modelo de Planificación centralizada a la Planificación Descentralizada (1959-2000)*, UABCS, México, 2001.

y el Estado y transformó así la forma en la que se concibe el socialismo, su continuidad y avance. Empero es necesario notar que estas medidas no son totalmente nuevas sino que habían comenzado a ser desarrolladas en el marco del SDPE y canceladas o restringidas por el proceso de Rectificación; en este sentido se corresponden con una lógica económica y racionalidad social que no le era ajena al pensamiento socialista cubano. En los documentos del V Congreso (1997) se encuentra mucho más sistematizada la concepción que orienta estas ideas, en ellos se delinean con más claridad los principios sobre los cuales se pretende reorganizar el sistema y el papel que se supone debe cumplir cada componente para garantizar la continuidad del socialismo.

Se mantiene la planificación pero transformada por un modelo menos centralizado y que pasa a funcionar sobre balances financieros, en lugar de materiales, para tratar de integrar las nuevas formas económicas. En este sentido ante las nuevas modalidades de propiedad y la diversificación de la gestión estatal (que se presupone no pierde su esencia socialista porque se mantiene la propiedad pública sobre los medios de producción) el Estado debe ser el garante de su orientación en función de las necesidades nacionales de desarrollo: “El Estado continúa teniendo la capacidad rectora en la conducción de la economía y en cualquier fórmula, por tanto, sus intereses están adecuadamente representados”.⁶² Por ello si bien la idea de la planificación subsiste toca al ente estatal controlar los defectos derivados de su coexistencia con un mercado ampliado:

la planificación desempeña el papel fundamental en la conducción de la economía, aun cuando se ha abierto un espacio para el funcionamiento de mecanismos de mercado bajo regulación estatal. Corresponde al Estado socialista corregir las distorsiones inherentes a los mecanismos de mercado a fin de disminuir sus efectos negativos y, sobre todo, tomar en cuenta que su

⁶² Partido Comunista de Cuba, *Resolución Económica del V Congreso del Partido Comunista de Cuba*, 1997, (www.pcc.cu).

inevitable presencia supone retos y peligros que es indispensable enfrentar en lo económico, político, ideológico y social.⁶³

Mientras que el Estado es concebido como regulador de las nuevas relaciones económicas y de la interacción entre los diversos actores, la empresa socialista (es decir la de propiedad estatal) debe constituirse en el principal motor de la economía al “incrementar su aporte a la sociedad” para garantizar el predominio del socialismo: “Los cambios estarán encaminados a mantener la preeminencia de la propiedad estatal socialista sobre la base de llevar la empresa estatal a un nivel de eficiencia superior en comparación con otras formas de propiedad, como elemento consustancial al socialismo”.⁶⁴

Dentro de este marco de pensamiento se delinearon políticas que buscaban captar inversión extranjera como la creación de empresas mixtas en el turismo y muchos otros sectores, la propuesta de impulsar Zonas Francas y parques industriales así como medidas de ampliación al “cuentapropismo”, la apertura de mercados industriales, la descentralización del comercio exterior, etc. Al mismo tiempo cobró auge el llamado Perfeccionamiento Empresarial cuyos principios fundamentales son la autogestión financiera de cada empresa y el pago a los trabajadores de acuerdo a los resultados para buscar incrementar la productividad y la eficacia que es declarada objetivo fundamental de toda la política económica. Aunque este programa de reorganización empresarial llama en algunos puntos a buscar un equilibrio entre los estímulos materiales y morales y a que el eje de la acción sea la “atención al hombre”, su premisa para mantener la eficiencia sigue la misma lógica y racionalidad que el llamado cálculo económico y su expresión desarrollada en

⁶³ *Ibidem.*

⁶⁴ *Ibidem.*

el SDPE: que los instrumentos monetario-mercantiles pueden utilizarse en beneficio de los objetivos socialistas.⁶⁵

Ante el reconocimiento de los riesgos que esta utilización conlleva se afirma que su correcta aplicación depende de la firmeza política de los cuadros de dirección. Esto es que el garante de que la evolución económico social siga el rumbo revolucionario es, en tanto salvaguarda ideológica y ética, el Partido:

En realidad todo lo que hacemos es para ayudar al socialismo y no fatalmente los peligros deben convertirse en la victoria enemiga. Ello depende sobre todo del factor subjetivo, de nuestra moral de combate y claridad ideológica, de los posibles errores político-ideológicos que se sumen al inevitable costo social de la crisis económica y la reforma económica. En este sentido se eleva la necesidad del papel dirigente del PCC, del enfoque político de las decisiones económicas, del trabajo político-ideológico que propicie una amplia participación de las masas, de las tareas de vigilancia política y de la lucha contra la corrupción en todos los niveles.⁶⁶

En palabras de José Luis Rodríguez (miembro del Comité Central del partido, ministro de economía y planificación durante el periodo en cuestión e importante intelectual orgánico de la revolución) esta formulación se fundamenta en la idea de que en el periodo de transición la autonomía de lo político es superior a la de la sociedad propiamente capitalista. Ello hace posible dirigir conscientemente la economía evitando los riesgos del empleo de los instrumentos mercantiles:

⁶⁵ Una descripción pormenorizada de los principios y mecanismos de este sistema empresarial, desarrollado en gran parte a partir de la experiencia económica de las Fuerzas Armadas y que se supone sustituto del modelo de planificación de los años 70-80, puede verse en Raúl Blanco, “El sistema de perfeccionamiento empresarial”, en Ramón Sánchez (coordinador), *Economía Política de la construcción del socialismo: Fundamentos generales*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006, pp. 338-369.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 335.

En el socialismo, se trata de que el individuo se desarrolle en concordancia con los intereses de la sociedad, y la sociedad, por lo tanto, de forma consensuada, puede diseñar una fórmula de funcionamiento de las relaciones políticas que viabilice el desarrollo del individuo con un grado de flexibilidad mucho mayor que el que puede alcanzar una sociedad basada en la economía de mercado. [...] Esos son los grados de libertad que es posible alcanzar en la relación entre la base y la superestructura. Por supuesto, esa libertad no es infinita. El arte de la política consiste en determinar hasta donde es posible llegar en ese sentido y que límites no deben ser sobrepasados.⁶⁷

Con la misma premisa que las reformas de mercado en el este europeo, la URSS, China y Vietnam, se desarrollan relaciones capitalistas pretendiendo que la orientación socialista esta resguardada en tanto aquellas sean dirigidas y controladas por el Partido y en el caso específicamente cubano por la salvaguarda moral y ética de su inspiración particular.⁶⁸

Los efectos negativos de las políticas de apertura se hicieron sentir pronto y profundamente sobre la sociedad cubana; aumentaron la desigualdad, la pobreza, la malversación y otros fenómenos socioeconómicos que distorsionaban los ideales socialistas. Ante esta situación Fidel impulsó un conjunto de políticas sociales que denominó “La Batalla de Ideas” para tratar de contrarrestar esos fenómenos disruptivos. Estas políticas abarcaron un amplio espectro que iba desde la promoción de una nueva “revolución educativa” hasta el impulso de la transformación energética del país.

⁶⁷ José Rodríguez, “Cambios sustanciales en la planificación”, en Ramón Sánchez (coord.), *Economía Política de la construcción del socialismo: Fundamentos generales*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006, p. 30.

⁶⁸ Al descartarse la experiencia de los ex países socialistas de Europa como referencia para los cambios, muchas de las reformas de liberalización fueron inspiradas, por ejemplo la ley de inversión extranjera de 1995, en las realizadas previamente por China y Vietnam. Aunque sin la profundidad y extensión de aquellas, se basaban en el mismo principio: que a pesar de la apertura al capitalismo el Partido mantiene la dirección política y económica socialistas, Xalma, *Cuba*, 2007, pp. 50-51 y Piñeda, *Reformas económicas*, 2001, pp. 73-78.

Pero sobre todo consistió en una gran movilización social y campañas de concientización para tratar de combatir los males derivados del periodo especial. Así, por ejemplo, mediante la supervisión de trabajadores sociales se combatió el desvío de recursos y combustible y otros fenómenos vinculados con la corrupción.⁶⁹

A esa movilización se le acompañó con un conjunto de medidas económicas y administrativas para tratar de reestablecer la igualdad social o por lo menos contener el aumento de la desigualdad. Se estableció mayor control sobre el acceso a las divisas, se detuvo el avance de la economía privada (reduciéndose el número de trabajadores por cuenta propia), se promovió la recentralización administrativa (limitándose la autonomía de las empresas bajo sistema del perfeccionamiento empresarial) y la reconcentración del comercio exterior. Incluso algunos autores consideran este conjunto de políticas como una campaña “anti-mercado” o una nueva política de rectificación.⁷⁰

Su lógica fundamental era combatir los efectos nocivos de la presencia de las relaciones mercantiles mediante la elevación de la formación educativa y cultural y a través de estas promover los valores de la revolución. Podemos considerar dicho conjunto de programas como una expresión del marxismo humanista ante el avance de la racionalidad economicista. Como una suerte de resistencia moral, esta “Batalla” contuvo y retrasó la profundización y ampliación de las políticas promercado hasta ser retomadas con nuevos bríos por la política reformadora hoy en marcha. De hecho,

⁶⁹ Juan Valdés Paz, *La evolución del poder en la Revolución Cubana*, t. II, Rosa Luxemburgo, México, 2017, pp. 74-75.

⁷⁰ Aviva Chomsky, *A history of the Cuban Revolution*, Wiley-Blackwell, United Kingdom, 2011, pp. 150-153. Carmelo Mesa-Lago, “Balance económico-social de 50 años de Revolución en Cuba”, en *América Latina Hoy*, vol. 52, agosto, 2009, pp. 41-61 y “La economía cubana en la encrucijada: el legado de Fidel, el debate sobre el cambio y las opciones de Raúl”, Documento de trabajo, Real Instituto Elcano, 23 de abril, 2008 (www.realinstitutoelcano.org).

hasta este momento las reformas no son concebidas como parte de un todo orgánico y acabado sino como políticas reversibles una vez superadas la crisis, por lo cual, por ejemplo, el “cuentapropismo” sufrió un constante vaivén a la largo del período.⁷¹

A pesar de la tensión entre visiones, fue durante el periodo especial cuando se delinearon los fundamentos del proyecto actual pues en ese momento se definieron los rasgos del modelo teórico y práctico de socialismo que hoy trata de llevarse a cabo. Determinados por la consolidación de la racionalidad intrínseca al modelo soviético –en detrimento de la versión humanista y propiamente cubana– y por el nuevo ordenamiento global, los rasgos generales definidos en la década del 60 se reformulan de la siguiente manera: a) la propuesta de la industrialización total es abandonada, el impulso se orienta solamente a algunas ramas estratégicas y al ideal de sustituir exportaciones por producción nacional. El eje de la economía se desplaza al turismo y la exportación de servicios, b) de la estatización cuasi total se pasa a la diversificación de formas de propiedad quedando al Estado el resguardo de la propiedad que se mantiene pública y por ende este se convierte en un regulador, un ente de control y auditoria, de la actividad económica; en particular de las re-

⁷¹ Sobre la variación de las dimensiones del trabajo por cuenta propia: Valdés Paz, *Evolución del poder*, t. II, pp. 129-130. Julio Díaz señalaba en 2008 que hasta ese momento la palabra reforma no era parte del discurso oficial, que los cambios se hacían sin carácter integral, sin dotarlos de institucionalidad y que se buscaba que no fueran irreversibles, “Cuba: gestión y dirección de la economía (1959-2008)”, en *Economía y Desarrollo*, vol. 143, núm.1, ene-jun, 2008, pp. 165-189. También Jürgen-Hans Burchardt había señalado la falta de integralidad de las reformas, “Cuba: ¿espacio para la esperanza?”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, años VI y VII, núm. 12-13, julio-diciembre 1999/enero-junio 2000, pp. 247-268, y Xalma apuntaba que desde 2004 había medidas en sentido contrario, como la señalada contención al trabajo por cuenta propia, y “la firme decisión gubernamental de no seguir reformando”, *Cuba*, 2007, pp. 77-82.

laciones de mercado. El socialismo se define por ese resguardo, por la supuesta preminencia de la empresa estatal y por la conservación de los servicios sociales universales de la población, c) la planificación persiste pero adecuada a su coexistencia con un mercado ampliado, d) el papel del Partido y la conciencia se exagera pues se les considera correctores morales y éticos para combatir las “desviaciones” y orientar el proceso hacia el socialismo.

Respecto a este último punto lo que de hecho sucede es que el elemento subjetivo es reducido al papel de guardián del objetivo socialista; teórica y prácticamente hay un desplazamiento del marxismo humanista que es relegado a una suerte de conciencia crítica ante las desviaciones económicas e ideológicas que implica la consolidación y desarrollo de la racionalidad determinista heredada del modelo soviético y su cálculo económico. En tanto las relaciones mercantiles van ampliando su margen de acción corresponde a la ‘política’ garantizar que este no se expanda más allá de lo necesario, margen que no obstante esta indefinido y por ende es permanentemente ampliable. Aunque el ministro Rodríguez consideraba contradictorios mercado y planificación, cada vez irían ocupando más espacio las relaciones mercantiles en la actividad económica y normalizándose su coexistencia en el discurso.

Dado que ahora el socialismo esta indefinido, no existen ya leyes ni modelos ideales, se renueva la formulación de la construcción de un modelo con especificidades nacionales y por ende no se descartan ni se desacreditan otras experiencias como la de Vietnam o la de China pues se parte del supuesto de que cada uno desenvuelve su propio camino. Empero esta renovación de la búsqueda de un modelo específicamente nacional no se realiza desde el rescate de la experiencia originaria, esta como dijimos es desplazada al papel de conciencia moral del proyecto, sino que se hace a partir precisamente de tratar de asimilar algunas experiencias

de esos países asiáticos a las particularidades de la formación económico-social cubana.

La recuperación de lo nacional y autóctono del proceso socialista cubano se limita al rescate simbólico de las raíces históricas que originaron la revolución y en el énfasis del carácter moral y ético de esas raíces. Al inicio del periodo especial y ante la crisis del socialismo europeo decía el ministro Armando Hart:

Ustedes saben lo que hemos venido planteando, en el plano de la cultura, algo que ha planteado insistentemente el compañero Fidel y que es brújula esencial de nuestra Revolución: es la articulación que se produjo entre el ideario de Martí y el pensamiento revolucionario de Lenin, de Marx y de Engels. Eso ha sido dicho muchas veces, como ha sido dicho muchas veces que nuestra Revolución es una, como dijo Fidel en 1968, en el centenario de la Demajagua, que la Revolución es una y que comenzó el 10 de Octubre de 1868. [...] es importantísimo que nosotros nos afirmemos en nuestras raíces para comprender nuestros problemas, para entender nuestros problemas; es decir, en la articulación del pensamiento de Martí con el pensamiento socialista, como no se dio en otras latitudes. Porque, que yo sepa, parece que no se logró la articulación del pensamiento de Marx, Engels y Lenin con la historia cultural, ideológica y política de diversos países de Europa del Este.⁷²

Y en otro texto de la época:

Si repasamos la historia de Cuba desde Varela hasta el Moncada y desde el Moncada en especial hasta nuestros días, encontramos dos elementos claves: la necesidad de la liberación social, y por tanto, de reformas sociales, y la necesidad de una ética en el comportamiento cubano. Este fue el sello, la clave del 26 de Julio y de toda la historia que se inició entonces. [...] en Cuba se tiene a lo ético como un elemento esencial para la salvación y desarrollo de la Revolución. El

⁷² Armando Hart, *Cuba, una cultura de liberación. Cubanía vs plattismo*, t. 3, vol. 1, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2017, pp. 325-326.

socialismo podrá interpretarse mejor en el futuro si se empieza a interpretar a partir de la ética.⁷³

De tal manera que durante la década de los noventa del siglo pasado en la tensión entre el marxismo cubano y el de origen soviético se fue consolidando la hegemonía de este último por lo cual el nivel de incidencia del primero en las formulaciones sobre la construcción y transición al socialismo se fue limitando a un papel moral. Así cuando al socialismo cubano se le hizo necesario buscar alternativas su profunda soviétización, tanto a nivel concreto como de las ideas, le impidió la revitalización de sus formulaciones más acabadas y evidenció la magnitud del “vacío ideológico” referido por Martínez Heredia.

En síntesis, la historia del pensamiento socialista en Cuba hasta los planteamientos del VI Congreso es la historia de la pugna entre un modelo propio orientado por la importancia de la praxis contra el del marxismo soviético centrado en la consideración del socialismo como un problema fundamentalmente económico. De la preminencia de esta última visión, y obviamente de las fuerzas que la han creado y que ella ayuda a recrear, es de donde emergen los preceptos que guían la denominada “actualización”.

La lógica del modelo del cálculo económico, sus presupuestos ideológicos y su racionalidad intrínseca, son los mismos que orientan las reformas en curso, y en este sentido, estas no son una ruptura en la historia de la Revolución Cubana sino la continuidad y el resultado lógico de una de las tendencias en pugna a lo largo de esa trayectoria. Las políticas emprendidas por el periodo especial retomaron acciones y formulaciones ya desarrolladas en el marco del modelo soviético de dirección económica y han sido profundizadas actualmente mientras que los planteamientos del Che, la política de la segunda mitad de los años sesenta, la

⁷³ *Ibidem*, pp. 429-430.

Rectificación y la Batalla de Ideas trataron de combatir, transformar o limitar esa orientación.⁷⁴

1.4 La necesidad hecha virtud: la “actualización”, triunfo del marxismo soviético

Con la retirada de Fidel de las máximas instancias de dirección del país y la asunción de estas responsabilidades por su hermano Raúl el rumbo iniciado en los años 90 es retomado y profundizado.⁷⁵ Prácticamente desde su asunción emprendió una campaña para promover un “cambio de mentalidad”, para “cambiar todo lo que deba ser cambiado” y anunció la realización de “reformas estructurales”. Para discutir y definir las transformaciones fue convocado, después de 13 años, el VI Congreso del partido y de ahí emanaron *Los lineamientos de la política económica y social del*

⁷⁴ Planteamientos y etapas que precisamente Mesa-Lago, reconocido estudioso de la economía cubana y partidario de profundizar las reformas favorables al mercado, define como “ideológicos” queriendo con ello desacreditarlos de cualquier contenido económico racional; “Balance económico-social”, 2009 y “La economía cubana”, 2008.

⁷⁵ Algunos analistas consideran incluso la existencia de una corriente “fidelista” contraria a las reformas de liberalización y otra “raulista” promotora de las mismas y de implantar un modelo similar al de China. Lo cierto es que las reformas con este carácter dentro del sistema empresarial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y que se extendieron después a través del Perfeccionamiento Empresarial fueron impulsadas bajo la dirección de Raúl. Xalma, *Cuba*, 2007. Si bien siempre que se hace referencia a la experiencia china se señalan las diferencias geográficas, demográficas, históricas y económico sociales respecto a Cuba también las referencias que se hacen a su modelo son considerándolo como alternativo al capitalismo y como ejemplo de desarrollo económico exitoso, es decir, sin cuestionar sus métodos ni su carácter socialista. Esto es evidente en la creciente presencia simbólica de la nación asiática en los medios de comunicación cubanos en una suerte de legitimación del “socialismo con características chinas” y en la profusión de académicos e investigadores que demandan profundizar las reformas en la misma dirección que la potencia asiática.

Partido y la Revolución para: “actualizar el modelo económico cubano, con el objetivo de garantizar la continuidad e irreversibilidad del Socialismo”.⁷⁶

Este documento define que el sistema económico seguirá basándose en “la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción” y que en “la actualización del modelo económico primará la planificación, la cual tendrá en cuenta las tendencias del mercado”, además que:

Estos principios deben ser armonizados con mayor autonomía de las empresas estatales y el desarrollo de otras formas de gestión. El modelo reconocerá y promoverá, además de la empresa estatal socialista, forma principal en la economía nacional, a las modalidades de la inversión extranjera, las cooperativas, los agricultores pequeños, los usufructuarios, los arrendatarios, los trabajadores por cuenta propia y otras formas que pudieran surgir para contribuir a elevar la eficiencia.⁷⁷

Para garantizar la “armonía” se recurre nuevamente a la acción de la política: “el control sistemático que el Estado, el Gobierno y sus instituciones deben ejercer, serán garantía del funcionamiento eficiente de los sistemas”. Básicamente los lineamientos reafirman y legitiman los principios del modelo puesto en marcha por el periodo de crisis: multiplicidad de formas de propiedad, Estado rector-corrector de la economía (corresponde a él por ejemplo evitar la concentración de la riqueza), planificación con consideración del mercado y búsqueda de preponderancia de la empresa estatal. Respecto a esta última se continúa la política de ampliar su margen de acción mediante “el incremento de facultades a las direcciones” y para garantizar su correcto desempeño se apela a “exigir la actuación ética de las entidades y sus jefes”.⁷⁸

⁷⁶ Partido Comunista de Cuba, *Los lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, 2011 (www.pcc.cu).

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ *Ibidem*.

En correspondencia con dicha orientación el VII Congreso del partido de 2017 revisó y renovó los lineamientos y elaboró el documento denominado *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*; “guía conceptual en la continuidad de la actualización”. Este define que Cuba se encuentra en “el periodo histórico de construcción del socialismo”, reitera la idea de que, a pesar de los rasgos comunes, cada experiencia socialista posee características específicas y por tanto retoma el principio de que no hay una única vía al socialismo y en consecuencia que el modelo que promueve la actualización no está dado para siempre sino que es perfectible “a partir de los avances en la teoría de la construcción socialista y su interacción con la práctica”.⁷⁹

En seguida el documento delinea los principios que deben orientar el modelo: el ser humano como objetivo central y protagonista del mismo, el papel del partido como fuerza dirigente de la sociedad y el Estado, la democracia socialista, el Estado como garante de los derechos sociales, la propiedad de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, la planificación socialista, la defensa y la seguridad nacional y la igualdad de derechos, y señala los cambios que la actualización promueve-profundiza. Aquí fundamentalmente reitera el papel del Estado como armonizador de la diversidad de sujetos económicos con los objetivos socialistas y propone una fundamentación teórica de esa coexistencia: “El reconocimiento y diversificación de diferentes formas de propiedad y de gestión responden al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas, al nivel de socialización alcanzado por la propiedad social y a los objetivos de la construcción del socialismo, al contribuir a movili-

⁷⁹ Partido Comunista de Cuba, *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*, 2017 (www.granma.cu).

zar recursos humanos, materiales y financieros nacionales y extranjeros”.⁸⁰

Por ende el sistema “tiene en cuenta la vigencia de las relaciones de mercado y regula el accionar de ellas en función del desarrollo socialista”. El mercado ya no es considerado contradictorio al plan sino que ahora es un instrumento del mismo: “El mercado regulado ha de tributar a la satisfacción de las necesidades económicas y sociales de acuerdo con lo planificado [...] Los mecanismos del mercado son objeto de regulaciones para ser utilizados en función del desarrollo económico y social”.⁸¹ Con la misma lógica se supone que las regulaciones estatales pueden conjugar los intereses de los distintos tipos de empresas (privadas, estatales, mixtas, cooperativas) para satisfacer los intereses globales de la sociedad y la nación.

De esta manera las políticas de reforma emprendidas bajo la actualización continúan, profundizan y legitiman las adoptadas en el marco del periodo especial reafirmando así la hegemonía del economicismo-desarrollismo y dejando al marxismo humanista cubano en un papel cuasi testimonial. Lo más que aparece a este respecto en el documento teórico de la actualización es el llamado a conjugar sus medidas económicas con “la necesaria formación de los valores éticos y políticos, en contraposición al egoísmo, el individualismo y el consumismo enajenante y depredador” y que el socialismo próspero y sustentable al que se aspira “podrá alcanzarse a partir de una profunda conciencia revolucionaria”⁸² pero sin

⁸⁰ Esta argumentación recupera fundamentalmente la tesis al respecto formulada en la Unión Soviética y esgrimida en el debate cubano de los años 60 por Charles Bettelheim en su polémica con el Che. Al respecto véanse sus textos en el ya referido, Guevara, *El gran debate*, 2006, y sus *Problemas de la Planificación Social*, Ediciones Quinto Sol, México, s.a., y *Cálculo económico y formas de propiedad*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978. En sus obras posteriores, como se revisó anteriormente, abandonaría esas posiciones calificándolas de “economistas”.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² *Ibidem*.

esgrimirse los mecanismos mediante los cuales debe o puede formarse tal conciencia.

La apelación ideológica que se hace es contradictoria con la lógica mercantil reformadora, hay una disociación entre medios y fines; concordancia que era uno de los planteamientos y demandas del Che y que había sido retomado durante el proceso de rectificación. Muestra de la posición defensiva del marxismo humanista y del ascenso de la racionalidad del marxismo soviético es que lo que había sido considerado al inicio de la crisis como una concesión del socialismo ahora se convierte en norma de este.

Subsiste la empresa estatal pero bajo la versión actualizada y desarrollada del cálculo económico, esto es bajo el aumento de la autonomía empresarial y la motivación material como ejes de su funcionamiento. En lugar de una concentración o conglomerado de entidades productivas para centralizar la planificación lo que hay es un conjunto independiente de empresas ante las que el Estado funge como un supervisor. La planificación administrativa o “directa” coexiste con la “indirecta” —la que se realiza por medio de instrumentos mercantiles. Refiriéndose a estos procesos en los países del este europeo el Che señalaba:

las propias unidades de producción, las más efectivas claman por su independencia. Esto se parece extraordinariamente a la lucha que llevan los capitalistas contra los estados burgueses que controlan determinadas actividades. Los capitalistas están de acuerdo en que algo debe tener el Estado, ese algo es el servicio donde se pierde o que sirve para todo el país, pero el resto debe estar en manos privadas. El espíritu es el mismo; el Estado, objetivamente, empieza a convertirse en un estado tutelar de relaciones entre capitalistas. Por supuesto, para medir la eficiencia se está utilizando cada vez más la ley del valor, y la ley del valor es la ley fundamental del capitalismo; ella es la que acompaña, la que está íntimamente ligada a la mercancía, célula económica del capitalismo.⁸³

⁸³ Guevara, *Apuntes críticos*, 2006, p. 12.

La planificación, forma de ser del socialismo según el Che, deja de ser un hecho consciente, organizado y direccionado, ahora supedita su realización al mercado, el Estado antes único propietario de los medios de producción ahora es un “regulador” de su ‘propia’ propiedad y de su competencia con las empresas mixtas, privadas y cooperativas asimilando su papel al de un Estado burgués. Al mismo tiempo las relaciones socialistas son equiparadas con propiedad estatal, con esa difuminada propiedad estatal, y se supone que estas han de ser predominantes en el funcionamiento económico.

Estos últimos planteamientos suponen un problema teórico-práctico desmentido por la historia y un hecho que se contradice con el desarrollo de las reformas. La equiparación entre propiedad estatal y socialismo parte del supuesto de que: “Las relaciones de propiedad sobre los medios de producción definen la naturaleza de todo sistema socioeconómico”⁸⁴ y confunde de esta manera una relación jurídica con las efectivas relaciones sociales de producción. Tal asimilación oculta el poder de control y apropiación que sobre esos medios puede disponerse en una economía estatizada, margen de posibilidades que amplía la autonomía empresarial. Los elementos considerados inicialmente como “concesiones” se han incorporado como propios de la construcción del socialismo: la inversión extranjera calificada como “complemento” ahora es considerada “fundamental”, el “cuentapropismo”, pensado como trabajo individual o a lo sumo familiar, ha crecido al grado que en la *Conceptualización* y en la discusión pública la tendencia era a reconocer a las pequeñas y medianas empresas, que de hecho ya existían, hasta llegar a su legalización.⁸⁵

⁸⁴ Partido Comunista de Cuba, *Conceptualización*, 2017. Esta falsa identificación entre norma jurídica y realidad es uno de los elementos que Bettelheim considera propios del economismo como vimos anteriormente.

⁸⁵ A pesar de que desde el equipo reformador se reconocía la realidad de su existencia y se llamaba a su necesaria legislación esta solamente

Durante la evolución de la actualización lo que ha crecido es el peso del capital internacional en todas las ramas de la economía, el tamaño de los emprendimientos “cuenta-propistas”, su empleo de fuerza de trabajo y la hegemonía de la producción privada en el campo.⁸⁶ La actualización además lleva el margen de permisibilidad de la propiedad privada hasta la transferencia total de propiedad estatal e incluso abre la posibilidad en aquellas ramas consideradas fundamentales partiendo de sus supuestos beneficios para el desarrollo y en el de que son controladas por la preeminencia de las relaciones socialistas.⁸⁷ En este sentido se da

se consumó tras la acentuación de la crisis derivada del Covid-19. Hasta entonces esos emprendimientos se mantenían en una situación legal ambigua y contradictoria por lo que muchos de los promotores de la aceleración de las reformas criticaban continuamente su retraso e inconsistencias. Valdés Paz, *Evolución del poder*, t. II, 2017, pp. 264-265; Pedro Monreal, “El reciente debate sobre el trabajo por cuenta propia: ¿la ‘madre de todas las batallas’ de los eufemismos de la economía cubana?”, en *El Estado como tal*, 10 de julio, 2019 (www.elestadocomotal.com). Con la pandemia mundial se revitalizó la demanda por su promulgación hasta que finalmente se dio la aprobación y legislación de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) a mediados de 2021.

⁸⁶ En conjunto el sector no estatal gestiona el 80% de la tierra cultivable. Si bien dentro de este se encuentra presente el sector cooperativo gran parte de él, las Cooperativas de Créditos y Servicios, son en realidad asociaciones de productores privados, Pedro Monreal, “La preeminencia actual de la producción privada: premisa para la reforma del agro cubano”, en *El Estado como tal*, 8 de julio, 2019 (www.elestadocomotal.com). Respecto al empleo de 2012 a 2017 desaparecieron 596 mil empleos del sector estatal y para mayo de 2019 se contabilizaban 605, 908 generados en el Trabajo por Cuenta Propia. *Granma*, 10 de julio, 2019. Ya en 2017 se calculaba en más de 1 millón 300 mil, sobre un total de casi 4.5 millones de trabajadores, el número de empleados en el sector privado, Valdés Paz, *Evolución del poder*, t. II, 2017, p. 278.

⁸⁷ Hasta diciembre de 2023 existían ya 53 empresas de capital totalmente extranjero, Xinhua, “RESUMEN: Cuba logra en 2023 la mayor cifra de inversión extranjera en un año”, en *Xinhua Español*, 19 de diciembre, 2023 (<https://spanish.news.cn>).

por sentado el carácter positivo de la inversión extranjera sin considerar las experiencias históricas, y las críticas teóricas al respecto, y sin valoración alguna de que la premisa básica del capital (sin importar su “nacionalidad”) es la acumulación, la ganancia, y no el “desarrollo”; se piensa que aquel puede “orientarse”, “dirigirse”.⁸⁸

En definitiva, el “Modelo de actualización socialista” parte de las premisas teóricas de la versión soviética del marxismo. El socialismo que promueven las reformas ha quedado asimilado a alcanzar el desarrollo material mientras que la transformación de las relaciones de producción, la socialización del poder y la autogestión son prácticamente inexistentes en sus postulados. Se promueve el crecimiento, el aumento de productividad y la eficiencia como objetivos en sí mismos sin consideración de las relaciones sociales con los que se logren. De hecho, todas estas metas económicas se promueven principalmente mediante los instrumentos mercantiles y básicamente sobre la búsqueda de la ganancia individual, empresarial o sectorial. De esta manera el cambio subjetivo (la conciencia, la moral, la ética) queda sin vínculo orgánico con el desarrollo material, no hay nexo dialéctico entre la práctica y el horizonte buscado pues responden a dos racionalidades diferentes y, por ende, no se puede esperar, por lo menos no duraderamente, la formación de una conciencia socialista con las relaciones sociales y los valores propios del capitalismo pero tampoco un funcionamiento eficaz de esos instrumentos sino es a costa de la plena restauración burguesa.

⁸⁸ La experiencia histórica del desarrollismo en América Latina es la prueba más dramática de que el capital actúa en función de sus demandas de acumulación y no de acuerdo con las necesidades nacionales, los procesos que pretendieron apoyarse en la inversión extranjera para continuar la industrialización reprodujeron las discordancias económicas internas y la dependencia. Este fenómeno fue analizado, entre otros, por Ruy Mauro Marini en lo que llamó el “nuevo anillo de la espiral” en su clásico, *Dialéctica de la Dependencia*, Ediciones Era, México, 1973.

Este economicismo rompe y fractura teóricamente la realidad social suponiendo que los mecanismos mercantiles son instrumentables por el poder político como si unos y otro no tuvieran nexo alguno entre ellos y como si este existiera al margen de las relaciones sociales de producción, distribución y consumo. Con esta fragmentación artificial presuponen que el Estado existe por fuera o por encima de la estructura social en la que se asienta y con la cuál interactúa, esto les permite suponer que el Estado puede resguardar el horizonte socialista a pesar del desarrollo del capitalismo como si aquel no expresara las fuerzas sociales, políticas e ideológicas de la sociedad. Al reproducir en sus concepciones la separación entre economía y política, propia del pensamiento burgués y del marxismo soviético, la actualización considera que es posible tanto instrumentalizar el mercado como que el Estado es un instrumento que puede utilizarse para controlar a aquel como si uno y otro no fueran expresiones de relaciones sociales y como si ambos no se condicionaran mutuamente por las interacciones entre las relaciones sociales de producción y las relaciones de poder de la sociedad.

Bajo esta misma lógica de pensamiento se presupone que la sociedad, los militantes del partido y el propio Estado sean la conciencia política y salvaguarda de la revolución como si estos fueran entes ajenos a las prácticas degradadoras de la solidaridad social que acompañan al mercado, como si su conciencia no estuviera constreñida y condicionada por la materialidad social en que se desenvuelve o como si pudiera existir de manera ajena a la sociedad en que se crea. Así el economicismo da lugar a un auténtico subjetivismo que presupone que la acción consciente, y su expresión máxima el Partido, pueden “usar”, “controlar”, “regular”, etc., los instrumentos capitalistas sin ser ellos mismos alcanzados por su racionalidad.

En todas estas ideas es notable la ausencia de los llamados del Che a que toda política económica debía ser al mis-

mo tiempo una política formadora de conciencia, pues justamente tal llamado partía de la interacción entre relaciones sociales de producción y desarrollo subjetivo, del señalamiento de que los medios de la construcción socialista no pueden usar la misma lógica burguesa. La hegemonía economicista explica porque en la actualidad el pensamiento del “guerrillero heroico” es recuperado siempre por sus cualidades éticas o morales o cuando más por sus llamados a la disciplina, la eficiencia y otras generalidades propias de cualquier organización económica pero nunca en sus planteamientos sobre la transición socialista.

De tal manera el pensamiento socialista que actualmente domina Cuba es una prolongación del marxismo soviético y su deriva en las formulaciones chinas. Es continuidad de esa versión burguesa del pensamiento de Marx. Las reformas en marcha son el resultado del desarrollo material de la visión soviética del socialismo y de su triunfo ideológico que ha desembocado en la legitimación de los supuestos del socialismo de mercado y a través de ellos en realidad promueven la restauración burguesa bajo argumentos de realismo económico. Ante la incapacidad de repensar una vía autóctona del socialismo más allá de las “armas melladas del capitalismo” todas sus interpretaciones y propuestas están unidas por la legitimación del mercado dentro del tránsito al socialismo aunque la presenten bajo distintas perspectivas.

Para esta suerte de socialismo-liberal todo nudo o problemática socioeconómica se resuelve con la apelación a la eficiencia y el aumento de productividad y para alcanzarlas la fórmula perenne es menos control burocrático y más “libertad” a las relaciones de mercado. De tal manera para sus promotores en la isla ningún cuestionamiento es válido a su permanente insistencia en deslastrar lo que denominan “potencialidades” de la economía privada. “El ‘control’ es muy importante, pero la productividad es mucho más importante” dice uno de estos adalides del socialismo de mercado para quien ante, por ejemplo, la baja producción campesina

lo único que se le ocurre señalar es que “el productor que debería priorizarse sería el privado y el papel del mercado debería ser mucho más activo que el que parece asumirse hoy”.⁸⁹ No importan ni las relaciones de producción que se impulsan ni las consecuencias políticas y culturales que tal ampliación supone, todo lo justifican el crecimiento y el desarrollo económico.

Por eso desde los años 90 este y otros intelectuales vienen promoviendo lo que llaman una reforma económica “fundamental”:

el paso de un modelo de socialismo a otro, transformación que, en nuestra opinión, exigiría concederle al mercado un lugar activo, si bien no exclusivo ni dominante, en la asignación de los recursos y en el funcionamiento general de la economía. El mercado tendría un papel considerablemente más importante que el que tradicionalmente tuvo en el modelo socialista clásico y en la mayoría de las reformas socialistas.⁹⁰

Aunque estos autores declaraban no querer una “discusión abstracta acerca de la viabilidad del socialismo” descalificaban, sin mencionarla, la propuesta guevarista de tratar de desarrollar relaciones que prefiguren la nueva sociedad desde el momento mismo de la transición: “se ha asumido – muchas veces de manera injustificada– que desde la ‘etapa socialista’ debían estar presentes ciertas características y ‘tendencias’ del futuro comunista, es decir atributos de un ideal”, pues según ellos esto constituye un obstáculo para la actividad del presente.⁹¹

⁸⁹ Pedro Monreal, “La inversión en el agro cubano: entre el ‘hambre de inversiones y el desperdicio de estas’”, en *El Estado como tal*, 19 de julio, 2019 (www.elestadocomotal.com).

⁹⁰ Pedro Monreal, Julio Carranza y Luis Gutiérrez, “Cuba: reestructuración económica, socialismo y mercado”, en *Temas*, núm. 1, enero-marzo, 1995, p. 29.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 29-30. Las posiciones de estos autores y de otros afines son difundidas desde el blog de Pedro Monreal: (www.elestadocomotal.com).

Casi quince años después, superada la resistencia de la Batalla de Ideas y en el nuevo clima favorable a esta perspectiva, Francisco López promovía lo que después serían los planteamientos del modelo de la actualización y básicamente pugnaba por una economía de mercado regulada por el Estado: “Establecimiento de relaciones monetario-mercantiles contractuales entre todos los sectores”, el “Desarrollo de un empresariado nacional” y crear “una nueva cultura económica [...] que ubique en el centro de los análisis económicos la rentabilidad y la eficiencia”.⁹²

Estas posiciones pretenden justificarse al convertir la Nueva Política Económica de Lenin en una teoría general de la construcción socialista que supuestamente corregiría las insuficiencias de Marx quien no habría podido vislumbrar la supuesta necesidad del mercado en este periodo: “Correspondió a Lenin, con posterioridad, sentar las bases para el enriquecimiento de la teoría marxista del valor y de las características de la producción mercantil en el socialismo. [...] Lenin sentó las bases, con sus nuevas ideas, para la teoría de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, desarrollando la economía política marxista”.⁹³

Con esta interpretación tergiversan lo que Lenin consideraba un retroceso táctico y una acción fundamentalmente de carácter político (para mantener la alianza obrero-campesina amenazada por la crisis económica) en fundamento del uso del mercado en la transición y más en general del socialismo de mercado. Legitiman así las reformas y la experiencia de la República Popular China como un avance hacia el socialismo:

es necesario mirar de manera más analítica, humilde y abierta las experiencias de China y Vietnam, claro que también veremos problemas y efectos no deseados de la profunda reforma que

⁹² Francisco López, *La Revolución Cubana. Propuestas, escenarios y alternativas*, El Viejo Topo, España, 2010, pp. 64-66.

⁹³ Vascós, “Socialismo y mercado”, 2006, p. 62.

han realizado, pero han avanzado impresionantemente en la ruta del crecimiento y el desarrollo [...] y han renovado la idea de un futuro no lejano para el socialismo, incluso han adelantado en una concepción nueva sobre el socialismo mismo.⁹⁴

La integración del mercado a la teoría del socialismo conduce incluso a otros sectores que plantean la realización de un “socialismo democrático” a propuestas que orientan a la restauración capitalista. Un caso representativo es Pedro Campos quien en vísperas del VI congreso proponía a estas las medidas para pasar del “socialismo de estado” a un “sistema comunal-democrático descentralizado” entendido como la creación de múltiples organizaciones cooperativas autogestionarias articuladas por un mercado no monopolístico.⁹⁵ Años después el mismo expuso a que conduce tal propuesta de “liberar las fuerzas productivas”:

La garantía de desarrollo económico y la paulatina solución de los graves problemas que afectan a las mayorías depende de la comprensión de que esos dos fenómenos –improductividad y corrupción– puedan encontrar solución en una economía libre

⁹⁴ Julio Carranza, “A propósito de un intercambio sobre temas como el socialismo, la historia y el mercado”, en *El Estado como tal*, 19 de abril, 2019 (www.elestadocomotal.com). Así también el intelectual Víctor Figueroa Albelo afirma que la NEP es “una teoría leninista de la transición” y reivindica las reformas económicas en China y Vietnam como parte de las lecciones a incorporar en la “transición excepcional” de los países subdesarrollados, “Revolución política y económica. Transición extraordinaria desde el subdesarrollo al socialismo”, en Carlos Cabrera (coordinador), *Transición al socialismo. Teoría e historia*, Editorial UH, La Habana, 2017.

⁹⁵ Pedro Campos, “Cuba necesita un Socialismo Participativo y Democrático. Propuestas programáticas”, en *Aporrea*, 30 de agosto, 2008 (www.aporrea.org). Campos es un exdiplomático que pasó de impulsar el “socialismo democrático y participativo” “desde dentro”, según sus propias palabras, y calificando a Raúl de “compañero”, a atacar el “castrismo”, con el mismo discurso y en los mismos medios que la oposición abiertamente de derecha y pro capitalista, al tiempo que promueve su modelo de “cooperativismo libre” como única forma de lograr el “desarrollo” de la isla.

de mercado, sin monopolios de ningún tipo, que posibilite el pleno despliegue de las fuerzas productivas, la creatividad de los emprendedores, el desarrollo del crédito y la formación de todo tipo de empresas privadas y asociadas, junto al trabajo libre, ajustada a los requerimientos de un Estado de derecho con igualdad para todos ante la ley.⁹⁶

Para estos autodenominados socialistas democráticos la “socialización” y la “descentralización” se convierten en privatización de los medios de producción cuya única posibilidad de articulación es el mercado, un mercado diferente dicen ellos. Todos comparten una visión restringida de la economía en la cual no es posible pensar la organización productiva y la distribución de la riqueza social sin los esquemas, criterios y categorías de la racionalidad de la modernidad capitalista. Se ha cumplido el anhelo de Raúl Castro, se ha dado un “auténtico cambio de mentalidad”, pero se ha hecho en dirección del capitalismo a través del socialismo de mercado. La disputa histórica por la orientación del proceso cubano se ha definido pues esta visión ahora ha asumido un carácter legal e institucional pleno al ser plasmada en la constitución del año 2019 y fue nuevamente respaldada por el 8º Congreso del Partido Comunista de Cuba en 2021 reafirmando una vez más todas sus propuestas socio-económicas e ideológicas.

El pensamiento socialista cubano actual es expresión del triunfo del economismo contra las tendencias autóctonas y humanistas que representaban las políticas y las ideas de Fidel y el Che. Expresa la derrota en la lucha de clases, económica, política, ideológica y cultural, de las fuerzas trabajadoras en el devenir de la historia abierta en 1959 y, como tal, reafirma nuevamente que esa visión promueve y justifica la restauración burguesa al ser parte de los resabios capitalistas en la búsqueda de nuevas formas de organización social.

⁹⁶ Pedro Campos, “Los grandes retos del nuevo presidente de Cuba”, en *Diario de Cuba*, 17 de abril, 2018 (www.diariodecuba.com).

En este caso, el socialismo que se promueve no es más que prolongación de los planteamientos ideológicos del marxismo soviético y de su expresión contemporánea en la fórmula del “socialismo con características chinas”. Desafortunadamente la veta abierta por Guevara quedó inexplorada y el pensamiento socialista cubano quedó estancado en aquellas elaboraciones pero su interpretación propia podría constituir un punto de apoyo para la renovación de una praxis revolucionaria futura.

CAPÍTULO II

El pensamiento socialista venezolano: del intento renovador a la deriva conservadora

Cuarenta y cinco años después que Cuba declarará el carácter socialista de su revolución Hugo Chávez afirmó también que el objetivo de la Revolución Bolivariana era construir el socialismo. Empero este debía ser diferente a las experiencias previas, debía estar acorde con las herencias patrias y los tiempos en marcha por lo que lo denominó “socialismo bolivariano del Siglo XXI”. La propuesta pretendía tomar el pensamiento de los próceres venezolanos para concebir un socialismo renovado y anclado en las raíces nacionales. Se sintetizaban y expresaban así las dos vetas del proceso: el nacionalismo militar y la tradición de la izquierda comunista.

Aunque originalmente la RB no se había planteado llevar adelante un proyecto explícitamente anticapitalista o socialista su bandera de construir una “verdadera democracia” era enarbolada como fundamento de una nueva sociedad, no buscaba solamente la constitución de un nuevo gobierno sino que perseguía una profunda transformación social. La propuesta inicial de una “democracia de masas” era el resultado de la síntesis entre el devenir histórico de la izquierda comunista venezolana que había asumido la democracia como horizonte social y la crítica del nacionalismo bolivariano al envilecimiento y suplantación que de ella hacia el régimen representativo del “puntofijismo”. La radicalización democrática unía sus dos afluentes y por eso está en el origen del planteamiento socialista, en esos antecedentes se encuentran los elementos que lo definen.

De manera que para entender el pensamiento socialista venezolano es necesario revisar las ideas que articularon al movimiento bolivariano en sus comienzos y analizar cómo se desarrollaron en el curso del proceso. De tal modo, en la primera sección de este capítulo se ubican esos anteceden-

tes históricos y se explica su relación con el planteamiento del llamado Socialismo del Siglo XXI (SSXXI). La segunda revisa los contenidos de este proyecto basándose en las leyes y programas del gobierno bolivariano y en las exposiciones de su máximo dirigente. En seguida se analizan las características de este pensamiento a la luz de sus nexos históricos e ideológicos con la evolución del socialismo y el marxismo tal cual la hemos revisado en la introducción del trabajo y se cierra revisando su deriva bajo la gestión de Nicolás Maduro.

II.1 Izquierda, nacionalismo y democracia: antecedentes del “socialismo bolivariano”

Durante los años 80, cuando va cobrando forma el movimiento bolivariano y su propuesta insurreccional al interior de las FFAA, la izquierda venezolana comenzaba a asumir la democracia como paradigma para la renovación social.¹ Con distintos matices y énfasis, aquella era el eje articulador de las propuestas políticas de la mayoría de líderes y organizaciones que habían surgido de las continuas e interminables divisiones del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y de sus sucesivas derivaciones organizativas, principalmente de las que emergieron del Partido de la Revolución Venezolana (PRV).²

¹ Hugo Chávez ingresa a la academia militar en 1971 y en 1977 funda a su interior el efímero Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela, a instancias de su hermano Adán entró en contacto con el PRV. del cual este era parte, y en 1981 forma el Ejército Bolivariano Revolucionario-200 (EBR) pronto reformulado como Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200). Alberto Garrido, *Chávez con uniforme. Antibiografía (Únicamente para chavólogos)*, Ediciones del autor, Venezuela, 2007.

² El PRV se escindió del PCV en 1966 como reacción a las políticas de conciliación y claudicación de la lucha armada que se estaban imponiendo en el núcleo dirigente de esta organización. A partir de ahí el PRV reorganizó los frentes guerrilleros y el conjunto de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) para continuar el conflicto armado hasta prácticamente el fin de los años 70 en que pactaría también el paso a la

Esos planteamientos eran el resultado de una revisión crítica tanto de la sociedad burocratizada y autoritaria de la URSS como de las estructuras verticalistas que habían reproducido las organizaciones revolucionarias. En una de sus reformulaciones organizativas legales, el PRV se denominaba como un “Tercer Camino” frente a las dos potencias mundiales de la Guerra Fría. Criticando tanto al capitalismo liberal como al “capitalismo de Estado” del bloque soviético, que compartían “un tipo de máquina y un tipo de tecnología” en sus “monstruosos complejos industriales”, desplazaba la perspectiva emancipadora hacia la construcción desde lo comunitario de una nueva organización productiva y de consumo con una “nueva tecnología”.³ Y no se consideraba un clásico partido revolucionario, pues este “es y será una verdadera célula estructurada del capitalismo”, sino como una “fuerza social auxiliar de las luchas sociales”.⁴

En este mismo sentido Alfredo Maneiro planteaba que era necesario reformular la concepción y organización de la vanguardia a partir de una nueva forma de vinculación con las masas y señalaba que la “Ampliación y la profundización de la democracia” eran los problemas centrales de la época, que eran el horizonte ideológico a seguir. Inspiración que retomaría Patria Para Todos (PPT), organización de la alianza electoral bolivariana y origen inmediato de muchos cuadros de su gobierno.⁵

legalidad. Pedro Linárez, *La Insurrección armada en Venezuela*, Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Universidad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2011.

³ Ruptura, “El Tercer camino”, en *Ruptura.org*, 16 de agosto, 2018 (www.rupturaorg.blogspot.com).

⁴ Douglas Bravo, “Que es Tercer Camino. Entrevista/Líder del Tercer Camino Douglas Bravo”, 2003, en el sitio web: *Ruptura.org*, (www.rupturaorg.blogspot.com).

⁵ Alfredo Maneiro fue miembro de la guerrilla comunista y a inicios de los años setenta fue parte de una corriente crítica al interior del PCV que devino en la formación del Movimiento al Socialismo (MAS), sin embargo, descontento con los planteamientos de esta naciente organización, se

La organización Bandera Roja (BR), donde militó entre otros el varias veces ministro Elías Jaua, planteaba por su parte la “democracia popular” como “Una democracia de un nuevo tipo donde las bases de la sociedad, con sus organizaciones autónomas y sus asambleas populares, sean las que decidan sobre el rumbo de la patria y sus mejores derroteros”.⁶ Junto a organizaciones como Desobediencia Popular y sectores estudiantiles, BR promovía la organización comunitaria y la movilización callejera como formas de lucha para alcanzar las diferentes demandas populares.⁷

avocó al impulso de una nueva: La Causa Radical (Causa R) cuya principal inspiración teórica era su pensamiento democrático y que llegó a tener fuerte presencia sindical en la zona industrial de Guayana. Maneiro fue parte de las influencias de Chávez pues participó en reuniones con él a mediados de los años 70. Ante la emergencia del fenómeno bolivariano este partido sufriría una escisión que crearía el PPT para apoyar tal movimiento. Hicieron parte de la Causa R entre otros chavistas Alí Rodríguez, que previamente había salido del PRV, y Aristóbulo Istúriz. Algunas de los planteamientos de Maneiro pueden revisarse en *Ideas políticas para el debate actual*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2007. Rodríguez narra las discrepancias al interior de la Causa R y la participación que habrían de tener algunos de sus militantes en el levantamiento de 1992 en *Antes de que se me olvide. Conversación con Rosa Miriam Elizalde*, Editorial Política, La Habana, 2014.

⁶ La propuesta política de BR puede encontrarse en: (www.banderaroja.com.ve). Puede verse también su documento: *Un nuevo poder para salvar al país*, 1994 (www.cedema.org).

⁷ Sobre el trabajo político que desarrollaban estas y otras organizaciones de izquierda en los barrios populares: Linárez, *Insurrección armada*, 2011, pp. 505-510, Luis Bonilla-Molin y Haiman El Troudi *Historia de la Revolución Bolivariana. Pequeña crónica 1940-2004*, Ediciones Gato Negro, Caracas, 2004, pp. 66-70, y George Ciccariello-Maher, *Nosotros creamos a Chávez. Una historia popular de la Revolución Bolivariana*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2017. En los testimonios recogidos por Linárez y en la obra de Ciccariello-Maher se pone de relieve el papel organizativo que la izquierda venía construyendo en el movimiento estudiantil y en los barrios populares e incluso se cuestiona el carácter puramente espontáneo del “Caracazo” pues después del estallido inicial se da cuenta de la participación de estas expresiones en la expansión y pretendida organización del descontento. De hecho, la importante presencia de BR en el

Por otra parte, el comunismo venezolano había promovido desde los años 60 una recuperación y acercamiento al pensamiento de los próceres nacionales para configurar su proyecto ideológico y de nación. Tendencia que se fortaleció y profundizó durante estos años de revisión crítica en una suerte de búsqueda por nacionalizar el socialismo. En particular Rafael Núñez Tenorio, colaborador del movimiento bolivariano y cercano al liderazgo de Hugo Chávez, había desarrollado la incorporación del pensamiento de “El Libertador” al “marxismo-leninismo”.⁸

Este rescate nacionalista para fundamentar el proyecto revolucionario venezolano era parte del ideario del PRV-Ruptura-Tercer Camino encabezado por Douglas Bravo, líder que había entrado en contacto con el joven Hugo Chávez como parte de los intentos para promover una insurrección cívico-militar. El nexo histórico con esta corriente histórica de la izquierda es tal que incluso uno de sus principales historiadores plantea que: “el proceso comenzó en 1957 con la decisión del Partido Comunista de Venezuela de impulsar una insurrección que tuviera como base una alianza entre sectores revolucionarios civiles y militares, se definió como revolución cívico-militar-bolivariana a partir de las Cartas de la Montaña de Douglas Bravo (1964-1965) y llegó al poder de la mano de Hugo Chávez”.⁹

movimiento popular era parte del apoyo “civil” con el que contaban los preparativos de la insurrección militar bolivariana, Linárez, *Insurrección armada*, 2011, pp. 530-534.

⁸ Jesús Puerta, “Rasgos de la cultura política chavista”, en Alba Carosio, Indhira Libertad y Leonardo Bracamonte (coordinadores), *Chavismo. Genealogía de una pasión política*, CLACSO, Buenos Aires, 2017.

⁹ Garrido, *Chávez con uniforme*, 2007, p. 5. Una conclusión similar saca Linárez cuando refiriéndose a los sucesos del 4 de febrero de 1992 afirma: “reeditarán el plan insurreccional que no había abandonado la izquierda en los últimos 50 años”. Por ejemplo, durante mediados de los 70 el PRV planteaba la realización de una “Acción Motora Síntesis” que detonara un cambio en la conciencia política nacional y desarrollaba el llamado Frente Nacional de Carrera buscando infiltrar y cooptar cuadros

La concepción del asalto al poder por medio de una unión de fuerzas entre la izquierda y los sectores nacionalistas y progresistas de las FFAA, la “unión cívico-militar”, se había vislumbrado como una de las formas posibles para la realización de la revolución desde hacía décadas. De hecho, en 1962 se habían presentado las insurrecciones militares conocidas como el “Carupanazo” y el “Porteñazo” fruto de la influencia nacionalista y comunista en los institutos armados.¹⁰

Pero el vínculo ideológico y político entre izquierda y nacionalismo militar va más allá de esta propuesta de táctica de lucha pues tiene que ver con la concepción misma de lo que se planteaba debería ser el carácter de la revolución en Venezuela. Las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, que aglutinaban a las distintas expresiones de la lucha armada, proponían en su exposición de motivos “instaurar un gobierno democrático y nacionalista” y Fabricio Ojeda, uno de los máximos líderes de la organización, planteaba que el objetivo no era el comunismo sino “una lucha de carácter antiimperialista y antifeudal, una lucha de liberación nacional” para lograr la soberanía y realizar la democracia.¹¹ Lo que planteaban las fuerzas insurrectas no era un tránsito

en las FFAA. Cuando Chávez ponía en marcha el EBR existían por lo menos otras dos logias conspirativas militares; una encabezada por Francisco Arias Cárdenas y otra por William Izarra. Chávez se distanciará de los planteamientos y de la figura de Douglas Bravo en 1991 por lo que el PRV finalmente no participaría orgánicamente del “4-F”. Linárez, *Insurrección armada*, 2011, pp. 468-476.

¹⁰ Sobre estos acontecimientos véase: Linárez, *Insurrección armada*, 2011, pp. 135-145, Bonilla-Molina y El Troudi, *Historia*, 2004, pp. 38-39, y Ciccariello-Maher, *Nosotros creamos a Chávez*, 2017, pp. 60-62. Algunos de los militares insurgentes pasaron a formar parte de las FALN, como el comandante de navío Manuel Ponte Rodríguez que se convirtió en su líder nacional.

¹¹ FALN, “Exposición de motivos de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional”, 1963 (www.cedema.org). Fabricio Ojeda, “La lucha por la liberación de Venezuela”, 1966 (www.cedema.org).

inmediato al socialismo sino la realización de una revolución democrática que abriera cauce a esa posibilidad.

En 1968 Núñez Tenorio sostenía la tesis de que: “la etapa que actualmente vive la revolución venezolana es de carácter democrático nacional, como un tipo peculiar de revolución antineocolonial, mediante la cual es posible el tránsito ininterrumpido de la revolución democrática a la revolución socialista”. De lo que se trataba era de culminar la revolución democrática truncada por la burguesía “antinacional”, subordinada al imperialismo, y realizar la liberación de la patria para “la instauración del *Estado de democracia nacional* y la destrucción del presente Estado democrático-reformista”. Se debía buscar hacer real el ejercicio de la soberanía popular con lo cual, como “una variedad nueva” de la dictadura del proletariado, sería posible avanzar hacia el socialismo.¹²

La idea de la revolución como realización plena de la democracia secuestrada por el régimen bipartidista ‘adecocopeyano’ estaba planteada con fuerza en la tradición de la izquierda venezolana por lo menos desde los años sesenta y fue cobrando mayor intensidad y desarrollando nuevas formulaciones en la medida que esta elaboraba la crítica al socialismo este-europeo y a sus propias prácticas vanguardistas. Estas propuestas teóricas elaboradas por el conjunto de organizaciones e intelectuales que habían evolucionado desde el comunismo original constituyen el contexto ideológico con el que se vinculó y en el cual se desarrolló el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 más allá de los cuarteles; constituyen la herencia política de lo que se ha llamado “la corriente histórica por el cambio” a lo que después se denominaría socialismo bolivariano.¹³ Son las ideas y conceptos que promovía el heterogéneo y disperso movimiento

¹² J. R. Núñez, *El carácter de la revolución venezolana*, Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 2011, pp. 32 y 46-47, cursivas mías.

¹³ Bonilla-Molina y El Troudi, *Historia*, 2004.

popular y de izquierda que Roland Denis ha calificado como una de las “dos almas” de la Revolución Bolivariana.¹⁴

Por su vez la otra “alma”, el movimiento militar, al esbozar la democracia como forma de organización social buscaba fundamentarla en los pensamientos de sus héroes nacionales. Por eso en la fórmula del “Árbol de las Tres Raíces”, que busca sintetizar el pensamiento de Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora, se señala que el objetivo es crear una “sociedad original” que tenga su base en un “modo de vida solidario”. Se quiere dejar claro que el movimiento se orienta por las máximas de Bolívar y de su maestro Simón Rodríguez de que América debe buscar sus propias formas sociales y de que la razón de ser de la asociación humana es la cooperación. Junto a estos principios retomaron también la importancia que aquellos habían otorgado a la educación, a las “luces”, para la regeneración nacional y el progreso social y por tanto le asignaran “a la cultura un rol eminentemente transformador y revolucionario” en su proyecto.¹⁵

De esta manera el “chavismo” como ideología es efectivamente una síntesis del nacionalismo bolivariano y de las corrientes de izquierda articulada por el proyecto de la democracia como protagonismo popular y horizonte social. Algunas interpretaciones consideran incluso que el peso de la corriente de izquierda es mucho más determinante en el desarrollo de la RB de lo que normalmente se reconoce frente a la influencia militar.¹⁶

¹⁴ Roland Denis, *Los fabricantes de la rebelión. Movimiento popular, chavismo y sociedad en los años noventa*, Editorial Nuevo Sur, Caracas, 2001.

¹⁵ Hugo Chávez, *Senderos de la Vía Bolivariana. Cuatro Documentos Esenciales*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 2007, pp. 9-28.

¹⁶ Algunos autores reconocen estos antecedentes en la gestación de la RB pero no dan cuenta de que las corrientes de izquierda que influyen a Hugo Chávez y con las cuáles se sintetiza el movimiento militar son aquellas que estaban haciendo una revisión crítica de la experiencia y teoría de la URSS. Omitiendo esta parte de la evolución histórica pretenden fundamentar la idea simplificadora de que “el socialismo

Este conjunto de planteamientos constituye el ambiente ideológico en el que se formaron muchos de los cuadros bolivarianos y es con el cuál interactuó Hugo Chávez en su camino a la presidencia y por tanto contiene los elementos teóricos sobre los que se cimentó el proyecto original de la RB y su evolución al planteamiento del Socialismo del Siglo XXI. Por otro lado, la idea de “profundizar la democracia” se había esbozado como el salvavidas que mantendría a flote al sistema representativo ante su creciente crisis de legitimidad por lo que todas las fuerzas políticas que lo integraban se habían comprometido en llevarla adelante como parte de una reforma del Estado.¹⁷ De esta manera la democracia era el objetivo declarado de todo el espectro político venezolano, aunque por supuesto las interpretaciones y perspectivas fueran muy disímiles.

En el caso del movimiento militar bolivariano sus tesis no eran la simple repetición de la idea de la revolución democrática como se había esbozado en los años 60, aunque man-

bolivariano es una versión del socialismo de planificación central reformado”, Tomás Straka, “Leer el chavismo. Continuidades y rupturas con la historia venezolana”, en *Nueva Sociedad*, núm. 268, marzo-abril, 2017, pp. 77-86. No problematizan, como hacemos más adelante, las reales continuidades y divergencias con aquella experiencia. Otras posturas plantean la “radicalización ideológica” como un momento diferenciado y casi sin vínculo con los primeros postulados de la revolución pues también omiten el nexo entre el planteamiento democrático y el socialismo que esbozaba la izquierda venezolana, véase por ejemplo Ramón Casanova, “La gramática del chavismo. Entre la pulsión socialista y el redentorismo popular. Notas de Investigación”, en *Cuadernos del CENDES*, vol. 33, núm. 91, enero-abril, 2016, pp. 103-123. Ciccariello-Maher es quien ha llamado la atención sobre la subestimación que se ha hecho de esta influencia, *Nosotros creamos a Chávez*, 2017.

¹⁷ Para llevar adelante esa reforma del sistema político se nombró una comisión con miembros de las diversas fuerzas parlamentarias para elaborarla e implementarla. Sobre los objetivos, planteamientos y posturas de esta comisión, Jaime Lusinchi, *et al.*, *Documentos para la Reforma del Estado*, vol. 1, Ediciones de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, Caracas, 1986.

tenían profundas similitudes, ni se limitaba a la idea de “democratizar la democracia” para garantizar la continuidad del orden establecido como planteaban los partidos sistémicos, en su concepción, y en línea con la evolución de la izquierda venezolana, la democracia se había convertido en el sustento de su propuesta de reorganización total de la sociedad; se había convertido en medio y fin del cambio social.

Una propuesta teórica derivada de esta evolución histórica de la izquierda comunista fue la fórmula del “Estado Comunal” elaborada por el ex guerrillero del PRV y miembro del MBR-200 Kléber Rojas.¹⁸ Discutiendo el programa que habría de llevar adelante la insurrección bolivariana propuso la tesis del “Estado Comunero” o “Comunal” entendido como nueva forma de organización social en la cual “las comunidades organizadas a lo largo y ancho del país asuman directamente el ejercicio diario de la soberanía nacional”.¹⁹ Planteaba que la sociedad organizada, partiendo desde el nivel comunitario, debería asumir las funciones de gobierno desde la aplicación de la justicia hasta la planificación.

Este poder local debía ser la base de toda la organización sociopolítica y económica de la nueva realidad por lo que esta “ampliación de la democracia” se entendía debía ir de la mano de la distribución de la riqueza y contemplaba “formas de producción comunitarias, cooperativistas y hasta socialistas”. El objetivo de la política económica debía ser “producir alimentos, ciencia y dignidad” para romper la dependencia y lograr un modelo de desarrollo “autosuficiente” “cuyo cen-

¹⁸ Kléber Rojas hizo parte de los preparativos para la insurrección del 4 de febrero de 1992, redactó los decretos que habrían de hacerse públicos al triunfo de esta y fue parte del grupo central en la discusión teórica y política de los objetivos del movimiento bolivariano en los años inmediatos previos a ese evento. La narración de estos hechos y su participación en los preparativos para la insurrección, así como los documentos que preparó para la misma están recopilados en su *Historia documental del 4 de Febrero*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2012.

¹⁹ *Ibidem*, p. 63.

tro sea el hombre mismo en la búsqueda de su bienestar general y no los mitificadores indicadores económicos”.²⁰

Esta perspectiva reproducía la crítica al modelo tecno-industrial de las potencias mundiales pues señalaba:

la verdadera independencia, riqueza y poder de una nación será medida por el nivel de bienestar de sus ciudadanos [...] para obtener en menos de una generación la independencia económica, necesidad primaria hoy, diferente a la de luchar por convertirnos en una potencia industrial al estilo de las exigencias, pues no nos corresponde según el momento que vivimos; además que ellos en un futuro no muy lejano, comenzaran a ser cosas del pasado.²¹

La propuesta del Estado Comunal como nueva forma de organización política ponía en el centro del modelo el ejercicio directo del poder por parte de la sociedad y proponía una estructura socioeconómica centrada en la satisfacción de las necesidades y en una nueva racionalidad para valorar la política económica. En ella se formula la propuesta central de lo que será el socialismo bolivariano que: “las comunidades asuman poderes fundamentales de Estado”.²² Este es el horizonte estratégico sobre el cual se planteará la construcción del Socialismo del Siglo XXI.

No obstante, y a pesar de haber sido discutida en el seno de la dirección bolivariana cuando se preparaban para la insurrección, esta formulación conceptual fue abandonada en los años posteriores a ese hecho y no será retomada sino hasta que se formule explícitamente el objetivo socialista de la RB. Pero la idea de una democracia radical seguiría siendo siempre el eje articulador del proyecto.

En el *Libro Azul* Hugo Chávez mencionaba que el “objetivo estratégico debe ser la democracia popular bolivariana como sistema de gobierno. Y más aún, como expresión de

²⁰ *Ibidem*, pp. 73 y 91-92.

²¹ *Ibidem*, pp. 99-101.

²² *Ibidem*, p. 170.

vida económica, social y cultural del modelo de sociedad original robinsoniano”.²³ Desarrollaba: “Las comunidades, barrios, pueblos y ciudades deben contar con los mecanismos y el poder para regirse por un sistema de autogobierno que les permita decidir acerca de sus asuntos internos por sí mismos, a través de procesos y estructuras generadas en su propio seno”.²⁴ Después, en el proyecto de programa que proponía para la continuación de la lucha del MBR-200, redactado ya en el presidio de Yare, Chávez expone este sistema a instaurar como una “democracia de masas” en la cual “todo el poder ha de venir de las numerosas asambleas locales”; la participación directa de la comunidad debe ser el soporte para la conformación de todo el aparato de gobierno desde el nivel local hasta el nacional.²⁵

En aquel documento se plantea también que el sistema que se persigue es “un tipo de sociedad solidaria donde el ser humano sea el elemento fundamental”²⁶ y en la propuesta programática se diseña su modelo económico: una economía mixta con tres sectores; estatal, cooperativo y privado, donde “la proporción de cada uno de ellos o su peso se alteraría conforme a la índole, trascendencia estratégica y papel de cada rama” pero buscando “que el Estado y el sector cooperativo, combinados, tengan el peso mayoritario, decisivo en la economía industrial del país”. Frente a la “inevitable” necesidad de apertura al capital internacional “todo el arte revolucionario se limitaría a diseñar las condiciones óptimas para una asociación en determinadas coyunturas” mientras que el “El problema de mayor sustancia en esta sociedad sería el control del sector privado”. Como posibles soluciones se plantea la “disolución” de los grandes monopolios o su control mediante la participación del Estado en su dirección, en su supervisión por los órganos con-

²³ Chávez, *Senderos*, 2007, p. 38.

²⁴ *Ibidem*, p. 40.

²⁵ *Ibidem*, pp. 62-63

²⁶ *Ibidem*, p. 21.

tralores de este o por el control de los trabajadores a través de sus “mecanismos de clase” o su representación en los directorios empresariales.²⁷

Este modelo económico es elaborado con más detalle en la *Agenda Alternativa Bolivariana*, de 1996, señalando que parte de una “concepción integral del desarrollo, con un enfoque fundamentalmente endógeno, es decir, basado en el fortalecimiento del Poder Nacional *desde adentro y por dentro*” por lo cual su viabilidad pasa por “la total reestructuración y transformación” del aparato estatal. Este modelo debe tener como objetivo la construcción de una “Economía humanista autogestionaria” para satisfacer las necesidades básicas de la población y reafirmar la soberanía.²⁸

Por su parte en *La propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela. Una revolución democrática*, documento que esbozaba el programa de gobierno de la candidatura del ahora denominado Movimiento Quinta República (MVR), se reiteran las ideas económicas de la *Agenda* y prácticamente todas ellas fueron incorporadas en la nueva constitución aprobada el año 1999. Este modelo con distintas formas de propiedad (estatal, privada, mixta, cooperativa) estaría articulado por un fuerte intervencionismo del Estado para promover un proceso de diversificación económica y un desarrollo de carácter más autónomo que incluiría la búsqueda de la soberanía alimentaria y el impulso de la industria nacional. Paradójicamente, usando el financiamiento de la renta petrolera se debería romper con la lógica rentista que había distorsionado la estructura económica y acentuado la dependencia externa; el viejo anhelo de “sembrar el petróleo”. Proyecto democrático y desarrollista-nacionalista que contradecía y se ponía a contracorriente del entonces hegemónico paradigma neoliberal pero no se declaraba anticapitalista.²⁹

²⁷ *Ibidem*, pp. 67-68.

²⁸ *Ibidem*, pp. 122-123.

²⁹ Un análisis detallado de las líneas de continuidad en los planteamientos económicos de todos estos documentos puede verse en

Si bien hasta aquí la RB no planteaba iniciar una transición poscapitalista, en estos últimos documentos y en sus antecedentes inmediatos se perfilan principios fundamentales del socialismo que pretenderá estructurar. En esas propuestas teóricas y políticas se sintetizan la actualización del nacionalismo y el horizonte democrático de la izquierda histórica y sobre ellos se elaboran dos principios del pensamiento socialista bolivariano: la idea de que el nuevo ordenamiento social pasa por la realización de la democracia como poder popular, del autogobierno, y la de que es necesario construir una economía “humanista”. Economía que sería impulsada por el poder estatal, que aquí se supone es el propio pueblo hecho gobierno, y en coexistencia con la economía privada.

De igual manera la impronta del nacionalismo bolivariano determinará que la búsqueda por definir el SSXXI esté marcada tanto por su humanismo como por tratar de dotarlo de autoctonía. El espíritu de Simón Rodríguez de buscar la autenticidad de las instituciones latinoamericanas guiará también el intento por delinear este nuevo socialismo y el acento en el hombre, y su reforma moral, será un elemento condicionante de sus definiciones.

Entonces la propuesta y la apuesta por el socialismo son en gran medida la continuación y profundización del

Alfredo Serrano, *El pensamiento económico de Hugo Chávez*, Vadell Hermanos, Venezuela, 2015. Como señala el propio Serrano, en esta propuesta es notoria la influencia que tuvo el nacionalismo militar latinoamericano en la primera formación económica de Chávez; de ahí el énfasis en las ideas de soberanía económica, industrialización nacional y desarrollo agrícola. En particular fueron muy importantes el conocimiento de los proyectos de Omar Torrijos en Panamá, de Juan José Torres en Bolivia y sobre todo del de Juan Velasco Alvarado en Perú. De este último recibió los libros de *La Revolución Nacional Peruana* y *El Manifiesto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada de Perú* cuando todavía estando en la Academia Militar visitó este país por el 160 aniversario de la Batalla de Ayacucho y los estudió y conservó hasta el 4-F cuando le fueron decomisados, *Ibidem*, pp. 60-66.

proyecto original de democratizar la vida económica y política pero sobre la definición de que el horizonte estratégico de la RB se encuentra más allá de la perspectiva capitalista, horizonte que hasta entonces estaba indefinido y cuya delimitación era dejada al incierto futuro. El socialismo aparecerá ahora como el único proyecto que puede garantizar la democracia. En este sentido dicho planteamiento no es una ruptura respecto al ideario original de la Revolución Bolivariana sino más bien un regreso a los fundamentos de su componente histórico de izquierda de que el socialismo solo puede ser democrático y de que la democracia solo puede alcanzarse en el socialismo.

II.2 Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI

Fue después del golpe de Estado de 2002 cuando la RB, en el llamado “Salto adelante”, planteó el objetivo de superar la sociedad del capital aunque todavía no le dio nombre a lo que habría de sustituirla.³⁰ Luego, en 2005, en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Chávez explicitaría por primera vez la necesidad del socialismo: “al capitalismo hay que trascenderlo por el socialismo, por esa vía es que hay que

³⁰ Se delinearón entonces diez objetivos estratégicos para la política del gobierno bolivariano, entre ellos el de “avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular”. Entonces el presidente Chávez llamó a fortalecer todas las estructuras de base (misiones, unidades de batalla electoral, etc.) e implementar los diagnósticos y presupuestos participativos y la contraloría social como mecanismos para seguir dando “poder a los pobres”, “línea estratégica” de todo el proceso. Estas ideas fueron presentadas en el llamado “Taller de Alto Nivel” realizado los días 12 y 13 de noviembre de 2004; Hugo Chávez, *Taller de Alto Nivel. El nuevo mapa estratégico. Intervenciones del Presidente de la República*, editado por Marta Harnecker, Ministerio de Comunicación e Información, Caracas, 2004.

trascender el modelo capitalista” y agregaba que era posible hacerlo “en democracia”.³¹

En consecuencia con esta posición su campaña electoral del año 2006 se presentó como un proyecto orientado al socialismo y el plan de gobierno de su segundo mandato se denominó *Primer Plan Socialista 2007-2013*. En él se delinearon 7 ejes “hacia la construcción del Socialismo del Siglo XXI”.³²

La primera directriz plantea la promoción de una “Nueva Ética Socialista” sobre la base de “las corrientes humanistas del socialismo y de la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar” para crear una “conciencia revolucionaria” y señala que esta “solo puede ser alcanzada mediante la dialéctica de la lucha por la transformación material de la sociedad y el desarrollo de la espiritualidad”. Si bien se plantea un nexo interactivo entre cambio material y espiritual este último es concebido como condición e incluso factor activo en la posibilidad de construir el socialismo: “Socialismo y hombre nuevo deben ser sinónimos [...] La conciencia moral revolucionaria constituye el motor para dejar atrás la prehistoria humana [...], habrá socialismo cuando exista un hombre nuevo”.³³

Más adelante el plan define que: “Las relaciones sociales de producción del socialismo están basadas en formas de propiedad social, que comprenden la propiedad autogestionaria, asociativa y comunitaria; permaneciendo formas de propiedad individual y pública” y esboza una concepción del proceso de transición:

La política de inclusión económica y social forma parte del sistema de planificación, producción y distribución orientado hacia el socialismo, donde lo relevante es el desarrollo progresivo de

³¹ Hugo Chávez, *El sur, norte de nuestros pueblos*, 2005 (www.todochavez.gob.ve).

³² República Bolivariana de Venezuela, *Primer Plan Socialista 2007-2013*, Caracas, 2007 (www.mppp.gob.ve).

³³ *Ibidem*, pp. 5-7.

la propiedad social sobre los medios de producción, la implementación de sistemas de intercambios justos, equitativos y solidarios contrarios al capitalismo, avanzar hacia la superación de las diferencias y de la discriminación entre el trabajo físico e intelectual y reconocer al trabajo como única actividad que genera valor y por tanto, que legitima el derecho de propiedad.³⁴

La “inclusión social”, señala el documento, debe estar orientada hacia la autogestión y por tanto propone: “Fomentar la participación organizada del pueblo en la planificación de la producción y la socialización equitativa de los excedentes”. Por ende el “Modelo Productivo Socialista estará conformado básicamente por las Empresas de Producción Social, que constituyen el germen y el camino hacia el Socialismo del Siglo XXI, aunque persistirán empresas del Estado y empresas capitalistas privadas”.³⁵

Se plantea que el modelo debe superar la contradicción entre generación de riqueza y satisfacción de las necesidades procurando que estas se pongan antes que la “reproducción de capital” y por tanto debe estar orientado a “construir una producción conscientemente controlada por los productores asociados al servicio de sus fines”. En correspondencia las Empresas de Producción Social (EPS) son concebidas como entes estructurados sin jerarquías y destinadas a eliminar la división del trabajo, con un control del excedente por los propios trabajadores y gestionadas democrática y planificadamente. Estas EPS deben surgir sobre todo del impulso estatal y deben avanzar hasta crecer su participación en el conjunto de la economía sobre las empresas estatales y privadas. Esto es así pues el Estado, se repite aquí, debe ser dirigido directamente por la sociedad a través de la democracia participativa y protagónica para que sea un “poder de todos al servicio de todos”.³⁶

³⁴ *Ibidem*, p. 9.

³⁵ *Ibidem*, pp. 14 y 20.

³⁶ *Ibidem*.

De esta manera el plan define el socialismo como una economía organizada primordialmente sobre un conjunto de empresas autogestionadas, en coexistencia con las estatales y privadas, y la transición hacia esta como un proceso de inclusión económica y política mediada por la interacción entre el cambio subjetivo y la transformación estructural. Por un lado el socialismo como modo de organización socio-económica es claramente diferenciado de la propiedad estatal pero por otro lado se propone que la autogestión de los trabajadores crecerá y se expandirá mediante la acción del Estado en su promoción.

Para llevar adelante estas directrices se formularon los llamados “cinco motores constituyentes” del socialismo. Uno de estos era el impulso de una reforma constitucional que le daría consistencia legal a la nueva orientación del proyecto bolivariano al incluir las definiciones de propiedad social, de economía comunal y del poder popular en la carta magna. Aunque el referéndum que debía aprobar la reforma fue derrotado, en esa propuesta se definía con claridad cuál debería ser la forma del nuevo poder político socialista.

Con ella se pretendía modificar el artículo 16 referente a la división política del país (Estados, municipios) para dar paso a una “nueva geometría del poder” generada desde las comunidades. Esta “nueva geometría” consideraba reorganizar el territorio a partir de que: “Las comunas serán las células geohumanas del territorio, y estarán conformadas por las comunidades [...] Cada una de las cuales constituirá el núcleo espacial básico e indivisible del Estado socialista venezolano”.³⁷

La reforma promovía también la inclusión, dentro del artículo 70, de las figuras de “participación y protagonismo”; los “consejos del poder popular” que debían ser medios para

³⁷ Hugo Chávez, *Ahora la batalla es por el sí. Discurso de presentación del Proyecto de Reforma Constitucional ante la Asamblea Nacional*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2007, p. 52.

la profundización de la democracia en todos los espacios de la sociedad y así servir de base a la construcción del socialismo.³⁸ Estos pudieran ser “comunales”, “obreros” y otros que surgieran de la propia organización social. Aunado a esto, en la propuesta de modificación para el 136, se establecía que el Poder Popular era parte de la distribución territorial del Poder Público pero que él no es resultado de elección alguna sino que nace de la organización social y se expresa en el autogobierno de los Consejos Populares de distinto tipo y sus agregaciones, esto era, según Chávez, el “alma de la Constitución”.³⁹

En la proposición de reforma para el artículo 158 se señalaba que el Estado debería crear las condiciones de descentralización para la generación de la democracia socialista y en la del 184 se incluía el proceso de “transferencia” de funciones desde los municipios hacia el poder comunal, e incluso el control de empresas (municipales, estatales) por parte de este. Se pretendía otorgar constitucionalidad a la visión de que el poder constituido debía ser el garante del impulso socialista a través de ir transfiriendo las funciones de gobierno y administración económica hacia la sociedad organizada.

A pesar de la derrota electoral, se siguió intentando dar sustento legal a esta visión a través de la reformulación de la *Ley Orgánica de los Consejos Comunales* y sobre todo por medio de la promulgación de las denominadas “Leyes del Poder Popular”.

En esa ley de los Consejos Comunales se afirma que estos deben “ejercer el gobierno comunitario [...] en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista” para “establecer la base sociopolítica del socialismo” (Arts. 1-3). Por ello tienen entre sus principales tareas: promover la organización comunitaria para la “elaboración y ejecución” de

³⁸ *Ibidem*, pp. 73-78.

³⁹ *Ibidem*, pp. 100-102.

las políticas públicas, la promoción y participación en la Milicia Bolivariana para la “defensa integral” de la nación y el impulso de la “economía social, popular y alternativa” “privilegiando el interés social sobre la acumulación de capital” (Arts. 19 al 34).⁴⁰

Por su parte la *Ley Orgánica del Poder Popular* define que el poder popular “es el ejercicio pleno de la soberanía por parte del pueblo en lo político, económico, social, cultural, ambiental, internacional, y en todo ámbito de desenvolvimiento y de desarrollo de la sociedad” y que su fin principal es el “fortalecimiento de la organización del pueblo, en función de [...] construir las bases de la sociedad socialista, democrática, de derecho y de justicia” (Artículos 1 al 7). Además esta ley retoma la fórmula del “Estado Comunal” y lo define como la:

Forma de organización político social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en la sociedad socialista. La célula fundamental de conformación del estado comunal es la Comuna (Artículo 8).⁴¹

De tal manera este entramado legal confirma la visión de que la base para la construcción de la nueva sociedad debe ser el poder popular, es en la comunidad organizada para el ejercicio de las funciones políticas y para el desarrollo de una economía basada en la propiedad colectiva donde se formará el socialismo. Del poder popular, impulsado por el Estado, es de donde debiera surgir una nueva estructura económica y una nueva institucionalidad política.

⁴⁰ Asamblea Nacional República Bolivariana de Venezuela, *Ley Orgánica de los Consejos Comunales*, Gaceta Oficial núm. 39,335, Caracas, 2009.

⁴¹ Asamblea Nacional República Bolivariana de Venezuela, *Ley Orgánica del Poder Popular*, Gaceta Oficial Extraordinaria núm. 6,011, Caracas, 2010.

Por ello Chávez insistía constantemente en que los Consejos Comunales y las Comunas debían poseer unidades productivas para poder satisfacer las necesidades de su comunidad o para establecer un “comercio justo” con otras colectividades: “además de darle prioridad al agua, a la energía eléctrica, los Consejos Comunales deben tener una unidad productiva [...] pensando siempre (como buenos socialistas) no en hacernos ricos, sino en satisfacer las necesidades de los demás”.⁴² Los espacios de autogobierno deberían ir generando un nuevo entramado de producción, distribución y consumo alternativos al capitalismo que poco a poco debería ir expandiéndose y ganándole espacio. Así lo planteó en el primer Aló Presidente Teórico, programa de discusión y reflexión que impulsó precisamente para discutir las bases del proyecto socialista bolivariano: “lo económico yo lo resumiría de esta manera: la propiedad de los medios de producción en manos de la comuna; propiedad social en distintas combinaciones. Y eso tiene que ver con la creación de un nuevo modelo económico en la comuna: el modelo económico socialista [...] De esta manera empezariamos a romper las cadenas del capitalismo”.⁴³

En una de las conversaciones donde más claramente expuso su visión de cómo debería desenvolverse este proceso dijo:

debe imponerse la hegemonía de la propiedad social, no de la propiedad privada; y estamos hablando de la propiedad social en distintas variantes, propiedad social directa, indirecta, propiedad comunal, comunitaria, modelos mixtos, modelos mixtos de propiedad, pero siempre en el socialismo, con la hegemonía de la propiedad social sobre la propiedad no

⁴² Gabinete Comunal, *Consejos Comunales: Combustible de los cinco motores constituyentes*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, República Bolivariana de Venezuela, 2007, pp. 68-69.

⁴³ Hugo Chávez, *Las comunas y los cinco frentes para la construcción del Socialismo. Aló Presidente Teórico 1*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2009, p. 11.

social. [...] En la medida en que vayamos avanzando en el camino, seguirá creciendo en Venezuela la propiedad social sobre los medios de producción.⁴⁴

El avance socialista sería la imposición “progresiva” de la propiedad social y de la conformación sobre ella de una producción controlada por los trabajadores destinada a satisfacer las necesidades sociales: “Esas maquinarias, esas herramientas, esas fábricas deben ser de propiedad del pueblo, de propiedad social dirigida y planificada por los trabajadores y las trabajadoras”; “la distribución hay que planificarla”.⁴⁵

Esta concepción sobre la construcción del socialismo como democratización gradual del poder y de la economía fue reafirmada y desarrollada en la *Propuesta del candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*. En tal documento el líder bolivariano ratifica la identidad que para él tienen socialismo y democracia y su relación en la construcción socialista:

Este es un programa de transición al socialismo y de radicalización de la democracia participativa y protagónica. Partimos del principio de que acelerar la transición pasa necesariamente por, valga la redundancia, acelerar el proceso de restitución del poder al pueblo. El vivo, efectivo y pleno ejercicio del poder popular protagónico es insustituible condición de posibilidad para el socialismo bolivariano del siglo XXI.⁴⁶

En esta propuesta conocida posteriormente como el “Plan de la Patria” Chávez define claramente que Venezuela es todavía un país de capitalismo rentista y alude a Gramsci

⁴⁴ Hugo Chávez, *De la propiedad privada a la social. Transición al socialismo*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2009, pp. 47-48.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 53 y 58.

⁴⁶ Hugo Chávez, *Propuesta del candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*, Comando Campaña Carabobo, Caracas, 2012, p. 2.

para señalar que lo viejo debe terminar de morir para dar paso a lo nuevo, por lo que este nuevo periodo de gobierno debería “hacer irreversible el tránsito hacia el socialismo”. Para ello señala cinco objetivos históricos para hacerlo posible: consolidar la independencia nacional, continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI, convertir al país en una potencia económica, política y social, contribuir a forjar una nueva geopolítica internacional, y contribuir a preservar la vida en el planeta.⁴⁷

Mientras que los dos últimos se refieren a metas de escala global, en los tres primeros se establece una relación necesaria entre la liberación nacional y la construcción socialista y se profundiza en el modelo socioeconómico de la transición. Mantener la independencia política a través del gobierno bolivariano es la base para poder utilizar soberanamente los recursos naturales en favor del impulso del “Modelo Productivo Socialista”, se debe garantizar su continuidad para poder direccionar la renta petrolera y de otras riquezas naturales en función de impulsar la democratización social. Esto es lo que ha sido llamado el “socialismo rentista”; la distribución de la riqueza petrolera como medio para impulsar la inclusión (económica, política, cultural, educativa) y el desarrollo económico endógeno.

Impulsado por la renta, “el sistema económico en transición al socialismo” debe “desarrollar las fuerzas productivas” –“fortalecer y expandir el aparato productivo” y crear “nuevas formas de organización de la producción”– “nuevas formas de la propiedad incluyentes y democráticas”. Es decir, la política económica del tránsito debe por un lado impulsar el proceso de industrialización nacional y por otro “desarrollar el Sistema Económico Comunal” a través del fomento de las diversas formas de propiedad social (cooperativa, directa, comunal, familiar, etc.).⁴⁸

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 3-4.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 21-22.

En el modelo económico de la sociedad venezolana en construcción del socialismo se mantiene la tesis desarrollista y la concepción de la articulación de las distintas formas de propiedad pero con la variación respecto al programa original de que ahora la economía “autogestionaria” pasa de tener un papel complementario a uno central, ahora se busca que la propiedad social pase a ser hegemónica sobre la estatal (“propiedad social indirecta”) y la privada. La multiplicación y articulación de los espacios de autogestión comunal deberían ir creando “un nuevo metabolismo económico, contrario a la lógica del capital”.⁴⁹

Estos “injertos” de economía social tendrían que expandirse y ampliar su presencia e influencia en el conjunto de la economía generando paulatinamente formas de producción, distribución y consumo alternas al mercado capitalista: “Insertar nuevos esquemas productivos tendentes al socialismo que irradian en su entorno relaciones de producción e intercambio complementarias y solidarias, al tiempo que constituyan tejidos productivos de sostén de un nuevo metabolismo”.⁵⁰

El avance al socialismo pasa por la creciente democratización de la propiedad y del poder, por la extensión del autogobierno del poder popular y por la creación de una economía comunal que funcione con una lógica distinta a la acumulación capitalista. La sociedad organizada debe ir conquistando espacios de gestión política y económica al Estado y al capital hasta obtener supremacía sobre ellos.

En suma, de su experiencia práctica y de la reflexión teórica que la acompañó, Chávez concluyó que solamente trascendiendo la organización social capitalista sería posible alcanzar la democracia, que solo superando su lógica generadora de desigualdad y exclusión se podría realizar el proyecto de “democracia participativa y protagónica” que se

⁴⁹ *Ibidem*, p. 30.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 18.

había propuesto la RB. En el mismo sentido concluyó que el socialismo, para serlo realmente, tendría que ser esencialmente un sistema donde la sociedad se autogobierne y controle la economía en función de satisfacer sus necesidades por eso para él democracia y socialismo son términos equivalentes e inseparables.

En esta identificación sostuvo además que la construcción del socialismo puede hacerse por medios democráticos y por ende en su pensamiento ese proceso es entendido como socialización creciente de la política y de la economía, creciente participación política y creciente control sobre la propiedad de los medios de producción por parte del conjunto social. Podemos entonces resumir la propuesta chavista y bolivariana del SSXXI de la siguiente manera:

a) La propiedad socialista solamente es reconocida como aquella que está directamente en manos de los productores o de la comunidad organizada. La propiedad estatal es considerada una forma indirecta. Entonces la transición significa avanzar en expandir la forma propiamente social hasta que esta sea hegemónica.

b) El autogobierno comunitario debe ser el medio y el fin del socialismo. El poder debe ser crecientemente ejercido de forma directa por la sociedad desde el nivel local hasta crear el Estado Comunal, figura que sería la expresión política consumada del socialismo y el proceso de su formación el que correspondería al periodo de su construcción.

c) El Socialismo no es concebido exclusivamente como desarrollo material sino como transformación ética y moral. Su construcción debe ser simultáneamente transformación material y subjetiva.

d) Socialismo sería entonces una sociedad donde la mayoría de los medios de producción estarían en manos de los propios trabajadores para satisfacer las necesidades sociales y donde el poder estaría organizado a partir de la propia comunidad organizada. Democracia económica y política guiada por una nueva ética humanista.

Ahora bien, debemos ver, si como se propuso, esta es realmente una renovación del pensamiento socialista o en todo caso de qué forma se relaciona con esa tradición histórica.

II.3 El socialismo bolivariano: del intento renovador a la recaída utópica

Dado que parte de sus orígenes ideológicos están en las corrientes de izquierda críticas de la experiencia soviética y habiendo aparecido de manera pública prácticamente en el momento histórico en que esta dejaba de existir, cuando la Revolución Bolivariana, y en particular su líder Hugo Chávez, reivindicaron el socialismo lo hicieron señalando que este sería “nuevo” y distinto al que existió en la Unión Soviética. Recuperaron el ideal socialista pero de inmediato trataron de deslastrarse de la herencia negativa que la URSS había dejado.

Considerando la síntesis previa puede afirmarse que la visión bolivariana del socialismo se distancia claramente de la versión soviética y de sus experiencias derivadas para las cuales el socialismo terminó identificándose con propiedad estatal y su orientación economicista que ubica el crecimiento de las fuerzas productivas como su medio y su objetivo. Se aleja de cualquier determinismo de la historia y de hecho, en sentido contrario, pone el acento en la acción humana a través de la transformación de la conciencia.

Si bien parte de la necesaria complementariedad entre la transformación de todos los aspectos sociales al mismo tiempo coloca al aspecto subjetivo como el elemento dinámico del cambio. La democratización de la propiedad y el desarrollo de las fuerzas productivas son consideradas condiciones de su realización pero se entiende que el socialismo se alcanzará sobre todo como resultado de la acción política: “El socialismo es sólo una posibilidad y, por tanto, como es una posibilidad depende grandemente, entre otras cosas, de

nuestra voluntad en buena medida. No es que va a venir como la lluvia o como llegan los terremotos; depende de nosotros. Como depende de nosotros, nuestro Partido debe ser una escuela forjadora de voluntad”.⁵¹

Esta voluntad debe ser resultado de la formación política, la educación, la cultura y la práctica cotidiana de nuevos valores para generar una conciencia revolucionaria.⁵² Es necesario ir creando la propiedad social pero esta por sí misma no generará la nueva sociedad sino es impulsada y fortalecida simultáneamente por un cambio moral, por un cambio en los paradigmas de conducta social. No hay determinismo económico o teleología alguna como en el marxismo soviético; en la versión chavista-bolivariana alcanzar el socialismo se concibe ante todo como una creación humana, como un acto consciente de las masas.

Refiriéndose a los “cinco frentes” que consideraba necesarios para impulsar la construcción del socialismo –moral, social, político, económico y territorial– Chávez decía: “el más importante, el frente moral, la ética”:

Entonces en lo económico: un nuevo sistema de comercio; un nuevo sistema productivo y los medios de producción o factores de producción: la tierra, la maquinaria para la materia prima. El conocimiento en manos de la sociedad, en este caso en manos de la comuna. Una comuna sin fábrica, sin tierras para la siembra, sin comercio socialista, no es comuna. [...] Pero si no hay principios morales, que constituye el primer frente, [...] va a terminar siendo capitalista.⁵³

La conciencia revolucionaria y la práctica de una nueva moral son agentes del cambio. Si bien la propiedad social debe ser la base sobre la cuál ha de formarse el nuevo modelo socioeconómico, la transformación subjetiva jue-

⁵¹ Hugo Chávez, *El socialismo del Siglo XXI*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2011, p. 67.

⁵² *Ibidem*, p. 68.

⁵³ Chávez, *Las comunas y los cinco frentes*, 2009, p. 12.

ga un papel definitorio para consolidar y hacer avanzar el cambio en las formas de propiedad y de gestión económica. Por tanto el que este sea incipiente y minoritario no imposibilita empezar a crear una nueva subjetividad; la acción individual y colectiva debe y puede orientarse por una nueva moralidad que permita ir creando relaciones sociales de convivencia y organización social distintas a las promovidas por el capitalismo. El cambio “espiritual” es una condición para la posibilidad socialista: “Para que haya socialismo, se requieren muchas cosas. Quiero insistir en esto de la conciencia del deber social. La primera Revolución es aquí dentro, en el espíritu. [...] Recordemos a Cristo: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. Eso es algo fundamental para que haya socialismo”.⁵⁴

Los medios para la construcción del socialismo no se limitan a la creación de una base material ampliada, el desarrollo de esta debe ir impulsada y aparejada por el cambio humano. Concebida así la transición, tampoco el desarrollo económico es su objetivo último: “No se trata sólo de producir alimentos o máquinas, se trata sobre todo de producir el hombre nuevo, la mujer nueva, que no es otra cosa que lo que vino a anunciar Cristo, el verdadero ser humano –dijo Cristo–, el hombre debe ser el alfa y el omega, el comienzo y el fin”.⁵⁵

Podemos considerar entonces que en la visión chavista para poder avanzar y consolidar la democratización de la propiedad y el poder es necesario paralela y principalmente ganar la batalla ideológica y cultural. Esta preponderancia de la disputa por el cambio de las conciencias desplaza el eje del socialismo hacia los aspectos políticos y culturales convirtiéndolo en una lucha por la hegemonía de los valores revo-

⁵⁴ Chávez, *Socialismo del Siglo XXI*, 2011, p. 42.

⁵⁵ Chávez, *De la propiedad privada a la social*, 2009, p. 58.

lucionarios sobre los del capitalismo en todos los espacios de la sociedad.

Sobre los económicos en la concepción bolivariana predominan los aspectos ideológicos. Aunque se pretende establecer una relación de interacción y complementariedad entre ellos, en verdad se considera que el factor impulsor y definitivo es el cambio en la subjetividad y la acción política derivada de él. La conformación de una nueva ética debe posibilitar avanzar en la senda socialista.

En este punto tal visión pareciera acercarse a los planteamientos del Che sobre el “hombre nuevo” e incluso cuando se aborda el aspecto moral del proyecto socialista su nombre ha aparecido señalado como referencia junto a los de Bolívar y Cristo.⁵⁶ Empero mientras para el Che la moral comunista ha de ser resultado de ir adelantando la construcción de nuevas relaciones sociales de producción, de nuevas formas de organización del trabajo en una interacción permanente entre la transformación de la estructura social y de la conciencia, en la visión bolivariana más bien los valores parecen considerarse como agentes exteriores, como una conciencia moral que puede modificar las relaciones sociales; no se establece con claridad el nexo dialéctico necesario entre transformación productiva y cambio subjetivo.

⁵⁶ En su alocución al Foro de Sao Paulo Chávez habló de la influencia del Che en su pensamiento y en otras ocasiones recuperó su crítica desde un “socialismo del ser humano” a la URSS; Chávez, *El sur, norte de nuestros pueblos*, 2005, y, Ronald Balza, “Sobre comunas y colectivos: antecedentes del socialismo del siglo XXI”, en Margarita López (editora), *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*, vol. II, Editorial Alfa, Venezuela, 2009. Incluso el programa de gobierno orientado a la capacitación técnica y la formación ideológica de los trabajadores llamados a desarrollar la economía social se llamaba originalmente Misión Vuelvan Caras pero fue renombrado como Misión Che Guevara. Esta se incluía dentro de la Misión Cristo encaminada a eliminar la pobreza. Un resumen de sus definiciones y objetivos dentro de la búsqueda del “Nuevo Modelo Productivo” puede verse en Víctor Álvarez, *Venezuela: ¿Hacia dónde va el modelo productivo?*, Centro Internacional Miranda, Caracas, 2009, pp. 144-155.

Jacinto Pérez Arcay, maestro de Chávez y miembro de la Comandancia de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, después de repetir que el pensamiento de Cristo y el de Bolívar deben ser el fundamento para el impulso de la “rectitud de espíritu” del nuevo hombre venezolano, expuso así su idea de la transformación: “El camino de perfección de los pueblos del mundo es el de las modificaciones favorables de la conducta individual y colectiva”. Por lo tanto: “estamos obligados a proteger e impulsar la revolución educativa, a seguir adelante, cultivando y perfeccionando el espíritu nacional por encima de rencores y retaliaciones”; la “revolución educativa” debería ser el medio que contenga la conflictividad y establezca el “orden”, “primera ley del universo”.⁵⁷ Influenciados por la importancia que Bolívar y su mentor Simón Rodríguez otorgaban a la educación como instrumento de redención del hombre, Chávez y la RB consideran “Moral y Luces” como el canal privilegiado de la revolución. La transformación moral por medio de la educación y la política ha de ser el factor que impulse al socialismo.⁵⁸

Tal interpretación establece la preponderancia de la conformación de una nueva ética sobre el cambio estructural por lo que en última instancia la posibilidad de que este se consolide aparece como resultado de la construcción de la “hegemonía” socialista, siendo entendida esta de manera restringida como construcción de un nuevo

⁵⁷ Jacinto Pérez Arcay, *Cristo y Bolívar. Manantial de vida del socialismo del Siglo XXI*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2011, pp. 20-21.

⁵⁸ Al respecto puede verse también Armando Rojas, *Simbiosis de los Simones. Socialismo desde el Alba*, Fundación Aldeas, Maracay, 2008. Su autor fue Viceministro de Asuntos Educativos y promotor de la llamada Revolución Educativa y en él trata precisamente de fundamentar el proyecto socialista para Venezuela desde la “dialéctica” del pensamiento de los “dos simones” y de la centralidad que esta da a la transformación del modelo educativo: “Moral y Luces como poder es el eje de pensamiento y conciencia que articula al pensamiento y acción, la teoría y praxis del hoy del cual derivaremos el debate sobre el nuevo socialismo”, p. 12.

consenso moral. Esto implica que las nuevas relaciones socioeconómicas y políticas podrían irse desarrollando hacia espacios mayores gracias a la orientación virtuosa de la conducta por la nueva ética. Los avances en el autogobierno de las masas y de la autogestión de los trabajadores dependen de la consolidación de la “rectitud de espíritu” que haga posible la “transferencia” del poder y de la propiedad y no del resultado de la disputa entre clases sociales estructuralmente irreconciliables.

De tal forma que aunque la concepción venezolana del socialismo como creciente democratización social, como autogestión y autogobierno popular, parece asemejarse a la concepción dialéctica de Marx en realidad no comparte su crítica de la economía política del capitalismo ni sus consideraciones respecto a la lucha de clases derivadas de aquella.

Esta diferencia permite concebir el tránsito del “metabolismo del capital” hacia el “metabolismo del trabajo” como un proceso casi sin contradicciones entre las diversas formas de propiedad, sin conflicto entre relaciones sociales que se suponen de diferente naturaleza y sin lucha entre los sujetos que las identifican. Según Jorge Giordani, uno de los principales teóricos del proceso bolivariano y múltiples veces ministro en el área económica, las EPS y otras formas de propiedad social: “son parte del campo de solución que abriría compuertas a la Economía Social como tal, y a la creación de un sistema de *productores libres asociados* que tiendan a marcar una diferencia con la producción pública dependiente del aparato del Estado y también que vaya ocupando terreno en el campo de la producción privada basada en la lógica capitalista”.⁵⁹

En la misma lógica Víctor Álvarez, otro intelectual orgánico de la RB y también exministro, apuntaba: “Si bien, todos estos sectores tienen la oportunidad de crecer en términos

⁵⁹ Jorge Giordani, *La transición Venezolana al Socialismo*, Vadell Hermanos Editores, Caracas, 2012, p. 48.

absolutos, el reto de la Revolución socialista venezolana es que la economía social y comunal lo haga a una mayor velocidad hasta convertirse en la forma de propiedad mayoritaria y predominante, definiendo así la naturaleza del nuevo socialismo que en Venezuela se construye”.⁶⁰

El modelo socioeconómico de la transición socialista se concibe como una economía mixta de competencia/complementariedad entre los distintos tipos de propiedad y gestión hasta que la social-comunal logre ampliarse a la mayor parte del entramado productivo pero no se cuestiona ni explica: ¿cuáles son las relaciones que se establecen entre estos distintos tipos de organización económica?, ¿cómo condiciona la supremacía capitalista la posible expansión comunal?, ¿puede la economía socialista coexistir con la lógica de la producción infinita de mercancías y su racionalidad de la ganancia como único criterio económico?, ¿cómo ha de lograrse la superioridad definitiva de la economía social?

Desde la perspectiva bolivariana la supuesta respuesta a esta última pregunta pasa por el impulso desde el Estado de las formas sociales y comunitarias. La posibilidad de “ocupar” los espacios de la economía privada y de acelerar la expansión de la socialista se hacen viables por su propulsión estatal. La captación de la renta petrolera y su distribución para estimular su crecimiento harían factible su eventual superioridad. Dice Giordani:

No queda duda que la presencia conjunta del trabajo por un lado, del capital por el otro, y finalmente del Estado como la entidad política dominante, vienen a conformar una triada que orienta igualmente la posibilidad de crear una economía social basada en la germinación de una lógica del trabajo que pueda crecer y consolidarse desde sus propios inicios, de una

⁶⁰ Víctor Álvarez, *Del Estado Burocrático al Estado Comunal. La transición al Socialismo de la Revolución Bolivariana*, Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria Centro Internacional Miranda, Caracas, 2011, p. 234.

economía pública basada en la racionalidad que pretende imponer el Estado.⁶¹

Aunque los propios documentos bolivarianos sobre el socialismo, el presidente Chávez y los autores mencionados reconocen que aún prevalece el carácter burgués del Estado, y que es necesario desarrollar el poder popular para garantizar la democratización social, al mismo tiempo consideran que este mismo aparato puede promover, gracias al cambio ético de los funcionarios, dicho poder y sobre todo que pueden “orientar” las relaciones económicas en provecho de la propiedad social y la autogestión.

Como evidencia la cita de Giordani, el Estado es concebido como un ente ajeno tanto a la lógica del trabajo como a la del capital, como un tercer actor distinto tanto a los sujetos promotores de la economía comunal como a las clases reproductoras del capitalismo. Se le representa como si fuera un actor que estuviera y pudiera actuar por encima de ellos y no como un condensado de la relación de fuerzas entre esas clases sociales. Sobre esta interpretación se plantea que el Estado puede ser “sea una maquinaria de construcción del socialismo”, se trata de un problema de gestión:

En adelante los apoyos públicos se tienen que reorientar para que lo que más crezca sea una nueva economía social que sustituya las relaciones de explotación del ser humano y de depredación del ambiente, por nuevas relaciones de solidaridad, cooperación y sustentabilidad. Por lo tanto, de cara a la construcción del socialismo venezolano, hay que priorizar los incentivos de las políticas públicas para apoyar el crecimiento y desarrollo de la naciente economía social.⁶²

La incapacidad de comprender al Estado como resultado de la lucha de clases fundamenta esta visión instrumental sobre el mismo y genera el supuesto de que este puede ser

⁶¹ Giordani, *Transición Venezolana*, 2012, p. 48.

⁶² Álvarez, *Del Estado Burocrático al Estado Comunal*, 2011, pp. 234-235.

promotor del poder popular y orientador del capital en función del socialismo. La experiencia venezolana muestra que más allá de una coyuntura favorable esto no puede perdurar en el tiempo.

La RB y el chavismo son resultado de una correlación de fuerzas en la cual ante la crisis del puntofijismo la burguesía no pudo mantener o reorganizar la dominación pero tampoco las clases populares pudieron imponer un proyecto nítidamente de clase. Las debilidades estructurales de las clases trabajadoras venezolanas y la frágil y dispersa situación de sus organizaciones políticas delimitaron que el proyecto popular solamente pudiera expresarse y articularse a través del nacionalismo militar.⁶³ De esta manera la Revolución Bolivariana fue la solución temporal –que ya ha llegado a su límite– a ese impasse de la lucha de clases, una solución populista a la incapacidad tanto burguesa como popular por imponer claramente su poder.⁶⁴

Con sus contradicciones, este escenario permitió a las fuerzas populares ocupar parte del aparato de Estado y a partir de ahí impulsar una distribución más equitativa de la renta y la promoción de la organización popular –fomentada también por la permanente lucha en defensa del proyecto– pero el cambio de gobierno, esta ocupación estatal, no tras-

⁶³ Partiendo de las características históricas de la formación social venezolana, en particular de su estructura de clases, y siguiendo a René Zavaleta en sus consideraciones sobre la “autonomía relativa” del Estado, considero que la RB y el liderazgo militar de Hugo Chávez fueron la forma posible que encontraron los sectores populares, “masas no autorepresentables”, para expresarse políticamente; Diego Zendejas, *De la profundización democrática al Socialismo del Siglo XXI. Historia y Praxis de la Revolución Bolivariana*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2015 (www.dgb.unam.mx).

⁶⁴ Dada la enorme confusión respecto al término es necesario aclarar que nos referimos al populismo en su cercanía teórica al bonapartismo, como una expresión política resultado de un precario equilibrio entre clases en pugna, Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*, Ediciones Era, México, 1980.

tocó en lo fundamental las relaciones sociales de producción sobre las que descansa el capitalismo y por ende tampoco el carácter clasista, el poder, del Estado. Se creó un gobierno popular que contando con un margen de maniobra amplio, dado por la mayor autonomía relativa del Estado venezolano, utilizó la enorme renta petrolera para mejorar las condiciones de vida de las mayorías pero que no modificó lo esencial de la estructura capitalista pues pretende trascenderla desde la coexistencia.

Al no haber un cambio en el poder del Estado, dado que no hubo transformación estructural que lo hiciera posible, los llamados a que los funcionarios sean “facilitadores” del poder popular se limitan a una apelación moral que no encuentra condiciones materiales de realización más allá de la posible voluntad de algunos militantes revolucionarios en funciones de gobierno que tratan de hacerla realidad.

La historia del movimiento comunal y la experiencia del “Control obrero” en su búsqueda de expandir la propiedad social y de crear nuevas formas de organización y gestión encaminadas hacia la ampliación de la autogestión muestran que en general estos no encontraron respaldo de los representantes del Estado para “transferir” el poder y el control económico hacia los trabajadores y las comunidades organizadas sino su oposición y agresividad.⁶⁵

⁶⁵ Sobre la tensión y la lucha que se han establecido entre las incipientes formas de poder popular y el Estado puede verse el inventario de problemas que han enfrentado las experiencias de control obrero en: “Sistematización del Encuentro Nacional del Control Obrero y los Consejos de Trabajadores y Trabajadoras”, en *Aporrea*, 16 de junio, 2011 (www.aporrea.org), así como las denuncias de cooptación, obstaculización e incluso agresión del Estado hacia la organización comunal descritos en Red Nacional de Comuneros, *La Toparquía comunera. Concreción de la utopía*, República Bolivariana de Venezuela, 2014, y Dario Azzellini, “Construyendo utopías concretas: el movimiento comunero en Venezuela”, en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 76, enero-abril, 2018, pp. 119-214. Para Roland Denis esa tensión expresaba la disputa entre la

Como explica Salles, sin control de todos los medios de producción por parte de todos los trabajadores no habrá poder popular efectivo, no se puede confundir un conjunto de focos autogestionarios con el poder del trabajador colectivo real:

En ausencia del mencionado control social por parte del mundo del trabajo, en cuanto totalidad, no habrá poder político de todos los trabajadores sobre una FS (formación social). Y mientras no se establezca este poder político social, el proletariado, aunque protagonice una infinidad de iniciativas de autogestión, estará dividido y confrontado entre sus diversas fracciones, económica y políticamente. Y sometido a un poder que es extraño y opuesto a los intereses de los trabajadores en su totalidad.⁶⁶

Ante la ausencia de control por el conjunto de las clases trabajadoras del total de medios de producción los espacios de propiedad social se encuentran subordinados a la dinámica de producción, intercambio y consumo capitalistas. Esto hace imposible que aquellos impongan una “lógica del traba-

“república autogobernante”, que empezaba a manifestarse en los gérmenes de poder comunitario, y la “corporativa”, apoyada en el poder burocrático del Estado. Disputa a la que sumaba la “oligárquica”, representada por las viejas clases dominantes desplazadas del poder político, para configurar una lucha entre “tres repúblicas” por el destino de la nación. Mientras aquella representaba la esperanza libertadora, las últimas dos expresaban las fuerzas de la dominación capitalista y la clausura del proceso emancipador, *Las tres repúblicas (retrato de una transición desde otra política)*, Ediciones Nuestramérica Rebelde, Caracas, 2011. Por mi parte analicé esa conflictiva coexistencia señalando que aunque muchas de las experiencias de poder popular quedan enmarcadas en prácticas de subordinación las más adelantadas prefiguran espacios de liberación y autonomía popular en su enfrentamiento al poder constituido, Diego Zendejas, “Los Consejos Comunales: entre autonomía y subordinación”, en *Revista Estudios Latinoamericanos*, CELA-FCPyS, UNAM, Nueva Época, núm. 34, julio-diciembre, 2014, pp. 137-164.

⁶⁶ Severo Salles, *Lucha de clases en Brasil (1960-2000)*, Continente, Buenos Aires, 2013, p. 17. Paréntesis mío.

jo” al total del entramado socioeconómico puesto que para subsistir se ven obligados a funcionar con la “lógica del capital” que es con la que son valorados, a pesar de que es a la que se supone deberían “imponerse”.

Dado el intento por deslindarse de los elementos negativos de las experiencias históricas del socialismo Chávez desechó los conceptos que supuestamente se identificaban con ellos, en particular rechazó el de Dictadura del Proletariado puesto que lo asumió en la versión difundida por el pensamiento dominante y no como autogobierno de los trabajadores que es como realmente lo concibió Marx según hemos revisado.⁶⁷

Para Marx la socialización económica sería posible al establecerse la DP, la democratización del poder haría posible poner en las manos de los productores los medios de producción, para Chávez avanzar en tal socialización es posible en coexistencia con el poder económico y político burgués, con las relaciones capitalistas dominantes. Marx concibió la dictadura de clase como el resultado de la irreconciliabilidad de intereses entre burgueses y proletarios, para el comandante Chávez estos podrían coexistir mientras la hegemonía popular (económica, política, cultural) va imponiéndose para desterrar tal antagonismo.

En la obra del autor de *El Capital* el factor decisivo de la historia es la lucha de clases y esto condiciona las formas políticas con las que piensa ha de ser posible la transición socialista, en cambio en el líder bolivariano este elemento es escasamente considerado en la elaboración de la problemáti-

⁶⁷ Chávez afirmó: “Sabemos que uno de los planteamientos de Carlos Marx es precisamente el de la dictadura del proletariado; pero eso no es viable para Venezuela en esta época. ¡Ese no será nuestro camino! Nuestro proyecto es esencialmente democrático”, *El discurso de la unidad*, Ediciones “Socialismo del Siglo XXI”, Caracas, 2007, p. 29. Partiendo de la misma interpretación tergiversada del concepto dice Víctor Álvarez: “No se trata de imponer ‘la dictadura del proletariado’ sino de imponer la democracia del ‘pobretariado’”, *Del Estado Burocrático al Estado Comunal*, 2011, p. 238. Comillas en el original.

ca sobre la construcción de la nueva sociedad.⁶⁸ Aunque él mismo afirmó que la disputa en Venezuela era una lucha de clases su concepción del socialismo como administración de las distintas formas de gestión hasta lograr hacer prevalecer la propiedad social no considera ese conflicto y por eso más que un enfrentamiento frontal al poder burgués busca una conquista paulatina a través del fortalecimiento de un “Nuevo Bloque Histórico Popular”, más que de una confrontación directa entre intereses se trata de una “Batalla para convencer” conciencias.⁶⁹

Estas formulaciones las hizo teniendo como referencia a Gramsci pero partiendo de una interpretación de la noción de hegemonía en la que el aspecto consensual se impone al conflictivo. Tal postura replica las lecturas eurocomunistas y liberales de la obra del comunista italiano que han querido convertir su visión en una justificación de la lucha como una simple suma de voluntades hasta alcanzar el consenso socialista omitiendo que para él hegemonía no implicaba solo consenso sino también dominación y que la lucha por la hegemonía no era concebida como estrategia o forma contrapuesta a la DP sino como medio de su preparación.⁷⁰

Chávez expuso que el nuevo bloque histórico estaría conformado por los trabajadores urbanos y rurales, los

⁶⁸ Al respecto Marx consideraba: “Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado”, “Carta a Joseph Weydemeyer”, 1852 (www.marxists.org).

⁶⁹ Chávez planteó la cuestión de la lucha de clases en Venezuela en el Aló presidente núm. 351 realizado el 07 de febrero, 2010. Sobre el Bloque Histórico y la necesidad de hacer una labor de convencimiento entre el pueblo para ganarlo a la causa del socialismo, véanse sus intervenciones públicas del 2 de julio de 2007 y del 29 de enero de 2011 respectivamente. Todas estas alocuciones están disponibles en (www.todochavez.gob.ve).

⁷⁰ Luciano Gruppi, “El concepto de hegemonía en Antonio Gramsci”, en Eric Hobsbawm, *et al.*, *Revolución y democracia en Gramsci*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1981.

profesionales, los pequeños comerciantes y otros sectores subalternos y excluyó de él a la burguesía. Con ello delimitó claramente los campos en lucha pero concibió que el socialismo podría avanzar y alcanzarse en una competencia económica y político-cultural con las clases dominantes más que a través de intentar su liquidación más o menos inmediata. Esto hace que la transición aparezca como construcción de consenso respecto a la benevolencia del socialismo, como una cuestión de “convencimiento” de las clases propietarias, o como competencia leal entre sistemas contrapuestos hasta que se haga evidente la superioridad socialista y no como resultado del antagonismo estructural entre clases.

Aunque la visión bolivariana del poder popular como medio y fin del socialismo se asemeja a la de Marx sus diferencias respecto al entendimiento del funcionamiento de las relaciones sociales capitalistas en la reproducción social le impiden analizar la inviabilidad de que la “economía social” coexista armónicamente con aquellas mientras supuestamente les impone su propio dinamismo. Por esto se propone crear nuevas formas de organización de la producción y crear canales de distribución y formas de consumo alternativos pero no se explica cuáles son las relaciones que se establecen entre esos nuevos espacios y los del capital ni como condicionan sus posibilidades. Sin la crítica de la economía política del capitalismo tampoco tuvo una economía política del socialismo.

El pensamiento socialista venezolano proclama la creación de una economía orientada a la satisfacción de las necesidades humanas pero el predominio de la estructura burguesa mantiene la organización productiva mediada por los criterios del valor de cambio, orientada por la producción mercantil. La propiedad social se inserta de manera subordinada dentro del mercado capitalista en el cual no puede desarrollarse puesto que su lógica es otra, no puede competir en él puesto que su objetivo no es la ganancia. Destinados a

coexistir en una estructura dominada por las relaciones de producción burguesa y su alienación del trabajo las EPS y los emprendimientos comunitarios no pueden romper con la racionalidad del capitalismo.

Se generan en cambio múltiples y dispersos espacios productivos destinados al intercambio mediado por el valor de cambio y condicionados por la competencia entre ellos y con la producción puramente capitalista reproduciendo su lógica anárquica y su consumo mediado por la forma mercancía y por lo tanto no se crean ni se expanden nuevas relaciones de producción ni nuevas formas de distribución más allá de pequeños y localizados esfuerzos comunales.

Dada la imposibilidad de control real sobre la estructura económica en su conjunto la planificación se limita a criterios indicativos para los distintos sectores y no es un esfuerzo de reorganización efectiva de la producción y distribución de la riqueza social. Aunque existen organismos gubernamentales destinados a la planificación esta tiene nula aplicación como práctica socialista y tiene muy poco peso en la elaboración teórica del SSXXI.

La planificación es un concepto presente e importante en la formación económica de Chávez y fue relevante en la elaboración estratégica del Proyecto Simón Bolívar (denominación que se le dio desde los primeros momentos al programa de largo plazo de la RB) pero es concebida fundamentalmente como un medio para regular la actividad de los diferentes actores económicos y no como estructura productiva socialista.⁷¹ En el *Proyecto de Declaración Programática del MBR* se leía:

⁷¹ Serrano señala la importancia del estudio de la planificación en la formación económica de Chávez y en particular la influencia, a través del contacto con Giordani, de las obras de Carlos Matus (ex ministro de Salvador Allende) quien planteaba su relevancia para una adecuada política económica desde el Estado, y de Oscar Varsavsky, quien ponía énfasis en que cualquier proyecto nacional debía partir claramente de las

La característica, como puede inferirse, es que hay una economía variada, mixta, con tres sectores en los que la proporción de cada uno de ellos o su peso se alteraría conforme a la índole, trascendencia estratégica y papel de cada rama. A la planificación central, arco de bóveda de todo el desarrollo de la economía, tocaría determinar o sugerir esta gradación entre sectores, mediante medidas concretas de política económica que la hagan viable.⁷²

Esta concepción parte del supuesto de la necesaria articulación entre Estado y mercado para hacer eficiente la economía:

En los proyectos políticos de los últimos siglos, en procura de la seguridad y la justicia social, las vertientes utilizadas para distribuir el producto social han sido las autoridades centrales o el mercado. La experiencia secular indica altos grados de ineficiencia en la utilización separada o aislada de esas vertientes. La acción complementaria del mercado y del Estado es indispensable para el funcionamiento eficaz y progresivo de la economía. Es lo que entendemos como la fórmula de las dos manos, donde interactúan la mano invisible del mercado y la mano visible del Estado.⁷³

En contra del dogma neoliberal y de la planificación burocrática de las experiencias del socialismo soviético la candidatura bolivariana proponía un mercado regulado por el Estado; el direccionamiento del capital privado, local e internacional, de acuerdo con los requerimientos del desarrollo endógeno. La economía privada y el mercado existirían pero regulados y controlados por el Estado. Dado que la superación del capitalismo se piensa como coexistencia de diversas formas de propiedad dicha interpretación de la complementariedad entre Estado y mercado se mantuvo durante la de-

necesidades y demandas propias y no de las imposiciones externas, *Pensamiento económico*, 2015, pp. 137-140.

⁷² Chávez, *Senderos*, 2007, p. 67.

⁷³ Hugo Chávez y equipo asesor, *La propuesta de Hugo Chávez... para transformar a Venezuela. Una revolución democrática*, 1998, s.d.

claración socialista sin profundizar teóricamente en las implicaciones de la persistencia de la regulación de la ley del valor para un proceso de esa orientación.⁷⁴

Durante los primeros momentos de la declaratoria socialista este problema apareció en la discusión sobre los componentes del Socialismo del Siglo XXI a instancias de las formulaciones teóricas de Heinz Dietrich y se llegó a plantear la creación de unos llamados Centros de Intercambio Socioproductivo como espacios de encuentro entre productores regulados directamente por el “intercambio de equivalentes” de acuerdo con el tiempo de trabajo invertido. Pero esta línea de interpretación prácticamente desapareció del debate y la práctica venezolana con el distanciamiento de este autor del proceso bolivariano.⁷⁵

Por su parte Giordani, siguiendo de cerca la interpretación de István Mészáros, apuntaba que se deben “revertir las relaciones mercantiles que condicionan el logro de los valores de uso para satisfacer necesidades humanas a las del valor de cambio orientadas por una acumulación del capital” y de ahí planteó “el rechazo que debe existir a la concepción

⁷⁴ Esto a pesar de que en los documentos programáticos del Partido Socialista Unido de Venezuela se señala que es necesario enriquecer el marxismo para “fundamentar una crítica de la economía política de la transición” y que “en particular es necesario rescatar la ley del valor”. Tales documentos solo reafirman la visión de la progresiva eliminación del capitalismo a través del desarrollo de la democracia y de la economía comunal y su énfasis en una “refundación ética de la política” para llevar a cabo las tareas de la RB; *Documentos fundamentales. Libro Rojo*, PSUV, Venezuela, 2010, pp. 100-117.

⁷⁵ Sobre esos centros, Luis Vargas y Cristina Núñez, “Cooperativismo y economía social en la República Bolivariana de Venezuela”, en *Comuna*, núm. 3, año 2, septiembre-noviembre, 2010, pp. 99-114. La propuesta de Dietrich puede verse en su *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, 2007 (www.rebellion.org). Javier Biardeau analiza la influencia limitada que realmente tuvo esta formulación en la RB y hace un recuento de los desencuentros entre dicho autor y el líder bolivariano, “¿Socialismo del siglo XXI: Dietrich ‘el concepto’, Chávez ‘su popularización?’”, en *Aporrea*, 03 de agosto, 2015 (www.aporrea.org).

que intenta un socialismo de mercado como pretensión irrealizable en la búsqueda de un modelo que logre superar la crisis del capital y sus insuficiencias para el beneficio de las necesidades humanas”.⁷⁶ Sin embargo el exministro no desarrolló esta formulación ni sus implicaciones para el modelo de transición propuesto para Venezuela.

Fue Carlos Lanz, aludiendo también a Mézszáros, quien más adelantó sobre las consecuencias que tiene perpetuar dicha ley para un proceso que busque emancipar al trabajo del capital. Partiendo de su experiencia en el impulso de la cogestión obrera cuando estuvo en la dirección de las empresas de aluminio de la zona industrial de Guayana (ALCASA y VENALUM), argumentó que la persistencia de la división social del trabajo (en tanto “separación del productor de las condiciones de trabajo y de los medios de subsistencia”) y el mantenimiento de la ley del valor reproducen las relaciones de dominación en todos los ámbitos de la sociedad. Al haberles dado continuidad la experiencia soviética habría fracasado.⁷⁷ En otro momento desarrolló sus implicaciones para la teoría y la organización socioeconómica socialista:

Eso afecta el discurso utópico y se mete en cosas muy concretas; por ejemplo el concepto de productividad, es un concepto muy claro que pareciera que es neutral, según el cual las empresas socialistas tienen que ser rentables, productivas. Ahí tenemos uno de los nudos del proceso, ¿por qué?, porque vimos la misma lógica que gobierna las relaciones capitalistas sobre rentabilidad y productividad. Yo digo que no, que la lógica productiva tiene que plantearse hasta en los indicadores de calidad y productividad, que tienen que ser reconceptualizados, porque la lógica del capital tiene sus propios estatutos, sus códigos.⁷⁸

⁷⁶ Giordani, *Transición Venezolana*, 2012, pp. 99-100.

⁷⁷ Carlos Lanz, “El socialismo y la cogestión revolucionaria” en *Aporrea*, 04 de octubre, 2005 y “Dossier para la crítica de la división social del trabajo” en *Aporrea*, 04 de noviembre, 2005 (www.aporrea.org).

⁷⁸ Carlos Lanz, “No habrá revolución sin conciencia de clase. Carlos Lanz Rodríguez entrevistado por Modesto Guerrero”, en *Herramienta*, 2010 (www.herramienta.com.ar).

Y expresaba así sus conclusiones:

Entonces llegué al corazón del asunto preguntándome si se puede llegar al socialismo perpetuando las relaciones de producción, la enajenación del trabajo, en estos casos mi preocupación central fue la vigencia de la teoría del valor, porque eso tiene una aplicación múltiple, en lo que se hizo en todo el mundo. [...] la apreciación que hemos hecho es que las revoluciones se han enfrentado a este asunto del régimen de propiedad, si es privada o pública, estatal, pero no al resto de los problemas que plantea la valorización, la teoría del valor, la enajenación, etc.⁷⁹

Pero estas reflexiones encontraban poco eco teórico y práctico. Sólo las contradicciones y obstáculos en el impulso del desarrollo endógeno y la propiedad social llevaron a Chávez a cuestionarse también la persistencia de las relaciones mercantiles en la construcción de la nueva sociedad y a esbozar la problemática de una economía política de la transición. A partir del estudio de la obra del Che planteó: “El avance al Socialismo con las herramientas del capitalismo es imposible, dijo el Che Guevara y lo digo yo también, no se puede construir el Socialismo con las armas melladas del capitalismo, no se puede”.⁸⁰ Siguiendo de cerca las formulaciones guevaristas sobre el SPF cuestionaba:

¿Por qué una fábrica de tubos que es del Estado, de la revolución, hace los tubos, que vienen del acero, por qué Sidor tiene que venderle el acero a la planta de tubos, si la planta de tubos también es de la revolución? ¿Por qué la planta de tubos, que hace el tubo, tiene que vender los tubos a PDVSA? Ese sistema no se aleja mucho del sistema del mercado capitalista, todo lo que producimos se convierte en un dinero, en una mercancía.⁸¹

⁷⁹ *Ibidem.*

⁸⁰ Hugo Chávez, “Aló presidente núm. 366”, 2010 (www.todochavez.gob.ve).

⁸¹ *Ibidem.*

Y proponía: “pongamos el conocimiento en base a la creación de un sistema distinto, no convirtamos la producción en mercancía automáticamente. Ese es el capitalismo. Sencillamente un presupuesto de funcionamiento de esa fábrica, como el presupuesto de un destacamento o de un batallón”.⁸²

Poco después los trabajadores vinculados al impulso del “Control Obrero” retomaron esta reflexión y señalaron que una de las debilidades con las que chocaban sus intentos era “La falta de un mecanismo que permita articular a todas las empresas de producción socialistas y nacionalizadas, para que optimicen su producción y productividad”; “La ausencia de un Sistema Presupuestario de Financiamiento, para que entre otras cosas, las empresas no vean su producción como una mercancía”. En consecuencia para avanzar en una planificación efectiva proponían la creación de ese sistema.⁸³

En el Plan de la Patria se propone “Articular planificación social y planificación centralizada” y aparece la denominación Sistema Presupuestario de Financiamiento pero su definición y relación con el modelo socioeconómico venezolano de transición es difuso y en realidad en la interpretación del papel de la planificación prevalece la visión bolivariana pre declaración socialista: “Sincronizar, a través de la Planificación Centralizada la activación y desarrollo de las diversas formas de organización socioproductivas, promoviendo las diversas formas de propiedad social”.⁸⁴

A pesar del intento por recuperar los planteamientos guevaristas la forma misma de la transición concebida como

⁸² *Ibidem*.

⁸³ En mayo de 2011 se realizó un encuentro de trabajadores y promotores del control obrero para hacer un balance sobre sus avances y perspectivas inmediatas, sus discusiones, problemáticas identificadas y propuestas están recuperadas en Aporrea, “Sistematización del Encuentro Nacional del Control Obrero y los Consejos de Trabajadores y Trabajadoras”, en *Aporrea*, 16 de junio, 2011 (www.aporrea.org).

⁸⁴ Chávez, *Propuesta del candidato de la Patria*, 2012, p. 24.

democratización paulatina, como construcción hegemónica, determina que la planificación se tenga que limitar a un papel complementario y no predominante en la organización económica. Esta realidad hace inviable que las apelaciones al SPF se integren coherentemente al modelo venezolano, no pueden unirse orgánicamente a su visión teórica del socialismo y menos aún a su práctica de política económica. Mientras para el Che la planificación es la forma misma de la sociedad socialista en la teoría y práctica venezolana queda destinada a un lugar secundario. Visto en esta perspectiva la teoría de la economía política socialista en realidad empezaba a andar cuando fue truncada por el fallecimiento del líder bolivariano y los sucesivos reacomodos en la correlación de fuerzas políticas e ideológicas que le siguieron.

En suma, dado por su propia historia de gestación, el pensamiento socialista bolivariano estuvo condicionado por: a) el intento de renovar este proceso más allá del marxismo soviético, y, b) por los fundamentos ideológicos de su veta nacionalista. Pero ese intento debe considerarse fallido o acaso incompleto pues la búsqueda de renovación no estuvo acompañada por una revaloración del marxismo originario ni de su visión dialéctica por lo que la concepción sobre el socialismo y la forma en que se pretende alcanzarlo no están sustentadas sobre una teoría crítica del capitalismo ni sobre un balance de la experiencia mundial al respecto.⁸⁵ Más bien son los aspectos procedentes del nacionalismo los que determinan el carácter de las interpretaciones socialistas.

⁸⁵ Javier Biardeau ha sido el principal intelectual venezolano en señalar la ausencia de este balance y ha llamado incansablemente, sin mucho éxito, a esa revisión histórica para fundamentar el SSXXI. A título de ejemplo pueden verse sus “Socialismo con adjetivos: de-construcción crítica y propuestas renovadoras”, en *Aporrea*, 19 de octubre, 2012, y “La Revolución Bolivariana ante los retos de descolonizar y des-dogmatizar el Socialismo: sobre Chávez y Baduel”, en *Aporrea*, 30 de julio, 2007 (www.aporrea.org).

Víctima de la derrota ideológica que supuso el “derrumbe” de la URSS y de la confusión teórica promovida por el pensamiento dominante, la RB malinterpretó, desestimó o subestimó nociones centrales de la teoría marxista como la lucha de clases y la crítica al valor de cambio y de su propuesta socialista como la dictadura proletaria y la planificación económica.

Chávez no piensa que sea posible construir el socialismo con los instrumentos del capitalismo pero sí que es posible avanzar las nuevas relaciones de producción y la nueva ética en coexistencia con el dominio de la lógica del capital. Esto lo separa de Marx para quien sin el poder de clase no es posible luchar duraderamente contra los vestigios económicos y culturales burgueses y del Che que justamente consideraba que para poder avanzar en la eliminación de los resabios mercantiles es necesario planificar la organización de la economía como un todo.

La transición como democratización paulatina a partir de la creación de múltiples espacios de autogestión se asemeja más a las tesis del socialismo utópico de “reestructuración” social desde lo comunitario que a la propuesta de Marx para quien el momento político, es decir la lucha de clases, tiene un papel decisivo para hacer viables, más allá de lo inmediato, tales esfuerzos. Al respecto dice Casanova:

*el chavismo si bien es un movimiento anticapitalista por la cultura que hace su identidad es, también y sobre todo, antimoderno, “refugiado” hasta hoy en una sui generis lectura ahistórica de aquel republicanism en su programa de reforma estructural de la economía y la política de la sociedad venezolana de hoy. Ello en tanto construye preferentemente tal programa desde la posibilidad de un “retorno” a una *communitas* cohesionada por lealtades afectivas y movilizadas por una democracia comunitaria: una sociedad de trabajo cooperativo entre iguales, de productores independientes en escalas de producción simple y autogestionada por gobiernos locales. Un programa que recoge en lo esencial, despojados de su historicidad, el proyecto de sociedad sintetizado en el pensamiento de Simón Rodríguez y que remite en el terreno de la economía —no puede ser de otra manera en el lími-*

te de la época del desarrollo del capitalismo que le toca vivir—
*a la reivindicación de la comunidad preindustrial.*⁸⁶

Dada su crítica al economicismo soviético y a su sistema que reprodujo el modelo industrial moderno capitalista la izquierda venezolana había desplazado el horizonte estratégico hacia la construcción desde lo comunitario de nuevas formas económicas y técnicas. La propuesta comunal tiene esta herencia pero parece inspirarse primordialmente en Simón Rodríguez: “él habla allí de la toparquía, toparquía, y dice que es el sistema de gobierno más perfecto, el gobierno del topos, del lugar. La gente que está allí, formando parte del lugar, del cerro, del árbol, de la orilla del río, es el gobierno directo, pues, de la comunidad”.⁸⁷ A la influencia de la izquierda comunista se sobrepone la de su componente nacionalista.

La idea de lo comunal como el espacio y la base de la transformación está presente, como hemos visto, desde los primeros momentos del proyecto bolivariano. En ella han influido planteamientos como los de Kléber Rojas y antecedentes organizativos como Tercer Camino, se ha mencionado —aunque de manera más bien simbólica— a las comunidades indígenas como referencia, y la obra de István Mészáros fue señalada repetidas veces como sustento teórico por Chávez pero su concepción estratégica está condicionada sobre todo por su interpretación utópica al asimilarse a la “toparquía” robinsoniana y a la comunidad cristiana.⁸⁸

⁸⁶ Casanova, “La gramática del chavismo”, 2016, p. 107, cursivas e intercalado del original.

⁸⁷ Chávez, *Ahora la batalla es por el sí*, 2007, pp. 52-53.

⁸⁸ Chávez mencionó la inspiración indígena para el socialismo bolivariano en *El discurso de la unidad*, 2007. A la obra de Mészáros se refirió en varias ocasiones, entre ellas en el llamado “Golpe de Timón” donde llamaba a profundizar y ampliar el poder popular mediante la creación de Comunas, *Golpe de Timón*, Ediciones Correo del Orinoco, República Bolivariana de Venezuela, 2012. En especial solía referirse a su libro *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*, t. 1, Vicepresidencia del

Por eso se quiere que unas pocas formas comunitarias de producción y distribución se conviertan en una red que se expanda hasta “desbordar” al capitalismo. Esta visión parte de la misma fragmentación de la realidad social que no permite discernir que así concebidos estos espacios están atravesados por las relaciones de poder del capital, por el dominio de sus formas culturales y simbólicas y que son subsumidas a la reproducción social burguesa.

El pensamiento socialista venezolano no se construye sobre la concepción de la lucha de clases sino sobre una visión subjetivista de la transformación social en la que la atención es desplazada del conflicto estructural al cambio y al consenso moral. El énfasis humanista del ideario bolivariano convierte al hombre en el eje de la acción transformadora pero lo hace desde un humanismo abstracto, por encima de la realidad de los antagonismos estructurales de clase, que supone que la reforma moral puede en sí misma ser el motor del cambio. De entre las vertientes ideológicas que dan forma a la propuesta venezolana, sobre “las corrientes humanistas del socialismo” se impone “la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar”.⁸⁹

Estado Plurinacional de Bolivia, Pasado y Presente XXI, Bolivia, 2010. Además el gobierno bolivariano le otorgó el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2008.

⁸⁹ En 2004 Chávez mencionó que la “concepción humanista” de la RB estaba influenciada, además de por Bolívar y Jesucristo, por Mao Tse-tung. Sin embargo esta referencia es más bien simbólica pues en la evolución socialista se mantiene una perspectiva más cercana a la perspectiva cristiana, centrada en la conciliación social y la renovación moral, que una influenciada por las posiciones maoístas que hacían hincapié en la lucha de clases como motor de la transición. Balza recupera parte de esas declaraciones y señala como en ellas el presidente venezolano establecía una línea de continuidad entre las acciones de Mao y el desarrollo económico actual de China desconociendo como aquel se había opuesto en su momento a las reformas liberalizadoras, “Sobre comunas y colectivos”, 2009. Es significativo como elogia estas reformas por buscar un modelo socialista nacional que sinteticé las “bondades” del capitalismo y del socialismo, pues, como vimos, des-

Tal interpretación tiene como fundamento el humanismo bolivariano y cristiano más que uno marxista: “Los valores del socialismo son, para mí, tal cual los principios del verdadero cristianismo: la igualdad, el amor por los demás, el sacrificarse uno, incluso, por los demás”.⁹⁰ Aunque Chávez pocas veces se refirió directamente a ella, su énfasis en la acción y la transformación humana para el cambio social, su apelación a construir “el reino de Dios en la Tierra” y la asimilación de esta construcción con el socialismo, acercan sus posiciones a las de la Teología de la Liberación. Componente religioso que comparte con gran parte de los socialismos utópicos.⁹¹

pués va a desacreditar esta posibilidad al profundizar en el pensamiento del Che. De esta manera la referencia al líder chino ejemplifica las continuidades y las contradicciones de su humanismo al plantearse la etapa socialista y su acercamiento al marxismo.

⁹⁰ Chávez, *Socialismo del Siglo XXI*, 2011, p. 43. Esos fundamentos dan forma a lo que Iraida Vargas llama “la razón humana” y la “razón amorosa” en la ideología de Chávez. Racionalidades que promueven una nueva ética, basada en el respeto a la dignidad humana y la búsqueda de justicia social, como eje de su acción para transformar las relaciones sociales; Iraida Vargas, “La razón humana y la razón amorosa en el Chávez bolivariano”, en Alba Carosio, Indhira Libertad y Leonardo Bracamonte (coordinadores), *Chavismo. Genealogía de una pasión política*, CLACSO, Buenos Aires, 2017.

⁹¹ Para un análisis de los elementos que el discurso de Chávez comparte con la Teología de la Liberación y el papel que la religiosidad cumple en su legitimación política pueden verse, Elizabeth Manjarés, “Uso de referentes religiosos en el discurso político de Hugo Chávez”, en *Política y Cultura*, núm. 54, julio-diciembre, 2020, pp. 85-104, y César Rojas, “La persistencia del lenguaje religioso en el discurso político. El caso de Hugo Chávez”, en *Revista Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, núm. 13 (24), enero-junio, 2012, pp. 157-164. Jesús Puerta por su parte sostiene, parafraseando a Lenin, que como movimiento sociopolítico el chavismo está compuesto por tres “fuentes y partes integrantes”: los “ecos de la teología de la liberación cristiana”, “la tradición marxista” y “el mito político movilizador del nacionalismo”; “Rasgos de la cultura política chavista”, 2017. Sobre el componente religioso del socialismo utópico, Bagú *Marx-Engels*, 1980, pp. 176-179.

Empero la ideología bolivariana y en particular la elaboración de Chávez eran una propuesta en gestación; no eran punto de partida sino de llegada de la praxis venezolana al tratar de pensar y realizar el socialismo. Criticando el economicismo soviético recuperaron el valor de la práctica humana en la transformación social, el papel del sujeto, pero el idealismo cristiano y el humanismo abstracto del nacionalismo lo sobrevaloraron al grado de convertirla en una cuestión de voluntad. Por ello la recuperación que hacen del concepto de hegemonía se centra sobre todo en su concepción como “convencimiento” y no como doble mecanismo de coerción y consenso. Esta visión idealizada del hombre acerca al socialismo bolivariano al utópico a la vez que su contraste con la realidad lo iba moviendo hacia posiciones cada vez más críticas de los fundamentos del capitalismo.

La imagen democrática del socialismo se acerca a la del marxismo y aunque las formas concebidas para su construcción no comparten su núcleo central, la lucha de clases, las dificultades de la democratización empujaban la reflexión hacia la profundización de la crítica al capitalismo y hacia elementos teórico-prácticos para una posible economía política del socialismo.

En el llamado *Golpe de Timón*, que es considerado como su testamento político, Chávez reiteró:

Las fábricas construidas con fines capitalistas llevan las marcas indelebles de su “sistema operativo”, la división social jerárquica del trabajo en conjunción con la cual fueron construidas. Un sistema productivo que quiere activar la participación plena de los productores asociados, los trabajadores, requiere de una multiplicidad de procesadores “paralelos”, coordinados de la manera adecuada, así como de un correspondiente sistema operativo que sea radicalmente diferente a la alternativa operada de manera central, trátase de la economía dirigida capitalista o de sus bien conocidas variedades poscapitalistas presentadas engañosamente como “planificación”.⁹²

⁹² Chávez, *Golpe de Timón*, p. 24.

Chávez estaba en busca de ese “sistema operativo”. Como teoría en construcción, el pensamiento socialista venezolano es resultado de las contradicciones de sus fuentes primigenias y del intento por superarlas teórica y prácticamente como resultado de su propia experiencia. Alejado del determinismo económico pero incapaz de renovar la economía política socialista se encuentra a medio camino entre el socialismo utópico y el marxismo. El voluntarismo de aquel fragmenta la comprensión de la realidad social y deja sin soporte la transición al socialismo mientras el segundo trata de reconstruir los nexos de la interrelación social para hacer viable el avance transformador.

Decíamos en la parte introductoria de este trabajo que uno de los rasgos definitorios del marxismo es –sin menoscabo de la determinación estructural– su concepción de totalidad que permite comprender las múltiples interacciones y correlaciones que se establecen entre todos los ámbitos de la vida social. El pensamiento bolivariano en cambio, a pesar de sus intentos en sentido contrario, fragmenta e independiza la política y la cultura de la economía por lo que concibe al Estado como independiente de esa base material y al cambio ético-moral-espiritual como el elemento determinante de la lucha por el socialismo sin comprender en profundidad que la transformación subjetiva está condicionada por la forma de la reproducción social que la sustenta y que, por tanto, sin un cambio sustancial de dicha base aquella no puede ser más que un cambio efímero sin capacidad de prolongarse en el tiempo.

A pesar del discurso incontables veces repetido de que la RB reeditaba el modelo y el pensamiento soviético lo cierto es que su visión del socialismo se parece mucho más a las ideas del cambio social de los utopistas. En el distanciamiento con lo sucedido en la URSS buscaba la meta socialista mediante la democratización económica y política pero sin considerar los aportes marxistas colocó el acento en un Estado predominantemente burgués y en una preminencia irreal del

cambio subjetivo pues hace abstracción de la lucha de clases existente en la sociedad capitalista.

De tal manera, y aunque la praxis del comandante del 4-F se encaminaba hacia una radicalización que lo acercaba al marxismo, tras su desaparición física se han ido fortaleciendo las posiciones “nacionalistas” y la conciliación de clases como deriva del utopismo y clausura del intento renovador del Socialismo del Siglo XXI.

II.4 De Chávez a Maduro: la deriva conservadora del intento renovador

Con la ausencia de Hugo Chávez el bloque de poder venezolano sufrió un reacomodo interno en el cual las vertientes burocráticas y militares se han ido imponiendo sobre las corrientes de izquierda proclives al impulso del poder popular como estrategia revolucionaria. Por ello aunque el último Chávez avanzaba en la radicalización democrática –“comuna o nada” fue la consigna del *Golpe de Timón*– la gestión bolivariana ha degenerado en un gobierno regresivo y conciliador con la burguesía y en formulaciones ideológicas consecuentemente conservadoras. No se impuso la hegemonía cultural socialista sino la reproducción capitalista.

Con la política de coexistencia de formas de propiedad y gestión como vía socialista se profundizó la condición rentista de la economía mientras se reconfiguraba su burguesía parasitaria cuyo modo de reproducción en tanto clase es la apropiación de la riqueza petrolera nacional. Manteniéndose prácticamente inalterada la estructura capitalista, las clases propietarias no secundaron el intento por diversificar la economía y en cambio se volcaron a multiplicar las formas mafiosas de apropiación de la renta en contubernio con la burocracia estatal.⁹³ A pesar de esto la política del gobierno de

⁹³ La sobrefacturación, los sobrepuestos, las importaciones inexistentes y otros mecanismos de corrupción se volvieron medios de acumulación para la burguesía tradicional y para la nueva burguesía y sus aliados en el

Nicolás Maduro ha sido la de un llamado constante a los “sectores productivos nacionales” para colaborar con el desarrollo económico.

Aunque Maduro afirmó que el *Plan de la Patria. Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013-2019* era el mismo proyecto de gobierno presentado por Chávez en él aparecen modificaciones que muestran el cambio conservador dentro del grupo gobernante. Como analizó Javier Biardeau el documento no solamente alteró el título del original sino que en su contenido se advierte el debilitamiento del discurso anticapitalista en favor de uno estatista y restringidamente antineoliberal. Expresiones que apuntan a la necesidad de comprender y contrarrestar el funcionamiento del sistema actual, como “lógica del capital”, prácticamente desaparecieron mientras se hicieron añadidos en favor de los intereses burgueses.⁹⁴

entramado institucional del Estado. Las salidas anuales de capitales entre 2003 y 2014 alcanzaron 295 mil 341 millones de dólares. Como muestra de esta “exportación” de capital los fondos venezolanos en el exterior se triplicaron entre 2003 y 2013. Toda vez que la distribución de las divisas las hacía el Estado, esta “acumulación mafiosa” es el resultado de la cooperación entre la burguesía parasitaria y la capa burocrática que ha permitido y viabilizado los mecanismos para su realización, es expresión de la alianza dominante para apoderarse de la renta petrolera. Cfr. Manuel Sutherland, “Crítica a la política económica del ‘socialismo del siglo XXI’: apropiación privada de la renta petrolera, política de importaciones y fuga de capitales”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 39-63 y Equipo de investigación de Marea Socialista, “Sinfonía de un Desfalco a la Nación: Tocata y fuga... de Capitales”, en *Aporrea*, 08 de septiembre, 2014 (www.aporrea.org).

⁹⁴ Ante la presentación del documento sectores radicales del chavismo denunciaron que era una “falsificación” del programa presentado originalmente por Chávez. Sin compartir esa afirmación, Biardeau realizó un análisis de ambos documentos evidenciando las diferencias y mostrando algunas tendencias conservadoras que los hechos posteriores confirmaron. Cfr. Antonio Aponte, “El Plan de la Patria fue falsificado por la derecha interna”, en *Aporrea*, 06 de enero, 2014, y Javier Biardeau, “¿El ‘Legado originario’ de Chávez en el ‘Plan de la Patria?’”, en *Aporrea*, 30 de enero, 2014 (www.aporrea.org).

Ello se expresó de manera concreta desde las llamadas Mesas de Paz del año 2014 en las cuales el gobierno concedió al empresariado, entre otros aspectos, “flexibilizar” el control de precios sobre diversos productos pero sobre todo se evidenció con la mayor apertura al capital internacional a través del impulso de las llamadas Zonas Económicas Especiales (ZEE).⁹⁵ La promoción de la ley correspondiente buscaba consolidar jurídicamente afirmaciones como la del entonces presidente de Petróleos de Venezuela (PDVSA), Eulogio del Pino, quien ante la Cámara Petrolera de Venezuela declaraba: “Debemos ir a un nuevo modelo con mayoría del sector privado y eso pasa por un reconocimiento de errores: creo que lo que se hizo en el lago de Maracaibo tuvo muchos errores, debemos reconocerlo y hemos ido a un esquema en el cual a todos aquellos empresarios, que aún quieran continuar, vamos a devolverle sus actividades”.⁹⁶

La interpretación socialista como superación paulatina del capitalismo, en coexistencia y hasta en cooperación, derivó en la aberración teórico-práctica de promover a una supues-

⁹⁵ Sobre las concesiones a la burguesía en las mesas de negociación véase, Heiber Barreto, “Venezuela: ¿Un paquete económico al detal?”, en *Aporrea*, 12 de mayo, 2014. Las ZEE fueron parte de los decretos hechos mediante una ley habilitante, “Ley de Regionalización Integral para el Desarrollo Socioproductivo de la Patria”, que flexibilizaba la normativa nacional para buscar inversión extranjera. En 2021 fue presentada una propuesta de ley de las ZEE que continuaba las concesiones al capital tratando de atraerlo acentuando la misma lógica de las exenciones en la legislación laboral y de concesiones sobre los recursos naturales. Rosa Natalia, “Ley de zonas económicas especiales entrega la soberanía de la Patria”, en *Aporrea*, 27 de noviembre, 2014, y Pascualina Curcio, “Mis preocupaciones sobre la ley de Zonas Económicas Especiales en Venezuela”, en *Aporrea*, 31 de agosto, 2021. La ley fue aprobada en 2022 y como ha señalado Emiliano Terán, es parte del “proceso de neoliberalización” de la RB; “Zonas Económicas Especiales y neoliberalización: una alerta ante la encrucijada histórica venezolana”, en *Aporrea*, 09 de agosto, 2022 (www.aporrea.org).

⁹⁶ Citado en Henry Escalante, “Termidor en PDVSA”, en *Aporrea*, 31 de julio, 2016 (www.aporrea.org).

ta “burguesía revolucionaria” como actor decisivo para la transformación productiva. Haciendo abstracción de la historia contemporánea venezolana, y de los resultados de la propia práctica bolivariana, el ministro de Producción Agrícola y Tierras Wilmar Castro Soteldo, resaltaba el “papel histórico transformador” de la “burguesía nacional” y proponía que en una alianza de ella “junto al gobierno junto al pueblo [...] puede estar la fórmula mágica [...] debemos ir a la construcción de una burguesía revolucionaria y transformadora que alcance los estadios de liberación económica de nuestro país”.⁹⁷

El resultado conservador del utopismo es mucho más claro en el programa de gobierno presentado para la segunda gestión del “hijo de Chávez”. El *Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2019-2025* afirma que este “tiene coherencia absoluta” con el pensamiento bolivariano desde el *Libro Azul* y que se orienta a su “radicalización” para avanzar al socialismo.⁹⁸ Sin embargo ni hay tal coherencia ni tal radicalidad; por el contrario la búsqueda de una economía política del socialismo por la que se avanzaba fue abandonada y sustituida. En lugar de seguir por la senda abierta por Chávez y la praxis comunal se presentan formulaciones confusas que sirven de justificación a prácticas favorables a la conciliación de clases y a la renovación del dominio del capital.

Dice por ejemplo: “Toda Revolución real, no tiene otra opción que el combate al imperialismo y la creación de las bases materiales y financieras, de la transición humanamente

⁹⁷ Estas formulaciones las hizo en su programa televisivo Cultivando Patria, véase, Aporrea, “(VIDEO) Alta polémica por Castro Soteldo y lo que dijo: ‘Debemos ir a la construcción de una burguesía revolucionaria y transformadora’”, en *Aporrea*, 25 de septiembre, 2018 (www.aporrea.org).

⁹⁸ República Bolivariana de Venezuela, *Proyecto Nacional Simón Bolívar, Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2019-2025*, Gaceta Oficial núm. 6446 Extraordinario, Caracas, 2019, p. 5.

gratificante al Socialismo”.⁹⁹ No es la construcción del poder popular la base para superar al capitalismo, son la economía y sus instrumentos los que han de hacerlo posible. Además este proceso es concebido como “gratificante”, no hay atisbo de conflicto sino humanismo abstracto.

Antes el horizonte era el Estado Comunal como forma política que apuntaba a la preponderancia de la comunidad y en verdad a la supresión de la forma estatal, ahora se plantea un “Estado popular y Comunal” donde lo comunitario parece secundario y apéndice de una supuesta “reconfiguración popular del Estado”.¹⁰⁰ Idea que hace necesario recordar que ya Marx hizo ver lo contradictoria e imposible de tal figura.

Si bien se expone que el plan busca llevar la democracia a todos los ámbitos sociales se deja claro que lo más importante es la “economía”: “El eje central de lectura del Plan se asume con la resolución de la contradicción económica. La soberanía, la economía, la construcción geopolítica, ecosocialista y del socialismo en sí mismo, orbita con la economía, como resolución fundamental a resolver en esta etapa”.¹⁰¹ Del intento de problematización dialéctica en la construcción del socialismo se ha pasado a una vulgarización economicista que lleva a la demanda de “ampliar y liberar las fuerzas productivas” como mistificación del triunfo conservador en la lucha política e ideológica dentro del proyecto bolivariano.

Sin seguir el desarrollo de una teoría del socialismo se ha llegado a formulaciones similares a las del marxismo soviético y de su expresión china actual que plantean una visión instrumental del capitalismo:

El socialismo demanda de un sistema económico productivo eficiente, más amplio y robusto, para atender las crecientes y democratizadas demandas sociales. Es una tarea central la *cons-*

⁹⁹ *Ibidem*, p. 4.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 5.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 6.

trucción de una nueva lógica del capital, del sistema productivo, distributivo, logístico y de actores del mismo. Así, debemos construir las bases materiales y financieras del Socialismo.¹⁰²

Ya no se trata de crear una “lógica del trabajo” sino de reorganizar la del capital. Más que una nueva estructura de producción y reproducción de la vida el socialismo sería “Una economía con ética”, que es igual, según el razonamiento del documento, a una “ética anticolonial”: una economía donde todos los agentes económicos “nacionales” concurren a “liberar las fuerzas productivas” contra la agresión externa. No hay intereses contrapuestos, sino el único interés de la nación.¹⁰³ Estas tesis se emparentan con las del “socialismo con características chinas” pues con su misma lógica niegan la lucha de clases y conciben al capital como algo que puede “usarse”. Por eso al defender la propuesta de las ZEE el hijo del presidente Maduro se refirió al ejemplo asiático y contra las críticas que denunciaban su carácter neoliberal y capitalista afirmó: “Es para qué tú lo usas, para qué vas a usar el instrumento que el capitalismo ideó pero que lo puedes adaptar al socialismo”.¹⁰⁴

Al abandonar la problematización de la construcción socialista lo que ha sucedido es su sustitución por la práctica y la teoría china. Un ejemplo representativo es el de Rodolfo Sanz, diputado nacional, fue otro de los promotores de esa ley y es activo difusor de la experiencia asiática. Así en la presentación de un libro sobre este país dijo: “Me siento satisfecho que colocar este libro a la orden para la discusión y el debate, sobre todo en los cien años de fundación del

¹⁰² *Ibidem*, p. 5, cursivas mías.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 4.

¹⁰⁴ Agencias, “Maduro Guerra: ‘Venezuela apuesta por el capital y la empresa privada’”, en *Aporrea*, 18 de junio, 2021 (www.aporrea.org).

Partido Comunista Chino, son ellos quienes mejor han sabido interpretar al marxismo en el mundo”.¹⁰⁵

Esta sustitución ha sido posible dado que el marxismo economicista detrás de esas formulaciones sirve de justificación a cualquier alianza política o concesión a la burguesía, la exaltación a teoría socialista del modelo chino expresa entonces la deriva conservadora del proyecto bolivariano.

Por eso, y a pesar de las denuncias y evidencias de la especulación y la corrupción en la asignación de divisas que ha incrementado su riqueza, el gobierno bolivariano insiste en una alianza con la burguesía como camino para el crecimiento económico. En uno de esos múltiples llamados dijo Maduro: “Vamos a hacer alianzas productivas, beneficiosas, de ‘ganar-ganar’. Gana el país, gana el empresario, gana el Estado, gana la clase obrera, ganar-ganar, win-win, todos a ganar [...] Está surgiendo un modelo socialista productivo que incluye a los sectores privados para el desarrollo y expansión de las fuerzas productivas”.¹⁰⁶ Y después insistió: “Todo el capital privado tiene mi apoyo. Yo no le tengo miedo al capital privado. [...] llamo al capital privado del país a que produzcamos por el país. [...] Creo en las fuerzas productivas del país, y llamo a la unión de las fuerzas productivas para hacer a Venezuela grande, y de ese camino no me sacará nadie, nada, ni nadie”.¹⁰⁷

No hubo superación de la hegemonía del capital u “orientación” de este hacia el esfuerzo productivo endógeno. En cambio se produjo la asociación de la nueva elite política con el capital local e internacional. La visión bolivariana como construcción de la hegemonía socialista

¹⁰⁵ Correo del Orinoco, “Presentan libro ‘China, la nueva civilización’ del diputado Rodolfo Sanz”, en Correo del Orinoco, 15 de diciembre, 2021 (www.correodelorinoco.gob.ve).

¹⁰⁶ Citado en Mayra Soto, “¿Conciliación o radicalización? El ejemplo de Chávez”, en *TatuyTVC*, 26 de junio, 2020 (www.tatuytv.org).

¹⁰⁷ La Iguanaty, “¿Maduro neoliberal?: Esto dijo de los que ponen en duda su ideología”, en *La Iguanaty*, 19 de agosto, 2020 (www.laiguanaa.tv).

implicaba prácticamente la cooperación con la “burguesía nacional” para supuestamente avanzar en el desarrollo productivo hasta que se creará y expandiera la economía comunal. Por lo tanto el actual rumbo conservador es expresión concreta de los contenidos utópicos de la visión bolivariana del socialismo.

Al no ser el resultado de una ruptura radical con el viejo orden el chavismo construyó su formulación socialista en coexistencia y tensión con las fuerzas reaccionarias y conservadoras al interior y al exterior del propio proyecto. Su perspectiva de avanzar en la socialización paulatina parte de la necesidad de conciliar el pulso democrático y comunitario de la herencia de izquierda y de las fuerzas populares con las fuerzas más moderadas del nacionalismo para quienes el socialismo comunal no era el horizonte a alcanzar o lo era en una versión donde lo comunitario quedaba corporativizado al aparato estatal y subordinado al “desarrollo nacional”.

La contradicción entre el poder del Estado y el incipiente poder comunal se ha ido resolviendo cada vez más en dirección de la reconfiguración del poder burgués. Tal reacomodo conservador se ha expresado en múltiples políticas contrarias al proyecto original de la RB y mucho más a su visión socialista pues se han revertido los avances en los intentos por “ocupar” espacios del capitalismo por la economía pública y comunal y los gérmenes del poder popular sufren las agresiones tanto del capital como del Estado y en numerosas ocasiones la agresión coludida de ambos.

Ante la crisis económica provocada por la caída de los precios del petróleo y por la incrementada agresión del gobierno estadounidense la administración de Maduro optó por mantener una política favorable para la acumulación rentista y de subsidios al capital privado al tiempo de revertir algunos de los avances sociales.¹⁰⁸ Se abrió un proceso de

¹⁰⁸ El signo más evidente del retroceso para las clases trabajadoras es la pérdida de la capacidad adquisitiva del salario que se redujo en más de 90% producto de la hiperinflación y de la creciente dolarización; Pascua-

reversión del control estatal sobre los recursos naturales y sobre industrias nacionalizadas. A partir de prácticas ilegales, –eufemísticamente denominadas “alianzas estratégicas”, “contratos de prestaciones de servicios” o “descentralización”– se han entregado total o parcialmente al capital privado. En especial el exministro Rafael Ramírez ha denunciado la creciente cesión de PDVSA y sus empresas al capital extranjero, en particular ruso y chino, a través de esas modalidades.¹⁰⁹ Para dar cobertura a este retroceso se promovió un entramado legal que contraviene los preceptos y el espíritu nacionalista y soberanista de la Constitución de 1999 como la Ley Constitucional de Inversión Productiva Extranjera (2017), el Decreto 3,368 (2018) y la llamada Ley Antibloqueo (2020) que favorecen los intereses del capital internacional en desmedro de los intereses venezolanos.¹¹⁰

lina Curcio, “Salarios en la empresa privada y en la administración pública”, 2020 (www.observatoriode trabajadores.wordpress.com) y Manuel Sutherland, “Venezuela: Salario Cero”, en *Aporrea*, 02 de mayo, 2020 (www.aporrea.org). Ante este reacomodo y el cambio de política económica Biardeau sostiene que existe un “contexto histórico-político ya claramente post-chavista”, “Las cenizas de ‘nuevo Socialismo Bolivariano del siglo XXI’”, en *Aporrea*, 21 de abril, 2018 (www.aporrea.org).

¹⁰⁹ Rafael Ramírez, “Venezuela entregada a las transnacionales”, en *Aporrea*, 22 de diciembre, 2019 (www.aporrea.org).

¹¹⁰ Tras su presentación en la televisión pública por Nicolás Maduro esta Ley desató una enorme reacción contraria de todo el espectro del chavismo, desde los que siguiendo leales al gobierno mantienen una posición crítica hasta de los abiertamente opositores al “madurismo”. Ante esta reacción fueron hechas algunas modificaciones en las cuales, como dijo el renombrado escritor y seguidor bolivariano, Luis Britto García, “las cuestiones de fondo [...] permanecen iguales”. “Luis Britto García sobre la Ley Antibloqueo”, 11 de octubre, 2020 (www.youtube.com). Rafael Ramírez la calificó como “La ley del saqueo”, “La ley del saqueo”, 2020 (www.rafaelramirez.net) y Víctor Álvarez mencionó que abría un proceso de privatización, Agencias, “Ex-ministro Víctor Álvarez: ‘Ley antibloqueo’ es poco transparente y apura un proceso de privatización”, en *Aporrea*, 07 de octubre, 2020 (www.aporrea.org). La Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución, compuesta por intelectuales y varios exministros, consideró por su vez que esta ley deroga en la prácti-

Atacada por el “chavismo crítico” e incluso por miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, esa ley marca, como dijo en su aprobación Diosdado Cabello, “una nueva etapa en la vida económica del país”.¹¹¹ Etapa signada por el avance y consolidación de la contrarrevolución, la reorganización conservadora del Estado y el abandono de la elaboración teórica socialista con la clausura de su intento renovador. De tal forma, el “madurismo” ha sido el resultado de la resolución de las contradicciones al interno de la RB y de su pensamiento socialista en favor de las fuerzas y las ideas conservadoras. El retroceso es el producto de una estrategia que concibió la conquista del socialismo primordialmente como transformación cultural mientras dejaba intactas la estructura económica y de poder del capital. Utopismo que, al igual que sus antecedentes en la tradición socialista, no considera la lucha de clases y por tanto fue incapaz de renovar dicha tradición más allá de donde ya había llegado con Marx.

Ante el cambio en la correlación de poder entre las clases, los que antes eran gérmenes de autogobierno y autogestión de un probable socialismo comunal se han convertido en espacios de resistencia para la sobrevivencia cotidiana y para resguardar lo que queda del “legado de Chávez” mientras que su intento de renovación del pensamiento socialista fue abandonado y sustituido por la versión conservadora del marxismo como justificación teórica del rumbo reaccionario.

ca la Constitución Bolivariana, consolida la clausura de la democracia y apuntala un “Régimen Autoritario Neoliberal”, “La Ley Antibloqueo deroga la Constitución para Instalar un Régimen Autoritario Neoliberal”, en *Aporrea*, 09 de octubre, 2020 (www.aporrea.org).

¹¹¹ Telesur, “ANC de Venezuela aprueba proyecto de Ley Antibloqueo”, en *Telesur*, 08 de octubre, 2020 (www.telesurtv.net).

CAPÍTULO III

El pensamiento socialista boliviano: de la crítica radical al retroceso economicista

Al tomar posesión como presidente, Evo Morales inició su discurso pidiendo un minuto de silencio por los mártires de la liberación nacional de Bolivia, mencionó entre otros a Túpac Katari y a Ernesto Guevara, recordó luego los agravios del colonialismo, de la república y del neoliberalismo contra los pueblos originarios y señaló que la “revolución cultural democrática” por él encabezada era la continuidad de las luchas de estos pueblos y de aquellos caídos. Como parte del programa que guiaría la “revolución”, mencionó la necesidad de acabar con el “Estado colonial”, de “desarrollar” al país, de recuperar la soberanía sobre los recursos naturales, de combatir el latifundio, de luchar contra la corrupción y concluyó citando al Subcomandante Marcos y el “mandar obedeciendo” como orientación de su acción de gobierno.

Planteada de esta manera, la transformación básicamente proponía en términos económicos reeditar el proyecto desarrollista latinoamericano pero guiado por lo que debería ser un nuevo Estado incluyente de las nacionalidades indígenas hasta entonces negadas. Este componente era resultado de la influencia de la lucha indianista y de su demanda de un Estado indígena, aunque no en su versión extrema de un país independiente y diferente del boliviano, sino en una más “multicultural” que, “indianizando” Bolivia, buscaba que la nación refundada incluyera por igual a blancos, mestizos e indios. Sin embargo, la referencia al Che y sobre todo la presencia de Álvaro García Linera (AGL) en la vicepresidencia del nuevo gobierno expresaban la influencia de la izquierda marxista en el proyecto del Movimiento al Socialismo (MAS). Un marxismo que pretendía, entre otras cosas, sintetizar

precisamente indianismo y crítica de la economía política en aras de la renovación revolucionaria.

La Revolución Cultural y Democrática (RCYD) se compone así ideológicamente por una renovación del nacionalismo, por una particular interpretación del indianismo y por una veta marxista. Tal composición se expresó en la formulación del Vivir Bien (VB) como horizonte para la propuesta de cambio. En tanto socialismo comunitario, pretendió ser la síntesis indianista de nacionalismo y marxismo. Se esbozó entonces al VB como fin último de la política de desarrollo nacional y como adecuación del proyecto socialista a las condiciones de la formación social boliviana. De tal manera que para caracterizar a este pensamiento socialista boliviano es necesario revisar si tal síntesis ha tenido lugar o cual es la configuración de estos componentes en las propuestas teóricas y prácticas del MAS.

Para ello recuperaremos brevemente la relación histórica entre nacionalismo, marxismo e indianismo pasando enseguida a revisar el pensamiento de Álvaro García Linera y de qué manera este pretendía superar dicha relación. En un tercer momento revisamos el vínculo de este pensamiento con la formulación del VB en los programas de gobierno de la RCYD y finalmente analizaremos cuáles son las características de este pensamiento-propuesta de acuerdo con la evolución histórica del socialismo y el marxismo. Nos detendremos en extenso en la obra de AGL pues ella constituye la principal elaboración teórica de los gobiernos del MAS pero también una de las mayores influencias intelectuales de la izquierda latinoamericana y además, como veremos, muestra con nitidez la forma que dicha evolución ha tenido en el caso boliviano dándonos los contornos del pensamiento socialista que la RCYD pretendía enarbolar.

III.1 Nacionalismo, indianismo y marxismo: recuento del desencuentro

La Revolución de 1952 encabezada por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) constituye un momento de ruptura y fundación en la historia boliviana pues desterró a la oligarquía minera, la “rosca”, del poder político y reorganizó la estructura económica sobre un capitalismo estatista. Además realizó parcialmente la reforma agraria y otorgó el voto a todos los ciudadanos. Sin embargo y a pesar de los cambios que introdujo, mantuvo también la dominación y discriminación racial que la colonia estableció sobre los indios. El proyecto de integrarlos a la nación a través del mestizaje negaba su identidad cultural por lo que reprodujo el proyecto colonial que buscaba eliminarlos en tanto sujeto social específico. Las contradicciones y limitaciones de los cambios económicos y políticos y su enfoque hacia el etnocidio hicieron imposible la real incorporación de los indios a la nación boliviana. De esa incapacidad del proyecto nacionalista para acabar con el orden racializado de origen colonial emergió el indianismo: “el indianismo y el katarismo expresan lo que no pudo lograr la ‘revolución nacional’: la busca de un ser realmente nacional”.¹

Reivindicando la grandeza del Imperio Inca o Tahuantinsuyo y tomando como ejemplo las luchas anticoloniales de líderes como Túpac Katari o Túpac Amaru el indianismo identificara los problemas socioeconómicos y políticos que sufren los indios con el orden racializado establecido por la colonia y su resolución con la construcción de un poder propio –en especial aimara y quechua– para (re)construir su propia nación. Por ello y en contra de la política estatal indigenista que buscaba integrarlos a la nación mediante su

¹ Pedro Portugal y Carlos Macusaya, *El indianismo katarista. Un análisis crítico*, Fundación Friedrich Ebert, 2016, p. 25. Fernando Molina, *Democracia e izquierda el encuentro de dos tradiciones. 30+7 años de historia de la Friedrich Ebert Stiftung en Bolivia*, Fundación Friedrich Ebert, La Paz, 2015, pp. 203-204.

occidentalización este movimiento reivindicará la denominación de indio como instrumento de dignificación de su “raza” y eje de su ideología.²

Pero además del fracaso nacionalista otro factor determinante en la emergencia del indianismo fue la incapacidad del marxismo de esa época para abordar el “problema indio”. Para la izquierda comunista este se resumía e igualaba al problema campesino y derivado de ello lo restringía al de la propiedad de la tierra. Para estas organizaciones el carácter “pequeño burgués” del campesino-indio impedía un contenido revolucionario a su accionar político por lo que tenía que subordinarse a la dirección del proletariado; le negaba autonomía como actor social. En cuanto a sus características económicas y culturales específicas las veía como resabios del pasado que impedían el desarrollo capitalista y por tanto, según la teleología de la historia que defendían, retrasaban la revolución socialista.

Con dichas tesis el Partido de Izquierda Revolucionario (PIR), el Partido Comunista de Bolivia (PCB), el Partido Obrero Revolucionario (POR) y en general todas las organizaciones que reclamaban el marxismo como guía estaban imposibilitadas para tratar la heterogeneidad estructural y cultural de la realidad boliviana. Fundamentadas en las interpretaciones del economicismo soviético, tales ideas hacían que esta izquierda ignorara y desdeñara su realidad nacional en aras de una filosofía de la historia que había explicado ya las sucesivas fases que deberían seguir las sociedades antes de arribar al comunismo; la imposibilitaban de diseñar una estrategia revolucionaria que tomara en consideración la real estructuración del capitalismo y las clases sociales en una “formación social abigarrada”.³

² *Ibidem*, pp. 56-60.

³ Como se sabe Rene Zavaleta acuñaría tiempo después la idea de sociedad abigarrada para dar cuenta precisamente de realidades como la boliviana en que se encuentran sobrepuestos diversos modos de producción y que por ello no se ajustan a esos esquemas simplificadores de la histo-

Para tales esquemas el campesino es un sujeto que debe supeditarse a la vanguardia obrera, dirección que en el caso boliviano era también parte de los sectores criollos con lo cual reproducía la jerarquía colonial de dominación: “El indio es, pues, periférico, extraño y molesto para la izquierda. Este es un rechazo que revela la tensión existente, a causa de un problema colonial no resuelto. La izquierda es esencialmente criolla, y reproduce los esquemas y estereotipos que le acompañan desde que el criollaje asumió el poder durante la constitución de la República de Bolivia”.⁴

De tal manera aunque muchos de los primeros indianistas se habían formado o participado políticamente en esas organizaciones en la búsqueda de su elaboración ideológica propia se distanciarán cuando no rechazarán totalmente el marxismo. La vertiente katarista buscará incorporar la problemática de clase junto a la étnica pero el indianismo más radical dará una primacía casi absoluta al problema racial y rechazará toda influencia “blancoide” o q’ara, incluyendo la teoría marxista por considerarla parte del pensamiento colonizador. El caso paradigmático lo constituye Fausto Reinaga que es señalado como uno de los principales sistematizadores del indianismo. Miembro del MNR pero partidario del socialismo, en su primera crítica indianista articula una suerte de “etno-marxismo” para después terminar renegando de él y afirmar que este es parte de la estructura de dominación colonial. Aunque en su momento buscó “indianizar el marxismo” luego afirmó que la lucha indianista requiere: “Sacar a Marx y a Cristo de la cabeza del indio”.⁵

ria. Sobre la noción de “abigarramiento” puede verse Luis Tapia, “Prólogo”, en Rene Zavaleta, *La autoderminación de las masas*, Siglo del Hombre Editores, CLACSO, Bogotá, 2009, pp. 9-29.

⁴ Portugal y Macusaya, *Indianismo katarista*, p. 199.

⁵ *Ibidem*, pp. 191-192 y 198. También Fabiola Escárzaga, *La comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Plural Editores, Bolivia, 2017, pp. 206-218.

En los años setenta el indianismo y el katarismo tendrían su momento más álgido contando con sus propias organizaciones partidarias: el Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA) y el Movimiento Revolucionario Túpac Katari (MRTK) respectivamente. Denominaciones que expresaban las diferencias en como pretendían relacionarse con la izquierda; de rechazo absoluto la primera y de intento de cooperación la segunda. El MITKA buscaba siempre una participación política y electoral independiente mientras el MRTK lo hacía en alianzas con los partidos de inspiración comunista y participando en la actividad sindical.⁶ Sucesivas divisiones de estas organizaciones, que las reducirían a grupos sin capacidad de influencia y movilización, y la derivación teórica del indianismo en la década siguiente harán que este pierda fuerza emancipadora.

A partir del Congreso de Ollantaytambo en Cusco, Perú, en 1980 y bajo influencia de Guillermo Carnero Hoke empezará a consolidarse una interpretación indianista que más que una posición teórica o política se convertirá en una idealización del mundo prehispánico: “el pachamamismo”. Así expresó Carnero su visión en aquel evento:

para los indios la lucha liberadora no se resuelve con el nivel de vida alcanzado por el Occidente, pues ese nivel de vida está levantado sobre la sangre, sudor y lágrimas de miles y miles de hermanos del mundo, y, además, porque la ciencia y la tecnología que emplearon son depredadoras, contaminantes y falsas por antinaturales. Para los indios la lucha de la liberación total, solo será posible cuando se retorne al pensamiento cósmico, en lo político y filosófico, de nuestros abuelos. Es decir, cuando la vida se armonice con la Naturaleza y el Universo.⁷

Siguiendo este camino Fausto Reinaga terminará renegando de toda su elaboración política e ideológica previa para reivindicar y asumir el “amautismo”, pensamiento

⁶ Portugal y Macusaya, *Indianismo katarista*, pp. 226 y ss.

⁷ Citado en Portugal y Macusaya, *Indianismo katarista*, 2016, p. 467.

místico, más bien religioso y reaccionario contrario a la lucha popular o anticolonial.⁸ Víctima también de la pérdida de consistencia del indianismo, el katarismo asumiría las interpretaciones “multiculturales” y “pluriculturales” difundidas por el neoliberalismo reduciendo la problemática india a un fenómeno cultural y difuminando su carácter contestatario. Con esta perspectiva Víctor Hugo Cárdenas, antiguo militante katarista, se encargaría de la vicepresidencia de Bolivia en la gestión de Gonzalo Sánchez de Lozada para aplicar las políticas “pluri”-“multi” que predicaban el respeto y la integración étnica sin tocar la base del orden colonial.⁹ De tal manera en los 80 y 90 el indianismo perdió consistencia ideológica y potencial emancipador derivando en los discursos esencialistas del pachamamismo centrados en una idealización de lo indígena y reduciendo su filosofía a una forma de espiritualidad.

Por su parte la izquierda boliviana entraría en su propia crisis derivada de su incapacidad de asimilar el fin de la URSS y de renovar sus capacidades teóricas, lo cual paradójicamente, explican Portugal y Macusaya, los llevará precisamente a la deriva “cosmovisionista” del indianismo:

el esquema de análisis marxista era todo lo contrario de lo que el pachamamismo anunciaba. Los revolucionarios socialistas eran progresistas, cientifistas, lineales y modernos; pero tenían un problema: no podían encarar ni teórica ni políticamente el ordenamiento racializado. De hecho, su propia situación social en tal orden les impedía ver con la claridad necesaria sus propios actos racistas; por ello, cuando emergieron los indianistas, “entendieron” que ellos, los indios, eran los racistas. Cuando el

⁸ Reinaga incluso apoyó el golpe militar de 1980 puesto que el indio se había convertido en un “peligro soviético”, Portugal y Macusaya, *Indianismo katarista*, 2016, pp. 170-174 y 513-514; Escárzaga, *Comunidad indígena insurgente*, 2017, p. 218.

⁹ Sobre las medidas “multiculturales” de Sánchez de Lozada y su instrumentación neoliberal, Escárzaga, *Comunidad indígena insurgente*, 2017, pp. 221-222, y Pablo Stefanoni, *El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003)*, 2002 (www.clacso.org).

muro de Berlín se cayó, también se cayeron las certezas ideológicas de la izquierda. En Bolivia, ese acontecimiento estuvo precedido por la implantación del modelo neoliberal, que fue el inicio de la pérdida total de sentido de orientación en la izquierda en Bolivia y que allanó el terreno para que luego se refugiara en las ideas que antes había combatido.¹⁰

Ese “esquema de análisis” era el marxismo soviético y ello le impidió a la izquierda boliviana lograr una síntesis política y teórica con el sujeto y la ideología indianistas y a estos reconocer aquel esquema como marco propio para comprender en toda su complejidad el problema colonial, para explicar el fenómeno de la dominación racial en el contexto y funcionamiento del sistema mundial del capitalismo. Identificar la teoría marxista como lo que pregonaba su interpretación soviética permitió al indianismo considerarlo parte de la dominación occidental y bloqueó la posibilidad de una síntesis entre ambas ideologías.

A pesar de aquellas derivas, y más bien como reacción a ellas, un sector del indianismo intentó mantener su carácter político contestatario. Ex militantes del MITKA encabezados por Felipe Quispe conformaron la Ofensiva Roja de Ayllus “Tupakataristas” buscando iniciar la lucha armada por un “socialismo de ayllus”. Quispe no reivindicaba el marxismo pero había recibido entrenamiento militar en Cuba y había tenido acercamientos con miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) para emprender la lucha guerrillera por lo que en su pensamiento y acción aquella teoría estaba presente. Además con la incorporación de García Linera y del grupo político del cual era parte a los Ayllus Rojos se conformaría el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK) cuyas formulaciones ideológicas buscaban acercar las posiciones marxistas e indianistas.¹¹

¹⁰ Portugal y Macusaya, *Indianismo katarista*, 2016, p. 462.

¹¹ *Ibidem*, pp. 530-536; Molina, *Democracia e izquierda*, 2015, p. 209.

El indianismo surgió entonces ante al fracaso, realmente imposibilidad, del nacionalismo para integrar a los indios a la nación boliviana y de la incapacidad del marxismo economicista por comprender e incorporar la realidad india a la teoría y la práctica revolucionarias. En oposición al nacionalismo etnocida propuso construir un poder y una nación propios, contra el esquematismo y determinismo soviéticos buscó su propio pensamiento. Sin embargo, y contradictoriamente, ante la crisis de su paradigma, una parte de la izquierda boliviana asumiría la versión pachamamista del indianismo y el nacionalismo buscará encontrarse con el indianismo para reconstruir su proyecto de (pluri)nacionalidad.

De ahí vendrán los contenidos del proyecto del MAS pero en particular su propuesta de formular un socialismo comunitario será resultado del intento de romper con el desencuentro histórico entre indianismo y marxismo. Labor que desarrolló sobre todo AGL como militante del EGTK y que después se expresará en los proyectos del gobierno de Evo Morales permitiéndonos caracterizar con claridad esta propuesta del pensamiento socialista boliviano.

III.2 El marxismo de Álvaro García Linera: crítica comunitarista e intento de síntesis

El largo camino que desembocaría en la participación de García Linera como actor y teórico de la RCYD empezó a fraguarse mucho tiempo atrás. En su etapa de estudiante en México conformó, junto a otros compatriotas y algunos mexicanos, un grupo que pretendía iniciar una lucha revolucionaria en Bolivia a través de la acción armada. Esta “vanguardia mestiza” se encontraría de vuelta a su patria con aquella “vanguardia india” encabezada por Felipe Quispe Huanca dando lugar, no sin contradicciones propias de las diferencias étnicas de los componentes, al EGTK. Este encuentro, así como la disolución de la base social obrera, pro-

ducto de la privatización minera, en la que actuaba fundamentalmente el grupo mestizo, obligó a sus miembros a redefinir su estrategia —desplazando su acción política hacia las comunidades campesinas indígenas— y a replantear sus concepciones teóricas sobre el sujeto revolucionario.¹²

Buscaron entonces “el marxismo ignorado, negado o enterrado, rehabilitándolo para construir su propia interpretación marxista sobre los islotes no capitalistas del mundo boliviano”.¹³ Escudriñando en un Marx desconocido que exploró, sobre todo en sus últimos años de vida, las formas comunistas precapitalistas, AGL trataba de fundamentar el potencial revolucionario de la comunidad indígena existente en Bolivia.

En ese contexto de insurrecto escribió en 1988 *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito de obreros, aymaras y campesinos)* donde criticaba a la izquierda socialista tradicional (sobre todo al “stalinista” PCB y al “trotskista” POR) por sus visiones deterministas que consideraban que el atraso económico del país hacía inviable una revolución de carácter socialista y propugnaban en su lugar una primera etapa de carácter “democrático bur-

¹² Escárzaga narra parte de los detalles del conflictivo encuentro entre ambas vanguardias y el camino político e intelectual que llevó al grupo mestizo a asumir la revisión teórica. García Linera declaró que el cerco a la ciudad de La Paz de 1979 representó una primera develación del sujeto originario, la lectura de Mariátegui en México con el grupo de preparación para la lucha armada y el conocimiento de la consideración étnica por parte de la guerrilla guatemalteca habrían sido también parte del progresivo interés teórico y político por la comunidad campesina indígena. No obstante parece que tal interés solo se consolidó hasta el momento de desplazamiento del espacio de acción militante impuesto por la avanzada neoliberal que privatizó la minería y desdibujó a la clase obrera tradicional del país, Escárzaga, *Comunidad indígena insurgente*, 2017, pp. 230-242; Pablo Stefanoni, Franklin Ramírez y Maristella Svampa. *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*, Ocean Sur, México, 2009, pp. 9-11.

¹³ Escárzaga, *Comunidad indígena insurgente*, 2017, p. 258.

gués”. AGL o Qhananchiri (“el que aclara”, seudónimo de origen aimara con el que rubricó los trabajos de esa época) afirmaba en cambio que la persistencia y la reconstitución de la comunidad indígena harían posible construir nuevas formas económicas socialistas y comunistas si se enmarcaban en el triunfo de una revolución obrero-campesina. La revolución socialista encontraba viabilidad en la vitalidad del sujeto indígena y en su forma de vida comunitaria el posible soporte de las nuevas relaciones sociales:

En la actual comunidad campesina, tanto en aquellas que conservan la propiedad colectiva de la tierra, pero también en aquellas en las que ha sido recientemente privatizada existen y se reproducen formas desarrolladas de trabajo colectivo como el ayni, la minka, la jayma, el waki, la ññara, umaraga, albucalla, wayka y otros que en conjunto, les posibilitan el paso a formas superiores de producción colectivas y socializadas. [...] estas características concretas de la comunidad andina, son de gran valor estratégico. Señalan a la comunidad campesina no como un estorbo que impide la realización de tareas socialistas, sino al contrario, constituyen una poderosa palanca que puede permitir de una manera más rápida y global, la instauración de las formas de producción y apropiación colectivas (SOCIALISMO).¹⁴

En concordancia con estos planteamientos teóricos el EGTK tenía a la comunidad como base de su acción revolucionaria pero también la pensaba como soporte para la configuración de la nueva sociedad. Esta visión intentaba sistematizar y aplicar la lucha anticolonial de Túpac Katari en 1781-1783 y por eso Quispe entendía la estrategia como una “Guerra revolucionaria de Ayllus”, una guerra realizada por las comunidades indias, y a su objetivo como la reconstitu-

¹⁴ Álvaro García Linera, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito de obreros, aymaras y campesinos)*, Ediciones Ofensiva Roja, La Paz, 1988, pp. 166-168. Un resumen de los planteamientos de esta obra puede encontrarse también en Escárzaga, *Comunidad indígena insurgente*, pp. 259-266.

ción plena del sistema social comunitario precolonial, como un “colectivismo de ayllus”.¹⁵

De tal manera la comunidad indígena se convirtió en objeto privilegiado de la acción y el pensamiento del EGTK y en particular de la teorización de AGL quien intentaba desentrañar su realidad y su potencial emancipatorio para orientar la práctica revolucionaria. Se convirtió en base de su interpretación socialista. Por eso en la *Introducción al Cuaderno Kovalovsky*, escrito en 1989, cuestiona nuevamente la lectura positivista del marxismo y reivindica una visión “multilineal” de la historia en Marx. En contra de las interpretaciones etapistas, que pregonan una visión ineluctable de los modos de producción, recupera una abierta a caminos particulares y específicos según la dinámica de cada formación social. Ello le permite interpretar que si bien el capitalismo tiende a desaparecer las formas comunitarias, estas no tienen necesariamente que sucumbir antes de una posible lucha socialista y que pueden incluso ser su base si se conjugan con las propias tendencias comunistas surgidas en el seno de las contradicciones del sistema:

Diversos cursos no capitalistas de la historia ahora son empujados y obligados a ser parte integrante de un solo devenir histórico capitalista. Pero, mientras se mantenga esta lucha contra la imposición capitalista, aún no realizada plenamente (existencia de trabajadores comunitarios del campo), y por las propias tendencias de su realización consumada (existencia del proletariado), se abre la posibilidad de continuidad, en condiciones nuevas, de los cursos históricos comunitarios no capitalistas, pero ahora como integrantes impulsores de un nuevo camino histórico: el comunismo, que representa, en parte, la continuidad de la antigua trayectoria no capitalista, pero también su superación, porque la nueva comunidad estará marcada por las guerras anticapitalistas que ayudaron a

¹⁵ Felipe Quispe, *Tupak Katari Vive y Vuelve... carajo*, Ediciones Pachakuti, Qullasuyo, 2007. Escárzaga ofrece también una síntesis del ideario de Quispe, *Comunidad indígena insurgente*, pp. 248-255.

derrotar, tanto a las fuerzas capitalistas, como a las antiguas fuerzas internas que la empujaban a su disolución.¹⁶

Atacaba al “marxismo deformado” existente en Bolivia y a su “concepción tecnicista y estática del socialismo” pues con esa perspectiva economicista se volvían prisioneros del capitalismo y enemigos de la comunidad indígena desconociendo las “tendencias socialistas revolucionarias en el campo”. Cuestionaba la supuesta necesidad de la “etapa” de modernización capitalista e incluso la proletarización como un proceso necesariamente revolucionario dando cuenta en cambio de cómo este puede contar con las relaciones y sujetos comunitarios para ir adelante:

Marx se preocupó por entender la naturaleza real de las sociedades con relaciones comunitarias extendidas, porque esa particularidad comunitaria, aún sobreviviente en gran escala en medio de la colonización y el capitalismo industrial, constituyó para él la clave y la posibilidad de la revolución socialista en esos países, sin que tengan que pasar obligatoriamente por la completa proletarización de la sociedad que, en muchos casos, si bien acercó de una nueva forma a la sociedad hacia la posibilidad del comunismo, también la alejó; como en Europa, donde la plena subordinación de la sociedad, incluido el campo, al capital ha creado sus propios mecanismos, que también estrangulan ininterrumpidamente las luchas socialistas de las masas proletarias.¹⁷

¹⁶ Álvaro García Linera, *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Siglo Veintiuno Editores, CLACSO, México, 2015, pp. 34-35.

¹⁷ *Ibidem*, p. 50. Años después, al presentar un libro sobre materiales desconocidos de Marx, regresó sobre esta interpretación y señaló algunos elementos para el estudio de su génesis, por ejemplo los borradores de *El Capital* (Grundrisse), Álvaro García Linera, “Marx y la visión multilineal de la historia”, en Esteban Torres (coordinador), *Marx 200: presente, pasado y futuro*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, pp. 61-78. Jaime Ortega y Tomás Torres analizaron y sintetizaron también la crítica al “marxismo progresista” que García Linera realizó en *Demónios escondidos y momentos de revolución*, libro de 1991, resaltando como el combate al mito del progreso le permite cuestionar el pretendido carácter revolucionario del desarrollo de las fuerzas productivas y

Con estas relecturas de Marx, AGL colocaba la revolución socialista como una posibilidad para Bolivia y encontraba a su sujeto y fundamento en el campesino indígena y su forma comunitaria de ser y existir. Su país no tenía por qué esperar un desarrollo completo del capitalismo, subsunción real, sino que podía emprender una lucha antisistémica partiendo de sus condiciones sociohistóricas particulares. El socialismo podía construirse a partir de la potenciación de las formas comunitarias preexistentes y resistentes a la disolución capitalista. Incluso afirmaba: “En Bolivia donde las transformaciones económicas democrático-burguesas, se han llevado a cabo hace más de 30 años, las condiciones para el socialismo son mucho más claras que en la rusia zarista”.¹⁸

En su perspectiva el “atraso económico” no era considerado un obstáculo a la revolución pues cuestionaba el supuesto de que esa condición era un momento del desarrollo capitalista señalándolo más bien como la forma concreta de ese desarrollo en países como Bolivia:

El “atraso”, es una forma particular de dominio, expansión y reproducción de las relaciones capitalistas bajo cuya existencia maduran el conjunto de las condiciones objetivas económicas, ideológicas y políticas para el socialismo. Pensar que el gradualismo “atraso-adelanto” de la economía capitalista es un punto que decide el carácter de la Revolución, fue justamente el pensamiento mecanicista socialdemócrata que Lenin desenmascaró como economista y reaccionario. El atraso económico no niega el carácter socialista de la Revolución, y más bien, en condiciones en que el capitalismo es el modo de producción dominante [...], en momentos en que la tendencia a la socialización de la producción está presente, en momentos en que las luchas de las masas obreras y campesinas han alcanzado un carácter definido, entonces “el

reconocer ese potencial más bien en las “extremidades”, en la periferia, del sistema mundial donde persisten sujetos y espacios no capitalistas que pueden asumir el “punto de vista del proletariado”, “El rechazo de lo inerte: Álvaro García Linera y sus primeras lecturas de Marx”, en *Kavilando*, núm. 21, 2017, pp. 457-470.

¹⁸ García Linera, *Condiciones de la revolución socialista*, 1988, p. 297.

atraso económico” se convierte incluso en palanca impulsora y favorable para el triunfo de la Revolución Socialista.¹⁹

El atraso no solo no es una etapa del devenir capitalista sino que es la forma específica que este asume en los países dependientes y en la cual se acentúan sus contradicciones creando las “condiciones objetivas” para la revolución. Estas condiciones no se reducen entonces a un determinado nivel de crecimiento de las fuerzas productivas sino que son concebidas como el conjunto de condiciones económicas, políticas e ideológicas que pueden hacer viable una praxis emancipadora. Que la clase obrera constituyera en aquel momento tan solo el 14% de la población no era una condición objetiva opuesta a dicha praxis pues no se trataba de una cuestión de “porcentajes” sino del “carácter de las luchas de las clases obrera y campesina, [de] su influencia e irradiación política”.²⁰

Para el García Linera guerrillero, el socialismo-comunismo no nacerá ni depende de la expansión capitalista, tiene que ser una creación consciente de las masas trabajadoras:

Este aspecto es una de las características de la Revolución Socialista que no cuenta, como el caso de todas las Revoluciones precedentes, con las nuevas relaciones económicas, que habían brotado al interior mismo del viejo régimen; en el caso del Socialismo, por el contrario, las nuevas relaciones económicas comunistas no han brotado ya desde el propio capitalismo, sino que tienen que ser creadas, tenemos entonces, una nueva característica fundamental del socialismo como periodo de transición entre el capitalismo y el Comunismo: el papel decisivo de las transformaciones ideológico-políticas para la construcción de las relaciones de producción comunistas.²¹

¹⁹ *Ibidem*, pp. 295-296.

²⁰ *Ibidem*, pp. 297-298.

²¹ *Ibidem*, pp. 250-251.

De esta manera su visión se empalmaba con la de Marx y Lenin; siguiendo su interpretación, reivindicaba el socialismo como un proceso de interacción entre condiciones materiales y acción de los trabajadores. Contra el “economismo mecanicista” del PCB y del POR retomaba la visión dialéctica:

¡Significa esto que el papel de “determinación en última instancia de lo económico” sobre las relaciones ideológico-políticas ya no es cierto? ¡De ninguna manera! Lo que Marx y Lenin están tomando en cuenta, es la incidencia (“eficacia”) de las relaciones ideológicas y políticas, sobre las relaciones económicas; siendo las primeras “parte de las condiciones de su propia existencia”. La determinación en última instancia de lo económico, no niega la eficacia de las otras relaciones, exige su presencia, decisiva o relegada, en momentos históricos aun en la propia transformación de las relaciones económicas; y esto a su vez, lejos de contradecir la determinación económica en última instancia, la explica desde el momento en que se concluye que las luchas por las transformaciones ideológico políticas, tienen como motor de su existencia la construcción de las relaciones económicas y como condición de su reproducción consolidada, a esas relaciones económicas por edificar.²²

Exponía que la acción subjetiva, la política y la ideología, juegan un papel decisivo en el socialismo y en la posibilidad de que este avance al comunismo, su rol es el de orientar los cambios económicos en dirección anticapitalista. Al mismo tiempo, solo una continua concreción en esa orientación puede consolidar la ideología revolucionaria. De esta forma el socialismo es un proceso dialéctico para crear la base material que de soporte a las ideas socialistas al tiempo que estas deben ser parte de la lucha por concretar las nuevas relaciones sociales. La superación del capitalismo será una lucha económica, política e ideológica, no el resultado de algún grado de desarrollo material.

No se trata solamente de que el escaso nivel de la base económica no es un impedimento para la acción socialista,

²² *Ibidem*, pp. 251-252.

sino de que la lucha política e ideológica pueden consolidar las condiciones de su posibilidad y de que de hecho son definitorias para el rumbo de un proceso revolucionario. De tal forma, y aunque parece no haber conocido en ese momento su obra, y como veremos tampoco la considerará posteriormente, coincidía con el Che al rescatar el factor subjetivo como elemento para la creación de la base de la nueva sociedad. Y al igual que Mao entendía que en la transición más allá del capital la batalla ideológica es sustancial: “La superación del fango ideológico del viejo régimen, de su ‘sello’, requerirá de la existencia generalizada de las relaciones de producción comunistas, pero estas a su vez, tendrán como condición y resultado, luchas ideológicas y políticas que asumirán la forma de Revoluciones Culturales”.²³

En sintonía con esa línea de la tradición marxista, su propuesta socialista apuntaba a la extinción del Estado a través de la creciente participación de la sociedad en todas las decisiones políticas y rechazaba la identificación del socialismo con la economía estatizada. Atacaba a la “ideología Stalinista-Trotskista” precisamente porque mantenía las relaciones capitalistas bajo “formas transformadas”; el supuesto Estado socialista y la planificación bajo control de la burocracia.²⁴

De tal manera en las obras analizadas quedó expuesta su concepción sobre el socialismo y el marxismo. Pero en el libro *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal* buscó profundizar teóricamente en el potencial transformador de la comunidad indígena. Elaborado durante el periodo de su encarcelamiento, 1992-1997, por su participación en el EGTK, desarrolla en él su interpretación de la crítica de la economía política hecha en *El Capital* buscando explicar los fundamentos históricos y sociales del valor en tanto forma fundamental de la sociedad capitalista y los con-

²³ *Ibidem*, pp. 286-287.

²⁴ *Ibidem*, pp. 246-249 y 256-271.

trasta con la lógica social de la comunidad como posible soporte de una nueva forma de organizar la vida colectiva de la humanidad.²⁵

Una vez en libertad retoma ese esfuerzo desde una perspectiva más política. En “¿Es el Manifiesto comunista un arcaísmo político, un recuerdo literario? Cuatro tesis sobre su actualidad histórica”, de 1999, parte nuevamente de la centralidad de lo comunitario en la teoría y la práctica socialista para continuar la crítica a la experiencia de la Unión Soviética y al marxismo cosificado que ella promovió. Sostiene que “el ‘socialismo realmente existente’ lo único que hizo fue desplegar, por nuevos medios, la mercantilización estatalizada de la vida económica de estructuras sociales tan abigarradas como las de los países de Europa Oriental” y que, al no poder expandirse globalmente, terminó deviniendo en una “revolución nacional burguesa” “que bajo formas imperiales y de capitalismo de Estado” contribuyó a la mundialización capitalista.²⁶

Criticaba la reproducción de la racionalidad burguesa en aquellas prácticas que pretendían superarla. Por eso explicaba que detrás de la estatización, como supuesta propiedad de todo el pueblo, se encuentra en realidad el “poder de una burguesía de Estado en posibilidad de disponer privadamen-

²⁵ Este trabajo es considerado por el propio autor como el más acabado de su obra teórica y “matriz conceptual” de sus subsecuentes investigaciones; Álvaro García Linera, *Forma valor y forma comunidad. Aproximaciones teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*, Muela del diablo editores, CLACSO, La Paz, 2009, pp. 7-12. Ortega y Torres estiman que esta elaboración es en gran medida deudora de la lectura de Bolívar Echeverría y sus seminarios sobre la obra magna de Marx en la Universidad Nacional Autónoma de México de los cuales habría participado el autor durante sus estudios en este país. Su perspectiva sería así parte de una tradición que considera esa obra como fundamento para la crítica del conjunto de las formas sociales burguesas y que se distancia de otras lecturas marxistas con presencia en América Latina como las de “filosofía de la praxis” o la althusseriana, “Rechazo de lo inerte”, 2017, pp. 462-469.

²⁶ García Linera, *Potencia plebeya*, 2015, pp. 74-75 y 82-83.

te de parte del excedente social, y además simulando hacerlo en nombre de la ‘patria’, la ‘nación’ o la ‘revolución’”. La propiedad estatal “simplemente instaura al Estado como ‘capitalista colectivo’”; cuando las luchas de los trabajadores no logran cuestionar y superar las formas sociales burguesas terminan recreando su dominación y convirtiéndose ellas mismas en “fuerzas productivas políticas del capital”.²⁷ Ni dicha propiedad ni el propio Estado pueden construir la nueva sociedad. El Estado suplanta la acción de los sujetos populares y recompone las relaciones de dominación; a través de la representación, expropia la voluntad general recreando las condiciones de posibilidad de sujeción de una clase por otra, por ello el movimiento revolucionario debe orientarse a la disolución del Estado y a buscar una “forma organizativa de nuevo tipo”.²⁸

Estas ideas se reafirmaron en “Narrativa Colonial y Narrativa Comunal” de 1998:

La estatalización de la sociedad, en la que un tipo de izquierda se ha regodeado durante el último siglo, en los hechos ha reemplazado la valorización del valor en cuanto intención personal de empresarios-propietarios por el mismo proyecto, pero ahora encauzada como estrategia centralizada de jerarcas públicos. El mentado “socialismo” al que convocaban, en realidad solamente encubría un capitalismo de Estado y un correlato político que, precisamente, idolatraba al Estado y a cualquier práctica que lo venerara. [...] todos por igual exhiben inescrupulosamente una obsesión por la suplantación de la plebe, por la representación perennizada, por la reificación de la jerarquía.²⁹

En contraposición, señala que, con el renacer de la lucha indígena, la “forma comunal de producir” se “relanza como basamento racional de una forma superior de producir autónomamente la vida en común”, su política “se muestra como posibilidad de rebasamiento de todo régimen de Esta-

²⁷ *Ibidem*, pp. 129-131.

²⁸ *Ibidem*, p. 168.

²⁹ *Ibidem*, pp. 257-258.

do”. En la “comunidad insubordinada” se encuentra “la supresión de todo modo de delegación de poderes en manos de especialistas institucionalizados”. La “desenajenación del poder político y económico, moral y espiritual” es la contribución más significativa del movimiento indígena, ella “constituye un golpe mortal al Estado del Capital” pues “exige la autodeterminación común en todos los terrenos de la vida”.³⁰ Formas nuevas de organizar la economía y la política pueden encontrarse o partir del ejemplo práctico de la vida comunitaria indígena; ellas permiten pensar y crear otras formas de organización social.

Contra el marxismo osificado e incapaz de guiar una práctica revolucionaria, pretendía promover uno que permitiera analizar la realidad en busca de las posibilidades comunistas existentes en ella. Un marxismo heterodoxo frente a la ortodoxia soviética pero ortodoxo por su apego al método del materialismo histórico para indagar en la realidad concreta las posibilidades de la acción política de las clases trabajadoras. Contra el economicismo, como él mismo lo llama, que bloqueaba cualquier posibilidad de pensar la revolución, reclama la dialéctica como arma para dilucidar el potencial emancipador en las contradicciones generales del sistema y en su forma específica de ser en la realidad boliviana.

Contra el falso socialismo estatista esgrime un socialismo basado en el potencial comunitario de los pueblos indígenas y en la posibilidad de que sus prácticas y saberes permitan construir relaciones económicas no mercantiles, no enajenantes, y formas políticas no autoritarias, no delegativas. Un pensamiento socialista fuertemente arraigado en una revisión crítica de la tradición marxista y de la experiencia de la URSS e influenciado por el encuentro con la tradición indianista. Proponía una renovación teórica y práctica del proyecto

³⁰ *Ibidem*, pp. 267-269.

socialista a través de un intento de síntesis entre marxismo e indianismo, entre proletariado y comunidad.

Poco antes de la “Guerra del agua” García Linera comienza a vincularse con Evo Morales y el movimiento cocalero hasta desembocar en su candidatura como vicepresidente junto al líder sindical. El triunfo del binomio en 2005 y las tareas de gobierno no acabaron con su reflexión pero sí cambiaron el lugar de enunciación.³¹ Tampoco cambiaron sus nodos centrales pero sí su interpretación. La posibilidad socialista-comunista ya no se pensará desde la guerrilla, la cárcel o la academia sino desde la gestión estatal. Con su influencia el VB se asumirá como horizonte de acción de los gobiernos del MAS planteándolo como un socialismo comunitario que debe encontrar su base social en la acción y extensión de la praxis de los pueblos indios, se entenderá que sus prácticas comunitarias pueden ser la base de una democracia sustancial y de

³¹ Tomás Torres analiza la evolución de los conceptos de comunidad y Estado en la obra de García Linera a partir de lo que considera cuatro “lugares de enunciación”: “guerrillero (1988-1992)”, “carcelario (1992-1997)”, “académico (1997-2005)” e “institucional (2006-2017)”. Contra las visiones críticas que ven contradicciones y rupturas en tal evolución, sostiene que hay una continuidad teórico conceptual explicada por la relación entre la producción intelectual y el contexto histórico en que ella se inscribe. Tal interpretación, como veremos más adelante, no da cuenta de las transformaciones políticas que los cambios teóricos venidos con los lugares de enunciación implican y por tanto no es capaz de reconocer la ruptura estratégica que suponen para la praxis que pregonan, *Comunidad y Estado en Álvaro García Linera. Un análisis a través de sus lugares de enunciación (1988-2017)*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2018. Por su parte Jaime Ortega propone dos momentos de diferenciación en la producción teórica de AGL; la del “joven”, marcada por la influencia y el uso de la crítica de la economía política para interpretar la coyuntura boliviana y la de “madurez” centrada en los problemas de la política, el Estado y el poder, en la redefinición de estos y en el diálogo con otras propuestas conceptuales, “La crítica de la economía política en Bolivia: Álvaro García Linera lector de Marx”, *RELIGACIÓN, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 16, 2019, pp. 23-35.

las nuevas relaciones de producción y reproducción social expresando así en gran medida la propuesta teórica formulada previamente por AGL.

Sin embargo, como veremos, en la formulación gubernamental y en los escritos posteriores del vicepresidente aparece una tensión con el “desarrollo” económico que ahora cuestiona la revolución socialista como posibilidad de acción inmediata y más bien la desplaza en el tiempo. A la par, la fuerte crítica al estatismo, y a todos aquellos que creyeron ver en el un momento previo al socialismo, es desplazada por la llamada “razón de Estado”, desplazamiento que en el fondo es también una transformación de la propia concepción sobre el Estado con las implicaciones teórico-políticas que ello implica.

De tal manera en “Autonomías indígenas y Estado multinacional”, escrito en 2004 ya con la perspectiva de la posible reorganización territorial e institucional del país, retoma la problematización de la persistencia del componente indígena en la formación social boliviana pero entendiéndola como uno de los “cuatro regímenes civilizatorios” que la conforman. Formación que es “desarticulada”, pues solo una de ellas, la “moderna mercantil capitalista”, es expresada por la formación estatal. Con esa caracterización considera que dos terceras partes de Bolivia no estarían incorporadas de manera real, sino solo formalmente, a la lógica capitalista, pues formarían parte de los regímenes “mercantil simple”, “comunal” y “amazónico”.³² En la medida en que el Estado boliviano, en sus diversas etapas históricas, ha negado dicha diversidad, la “revolución descolonizadora” consistiría en la articulación de las diversas lógicas y técnicas políticas de cada una de esas civilizaciones bajo un régimen de autonomías, de diverso grado y extensión, en el marco de un “Estado multinacional y multicivilizatorio”. El Estado podría,

³² *Ibidem*, pp. 297-302.

“con un poco de esfuerzo y apoyo”, impulsar esa diversidad para romper la “estructura monorganizativa del Estado”.³³

AGL está pensando en la posible reorganización estatal y en el carácter de ese futuro proceso, en particular del lugar que la comunidad indígena tendrá en él. Lo entiende como revolución descolonizadora y considera que el Estado puede ser cuando menos facilitador de las prácticas de las comunidades, consideración que parece extraña al corpus intelectual que hemos visto, pero que irá consolidándose en los siguientes años.

Puntualiza que tal descolonización, en la medida que solo afecta las relaciones de “dominación étnico-cultural”, no podría ser una revolución socialista, esta última implicaría “el desmonte de las relaciones de dominación civilizatoria”; que las otras “lógicas societales, productivas, organizativas, políticas y simbólicas” se liberen del dominio de la moderna capitalista. Entonces el proceso descolonizador parece un primer momento de la lucha por la transformación socialista, la potencialidad indígena se reduce a su influencia para reorganizar el Estado mientras su potencial emancipador, en tanto portador de otra racionalidad civilizatoria, queda dejado a la “lógica histórica”.³⁴ Lo central de la reflexión son las condiciones de construir Estado y la debilidad material de la comunidad para ir más allá de ese proceso.

No se ha abandonado el proyecto socialista pero ha cambiado la concepción en cuanto a la temporalidad de su posibilidad pues ha variado la valoración sobre las capacidades de las comunidades para soportar tal proyecto. El concepto que sintetiza esta reformulación es el del “capitalismo andino amazónico”. Según AGL:

El triunfo del MAS abre una posibilidad de transformación radical de la sociedad y el Estado, pero no en una perspectiva socialista (al menos en corto plazo), como plantea una parte de la iz-

³³ *Ibidem*, pp. 330-337.

³⁴ *Ibidem*, p. 330.

quiera. Actualmente hay dos razones que no permiten visualizar la posibilidad de un régimen socialista en nuestro país. Por un lado existe un proletariado minoritario demográficamente e inexistente políticamente; y no se construye socialismo sin proletariado. Segundo: el potencial comunitarista agrario y urbano está muy debilitado. En los últimos 60 años se ve un retroceso de la actividad comunitaria productiva y una erosión de los lazos comunitarios. Sigue habiendo comunidad, pero ésta ha implosionado internamente en estructuras familiares.³⁵

Con este diagnóstico el ahora vicepresidente nos explica que la “utopía socialista” solo podría plantearse en 20 o 30 años después de: “la construcción de un Estado fuerte, que regule la expansión de la economía industrial, extraiga sus excedentes y los transfiera al ámbito comunitario para potenciar formas de autoorganización y de desarrollo mercantil propiamente andino y amazónico”.³⁶ El socialismo vendría luego de la industrialización, luego del “capitalismo andino-amazónico”, sería una segunda etapa. Ya no hay condiciones para el socialismo, no hay ni la base material ni el sujeto proletario y la comunidad es débil. Se va consolidando su reinterpretación sobre el socialismo, no por nada aquí lo llama utopía, palabra que casi nunca asocia al concepto, y también la del papel del Estado en el mismo. En una entrevista reafirmó dicha interpretación explicando al mismo tiempo que el momento más autonomista de su pensamiento había quedado atrás:

Mis momentos de mayor lectura autonomista, autogestionaria y de posibilidad comunista son los momentos anteriores a la movilización social. En los momentos en que comienzan a desplegarse las movilizaciones vemos sus enormes potenciales pero también tenemos muy claras las limitaciones que van aflorando. Recuerdo que, desde 2002, vamos teniendo una lectura mucho más clara y hablamos del carácter de la

³⁵ Álvaro García Linera, “El ‘capitalismo andino-amazónico’”, en *Rebelión*, 9 de enero, 2006 (www.rebellion.org).

³⁶ *Ibidem*.

revolución como democrática y descolonizadora. Y dijimos: no vemos aún comunismo.³⁷

Contradictoriamente cuando la comunidad y el sujeto indígena se convirtieron en el soporte de la movilización popular antineoliberal es cuando descubrió sus límites emancipatorios. Nos aclara que el “horizonte general de la época es comunista” pero no inmediato sino distante; no es el horizonte del día que termina sino de uno por venir. Esta nueva visión sobre la temporalidad posible para el socialismo va de la mano de la resignificación sobre el papel del Estado en esa posibilidad. Nos reitera siempre, en esto si en línea con sus postulados primigenios, que el hecho estatal no puede sustituir nunca “las capacidades autoorganizativas de la sociedad”, pero ahora considera que el “Estado revolucionario” si puede contribuir a impulsarlas.³⁸ El problema de la comunidad persiste pero cada vez más puesto en relación de subordinación con el del Estado.

Las obvias necesidades de pensar la gestión gubernamental y sus problemáticas específicas hacen que el Estado cobre preponderancia en sus reflexiones. En 2008, después de tres años de su participación en el gobierno, en “El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación” problematiza los componentes de la forma estatal y busca entenderlos en sus momentos de cambio hacia nuevas formas, es decir, en los momentos que esos componentes se encuentran en cuestionamiento y debilidad, en que entran en crisis. En su análisis reconoce que tales crisis contienen varios momentos siendo el “punto de bifurcación” aquel en que se decide la reconstitución del viejo sistema político en cuestión o se consolida uno nuevo. Su preocupación desde luego era comprender el momento histórico por el que atravesaba la lucha de clases en Bolivia y las posibili-

³⁷ Stefanoni, Ramírez y Svampa, *Vías de la emancipación*, 2009, p. 74.

³⁸ *Ibidem*, pp. 75-76.

dades inmediatas de sobrevivencia del gobierno encabezado por Evo Morales.³⁹

En términos generales, señala que se está configurando un nuevo sistema político pero aún inestable. Al pasar revista sobre la situación interna del bloque popular reconoce una “tensión entre el estatismo, más ligado a la monopolización de decisiones, o el comunitarismo, más vinculado a la democracia de los movimientos sociales”. Y su mismo pensamiento da cuenta de esta tensión cuando al referirse a las FFAA las reconoce, “paradójicamente”, como uno de los elementos que han contribuido a la estabilización del sistema político promovido por la RCYD. Ese “ensamblaje histórico entre lo indígena-popular y lo militar” se debería a la incorporación de las fuerzas castrenses al programa desarrollista, estamos, explica, “ante una estrategia de renovada expansión territorial de la presencia del Estado a través de su estructura coercitiva”.⁴⁰ El estatismo antes atacado ahora es celebrado, incluso si es su aparato militar el que se fortalece.

Después de aquellas reflexiones centradas en la construcción estatal, y su importancia para la estabilidad del proceso, hay una suerte de retoma de las preocupaciones por la posibilidad socialista-comunista y su posible sustento en la comunidad. Pero esas inquietudes no vuelven al radicalismo comunitario previo sino que piensan el comunismo desde la experiencia estatal. Así en 2010, señaló:

Lo que se viene haciendo, desde 2005 y con mucha más fuerza a partir de la promulgación de la nueva Constitución en 2009, es construir un Estado real que totalice, unifique y represente a la sociedad [...] Nuestro gran reto es construir, entre el capitalismo –depredador de la naturaleza, empobrecedor de la gente, asesino de niños y trabajadores– y un socialismo comunitario [...] un Estado integral que unifique a todos. Este Estado integral, que en Bolivia tiene la forma de Estado plurinacional, autonómico y comunitario de derecho, es un periodo de transi-

³⁹ García Linera, *Potencia plebeya*, 2015, pp. 501-505.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 511-514.

ción, un puente en el que vamos a ir trabajando y construyendo nuestro socialismo comunitario.⁴¹

Reafirmó entonces que la posibilidad socialista en Bolivia radica en su contenido comunitario, que este no es un obstáculo sino una ventaja:

porque es sobre esas estructuras comunitarias que podemos pensar, prever a futuro una sociedad en la que todo se comunitarice. Marx decía que el socialismo a futuro no es nada más que la arcaica comunidad agraria expandida, universalizada y mejorada. [...] Aquí en Bolivia tenemos esa fuerza, lo que para unos es un sinónimo de retraso, para nosotros, los revolucionarios, es una fuerza productiva de socialismo, es el porvenir, que ahora está mutilado y maltratado pero que tiene de deshacerse de todo lo que lo aplasta, expandirse, irradiarse, universalizarse y tecnificarse.⁴²

Define ahí al socialismo como una lucha en la cual: “Fragmentos de capitalismo se mantienen, pedazos de socialismo comienzan a surgir, unos derrotan a los otros, retroceden, vuelven a avanzar, es un periodo de transición y de luchas intensas donde viven los dos regímenes” y marcó al socialismo comunitario como objetivo de la RCYD siendo sus fuentes “la clase obrera, ciencia y tecnología y [...] comunitarismo, distribución comunitaria; la suma de mundo obrero y mundo comunitario, de ciencia y tecnología contemporánea y de trabajo y propiedad comunitaria”. Aunque la formulación es ambigua, pues se refiere al socialismo comunitario como fin último y como periodo de tránsito entre capitalismo y comunismo, explica que ese período de transición se define por la construcción del llamado “Estado integral”. Estado que debería ser real expresión de la voluntad general y por tanto don-

⁴¹ Álvaro García Linera, *Hacia el Gran Ayllu Universal. Pensar el mundo desde los Andes. Antología*, Álvaro Zárate (compilador), Editorial ARCIS, Altépetl Editores, México, 2015, pp. 318-319.

⁴² *Ibidem*, p. 324.

de ha de desaparecer la separación entre sociedad civil y política; la transición como una “creciente democratización y socialización del poder político”. Tal orientación es lo que convierte a este camino en una “vía democrática” y por eso se “juega” en la conquista de hegemonía por parte del proletariado y los pueblos campesinos indígenas.⁴³

Simplificando podemos decir que el socialismo comunitario sería la comunidad indígena más la ciencia y la técnica del capitalismo. La transición sería la democratización del poder, la construcción de un Estado que exprese auténticamente a la sociedad; una construcción de democracia económica y política mediante la conquista de la hegemonía por las fuerzas indígenas y obreras sobre el resto de la sociedad. Considerando este último punto el socialismo aparece sobre todo como una lucha por las conciencias, como una lucha ideológica. Concepción que se vincula profundamente con su definición de lo que ahora considera es el Estado, o más precisamente de lo que considera es su elemento definitorio.

En *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* da cuenta de una nueva etapa de la RCYD en la que ha sido superado el momento de posible restauración del régimen anterior y la oposición se encuentra en repliegue mientras el “gobierno revolucionario” se está consolidando. En tal escenario la lucha entre el bloque conservador y el popular ha pasado momentáneamente a segundo lugar pues el nuevo escenario se caracteriza por las tensiones al interior del propio bloque renovador y estas por la disputa entre ralentización o radicalización del proceso.⁴⁴

Las cuatro tensiones que identifica y la caracterización que hace de ellas ponen de relieve la nueva relación que establece entre comunidad, Estado y socialismo y dejan ver de qué manera se han reconfigurado estos elementos en una

⁴³ *Ibidem*, pp. 325-329.

⁴⁴ Álvaro García Linera, *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2011, pp. 8-12.

continuidad que es también discontinua, permanecen en su pensamiento pero no de la misma manera en que eran concebidos originalmente. La primera tensión que identifica es la existente entre Estado y movimientos sociales, entre monopolización y socialización, entre concentración y descentralización de las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad. Ella se resolverá en el destino del Estado integral, en la posibilidad de la disolución del Estado en la sociedad. En la explicación de esta tensión se ve clara la reinterpretación de AGL de que la figura estatal puede ser algo más que solo apariencia, representación fetichizada de la comunidad. De hecho sostiene que hasta que se puedan inventar otras figuras, “será a través del Estado, de sus funciones de gestión socializada, que los pueblos puedan expandir territorialmente la comunitarización”.⁴⁵ El Estado es ahora el espacio privilegiado de la transición socialista y la forma más factible para expandir comunidad.

Una segunda tensión, entre amplitud clasista de la base social del proyecto y su núcleo dirigente indígena y popular, reafirma la idea de que el avance de la RCYD pasa por la capacidad hegemónica del bloque revolucionario para “irradiar” su proyecto al resto de la sociedad. Ejemplificador es que la “resolución” de esta tensión se entiende como la “ampliación” del concepto pueblo a todos aquellos que apoyen al Vivir Bien.⁴⁶ Como si la aceptación ideológica borrara las contradicciones estructurales. La tercera es la que se da entre los intereses generales de la comunidad nacional y los de grupos particulares, mientras que la cuarta es el conflicto entre la necesidad de industrialización y el VB como relación de convivencia armónica con la naturaleza. Esta última pone de manifiesto todas las contradicciones de los gobiernos del MAS y las dificultades de AGL para renovar la visión socialista al tratar de articular indianismo y marxismo.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 28-35.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 39-41.

En la descripción de la misma García Linera crítica a quienes interpretan el proceso de nacionalización e industrialización “como un tipo de capitalismo de Estado, que no contribuiría a consolidar una mirada comunitarista” pues él sostiene que la renta generada con ese proceso no se está convirtiendo en acumulación privada, de una burguesía o burocracia, sino que está sirviendo para satisfacer necesidades sociales a través de las políticas del gobierno: “el Estado, a través del excedente generado en la industrialización, comienza a desprenderse gradualmente de la lógica capitalista de la apropiación privada como norma económica e introduce expansivamente la lógica del valor de uso, de la satisfacción de necesidades, de fundamento comunitario y comunista, como principio rector de actividades económicas”.⁴⁷

Con esta lógica toda política pública de distribución tendría carácter socialista haciendo abstracción de que la renta se obtiene primero de una producción basada en relaciones de explotación capitalista y que se realiza después en un mercado, que tal distribución tiene lugar en una estructura social basada en productores privados e independientes orientados por la ganancia. Además no da cuenta de los fenómenos que históricamente convierten dicha distribución en nuevas formas de sujeción y control político. Quien controla ese excedente y su asignación se encuentra en una posición de dominio que no ha desaparecido por la existencia del “Gobierno de los movimientos sociales”. Consideraciones que están en el pensamiento pre-gobierno de AGL pero que han desaparecido.

Más adelante explica que el capitalismo es un modelo suicida pues conduce a la destrucción de la naturaleza mientras que de manera alternativa “Las fuerzas productivas comunitarias y la ética laboral agraria incorporan una mirada distinta a la lógica capitalista respecto a cómo vincularnos con la

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 65-67.

naturaleza”. Sin embargo tal mirada parece no ser tan diferente cuando nos dice: “En eso consiste el Vivir Bien: en utilizar la ciencia, la tecnología y la industria para generar riqueza”.⁴⁸ Definido así, el buen vivir queda reducido a otra forma de alcanzar el crecimiento material que reproduce la racionalidad socioeconómica dominante y no una alternativa social ni civilizatoria. Si el VB es solo ‘otra’ forma de desarrollo, de crecimiento económico, no se separa del economismo soviético que anheló permanentemente “alcanzar” y “superar” a los países occidentales.⁴⁹

De tal manera, en esta etapa el intento de renovación socialista-comunitarista emprendido por AGL se encuentra en una tensión entre su fundamentación dialéctica marxista y la

⁴⁸ *Ibidem*, p. 70.

⁴⁹ Como se revisó en la introducción, Marcuse señaló que la interpretación determinista del marxismo en la Unión Soviética había convertido al “espíritu comunista” en una réplica de la racionalidad competitiva y productivista del capitalismo, *Marxismo soviético*, 1975. Más recientemente Michael Löwy, en su propuesta ecosocialista, ha retomado el señalamiento de Marx de que las fuerzas productivas en el capitalismo han devenido fuerzas destructoras de la naturaleza y que un proyecto alternativo implica, por tanto, una transformación civilizatoria que rompa con la ideología del progreso ilimitado, y su productivismo y consumismo asociados, que también estuvo presente en el modelo burocratizado del socialismo, *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Ediciones Herramienta, El Colectivo, Buenos Aires, 2011. Por su vez Eduardo Gudynas evidencia que las concepciones de “desarrollos alternativos” no rompen con el antropocentrismo del discurso del progreso ni con la primacía de la valoración mercantil sobre la conservación de la naturaleza por lo cual impiden la construcción de formas de gestión social distintas a la moderna occidental y por eso más bien se debería de tratar de construir “alternativas al desarrollo”, “Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes”, en Alberto Matarán y Fernando López (editores), *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo*, Universidad de Granada, Granada, 2011, pp. 69-96. Además como, veremos más adelante, esa visión se contrapone con la del entonces canciller y hoy vicepresidente David Choquehuanca.

impostura práctica que la pospone indefinidamente debido a énfasis economicistas y estadocéntricos. Por ejemplo, en una conferencia realizada en 2013, formuló “9 tesis sobre el capitalismo y la comunidad universal”. Dichas tesis dan cuenta de las transformaciones del capital en la época reciente y sus impactos en la reconfiguración de los sujetos del trabajo. Explica que tales transformaciones, sobre todo la subsunción de la naturaleza a la valorización, han dado un papel privilegiado a las formas comunitarias de lucha pero en la novena sostiene que la lucha pasa “necesariamente” por el poder del Estado. Aclara que: “No se trata de que la lucha política sea únicamente la lucha por el Estado. No. La lucha política desborda el Estado; pero también pasa por el Estado, constituye el Estado”, esto sería así puesto que se trata de una lucha por la hegemonía para la “construcción de un liderazgo político-cultural general” y de superar los límites de las luchas locales pues estas no pueden lograr el cambio sistémico.⁵⁰ La revolución no pasa por la destrucción estatal o en todo caso esa destrucción pasa, inevitablemente, a través del propio Estado. Antes la apuesta era por desaparecer la forma estatal, ahora a que este se democratice hasta ser una auténtica representación de la sociedad, representación que, es cierto, no sería ya Estado.

En la última tesis sostiene que la “comunidad universal” es una tendencia y potencia latente en las contradicciones del sistema pero que requiere ser apoyada para llegar a ser global pues de lo contrario nunca se realizará.⁵¹ Esta idea, que retoma de Marx y de Lenin, de que si la revolución no abarca a todo el mundo no podrá consolidarse, es parte de su entendimiento del socialismo desde el primer momento pero ahora su interpretación sugiere más un reconocimiento de las imposibilidades de las fuerzas comunitarias reales para emprender la transformación estructural. Al comunismo lo ve

⁵⁰ Álvaro García Linera, *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*, CLACSO, Prometeo, Buenos Aires, 2020, pp. 127-134.

⁵¹ *Ibidem*, p. 135.

como esbozos dispersos y espontáneos que brotan en las luchas populares pero no como el resultado posible de una acción organizada y coherente y por ello enfatiza la necesidad de una etapa intermedia que aplaza de manera indeterminada la construcción de la nueva sociedad.

En otra conferencia de ese año, señaló la necesidad que la izquierda tiene, tras la derrota histórica de la experiencia soviética, de reconstruir un proyecto de sociedad para poder disputar el sentido común a la hegemonía conservadora. Apuntó que lo inmediato es reivindicar una “sociedad de transición posneoliberal” pero con un “horizonte de época” comunista.⁵² La fase, podríamos interpretar es antineoliberal, el comunismo esta más allá, y solo será viable, tal vez, cuando sea superada esa primera etapa. Por su parte en el discurso de toma de posesión para el nuevo periodo de gobierno, enero de 2015, señaló que los gobiernos “progresistas y revolucionarios” de América Latina estaban a la vanguardia “de la construcción de sociedades posneoliberales” y que no podían detenerse ahí sino que tenían que avanzar hacia el comunismo so pena de una restauración conservadora.⁵³ Se tiene que avanzar al comunismo pero antes esta la etapa posneoliberal, es decir el periodo de construcción de un Estado “fuerte”.

A pesar de esa diferenciación por etapas, vuelve a señalar que el socialismo: “no es una nueva civilización, no es una economía o una nueva sociedad. Es el campo de batalla entre lo nuevo y lo viejo, entre el capitalismo dominante y el comunitarismo insurgente. Es la vieja economía capitalista aún mayoritaria, gradualmente asediada por la nueva economía comunitaria naciente. Es la lucha entre el viejo Estado que monopoliza decisiones en la burocracia y un nuevo Estado que cada vez democratiza más decisiones en comunidades”.⁵⁴

⁵² *Ibidem*, pp. 147-152.

⁵³ *Ibidem*, pp. 153-154.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 155.

Reitera que el socialismo es “un proceso de transición: un puente”; proceso en el que los gérmenes comunitarios de la nueva sociedad, nacidos de las ancestrales relaciones comunitarias sobrevivientes y de las modernas tendencias comunistas engendradas por el enorme desarrollo científico-técnico del capitalismo, deben ampliarse, multiplicarse y generalizarse hasta volverse universales, y que el comunismo no puede nacer sino de la acción propia de los trabajadores, nunca del Estado, pero, insiste, este sí puede “ayudar”: “La propiedad y gestión comunitaria no puede ser implantada por el Estado. Lo comunitario es la antítesis de todo Estado. Lo que un Estado revolucionario, socialista, puede hacer es ayudar a que lo comunitario que brota por acción propia de la sociedad, se expanda, se fortalezca”.⁵⁵ Se plantea entonces que sí hay Estado revolucionario y socialista, hecho negado originalmente, pero que este no puede crear las relaciones comunistas, es su antítesis. No obstante ante lo contradictoria de esta formulación cabe preguntarse: ¿cómo entonces se piensa que las puede ayudar a que se expandan y fortalezcan? La respuesta nos muestra la profunda transformación del pensamiento de García Linera.

En muchos otros textos y presentaciones de la segunda década del siglo vuelve sobre esa misma visión reiterando los elementos que hemos resaltado: la reconsideración del papel positivo del Estado en el socialismo y el desplazamiento temporal del horizonte comunista. El sujeto estatal aparece como promotor de la revolución mientras el comunismo se piensa como algo posible pero de advenimiento difuso, como una tendencia real, pero realizable solo en el futuro lejano y de maneras totalmente imposibles de pensar. De hecho se establece al socialismo como un momento diferenciado del comunismo; en contra de la afirmación teórica, prácticamente aparece como una etapa, una fase.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 156.

Solamente cuando haya desarrollo (industrialización) y Estado “real” podremos concebir la sociedad comunista.

Aquella reconsideración implica una interpretación de la forma estatal que por momentos parece abandonar el campo teórico del marxismo, lugar desde originalmente se pretendía analizar. Teniendo como punto de partida el libro del mismo nombre de Nicos Poulantzas, en “Estado, democracia y socialismo”, ponencia de 2015, explica que efectivamente el Estado es una relación social en donde las clases disputan constantemente la forma de lo “universal” y lo “común”; se trata de un continuo proceso de construcción y transformación de la dominación. Esa lucha se expresa en relaciones materiales e ideales pero, nos dice el exvicepresidente, con primacía de las segundas: “Decimos que el Estado es materia, [...] Pero, por otra parte, el Estado asimismo es idea y símbolo. *De hecho, es más idea y símbolo que materia, y es el único lugar del mundo donde la idea antecede a la materia* porque la idea-fuerza, la propuesta social, [...] devienen en materia estatal”.⁵⁶

Esta formulación invierte la dialéctica materialista y la vuelve sobre su cabeza; las ideas estatales no son resultado de una correlación de fuerzas sociales concreta y de un momento histórico determinado sino agentes que preceden la configuración de la materialidad estatal; el Estado existe porque existen las ideas que le dan forma y realidad. Si bien Marx reconoce la realidad como expresión de “múltiples determinaciones”, una de las cuales sin duda son las ideas, en tanto ellas se convierten en fuerzas sociales objetivas, y por tanto una autonomía de la política y el Estado, tal afirmación se coloca más allá del marxismo, pues, determinismos aparte, establece claramente que es la idea la que crea la materia. Un poco después matiza afirmando que el Estado es “50% materia, 50% idea” pero más adelante reitera la

⁵⁶ Álvaro García Linera, *Posneoliberalismo: tensiones y complejidades*, CLACSO, Prometeo, Buenos Aires, 2020, p. 336, resaltado mío.

predominancia de la idea cuando afirma que “el Estado es el monopolio de las ideas-fuerza que orientan una sociedad”.⁵⁷ Llevada hasta sus últimas consecuencias esa afirmación convierte la lucha revolucionaria en una lucha por fundamentalmente transformar las ideas. Así para él la “vía democrática al socialismo” sería un conjunto de:

continuas transformaciones en las formas organizativas de las clases laboriosas, en su capacidad asociativa y de participación directa, y, *sobre todo, en lo que denominamos la dimensión ideal del Estado, es decir, en las ideas-fuerza de la sociedad, en el conjunto de esquemas morales y lógicos con los que la gente organiza su vida cotidiana. De hecho, esta dimensión ideal del Estado —a veces soslayada por Poulantzas— quizás es la más importante a transformar* pues, incluso lo más material del Estado (los aparatos de coerción) son eficaces solamente si preservan la legitimidad de su monopolio.⁵⁸

La construcción socialista sería sobre todo una disputa por las conciencias, una lucha ideológica, con lo cual, aunque reconoce la fase coercitiva de la hegemonía y de la propia revolución, en verdad reduce la lucha de clases a lucha ideológica, reduce la contraposición clasista a uno solo de sus aspectos mientras la dimensión estructural es dejada a la capacidad de “autodeterminación” de la sociedad, a ese nivel no puede hacerse nada pues se “suplantaría” la acción autónoma de las clases trabajadoras. Desde el “Estado revolucionario” se puede “ayudar” pero esa ayuda no incluye la posibilidad de crear un programa estratégico ni una política que tienda a unificar las experiencias de autodeterminación o potenciar de manera orgánica y concreta las formas productivas asociativas de la comunidad.

Este es el pensamiento de García Linera sobre el socialismo, esta ha sido la evolución de su intento de unir marxismo e indianismo, pasemos a ver cómo se ha expresado en los planteamientos del buen vivir según los gobiernos del

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 337 y 351.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 353-354, resaltados míos.

MAS para luego poder analizar en que ha quedado este intento desde el punto de vista de la tradición socialista.

III.3 La Revolución Cultural y Democrática y el horizonte del “Vivir Bien”: fracaso de la síntesis

Según el *Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para Vivir Bien*, la Revolución Cultural y Democrática es de carácter anticolonial y antineoliberal por lo que su objetivo es el “cambio del patrón de desarrollo primario exportador” por uno que permita “la acumulación interna que alimente, en el largo plazo, el desarrollo nacional”. Para ello propone recuperar la soberanía sobre los recursos naturales estratégicos y su industrialización, la renta obtenida sería distribuida para terminar con la desigualdad y la exclusión social heredadas por el periodo colonial y profundizadas por el neoliberalismo.⁵⁹

El principal promotor de este cambio debería ser el Estado, no solo en tanto regulador sino como importante actor económico. Contra el dogma librecambista entonces dominante, se plantea un actor estatal fuerte y una economía orientada al mercado interno. Pero el cambio del patrón de desarrollo no se entiende solamente como modificación de la

⁵⁹ Ministerio de Planificación y Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para Vivir Bien*, Bolivia, 2006, pp. 2-5. Este documento se basa en el programa económico que Carlos Villegas, Luis Arce y otros profesionales elaboraron como parte de la propuesta de gobierno del Movimiento al Socialismo-Instrumento de los Pueblos (MAS-IPSP) para las elecciones de 2005. Fue presentado en junio de 2006 por Villegas ya como Ministro de Planificación del Desarrollo. Una segunda versión revisada sería legalizada mediante Decreto Supremo 29272 como “Plan General de Desarrollo Económico y Social de la República: Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir Bien-Lineamientos estratégicos” en septiembre de 2007, Luis Arce, *Un modelo económicos justo y exitoso. La economía boliviana, 2006-2019*, FCE, México, 2020, pp. 75 y 90.

propiedad de los recursos naturales y de la reorientación del excedente, se le percibe como reorganización completa de la sociedad boliviana a partir de la recuperación de las estructuras económicas y políticas comunitarias indígenas:

*Esta estrategia conduce a la construcción de una nueva sociedad fundada en la energía y en la capacidad derivadas de la multiculturalidad que posee el país y de la diversidad de las prácticas solidarias ejercitadas por las comunidades urbanas y rurales, en la construcción de una nueva forma organizativa nacional sustentada en la nueva institucionalidad emergida de nuestra multiculturalidad; afirmada en un nuevo Estado social comunitario, descolonizado, y fundada en la multidiversidad social urbana y rural, como expresión de la diversidad de intereses y aspiraciones de cambio en función del Vivir Bien, ahora y mañana.*⁶⁰

El VB se plantea como horizonte, ideología y práctica para la refundación del país: “Nuestra propuesta se basa en la concepción del Vivir Bien, propia de las culturas originarias e indígenas de Bolivia. A partir de los elementos comunitarios [...] postula una visión cosmocéntrica que supera los contenidos etnocéntricos tradicionales del desarrollo”. El modelo orientado y basado en esta visión no sería el mismo de la visión unilineal y universalizante occidental sino un: “nuevo desarrollo, cuyas raíces se hundan en la pluralidad cultural, [...] tiene el objetivo de acabar con el mito del progreso lineal que pretende dividir a las culturas entre ‘modernas’ y ‘atrasadas’”.⁶¹

Supone la incorporación de las racionalidades y estructuras comunitarias de los pueblos originarios al proceso de reorganización económica y política. Propone una nueva forma de pensar y organizar la sociedad; un horizonte racional e institucional alternativo al dominante. El VB y la descolonización, como inclusión de las culturas hasta entonces negadas, han de ser el motor del cambio socioeconómico y

⁶⁰ *Ibidem*, p. 6.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 10-11.

político, desarrollo y democratización se ven como un solo proceso: “La descolonización implica en lo político aceptar las prácticas políticas de los pueblos sometidos y excluidos; en lo económico reconocer las economías de los pueblos agrarios y nómadas junto a las comunidades urbanas”. El nuevo patrón de desarrollo debe incluir las prácticas de solidaridad y cooperativas de las economías campesinas y el nuevo Estado incluir sus prácticas de democracia comunitaria para: “la construcción de un Estado para todos con la participación de todos”.⁶²

El combate al colonialismo debe permitir el “desmontaje del liberalismo” y la “reversión del centralismo del mercado” mediante nuevas formas interculturales y comunitarias que den paso a “una nueva ‘estatalidad’ y ‘societalidad’”.⁶³ Ergo, así planteado, el VB supone un modelo socioeconómico y político distinto al del mundo burgués, al de la modernidad capitalista, entra en tensión con sus formas sociales e ideológicas. La construcción del VB sería la transición hacia una sociedad poscapitalista.

Evo Morales reafirmó esta visión en la *Agenda Patriótica 2025: 13 pilares de la Bolivia digna y soberana*, pero además ahí explicita que “se promueve la construcción del socialismo comunitario”.⁶⁴ Los “pilares” deben crear un Estado fuerte, una economía diversificada, universalizar los servicios sociales, romper la dependencia financiera y tecnológica pero todo esto desde la lógica del VB para ir a “un nuevo horizonte civilizatorio en el que los seres humanos y los seres naturales deben convivir y apoyarse mutuamente”, “promovemos la eliminación del consumismo, el egoísmo y el individualismo capitalista”.⁶⁵ En concordancia con la recuperación del horizonte comunista que se da en la teorización

⁶² *Ibidem* p. 14.

⁶³ *Ibidem*, p. 25.

⁶⁴ Ministerio de Planificación y Desarrollo, *Agenda Patriótica 2025: 13 pilares de la Bolivia digna y soberana*, MPD, Bolivia, 2012, p. 4.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 22-23.

de AGL, los planes del gobierno intentan vincular el desarrollo con el objetivo del buen vivir originado en el devenir del indianismo. Se busca vincular pensamiento y prácticas comunitarias con los proyectos nacionalista y socialista.

Tales tesis se desarrollan aún con más claridad en *Bolivia: Juntos vamos bien para Vivir Bien. Programa de gobierno 2015-2020*. Este documento explica que la RCYD es resultado de la crisis de hegemonía que vivió la nación y de su resolución a favor de las fuerzas populares, por lo que ella es: “la revolución más profunda de toda nuestra historia por el tipo de Estado Plurinacional que estamos construyendo, por la naturaleza nacional-popular y comunitaria del bloque en el poder y por el proyecto político del Socialismo Comunitario para el Vivir Bien que se está llevando adelante”.⁶⁶ Se afirma que el “proceso de cambio” es una revolución porque pretende cambiar las estructuras sociales de origen colonial, que es democrática porque, aparte de haber triunfado electoralmente, persigue una “democracia ampliada”, que sin negar la representativa, incluya la directa y comunitaria, y que es cultural pues busca incorporar los saberes de los pueblos indígenas promoviendo el diálogo intercultural y la descolonización.⁶⁷

De tal forma el “Modelo Económico Social Comunitario Productivo” que se busca construir sería un “modelo de transición hacia el Socialismo Comunitario para el Vivir Bien”, socialismo diseñado por los propios bolivianos de acuerdo con su realidad. El modelo se define como social en tanto persigue la distribución de la riqueza, la reducción de la desigualdad y la erradicación de la pobreza, como comunitario pues quiere articular las diferentes formas económicas sobre los principios indígenas de “reciprocidad, complementariedad, solidaridad, redistribución, igualdad, sustentabilidad, equilibrio, justicia, transparencia y respeto por la Madre

⁶⁶ MAS-IPSP, *Bolivia: Juntos vamos bien para Vivir Bien. Programa de gobierno 2015-2020*, MAS-IPSP, Bolivia, 2014, p. 4.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 11.

Tierra” y productivo en tanto busca diversificar la economía y superar el modelo primario-exportador.⁶⁸

Aunque en el primer programa de gobierno se planteaba al VB como horizonte social implícitamente anticapitalista no quedaba claro cuál era su relación con el socialismo. Criticaba al colonialismo y al neoliberalismo pero no definía la búsqueda socialista. Ahora se plantea como un socialismo comunitario propio de las características indígenas presentes en la formación social boliviana en encuentro con la tradición obrera revolucionaria: “es una síntesis de las aspiraciones políticas de la clase obrera hacia la construcción del socialismo, y de las naciones y pueblos indígena originario campesinos hacia un potenciamiento de las formas comunitarias de producción y reproducción de la vida”.⁶⁹ Es la misma formulación que hemos visto en los textos de AGL de reencontrar la comunidad india con el potencial comunista del proletariado.

Este socialismo debería expandir las relaciones democráticas a todas las esferas de la sociedad y permitir “la liberación y fortalecimiento de las fuerzas políticas, sociales y productivas de la comunidad”. Ahora se plantea ideológicamente que el VB solo puede ser realmente tal si es anticolonial, anticapitalista y antiimperialista: “no podrá avanzarse hacia el Socialismo Comunitario para el Vivir Bien si es que no se destruye universalmente al capital y a su forma política de organización superior: el imperialismo”.⁷⁰ De esta manera la RCYD sería un proceso de transición al socialismo. Un socialismo producto del cambio de patrón de desarrollo y del diálogo entre culturas, un socialismo que potenciaría las formas comunitarias a la vez que lograría el desarrollo, otro desarrollo.

El documento define, retomando la clasificación presente en los trabajos del vicepresidente, que hasta enton-

⁶⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 21.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 22-23.

ces el proceso de cambio había pasado por dos etapas: 2006-09 cuando se luchó en el marco del viejo Estado por la nacionalización, el nuevo modelo económico y la distribución de la riqueza, y a partir de 2009 cuando con la creación del Estado Plurinacional habría empezado el camino hacia el VB y consecuentemente al socialismo. El proceso fue abortado por el golpe de Estado de 2019 pero dos años después, tras duras luchas callejeras y una nueva victoria electoral, retornaría el MAS al gobierno aunque lo haría con un programa que olvida el objetivo socialista y se centra en el proyecto nacional desarrollista reorganizando la composición ideológica del proyecto.

Ya el propio título del *Plan de Desarrollo económico y social 2021-2025. Reconstruyendo la Economía para Vivir Bien, Hacia la Industrialización con Sustitución de Importaciones* deja constancia de la naturaleza de sus propuestas y perspectivas. Este sugiere que el gobierno del presidente Luis Arce retoma la senda iniciada en 2006 y que se enmarca en la perspectiva de largo plazo de la *Agenda Patriótica* de alcanzar el VB pero esto es parcialmente cierto. El mismo pone el énfasis en el proyecto industrializador y la perspectiva comunitaria aparece de manera más retórica y simbólica que práctica. Las referencias a la filosofía originaria y las formas de vida indígena solo son mencionadas para asegurar que todas las políticas de industrialización buscarán hacerse con respeto a la “Madre Tierra” pero la economía comunitaria no existe como parte activa del modelo a impulsar y mucho menos como parte de la perspectiva superadora del capitalismo pues el concepto del socialismo comunitario no se encuentra presente en todo el documento.

Se afirma por ejemplo que: “El Estado es el agente económico más importante, y los otros actores, como el privado, el social cooperativo y el social comunitario, aportan al

desarrollo económico y social”⁷¹ sin esclarecerse de qué manera se dará esa aportación del sector comunitario y además se le ubica en un papel secundario y totalmente dependiente de la acción estatal. Más adelante se dice que el proyecto económico es “un modelo esencialmente redistribuidor del ingreso”,⁷² su objeto es la distribución de la riqueza generada por los sectores estratégicos para superar la pobreza y la desigualdad, no ser base de un nuevo orden social, la idea de que es un modelo para la transición a otro sistema socioeconómico no está aquí presente. A pesar de que este plan se presenta como continuidad, en realidad se retrotrae a la perspectiva inicial centrada en el “desarrollo” y en el VB como horizonte difuso abandonando su posible relación teórico-práctica con una perspectiva socialista.

Nacionalismo, indianismo y marxismo han estado en tensión durante todo el “proceso de cambio” dando cuenta de las fuerzas y propuestas en pugna a su interno. El nuevo gobierno expresa su recomposición social e ideológica; en sus propuestas hay un reordenamiento de los componentes del pensamiento de la RCYD. Como se señaló anteriormente, el primer plan de gobierno fue elaborado, entre otros, por Luis Arce, y a él correspondió gran parte de su implementación como Ministro de Economía y Finanzas Públicas durante prácticamente toda la gestión del VB. Dicho plan, según vimos, se planteaba la creación de un “nuevo patrón de desarrollo” para industrializar Bolivia y dejar atrás el colonialismo y el neoliberalismo pero tratando de incorporar, a través del concepto del VB, la racionalidad indígena, lo que potencialmente lo ponía en un terreno diferente del capitalismo.

Sin embargo para Arce esta posibilidad ni siquiera es señalada o problematizada como variable a considerar en la

⁷¹ Ministerio de Planificación y Desarrollo, *Plan de Desarrollo económico y social 2021-2025. Reconstruyendo la Economía para Vivir Bien, Hacia la Industrialización con Sustitución de Importaciones*, MPD, Bolivia, 2021, p. 80.

⁷² *Ibidem*, p. 85.

evaluación del “modelo” boliviano. En su obra al respecto solo se valora desde la perspectiva del crecimiento económico pues: “El objetivo central de la nueva matriz productiva es impulsar el desarrollo productivo y la industrialización de los recursos naturales”.⁷³ Igual que en su programa como presidente, lo central es el “desarrollo” y todo el análisis presentado se concentra en los indicadores convencionales del crecimiento (PIB, PIB per cápita, etc.), en la consideración de la política fiscal y monetaria o la balanza de pagos. Los “resultados sociales” igualmente se reducen a nivel de desempleo, pobreza, etc., sin alguna consideración o perspectiva antisistémica, la medida del proceso es el consumo mercantil: “Los efectos más importantes del MESCP se observan en los resultados sociales [...] mayores compras de bienes y servicios en restaurantes y supermercados, crecientes niveles de venta de pasajes aéreos, productos de línea blanca, automóviles y otros”.⁷⁴

Desde luego los resultados positivos presentados en esos indicadores no son desdeñables considerando el pasado de miseria y marginación de enormes masas de la población boliviana, lo que se quiere resaltar es que en su visión la perspectiva socialista no es parte de la problematización. Simplemente se repite también que los actores son el Estado, las empresas nacionales e internacionales y “las unidades económicas de pequeña escala”, que el primero debe controlar los sectores estratégicos (hidrocarburos y demás recursos naturales) y luego impulsar a los otros actores intentando “lograr la convivencia equilibrada y la complementariedad con equidad”⁷⁵ sin que esas unidades tengan alguna función especial o una caracterización orientada a superar el capitalismo. La “economía comunitaria” no cumple ningún papel sustancial en su concepción del mo-

⁷³ Arce, *Un modelo económico justo y exitoso*, 2020, p. 81.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 399. MESCP, “Modelo Económico Social Comunitario y Productivo”, es la abreviación que da al nuevo patrón de desarrollo.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 90-91.

delo socioeconómico y menos todavía es parte de un horizonte antisistémico por lo que el VB se reduce a barniz “pachamamista” para las políticas de desarrollo capitalista; no hay descolonización de la idea del bienestar social o transformación de la racionalidad económica.

Justamente esta visión denunciaba, el entonces canciller y hoy vicepresidente, David Choquehuanca desde la presentación del primer programa en 2006. En aquel momento saludó la recuperación de los “valores culturales ancestrales” pero señaló que los pueblos originarios no habían sido consultados en su elaboración y que por tanto era necesario precisar los conceptos:

Precisamente porque este Plan no ha sido trabajado todavía con la participación de todos, vamos a encontrar varias limitaciones. Nos preguntamos, por ejemplo, si el desarrollo nos va a llevar a alcanzar este Vivir Bien. Tal vez estamos todavía manejando conceptos occidentales. En vez de hablar de un Plan Nacional de Desarrollo, tenemos tal vez que hablar de un Plan Nacional de Retorno al Equilibrio, o Plan Nacional de la Vida, porque el desarrollo está más bien relacionado con el *vivir mejor* y no con el Vivir Bien.⁷⁶

Para el diplomático aimara, se hace imprescindible distinguir el “Vivir Bien” del “vivir mejor” puesto que: “explotar al prójimo no es Vivir Bien, atentar contra la naturaleza no es Vivir Bien. Explotar y someter al prójimo posiblemente te permita vivir mejor, pero eso no es Vivir Bien. Atentar contra la naturaleza posiblemente te permita vivir mejor, pero eso no es Vivir Bien”.⁷⁷ Lo que se debería buscar es la “armonía” entre todos y con la naturaleza, por ello no se trata-

⁷⁶ David Choquehuanca, “Es fundamental la construcción entre todos del Plan Nacional de Vida. Intervención del Canciller David Choquehuanca en la presentación del “Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, democrática, soberana y productiva para Vivir Bien”, en Ministerio de Relaciones Exteriores, *Vivir Bien. Mensajes y documentos sobre el Vivir Bien 1995-2010*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bolivia, s.f., p. 33.

⁷⁷ *Ibidem*

ría, como proponía el programa, de construir solamente una “nueva sociedad”, pues ello excluye a la “Madre Tierra”, sino de crear una “nueva vida”.⁷⁸

Dado que en esta “cosmovisión” no hay enemigos, de lo que se trata es de buscar la “complementariedad” de las diferencias, la “unidad”: “No estamos contra nadie, este gobierno tiene que ser el gobierno de la Unidad. La palabra enemigo no existe en nuestra cultura, la palabra amigo tampoco existe en nuestra cultura. [...] Tenemos una coyuntura favorable, tanto internacional como nacional, y tenemos que aprovechar esta coyuntura favorable para unir a todos los bolivianos, para lograr armonía entre todos nosotros”.⁷⁹ En esta versión del pensamiento indio andino la “nueva vida” sería el retorno al pasado precolonial donde no había conflicto entre seres humanos ni destrucción de la naturaleza: “Nuevamente tenemos que volver a ser, porque la colonización ha hecho que nosotros dejemos de ser. Muchos de nosotros hemos dejado de ser, ya no somos”.⁸⁰ Negando el carácter estructural del conflicto de clases e idealizando el pasado indio se coloca en el campo de las propuestas utópicas y de esa forma mantiene y recrea el distanciamiento histórico de indianismo y marxismo reduciendo el VB a una propuesta ética para “armonizar” y “complementar” los intereses diversos de la sociedad.

Por eso en su interpretación vuelve a criticar al “socialismo”, la versión economicista del mismo, y pretende colocar al proyecto de la RCYD en una especie de ‘tercera vía’ india:

⁷⁸ *Ibidem*, p. 37.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 41-41.

⁸⁰ David Choquehuanca, “Hemos decidido volver a nuestro camino, recuperar nuestros valores, recuperar nuestros códigos. Intervención del Canciller David Choquehuanca en el Encuentro Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala”, en Ministerio de Relaciones Exteriores, *Vivir Bien. Mensajes y documentos sobre el Vivir Bien 1995-2010*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bolivia, s.f., p. 33.

Nosotros no estamos con el socialismo ni estamos con el capitalismo. Para el capitalismo, lo más importante es la plata, la obtención de la ganancia. La ley económica fundamental del capitalismo es la obtención de la plusvalía. Para el capitalismo no importa la vida. Por otro lado, para el socialismo lo más importante es el hombre, porque el socialismo busca la satisfacción de las necesidades cada vez más crecientes del hombre, tanto materiales como espirituales. Para el socialismo, lo más importante es el hombre. Para el capitalismo, lo más importante es la plata. Para nosotros, lo más importante no es el hombre ni la plata. Para nosotros los indígenas, lo más importante es la vida.⁸¹

La idea de que el socialismo “busca la satisfacción de las necesidades cada vez más crecientes del hombre” es el resabio de la stalinista “ley fundamental del socialismo” y desconoce que la propuesta de Marx es la reorganización del metabolismo social en función de una nueva racionalidad, en función del valor de uso y no de la valorización; justamente aquello que Choquehuanca persigue: “Decidamos nosotros mismos juntos qué, cuánto y cómo producir. Antes producíamos para la comunidad. Ahora ya no, la comunidad ya no importa. Producimos para el mercado. El nuevo patrón se llama mercado, que pone los precios y decide qué es lo que tenemos que producir. Eso ha generado grandes desequilibrios entre las personas”.⁸² Dado que el excanciller y hoy vicepresidente desconoce la crítica de la economía política marxista y confunde la propuesta socialista con la experiencia y la propuesta soviéticas no puede dar fundamentación concreta al VB reduciéndola a una idealización del pasado y el presente indígena y a una filosofía sin posibilidad de realización en los marcos de la sociedad del capital.

Como ha dicho Sirio López, la “lógica de la complementariedad y el equilibrio” podría ser parte del proceso de reorganización de la sociedad después del capitalismo, por ejemplo en lo tocante a la necesaria transformación de la relación

⁸¹ *Ibidem*, p. 56.

⁸² *Ibidem*, p. 58.

entre producción social y naturaleza, pero resulta incapaz para explicar las contradicciones del sistema social dominante. En este sentido, como bien ha hecho notar el mismo autor, las posiciones políticas de “armonía” convergen con el llamado de Arce a la “unidad” de todos los bolivianos para alcanzar los objetivos del crecimiento económico.⁸³ En ambos casos se desconoce el conflicto inherente a la sociedad capitalista y se formulan propuestas políticas que se colocan en el terreno del utopismo.

Con el concepto del “socialismo comunitario” se buscaba, como dijo García Linera, la “articulación” de la “cosmovisión de las naciones y pueblos originario campesinos” con la tradición de lucha del movimiento obrero pero las posiciones de Arce y Choquehuanca muestran que tal proyecto ha fracasado quedando el reduccionismo economicista del nacionalismo y el indianismo devenido pachamamismo. Si el planteamiento del VB como socialismo comunitario buscaba ser la síntesis de indianismo y marxismo, la actual propuesta del MAS es el nacionalismo desarrollista más la derivación culturalista de la propuesta indianista; el potencial renovador de un marxismo inspirado en la praxis indígena retrocedió al economismo y así se recreó su desencuentro histórico.

Estos vaivenes en la concepción del VB y su relación con un programa desarrollista y/o anticapitalista/socialista expresan las contradicciones de los diferentes sujetos y elementos ideológicos que componen la RCYD y de manera más profunda los problemas teórico-prácticos de la visión socia-

⁸³ Estas consideraciones las hizo al comentar el libro de *Geopolítica del Vivir Bien* (2022) de Choquehuanca y los discursos de toma de posesión de ambos dirigentes el 8 de noviembre de 2020. Respecto al libro señala además que la supuesta lógica dialéctica que ahí critica el vicepresidente no es la de Marx pues esta no se trata de una simple negación, desaparición de lo dado por lo nuevo, sino de una en la cual lo nuevo incluye, superándolo, lo viejo. “Ecomunitarismo y dialéctica: introducción a una discusión con Choquehuanca a la luz de Marx”, en *Aporrea*, 17 de febrero, 2024 y “Arce y Choquehuanca: Brevisimas notas”, en *Aporrea*, 09 de noviembre, 2020 (www.aporrea.org).

lista que los pretendió articular. Dan cuenta de la inacabada síntesis entre indianismo y marxismo que trató de llevar adelante AGL y son resultado de la contradictoria praxis de los gobiernos del MAS inspirada en ella. Ante esa síntesis inconclusa el pensamiento socialista boliviano se ha retrotraído de una crítica comunitaria radical y en busca de renovar la teoría marxista a un nuevo economicismo.

III.4 Del comunitarismo radical al retorno del economicismo

La propuesta programática de la RCYD y sobre todo el pensamiento teórico-político de AGL fueron en gran medida una reacción al marxismo economicista que impedía pensar la revolución difiriéndola hasta que la sociedad ‘madurará’ en sus condiciones materiales para hacerla posible. En el intento de incorporación de la comunidad indígena a la teoría y la práctica socialista avanzaba la superación de esa perspectiva, el intento de síntesis entre indianismo y marxismo abría la posibilidad de una nueva praxis revolucionaria. Con el buen vivir entendido como horizonte socialista se revaloró la discusión de superar la sociedad del capital y la raíz indígena de la propuesta insinuaba una nueva “vía” pero esta no llegó a consolidarse, ni ideológica ni prácticamente.

Las formas comunitarias son el punto de partida del programa y la teoría que guían la RCYD, empero no es la visión originaria de AGL de que estas pueden servir desde ya, para decirlo con Marx, como punto de regeneración social sino una que supone que es necesario un periodo previo. Inicialmente pensaba que apoyándose en la potencia de la comunidad indígena se podían empezar a construir nuevas relaciones sociales; nuevas formas de producción y nuevas formas de administración sin embargo después dicha interpretación fue matizada: sí pueden servir a ese soporte pero en un momento posterior, después del crecimiento económico y el fortalecimiento estatal. En la primera versión el

sujeto privilegiado es la comunidad en el segundo el Estado, igual que en la visión soviética, la clase, allá el proletariado, aquí la comunidad, es sustituida por el Estado.

En los primeros textos AGL no considera que el nivel de desarrollo económico imposibilite el avance socialista y, de hecho, formalmente siempre reconoce la potencialidad transformadora de la comunidad agraria, pero a partir del balance de la lucha de los pueblos indígenas en el inicio del siglo y sobre todo a partir de la gestión de gobierno hay un cambio sustancial en esa valoración. Aunque siempre reconoció limitaciones en las comunidades originarias aquellas no eran vistas como obstáculo para iniciar el avance socialista, ahora considera que su debilidad y grado de desintegración imposibilitan iniciar tal proceso por lo cual el horizonte comunista es desplazado a un segundo momento y concebido como algo difuso y lejano. De esta manera el desarrollo de las fuerzas productivas toma prioridad sobre la praxis revolucionaria reproduciendo la visión determinista que originalmente había criticado a la izquierda boliviana.

Por ello en un texto como *¿Qué es una revolución?* (2018), cuyo tema es precisamente analizar el proceso revolucionario a la luz de la experiencia bolchevique, podemos encontrar repetidas las interpretaciones sobre el contenido socialista de la comunidad indígena pero cuando toca pensar o problematizar la forma concreta de potenciarla no encontramos ni un solo esbozo del tema, solo la misma y repetida imagen de que el comunismo, de nacer, lo hará por la multiplicación y expansión de las formas comunitarias hasta llegar a universalizarse.⁸⁴

Este vacío es resultado de que nuestro autor considera que “aún no existen las condiciones materiales para una auto-unificación política directa –sin mediación– de los trabajadores, capaz de habilitar una planificación general y directa entre ellos” y por eso distiende en el tiempo la forma mer-

⁸⁴ García Linera, *¿Qué es una revolución?*, 2020, pp. 235-236.

cantil y estatal dando por hecho que no hay condiciones para su desaparición:

Mientras no se modifiquen las condiciones materiales de la producción del vínculo político entre las personas, en tanto partícipes de una comunidad real que asuman directamente la gestión de los asuntos comunes de toda la sociedad, la mediación estatal será necesaria. Sin embargo, la constitución de esa comunidad real general, en sustitución de la “comunidad ilusoria” estatal, depende de la construcción de una comunidad real de productores libremente asociados que gestionen a escala social universal sus medios de vida materiales, es decir, depende de la superación de la ley del valor que unifica a los productores no de manera directa, sino abstracta, por medio del trabajo humano abstracto. Al final, la necesidad temporal de un Estado revolucionario está anclada en la persistencia de la lógica del valor de cambio en la vida económica de las personas.⁸⁵

Tal afirmación obvia toda la discusión, y la experimentación práctica, que en la propia Unión Soviética buscaba utilizar las incipientes herramientas de la informática y la computación para avanzar en una real planificación económica que superara las formas mercantiles o las propuestas más recientes que en una perspectiva similar intentan cimentar una teoría-práctica del “Ciber-comunismo” partiendo del enorme potencial de las tecnologías de la comunicación y la información hoy existentes.⁸⁶ Si no se buscan y ensayan mecanismos, que por supuesto serán necesariamente inacabados, imperfectos y temporales mientras no haya comunismo global, ¿cómo puede avanzarse en la supresión de la forma valor y de la forma Estado? Dado que en su perspectiva no es posible avanzar en esa dirección, entonces el socialismo como etapa de lucha entre los brotes comunistas y la reali-

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 194-195.

⁸⁶ Sobre los intentos de planificación cibernética en la URSS puede verse Víctor Glushkov, *Cibernética, cálculo electrónico, planificación y dirección*, Edithor, Quito, 2013; para la propuesta contemporánea: Paul Cockshott y Maxi Nieto, *Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*, Editorial Trotta, Madrid, 2017.

dad capitalista se extiende indefinidamente hasta que surjan las condiciones mundiales de posibilidad sin que el hombre pueda actuar sobre ellas. Al extenderla así, asimila la lucha socialista con casi cualquier brote de rebeldía popular. Quizá por eso afirma que en realidad no hay distinción entre reforma y revolución.⁸⁷

Como vemos, necesidad de la forma Estado y aplazamiento temporal del horizonte comunista van de la mano; dado que no podemos construir comunismo no podemos acabar con la figura estatal y dado que hay figura estatal no hay autodeterminación social posible, no hay comunismo. Con tal lógica, como decía el Che, la construcción del socialismo en los países atrasados parece un “accidente” por llegar antes de tiempo y sirve de justificación al uso de los instrumentos del capitalismo en la sociedad de transición en lugar de buscar acabar con ellos.⁸⁸ Primero es necesario crear la riqueza social, la base material, luego vendrá el comunismo, este no será el resultado de la acción consciente sino un efecto afortunado del encuentro y convergencia espacial-temporal de las tendencias comunistas. Con esas consideraciones es que AGL valida la Nueva Política Económica (NEP) como una etapa de desarrollo que permite “ganar” tiempo:

Se puede retroceder en la tolerancia de determinadas actividades económicas secundarias en manos de los sectores empresariales para garantizar el abastecimiento de insumos para la industria y la pequeña agricultura. Se puede aceptar la presencia de los capitalistas extranjeros a fin de obtener el financiamiento y la tecnología necesaria para el país. Se puede convivir con las relaciones de mercado en tanto se preparan las condiciones económicas para otras formas de intercambio. Es posible aceptar todo ello, forzados por las circunstancias del cerco extranjero, del atraso tecnológico del país, de la necesidad de garantizar condiciones de vida favorables para los trabajadores. Es posible solo si nos ayuda a mantener el poder político

⁸⁷ García Linera, *¿Qué es una revolución?*, 2020, p. 202.

⁸⁸ Guevara, “Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento”, 1977, pp. 23-24.

en manos del bloque de poder revolucionario. Porque en la medida en que le brinda permanencia y estabilidad al poder revolucionario, se gana tiempo para crear las circunstancias materiales y culturales que al final harán posible la continuidad del proceso revolucionario socialista.⁸⁹

En esa validación García Linera concuerda con toda una corriente de interpretación que quiere ver en ella una teoría de la transición socialista y no una política defensiva y de repliegue táctico como la consideró el propio Lenin: “Lo mencionamos aquí, porque el debate en torno a este tema logra redondear el profundo significado de lo que en un principio fue denominado como ‘retrocesos’ de la NEP, pero que en realidad permite delinear, sobre la marcha de la acción colectiva, un camino estratégico respecto a la construcción del socialismo moderno”.⁹⁰ El socialismo aparece pues

⁸⁹ García Linera, *¿Qué es una revolución?*, 2020, pp. 228-229.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 224-225. Salvador Schavelzon considera que el “elogio de la NEP”, como fase necesaria de la revolución de 1917, y su interpretación como “modelo” a seguir, es una justificación de la centralización del poder político y de la renuncia a cambios radicales por parte del progresismo latinoamericano. Partiendo de la consideración de que tras la movilización social disruptiva la etapa siguiente se define por la conservación del poder hasta que suceda una nueva “ola” de lucha García Linera se resigna a la administración de lo existente: “Después de hacer la revolución, no debemos pensar en retomarla [...] En la base de la nueva hegemonía, el revolucionario *espera*, en un proceso que ya no está a su alcance, y que exige de él priorizar la economía, factor clave para garantizar el control político”, “Teoría de la revolución en Álvaro García Linera: centralización estatal y elogio de la derrota”, en *Rebelión*, 23 de abril, 2018 (www.rebelion.org). Cursivas en el original. Guillermina Genovese por su vez ha puesto el énfasis en como la “dimensión utópica” en la obra del pensador boliviano ha sufrido un desplazamiento. Mientras Qhananchiri ve la revolución cercana al presente, el vicepresidente la ve en un futuro lejano. “Temporalidad y dimensión utópica en el pensamiento de Álvaro García Linera”, 1^{er} Congreso Internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019 (www.academica.org). A Torres la falta de crítica y el énfasis en la continuidad más que en la ruptura en la valoración del pensamiento de AGL.

como una etapa diferenciada del propio momento comunista y no como un proceso continuo de construcción de nuevas relaciones sociales. Primero habremos de crear la base material y luego las relaciones comunistas; las tesis del marxismo soviético.

Dado que el horizonte comunitario es desplazado, el desarrollismo estatal se convierte en la realidad y el pensamiento de los gobiernos del MAS. Lo importante es el “bienestar” sin importar los mecanismos, las relaciones sociales, con las cuales se logre. La llamada “economía plural” debía promover desde el Estado a las otras economías, en particular a la comunitaria, creando una articulación armoniosa de sus distintas racionalidades para promover un crecimiento equilibrado entre ellas. En realidad no hay tal articulación de diferentes formas económicas sino la imposición de la “moderna industrial” sobre la comunitaria, en realidad se ha producido la generalización y profundización de las relaciones sociales capitalistas a toda la formación social boliviana. La racionalidad comunitaria no ha sido ampliada y extendida pues ha quedado subordinada a la necesidad del crecimiento material.

Al justificar la etapa desarrollista AGL argumenta que la transferencia de la renta desde el Estado hacia las economías “microempresarial artesanal urbana y la campesina” se distancia del desarrollismo clásico puesto que ahora se persigue una “modernización pluralista” que podría sentar las bases de una nueva sociedad. Modernización “pero dentro de la propia lógica microempresarial y campesina comunista”. Razonamiento que no obstante resulta cuestionable y contradictorio si pensamos que la lógica “microempresarial” conduce en su evolución, en tanto expresión mercantil, hacia

le impide comprender que la “preocupación económica” por el desarrollo de las fuerzas productivas en el “lugar de enunciación institucional” representa una transformación y retroceso de la perspectiva marxista y un posicionamiento distinto frente a la acción política transformadora, *Comunidad y Estado*, 2018, pp. 145-147.

el capitalismo y si consideramos que más adelante nos dice que si bien existe una lógica indígena ella “no es una lógica antagonizada” con la occidental.⁹¹ No hay entonces una modernidad plural sino la homogenización socioeconómica e ideológica del capital.

Se supone que el modelo económico debía implicar un “nuevo” desarrollo, uno que supusiera la coexistencia de culturas, pero la propia concepción del VB como instrumentalización del conocimiento científico técnico o como mero acceso a los servicios básicos, no implica otra concepción económica, no es una racionalidad social distinta a la del productivismo capitalista que reduce el bienestar a aumento de bienes materiales, que concibe a la técnica como solución a todos los problemas sociales y al desarrollo lo equipara con industrialización. En la práctica del VB según el MAS no hay “diálogo de saberes” sino reproducción de la racionalidad del capital.

A pesar de sus intenciones, dado que no puso en práctica una nueva lógica social sino que subordinó las fuerzas comunitarias a la modernización capitalista, la RCYD ha devenido “fuerza productiva del capital”. Antes AGL explicaba que no hay fuerzas productivas “ingenuas o neutras” pues todas aquellas están marcadas por su origen y funcionalidad para el capitalismo pero ahora estas mismas fuerzas son pensadas como instrumentos para la promoción de formas socioeconómicas distintas a las de la valorización.⁹² Todo lo justifica el crecimiento de la base material: el capitalismo puede usarse para el socialismo.

El exvicepresidente criticaba a todo el marxismo previo por no ser sino un nacionalismo que solo perseguía la modernización económica y la construcción del Estado nacional pero la RCYD no ha hecho sino hacer realidad ese anhelo. El “desencuentro” entre las “razones revolucionarias” del

⁹¹ Stefanoni, Ramírez y Svampa, *Vías de la emancipación*, 2009, pp. 65-73.

⁹² García Linera, *Potencia plebeya*, 2015, pp. 92-95.

indianismo y el marxismo no fue resuelto por la práctica masista y menos por la elaboración teórica de García Linera que en cambio retornó a los contornos de lo que él mismo definió como un “marxismo primitivo”, una forma intelectual del “nacionalismo revolucionario radicalizado”.⁹³ Como señaló Stefanoni, Evo y el MAS ocuparon el lugar del nacionalismo, un nacionalismo que ahora usa poncho. No hubo descolonización del marxismo ni de su lógica economicista; lo indígena de “alternativa civilizatoria” se convirtió en barniz y maquillaje “pachamamista” para la actualización del proyecto de desarrollo capitalista.⁹⁴

⁹³ *Ibidem*, pp. 477-483.

⁹⁴ Pablo Stefanoni, “Las tres fronteras de la ‘revolución’ de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo”, en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (compiladores), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El colectivo, CLACSO, Buenos Aires, 2007, pp. 67-96. Por eso en una crítica indianista Portugal y Macusaya califican al discurso del MAS de culturalista y “pachamamista” en tanto instrumentaliza lo indígena para legitimar su gobierno y olvida que el problema indio es un problema de poder, Portugal y Macusaya, *Indianismo katarista*, pp. 548-549. Como afirma Molina en el prólogo a esta obra, el MAS defiende los valores de la modernidad mientras que el indianismo ha devenido pachamamismo ritual, mero uso simbólico. Lo mismo consideran otros indianistas como Félix Patzi que apunta que la descolonización ha quedado en discurso, lo comunitario se redujo a folclore sin expresarse en alternativas concretas o Constantino Lima para quien la llamada refundación de Bolivia no fue sino fortalecimiento de la colonización. Estas y otras intervenciones en la misma perspectiva pueden verse en Moisés Gutiérrez, et al., *Historia, coyuntura y descolonización. Katarismo e indianismo en el proceso político del MAS en Bolivia*, Fondo Editorial Pukara, La Paz, 2010. Por otra parte Marcelo Starcenbaum ha estudiado los cambios de García Linera respecto a lo nacional-popular señalando que estos han ido desde un primer momento de dura crítica a la revolución de 1952, como mero proceso de expansión capitalista, pasando por uno de reconocimiento de los avances y límites de las reformas sociales derivadas de ese hecho, hasta la validación del “evismo” como nuevo nacionalismo, “Entre la corrección étnica y las fases del proceso revolucionario: formas de lo nacional-popular en el marxismo de Álvaro García Linera”, en *RELIGACIÓN. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm.16, 2019, pp. 111-122.

Makaran y López al estudiar en detalle el conflicto del TIPNIS (Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore) han evidenciado que el supuesto Estado Plurinacional se ha convertido en instrumento de recolonización de un “neonacionalismo extractivista”. Los gobiernos del MAS no solo no han promovido la ampliación de las formas socioeconómicas, políticas y culturales de los pueblos indios sino que han continuado y avanzado como nunca en la destrucción de sus espacios y niveles de autonomía y autodeterminación construidos históricamente. Expandiendo la conquista territorial de la acumulación capitalista y de la dominación estatal hasta espacios que se habían mantenido en resistencia, han continuado y renovado los procesos coloniales y su empeño progresista y modernizador. Significativo es que, a pesar de este proceso de renovación colonial, los autores muestran también la renovación de la resistencia territorial y comunitaria y su construcción de contrahegemonía.⁹⁵ De tal manera, y a pesar de que las prácticas del MAS las han debilitado y el pensamiento de García Linera les ha negado alcance, la praxis indígena sigue mostrando su potencial emancipador.

En definitiva la propuesta teórico-práctica de García Linera y el MAS, y todas sus contradicciones, expresan la frustrada síntesis entre crítica de la economía política y realidad indígena. Aunque la racionalidad comunitarista abría la posibilidad de pensar otras formas económicas, otra forma de organizar la reproducción social, terminó imponiéndose la lógica productivista moderna-capitalista que comparte la visión economicista del socialismo. Si por ella entendemos la configuración de una completa y radical forma diferente de entender y organizar la vida social; es decir de una teoría-práctica ajena a esa lógica, podemos afirmar que no hubo descolonización del marxismo ni del socialismo.

⁹⁵ Gaya Makaran y Pabel López, *Recolonización en Bolivia. Neonacionalismo extractivista y resistencia comunitaria*, CIALC-UNAM, Bajo Tierra Ediciones, México, 2018.

La RCYD bloqueó la posibilidad de seguir por la veta de interpretación-acción que AGL había abierto al recuperar la visión de Marx sobre las potencialidades revolucionarias de las comunidades agrarias y la interpretación no determinista de la historia que ella implica. Retrocediendo en la propia elaboración teórica y renunciando en la práctica a promover nuevas relaciones sociales socialistas-comunistas se perdió también la posibilidad de retomar la elaboración de una economía política socialista.

Se perdió una oportunidad histórica de tratar de crear nuevas relaciones sociales no capitalistas, no se avanzó en la superación de las formas mercado y Estado que promovían los programas del VB. El proyecto boliviano reconoce que las propias contradicciones del capital están creando condiciones para una nueva sociabilidad pero renuncia a tratar de aprovecharlas. El grado de socialización alcanzado por la producción y el despliegue sin precedentes de la ciencia, en particular de las tecnologías de la información y la comunicación, son parte de estas condiciones pero, con los argumentos de que no hay suficiente desarrollo económico y de no suplantar la acción social de las clases trabajadoras, el comunitarismo se convirtió en un economicismo y por tanto en un pensamiento conservador que retrotrae la praxis socialista medio siglo. Con esta concepción el proceso de cambio boliviano se estancó en la recreación del desarrollo capitalista, aún más con el gobierno de Luis Arce, y el pensamiento socialista de AGL retrocedió de un comunitarismo radical a un economicismo renovado.

CAPÍTULO IV

El pensamiento del EZLN: del socialismo al anticapitalismo “del común”. ¿Novedad o redescubrimiento?

Como la mayoría de las organizaciones político-militares latinoamericanas de los años 60 y 70 del siglo XX, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fue fundado con la intención de que se convirtiera en instrumento para realizar una revolución socialista. Tratando de seguir en gran medida el ejemplo de la Revolución Cubana de 1959, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) lo crearon como un núcleo guerrillero que debería desarrollarse hasta permitir a la clase obrera tomar el poder. De tal forma su proyecto original compartía en general los esquemas ideológicos del conjunto de organizaciones de izquierda de la época. Pero al encontrarse con los pueblos indígenas del estado de Chiapas, ese núcleo primigenio transformó su práctica y su pensamiento.

Para cuando el EZLN irrumpió públicamente su ideario socialista se había difuminado pero a pesar de ello provocó la renovación del debate sobre la posibilidad antisistémica justo cuando supuestamente la historia había llegado a su fin con el triunfo occidental en la disputa entre potencias. Desde aquel 1° de enero de 1994 el discurso, y sobre todo, la práctica de este (neo)zapatismo han generado una discusión y reflexión sobre las posibilidades, los medios y los contenidos de un “otro mundo posible”. En particular su propuesta de una nueva democracia donde el poder “mande obedeciendo”, la construcción de su autonomía frente al Estado y el planteamiento de que su lucha es de carácter anticapitalista han generado incontables debates sobre sus potencialidades de transformación social. De tal suerte, y aunque abandonó el proyecto socialista original, el EZLN reivindica su praxis como orientada a la superación de la sociedad del capital y por eso cabe plantearse: ¿cuál es hoy la ideología zapatista y cómo se relaciona con la tradición marxista y socialista de la

que surgió originalmente?, ¿qué relación existe entre el planteamiento anticapitalista del neozapatismo y la experiencia histórica del socialismo?

A fin de acercarnos a explicar tales cuestionamientos es necesario comprender la evolución ideológica del EZLN. Por eso pasamos a revisar primero los planteamientos originales de las FLN y las características políticas del sujeto indígena con el que entró en contacto en Chiapas para poder dar cuenta de la transformación que dicho encuentro produjo. En seguida se revisa el contenido de las Declaraciones de la Selva Lacandona para mostrar la evolución de su pensamiento desde el levantamiento hasta la propuesta de la Otra campaña donde es identificable una nueva transformación zapatista. Los últimos apartados hacen un intento de caracterización de los contenidos ideológicos de este último cambio tratando de dar cuenta de sus vínculos con la tradición socialista y marxista, en particular se trata de identificar si dicho contenido es, como muchas veces se pretende, una renovación absoluta del pensamiento emancipador o si más bien es una actualización históricamente determinada de aquellas tradiciones.

IV.1 De las FLN al EZLN: del socialismo a la indefinición

En lo que sigue no se pretende una reconstrucción de la historia de las FLN o del EZLN, solo se recuperan, situándolos en su contexto, los componentes ideológicos de su proyecto original y los de los sujetos indígenas con los que entraron en contacto para identificar la transformación teórico-política que tal encuentro supuso.¹ Las Fuerzas de Libera-

¹ Para acercarse a su historia es posible consultar las investigaciones de Adela Cedillo, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional mexicanas (1964-1974)*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, México, 2008 y *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-*

ción Nacional fueron fundadas en el norteño estado mexicano de Nuevo León en 1969. Entre 1974 y 1977 fueron descubiertas varias de sus casas de seguridad y un rancho en el interior de la selva chiapaneca desde el cual se estaba impulsando la implantación de un primer esfuerzo guerrillero. La muerte de varios de sus miembros en la represión derivada de esos hechos, el exterminio de ese primer esfuerzo y la imposibilidad de reimplantar un nuevo “foco”, más las disputas internas, provocaron que para el año siguiente las FLN se encontraran al borde de la extinción contando con solamente siete miembros de lo que denominaban “militantes profesionales”, personas dedicadas de tiempo completo a la organización.²

A pesar de todo, en ese 1978 instalaron una casa de seguridad en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, desde dónde establecieron los contactos que permitirían la implantación y potenciación de un nuevo núcleo guerrillero en la Selva Lacandona y la formalización en 1983 del EZLN conformado inicialmente por tres mestizos y tres indígenas.³ Fue durante este proceso reorganizativo cuando las

1983), Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2010. También los cuatro tomos de los *Cuadernos de trabajo. Dignificar la Historia* compilados por el Grupo Editorial La casa de Todas y Todos en el que participa Fernando Yáñez (“Comandante German”), que hasta el momento del alzamiento era nominalmente el máximo dirigente, y en los cuales junto a contribuciones analíticas se reproducen muchos de los documentos elaborados por las FLN hasta 1993.

² Los detalles de tales acontecimientos en Cedillo, *El suspiro del silencio*, 2010, pp. 78-95. También Grupo Editorial La Casa de Todas y Todos (comp.), *Cruce de caminos: Luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional, 1978-1983. Cuaderno de trabajo Dignificar la historia III*, México, 2018, p. 23, donde se da el dato de los militantes profesionales. A partir de aquí abreviaremos al grupo editorial compilador como CTYT.

³ Cedillo, *El suspiro del silencio*, p. 95; CTYT, *Cruce de caminos*, 2018, pp. 23-25. Recientemente también ha sido publicada la versión de Federico Ramírez (alias “Rodrigo”) que fue parte de ese proceso de reorganización y elemento fundamental en la reimplantación del núcleo guerrillero en Chiapas pues era uno de los tres miembros de la Dirección Nacional.

FLN crearon su órgano de difusión interno: *Nepantla*, llamado así en recordatorio del lugar donde había estado una casa de seguridad descubierta y atacada en 1974, y sistematizaron su visión política y estructura operativa en unos *Estatutos* redactados en 1980.

Estos establecen que la finalidad de la organización es “la toma del poder político por los trabajadores del campo y la ciudad de la República Mexicana para instaurar una república popular con un sistema socialista” que “mediante la propiedad social de los medios de producción, suprima la explotación de los trabajadores, distribuyendo entre la población la riqueza que ella misma crea”. El “gobierno popular” debería “ejercer la dictadura del proletariado, estableciendo el Estado de trabajadores”.⁴ Acorde con la ortodoxia de la época, el sujeto indiscutible del proceso revolucionario es la clase obrera y la forma del nuevo poder la de la dictadura proletaria. Aunque esta quiere identificarse con un control de los trabajadores en la “conducción del Estado” reivindica también la “creación de un partido político único basado en los principios del marxismo-leninismo”, parece existir una tensión entre el intento de recuperar el poder revolucionario como poder democrático y la teoría-práctica del marxismo soviético. Probablemente tal tensión era producto del impacto de la Revolución Cubana y sus intentos por recuperar el carácter creativo y revolucionario del pensamiento de Marx al buscar sus propios caminos al socialismo.

Para llevar a cabo acabo su objetivo se establece que la lucha debe desarrollarse en tres principales formas: político-económica, político-militar e ideológica. Respecto a esta última “promueven la aplicación creadora del socialismo científico a la realidad nacional, apropiándose las victoriosas

Aunque está hecha de manera novelada, en su historia se confirma gran parte de la investigación de Cedillo. Cfr. *Secretos del clandestinaje. Las vidas que alumbraron el levantamiento zapatista*, Ediciones del lirio, México, 2023.

⁴ CTYT, *Cruce de caminos*, 2018, pp. 223 y 230. En *Secretos del clandestinaje*, se señala que fue “Rodrigo” quién redactó este documento, p. 334

experiencias de otros pueblos pero asumiendo la realidad mexicana como una complejidad específica que debe ser transformada por el propio pueblo mexicano de acuerdo con nuestra historia, nuestros recursos y nuestra capacidad”. Con esa perspectiva estudiaban las experiencias guerrilleras nacionales e incluso las luchas de la independencia y la revolución de 1910.⁵

Como para casi la totalidad de la izquierda comunista de la época, el “marxismo-leninismo” es considerado la “ciencia de la historia y la sociedad” pues ha “demostrado su validez en todas las revoluciones triunfantes” pero, rasgo que permanecerá y crecerá en el EZLN, se hace hincapié en la necesidad de incorporar la especificidad nacional de la lucha. Sin embargo, y a pesar de esta intencionalidad teórica, y a pesar de estar intentando desarrollar ya la guerrilla en contacto con los pueblos indígenas de Chiapas, respecto a este sujeto los *Estatutos* se limitan a señalar que: “El Estado garantizará a los grupos indígenas el derecho a sus tierras: a rescatar y conservar sus culturas, dialectos y costumbres, respetando sus formas de organización social”.⁶ No se atisbaba alguna reflexión sobre la especificidad o capacidad revolucionaria de los pueblos originarios o sobre algún potencial emancipador en su cultura o sus formas particulares de ser. Como dice Cedillo: “Sin obviar que los indígenas sufrían simultáneamente la dominación de clase y étnica, hasta 1993 las FLN ponderaron sólo la primera. [...] a la vanguardia mestiza no le importaban las particularidades culturales de los indios, sino su condición estructural de oprimidos”.⁷

⁵ CTYT, *Cruce de caminos*, 2018, p. 225. En este tomo se reproduce, por ejemplo, el artículo “Nada es gratuito”, correspondiente al *Nepantla* núm. 13 de 1981, en el cual se analizaba la experiencia del Grupo Popular Guerrillero (GPG) que asaltó el cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua el 23 de septiembre de 1965.

⁶ *Ibidem*, p. 230.

⁷ Cedillo, *El suspiro del silencio*, 2010, p. 156. Ramírez recrea un diálogo del Buró Político en el cual se habría tocado esta cuestión y que deja ver que el carácter indígena no se consideraba relevante para la teoría o la prácti-

Por otra parte en este documento la influencia de la Revolución Cubana se hace patente también en la consideración que otorgan al aspecto ético y moral en la lucha por el socialismo. En él no solo se establece el 8 de octubre, día de la captura del Che en Bolivia, como “Día del combatiente internacionalista” sino que los “deberes del militante” ahí señalados son casi una reproducción de lo que el “guerrillero heroico” consideraba debía ser el actuar del revolucionario en el combate y respecto al pueblo, así por ejemplo dicen: “Mostrar cotidianamente valor, serenidad, paciencia, sencillez, respeto y solidaridad con el pueblo y con los compañeros, así como firmeza e intransigencia ante el enemigo”. En otra clara influencia guevarista los lineamientos apuntan a la importancia de los “estímulos morales” y de la crítica y la autocrítica en el quehacer de los miembros de las FLN.⁸

A diferencia del horizonte socialista, esta influencia ética del guevarismo persistirá en la ideología zapatista, así lo demostraría tiempo después el Subcomandante Marcos:

para el Ejército Zapatista de Liberación Nacional la referencia es el Che que sale de Cuba y se va a Bolivia. El Che que continúa luchando, que elige seguir siendo un rebelde, el que decide abandonar todo y empezar de nuevo, en otro lugar, con todas las dificultades que esto representó y los fracasos o errores que se cometieron. Nuestra referencia es más el lado humano, el lado de la resistencia, de la rebeldía, la semejanza de “para todos todo, nada para nosotros”, que encontramos en la pro-

ca de la organización: “Hablando con franqueza me parece que hay un tono de metafísica en torno a los temas indígenas [...] Yo creo que no por el mero hecho de ser indígena (ya ese nombre postula una esencia), una persona posee determinados atributos. [...] La cuestión es incorporarlos como combatientes”, *Secretos*, 2023, p. 413. En otro texto de reciente aparición y escrito en base al testimonio de militantes de las FLN se dice: “no había ninguna política indígena por parte de las FLN, y en consecuencia tampoco del EZLN. En la organización ni siquiera se hablaba de los indígenas como algún tipo de sujeto revolucionario”, Egbert Méndez, *Crónicas intempestivas. Historia del ascenso del EZLN 1987-1994*, Círculo del viento, México, 2024, p. 88.

⁸ Cedillo, *El suspiro del silencio*, 2010, pp. 32-237.

puesta de Guevara, más que su propuesta política o su manual de toma del poder. Nuestra reivindicación del Che es antigua, data de los 10 años de montaña, era nuestro referente histórico. [...] la parte humana, el sentido del sacrificio, la entrega a una causa y sobre todo, la consecuencia, las convicciones. Era un hombre que vivía de acuerdo con lo que pensaba. Y eso es difícil de encontrar.⁹

Teniendo también como una de sus referencias al caso cubano, la lucha era concebida como un proceso continuo entre la liberación nacional y el socialismo. Esta visión es desarrollada en una de las “Tesis políticas” que aparecían como sección del periódico *Nepantla*:

Vietnam, Cuba y Nicaragua son ejemplos claros de que la revolución debe transitar por el camino de la unidad de todas las fuerzas democráticas, patriotas y antimperialistas, bajo la dirección de la vanguardia inspirada en la ideología del proletariado: el Marxismo-Leninismo. Una doble enseñanza se desprende de sus experiencias: en primer lugar, que la superación de las diferencias o contradicciones secundarias entre las clases sojuzgadas dieron lugar a la formación de un frente común contra el enemigo principal para derrotarlo totalmente en el terreno político y militar y conseguir la destrucción del Estado burgués y, en segundo lugar, que la unidad trasciende la lucha contra la burguesía para lograr la construcción del socialismo después de la toma del poder por el proletariado y sus clases aliadas.¹⁰

Sin el objetivo socialista, la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas será, como veremos más adelante, parte de los ejes del discurso y la práctica zapatistas posteriores al levantamiento armado. Otra de las “Tesis Políticas” planteaba el problema de la relación entre la religión y la lucha por el socialismo, esta reflexión probablemente era resultado de la vinculación con las comunidades indígenas chiapanecas en

⁹ Yvon Le Bot, *El sueño zapatista*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 230.

¹⁰ СТѸТ, *Cruce de caminos*, 2018, p. 138. La tesis llevaba por título: “La unidad revolucionaria en el proceso de liberación nacional” y fue escrita para el núm. 25 de *Nepantla* durante el año 1982.

las cuales existía una importante influencia religiosa así como del papel que la Teología de la liberación tenía en ese entonces en las luchas sociales del continente y en particular del que había jugado en el Frente Sandinista de Liberación Nacional que se había convertido en otro referente para las FLN.¹¹ Así en esa tesis se planteaba que: “Nuestro pueblo es profundamente religioso; su fe trasciende las manifestaciones visibles del culto externo [...] será con ella y frecuentemente a través de ella, que el pueblo se irá incorporando al proceso revolucionario”, se considera entonces que la religión puede dejar de ser instrumento de dominación para convertirse en uno de liberación; “la lucha por la liberación nacional y el socialismo no está contra la religión [...] los cristianos tienen motivaciones no sólo de clase, sino precisamente religiosas para hacer la revolución”.¹²

De tal forma las FLN que fundaron el EZLN eran una organización cuya ortodoxia “marxista-leninista” reivindicaba a la clase proletaria como el principal sujeto de la revolución, la figura de la DP como forma del futuro Estado socialista y que, dadas las condiciones nacionales, establecía una primera etapa de liberación nacional en la lucha por el socialismo. Al mismo tiempo, por su influencia cubana acentuaba el papel de los elementos nacionalistas y subjetivos de la lucha; resaltaba la necesidad de reconocer las características locales de la teoría y la práctica de la revolución y acentuaba los aspectos éticos y morales de los revolucionarios. La influencia local y

¹¹ Según Cedillo el estudio de la experiencia nicaragüense, junto a reflexiones sobre las revoluciones de China y Vietnam, pudo haber contribuido a cambiar el paradigma de la acción militar desde uno inspirado básicamente en el “foquismo” a uno que contemplaba la guerra popular prolongada o la estrategia insurreccional, *El suspiro del silencio*, 2010, pp. 136-137. En *Cruce de caminos*, 2018, pp. 54-55, se hace una semblanza de la compañera “Ana” que había participado en la solidaridad mexicana con el FSLN y, después de su triunfo, directamente en tareas de organización política de los trabajadores nicaragüenses. Marcos ha explicado también esta influencia, cfr. Le Bot, *El sueño zapatista*, 1997, pp. 120-121.

¹² CIYI, *Cruce de caminos*, 2018, pp. 183-184.

regional le hacía reconocer también el potencial emancipador de la religión. Podríamos esquematizar diciendo que era un pensamiento socialista a medio camino entre el marxismo soviético y el marxismo humanista de inspiración cubana. Un marxismo que buscaba renovación pero no la había concluido. Esta era la “vanguardia mestiza” que cruzaría sus caminos con la “vanguardia indígena” que se había desarrollado en la zona donde iba a asentarse el EZLN.¹³

En gran medida la implantación y crecimiento del núcleo armado fue posible porque se insertó en un terreno fertilizado por una larga tradición de lucha agraria, por el trabajo previo de otras organizaciones de izquierda y por el impulso que la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas había hecho de la causa indígena. Encabezada por el Obispo Samuel Ruíz, la diócesis promovió, por ejemplo, el Congreso Indígena de 1974 para conmemorar los 500 años del natalicio de Fray Bartolomé de las Casas y con base en su fuerte influencia en las comunidades indígenas el evento terminó reuniendo a numerosos representantes de los diferentes pueblos originarios del estado y convirtiéndose en un foro de expresión y potenciación de sus demandas. En el mismo también participaron como promotores militantes de la Unión del Pueblo (UP) y posterior al evento se incorporaron otros de Línea Proletaria (LP), ambas de inspiración maoísta, para continuar el trabajo de organización campesina que derivó en la fundación de varios ejidos. Quienes recibieron originalmente al grupo armado eran parte de los ejidos Emiliano Zapata y Tierra y Libertad que a su vez eran parte de la Unión de Uniones (UU), estructuras que habían sido re-

¹³ Cedillo, explica el desarrollo del EZLN en gran medida como el resultado de una suerte de convergencia pragmática entre un grupo de indígenas con experiencia política y liderazgo comunitario (“vanguardia indígena”) y las FLN (“vanguardia mestiza”) portadoras de recursos materiales y simbólicos que aquella consideró pertinentes para continuar su larga lucha agraria, *El suspiro del silencio*, 2010.

sultado de la convergencia de todos estos esfuerzos reivindicativos y políticos.¹⁴

Los indígenas que entraron en contacto con las FLN y formarían el EZLN eran a la vez líderes religiosos y políticos. La “teología indígena” promovida desde San Cristóbal había generado un grupo de dirigentes sociales que funcionaron como intermediación entre la organización guerrillera y las comunidades indígenas. En ellos se sintetizaban las experiencias de esas comunidades y las distintas influencias que habían buscado organizarlas en defensa de sus derechos económicos y políticos.

Así entonces las comunidades indígenas con las que cruzaron su camino las FLN eran portadoras de influencias políticas e ideológicas previas que influirían en el destino del EZLN. Los miembros de UP y LP habían promovido formas de participación y organización asamblearia y habían difundido la teoría y el lenguaje marxista, la diócesis de San Cristóbal había impulsado –desde su teología india– la reconstrucción de la identidad étnica y la promoción de su liberación social y económica como forma de salvación terrenal. Ambos, maoístas y cristianos, habían contribuido a la reconstitución de prácticas y formas comunitarias al impulsar la organización y participación de base. A su vez, el largo

¹⁴ *Ibidem.* En particular el capítulo II, en el cual reconstruye a detalle todas estas influencias, sus orígenes, convergencias y divergencias; Le Bot, *El sueño zapatista*, 1997, pp. 32-49. Puede verse también Harvey, Neil, “Cruce de caminos: Luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional, 1978-1983”, en CTYT, *Cruce de caminos*, 2018, pp. 15-22, y Escárzaga, *Comunidad indígena insurgente*, 2017, pp. 327-348. Incluso, según el testimonio de Frank, uno de los primeros indígenas en sumarse a las FLN, en su comunidad se escuchaba Radio Habana y se hablaba de las guerrillas centroamericanas, lo cierto es que como dijo el propio militante “ahí había como cierta formación ideológica previa”, “La formación de un comisario político de las FLN. Entrevista con el Co. Teniente Insurgente Frank” en CTYT, *Toma de Pueblos (1983-1984). Cuaderno de trabajo Dignificar la historia IV*, Grupo Editorial La casa de Todas y Todos, México, 2021, p. 13.

batallar por la tierra y su sistemática represión por el Estado habían abonado a la disposición por formas más radicales de lucha.¹⁵ De tal forma que en esa compleja ideología estaban presentes las ideas de democracia radical y de recuperación de la visión indígena pero sin la centralidad y relevancia que asumirán después. Es importante señalar que, a pesar de su reivindicación desde la diócesis, lo étnico no era un componente central de la lucha política de estas comunidades, su praxis giraba en torno a la conquista de la tierra como medio imprescindible para la sobrevivencia. Ni las FLN ni los líderes sociales con los que se vinculó para desarrollar al EZLN ponían énfasis en el carácter indígena de la lucha; esto vendría como un resultado muy posterior del encuentro entre estas dos vanguardias.

En la vinculación con esos líderes indígenas y sus comunidades estas irían apropiándose del proyecto armado y con ello cambiarían sus formas organizativas y su discurso teórico y político. Este cambio es lo que el Subcomandante Marcos considera la “primera derrota” de la organización guerrillera frente a la realidad india y basándose en una entrevista a él Le Bot la sintetizó así:

El movimiento zapatista no es la continuación ni el resurgimiento de las antiguas guerrillas. Por el contrario, nace de su fracaso, y no sólo de la derrota del movimiento revolucionario en América Latina y en otras partes, sino también de un fracaso más íntimo, el del propio proyecto zapatista tal como lo habían concebido e iniciado, a principios de los ochenta, los pioneros del EZLN, un puñado de indígenas y mestizos. Una “derrota” infligida no por el enemigo, sino por el encuentro de esos guerrilleros con las comunidades indígenas. Lejos de convertir a éstas a la lógica de la organización político-militar, el contacto produjo un choque cultural que desembocó en una inversión de las jerarquías; así, los miembros de la antigua vanguardia guerrillera que sobrevivieron y se quedaron en la selva se transformaron en servidores de una dinámica de su-

¹⁵ Cedillo, *El suspiro del silencio*, 2010, pp. 224-230; Le Bot, *El sueño zapatista*, 1998, pp. 49-57.

blevación indígena. El segundo zapatismo, el que sale a la luz el 1 de enero de 1994, nace de ese fracaso.¹⁶

El cambio es profundo, por eso a partir de ese encuentro, como afirma Cedillo, puede hablarse de dos EZLN:

hay que enfatizar la bidireccionalidad de todo el proceso socio-genético del neozapatismo: es cierto que el primer EZLN se creó por la voluntad de un grupo de mestizos que tuvieron el mando político-militar desde 1983 y hasta 1993 [...], pero hubo un segundo EZ, cuyo crecimiento, sostenimiento, permanencia y efectividad durante todos esos años fue producto de la tenaz voluntad campesina por transformar unas condiciones de vida profundamente hostiles. Es en ese sentido organizativo que se puede afirmar que las comunidades se apropiaron del proyecto armado y lo llevaron hasta sus últimas consecuencias y, hasta la fecha, algunas de ellas siguen siendo congruentes con su elección. Por eso, sostengo que este segundo EZLN, que tuvo una base campesina a partir de 1985, no trajo consigo la organización autónoma de las comunidades indígenas, sino que fue producto de esa autonomía organizativa.¹⁷

En el plano militar se pasó del reducido grupo guerrillero a la estructura de comunidades armadas y en el ideológico, que es nuestro objeto, los referentes marxistas y socialistas serían desplazados por nuevas ideas, como la de la autonomía, que surgieron de esas nuevas formas organizativas y que tenían raíces en los antecedentes que hemos descrito. En el periodo que va de la formación y expansión del EZLN hasta la insurrección de 1994 la síntesis entre las concepciones teóricas y políticas de esas vanguardias diluye el horizonte socialista y dará paso a una ideología donde empezaran a cobrar preponderancia algunos componentes de la teología india y de las prácticas democráticas que habían promovido los miembros de la diócesis y los maoístas pero redimensionados y reconceptualizados dentro de una revalorización del carácter étnico de los miembros de la organización.

¹⁶ Le Bot, *El sueño zapatista*, 1997, p. 67.

¹⁷ Cedillo, *El suspiro del silencio*, p. 230.

Pero esta síntesis estaba en proceso de realización, en el momento de la declaración de guerra aquel neozapatismo era un proyecto en formación y no una propuesta con contornos claramente delimitados. Así explica Marcos el proyecto que estaba por aparecer:

cuando salimos el 1 de enero del 94, tenemos muy vagamente definido lo que es el zapatismo. Es una primera síntesis muy vaga, una mezcla de valores patrióticos, de herencia histórica de lo que fue la izquierda clandestina en México en la década de los sesenta, de elementos de la cultura indígena, de elementos militares de la historia de México, de lo que fueron las guerrillas en Centro y Sudamérica, los movimientos de liberación nacional. Todo esto es lo que refleja la Primera Declaración de la Selva Lacandona.¹⁸

De tal forma que el encuentro entre el marxismo de las FLN y la ideología y la vida de los pueblos indígenas generó un proyecto ecléctico e indefinido desde el punto de vista de una posible superación antisistémica.¹⁹ En clave de la tradición marxista el encuentro no supuso la renovación del socialismo, como por ejemplo era la intención del socialismo comunitario del EGTK, sino su paulatino abandono junto al instrumental teórico de aquella tradición. El rasgo más definitorio de la transformación de la ideología del EZLN sería que al final de este período, que se cierra con la insurrección, el socialismo había cedido terreno hasta casi desaparecer mientras la democracia primero y luego la autonomía, con

¹⁸ Le Bot, *El sueño zapatista*, 1997, p. 174. Según Méndez, se trata de la “invención” del “movimiento indígena zapatista”, *Crónicas intempestivas*, 2024.

¹⁹ Al respecto Cedillo señala: “a partir de enero del año 94 el EZLN parece haberse sumido en el extravío y la reconfiguración ideológicos, de los que derivaron múltiples virajes discursivos”, “Análisis de la fundación del EZLN en Chiapas desde la perspectiva de la acción colectiva insurgente”, en *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, año 10, vol. X, núm. 2, julio-diciembre de 2012, p. 30.

sus propios procesos de evolución conceptual, irían ocupando su lugar como paradigmas teóricos y de acción.

Tan solo un año antes de la insurrección, en 1993, se había realizado un congreso donde, repitiendo todos los presupuestos sobre la vanguardia, la clase obrera como el sujeto hegemónico de la revolución, la dictadura del proletariado, las FLN habían asumido la forma Partido Fuerzas de Liberación Nacional (PFLN) como la supuesta mejor estructura para luchar por el socialismo.²⁰ En la reorganización teórica el EZLN seguía siendo concebido como una fuerza controlada por el partido pero en los hechos el EZLN había rebasado, por sus dimensiones de cientos de comunidades integradas, a la estructura nacional del PFLN. Con esta realidad primero el EZLN subordinaría al partido y la visión de Marcos, su máximo dirigente, se distanciaría de la del PFLN y su principal ideólogo Rodrigo. Según Méndez, Rodrigo siempre fue “Fiel a las recetas del marxismo clásico” mientras que las “intervenciones discursivas” de Marcos “mostraban su nulo dogmatismo”, por lo cual podemos considerar el momento del levantamiento, que también se aprobó en ese congreso, como el desencuentro entre el marxismo de las FLN que siguió su desarrollo fundamentalmente en las ciudades y el del EZLN que convivía en las comunidades indígenas.²¹

²⁰ La información del Congreso de 1993 y sus estatutos, donde se reproduce la ideología socialista, en CTYT, *Toma de Pueblos*, 2021, en especial, pp. 224-230 y 321-337.

²¹ Méndez, *Crónicas intempestivas*, 2024, pp. 134 y 141. Como hemos dicho, este trabajo se basa en la memoria de varios militantes de las FLN, en especial del “profesor Andrés” que llegó a las comunidades indígenas para la creación de la primera escuela de formación en el territorio de influencia en 1989 (antes los milicianos eran enviados a casas de seguridad en otros puntos del país) y por tanto le tocó ser partícipe de todo el proceso de reorganización de las relaciones entre FLN-EZLN, de hecho en el congreso fue nombrado miembro de la Subsecretaría de trabajo con organizaciones populares y por tanto fue testigo privilegiado también del devenir de las redes del PFLN después de 1994. En este sentido la obra es un importante aporte a ese todavía poco conocido tema y permite, entre otras cosas, asegurar al autor que

Marcos consideró que tal desencuentro sucedió por que el “marxismo-leninismo” de las FLN fue incapaz de comprender la realidad a la que se enfrentaba y por tanto para que el EZLN sobreviviera los guerrilleros mestizos tuvieron que “reeducarse”, “indianizarse”.²² Pero en el eclecticismo de la Primera Declaración tal reeducación e indianización significaba el abandono del pensamiento marxista y socialista por un pensamiento y un proyecto democrático-indígenas indefinidos. No solo se abandonaba el marxismo soviético sino también el marxismo dialéctico, ambos presentes, aunque de manera desigual en beneficio del primero, en el pensamiento de las FLN, con lo cual en ese momento el potencial renovador que pudo haber supuesto el encuentro entre vanguardias quedaba estancado. Visto en el marco nacional, la transformación ideológica del EZLN expresaba también la “crisis histórica” de la izquierda mexicana que había abandonado las banderas socialistas por una imprecisa revolución democrática que más que apuntar a un futuro renovador parecía querer regresar al proyecto nacionalista.²³

IV.2 Las Declaraciones de la Selva Lacandona: de la democracia al anticapitalismo, de la indefinición a la redefinición

El cese al fuego, dijo Marcos, significó una nueva derrota, ahora infligida por la “sociedad civil”, para el EZLN. Al no estar preparado para la lucha política pacífica y legal, el zapatismo entró en una compleja relación con las distintas fuerzas sociales del país en la cual el paradigma de la democracia ocuparía un lugar central. Primero acercándolo a las

“el movimiento indígena neozapatista se inventó después del levantamiento armado” pero desgraciadamente no profundiza, pues no es su intención, en los contenidos de la invención.

²² Le Bot, *El sueño zapatista*, 1997, pp. 129-133.

²³ Massimo Modonesi, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Juan Pablos-UACM, México, 2003.

corrientes nacionalistas agrupadas en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) pero después para desde la práctica comunitaria indígena desarrollarlo en una formulación radical que lo llevará al distanciamiento con aquellas y a una nueva praxis antisistémica. En el impreciso proyecto que surge entonces democracia y componente indígena asumirán la centralidad por lo que la evolución de la reflexión teórica derivada de la práctica política que el zapatismo emprende en ese momento es lo que definirá los contornos de su ideología en el presente.

Esta evolución puede rastrearse en las Declaraciones de la Selva Lacandona (DSL) pues ellas sintetizan las propuestas políticas que el neozapatismo va realizando en cada coyuntura a partir de su irrupción pública y en los cambios y permanencias entre cada una de ellas podemos observar la transformación de su pensamiento.²⁴ En la Primera Declaración de la Selva Lacandona (PDSL) están presentes los dos elementos señalados. La afirmación de que el EZLN es el resultado de cinco siglos de lucha es una alusión al carácter indígena de la enorme mayoría que lo compone pero este elemento se encuentra subsumido en el objetivo central que se declara es derrumbar la dictadura del partido de Estado, la conquista de la democracia.

El elemento indígena se encuentra de manera secundaria en el discurso, no aparecen reivindicaciones étnicas ni propuestas que pudieran llamarse indianistas, esto expresa la tensión entre la base indígena local y la aspiración nacional de la transformación. A decir de Marcos fueron los propios comandantes indígenas quienes se opusieron a que se le diera ese carácter al proyecto:

El peligro que veían los compañeros es que nos percibieran como una guerra indígena, cuando nosotros sabíamos que no,

²⁴ Todas las declaraciones pueden consultarse en el sitio web: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx>, de ahí fueron tomadas todas las referencias y citas al respecto.

que tenía que resolverse a nivel nacional. Entonces, al declarar que procedíamos de 500 años de lucha, retornábamos la herencia de la lucha indígena, pero incluyendo a todo el mundo. Siempre insistieron mucho en eso. Incluso veían con cierto recelo cuando nuestro discurso se iba demasiado por el lado indígena. Me decían: “Te estás yendo mucho por lo indígena, van a pensar que nuestro movimiento es local, que es étnico”. Y es que darle un carácter étnico a la guerra era llevarlos también a un pasado de derrota, de confrontaciones internas brutales y sanguinarias. Son ellos los que exigen que se encuentre una posición media. “Si te vas mucho por lo indígena, entonces nos aíslas, tienes que abrirlo; si vas a agarrar lo indígena, agarra lo universal, lo que incluye todo.”²⁵

Así entonces la PDSL no perseguía la conquista de derechos específicos, la reconstitución del pasado indígena o cualquier otro proyecto centrado en ese componente. Las demandas de trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz no son para los pueblos indígenas sino para la nación, reivindican ser parte de ella, “tenemos patria y la bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes insurgentes”, y por eso su objetivo es, como consigna el final del documento, formar un “gobierno de nuestro país, libre y democrático”. La mayoría de esas demandas eran parte del programa de formación de los comisarios políticos del EZLN, que eran quienes tenían que vincularse con los pueblos y sumar a nuevos miembros, pero se explicaba que ellas solo eran realizables por el socialismo, ahora no, se les concibe simplemente como parte de un país democrático.

El realce del componente indio vendrá sobre todo como resultado del reconocimiento público que descubriendo las condiciones de extrema marginación en que viven esos pueblos legitima su insurrección y se profundizará con la práctica de resistencia posterior que será teorizada en términos de autonomía. Pero hasta aquí, como reconoce el Subcomandante:

²⁵ Le Bot, *El sueño zapatista*, 1997, pp. 176-177.

el discurso zapatista se está construyendo y se concentra en lo que es su fundamento: la cuestión indígena. [porque] Los planteamientos más exitosos de la lucha zapatista en el 94, los que son mejor recibidos y que ayudan a damos a conocer mejor, no son los comunicados o las cartas o los cuentos de Marcos, sino los periodistas que entran a las comunidades y presentan lo que hay detrás del pasamontañas. De pronto, a través de los periodistas, la gente de afuera descubre lo que hay detrás del ejército zapatista. Hay comunidades y están organizadas así y conocen a la gente, y descubren que es otro mundo. Un mundo diferente, con su propia organización política, su propia organización social y que así sobrevive en resistencia.²⁶

Lo indígena todavía no es sistematizado como elemento central del discurso zapatista y por tanto aún no se le vincula explícitamente con la concepción de democracia. Esta parece restringirse a la culminación del régimen político dominante calificado como dictadura. Pero en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona (SDSL) aparece una formulación que va más allá, se afirma que “debemos hacer que quien mande lo haga obedeciendo” y convoca a la sociedad civil a un “diálogo nacional por la democracia” explicando que: “La muerte del actual sistema político mexicano es condición necesaria, aunque no suficiente, del tránsito a la democracia en nuestro país”.

De ese diálogo debería surgir una “Convención Nacional Democrática” (CND) que estableciera un gobierno de transición y permitiera la creación de una nueva constitución. El objetivo era la creación de un “un nuevo marco de relaciones políticas nacionales” que es explicado así:

No estamos proponiendo un mundo nuevo, apenas algo muy anterior: la antesala del nuevo México. En ese sentido, esta revolución no concluirá en una nueva clase, la acción de clase o grupo en el poder, sino en un “espacio” libre y democrático de lucha política. Este “espacio” libre y democrático nacerá sobre el cadáver maloliente del sistema de partido de Estado y el presidencialismo. Nacerá una relación política nueva. Una nueva

²⁶ *Ibidem*, p. 87.

política cuya base sea no una confrontación entre organizaciones políticas entre sí, sino la confrontación de sus propuestas políticas con las distintas clases sociales, pues del apoyo real de estas dependerá la titularidad del poder político, no su ejercicio.

Estas “nuevas relaciones políticas” serían el medio para la transformación social, a través de ellas: “las distintas propuestas de sistema y rumbo (socialismo, capitalismo, socialdemocracia, liberalismo, democracia cristiana, etc.), deberán convencer a la mayoría de la nación de que su propuesta es la mejor para el país”. En esta propuesta entonces la alternativa socialista, o cualquier otro sistema, podría alcanzarse por la vía de la democracia entendida como consenso social. Se plantea que el propio “EZLN es una concepción de sistema y de rumbo para el país” por lo que se entiende podría imponerse por las relaciones de ese “espacio democrático”. Tal formulación se distancia totalmente de la visión de las FLN que reivindicaron la vía armada ante la concepción de que el cambio sistémico no era alcanzable por medios pacíficos y se emparenta con las interpretaciones de la socialdemocracia y el eurocomunismo. La semejanza es profunda pues no está clara la relación de esas “nuevas relaciones políticas” con el sistema socioeconómico, igual que en aquellas interpretaciones en la SDSL se separa artificialmente economía y política por lo que la lucha de clases parece no tener cabida; en el nuevo “espacio” político las diferencias de sistemas se resolverán sin conflicto. Quizá por eso en sus definiciones liberalismo, socialdemocracia y democracia cristiana son planteados como sistemas sociales específicos y no como versiones del capitalismo, el sistema no sería la totalidad sino una mera administración política.

En este mismo sentido el EZLN es definido como un sistema pero no se especifica su contenido ni alcance. El planteamiento de que el que mande lo haga obedeciendo y los apuntes respecto a la necesidad de implantar formas de democracia participativa, como el plebiscito, que garanticen la voluntad popular son apenas gestos del intento de for-

mular una democracia radical. Pero tampoco aquí el desarrollo del vínculo entre tales gestos y el mundo indígena aparece aún. La cosmovisión de los pueblos aparece solo como trasfondo simbólico que orienta su acción pero no como sostén del proyecto de cambio: “De cara a la montaña hablamos con nuestros muertos para que en su palabra viniera el buen camino por el que debe de andar nuestro rostro amordazado. Sonaron los tambores y la voz de la tierra habló nuestro dolor y nuestra historia habló. ‘PARA TODOS TODO’, dicen nuestros muertos. Mientras no sea así, no habrá nada para nosotros”.

De tal forma que en estas dos primeras declaraciones democracia y visión indígena componen en lo fundamental el discurso zapatista pero lo hacen sin articulación clara; las relaciones entre ambas son imprecisas y aunque se intenta plantear que la democracia no se resuelve en el abandono del sistema de partido de Estado la reiterada idea de la “transición” hace suponer que sí. El “espacio” anhelado parece resolverse en la construcción de una nueva legalidad institucional (nueva constitución) donde las elecciones sean libres para permitir incluso elegir entre “sistemas”. Por otro lado aparecen también resabios de su composición ideológica originaria. Por ejemplo en la segunda se habla de que del cambio surgirá también “un mexicano nuevo”, versión nacional del hombre nuevo guevariano.

En agosto de 1994 se realizó la CND en la cual participaron representantes de organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles e intelectuales y artistas de todo el país acordando luchar contra el régimen político existente y respaldar al EZLN. Vino poco después la elección presidencial que mantuvo en el gobierno al partido creador de dicho régimen y en enero de 1995 una ofensiva estatal que, tras la falta de acuerdos en las mesas de negociación que se habían establecido tras el cese al fuego, buscó cercar y descabezar a la organización armada. A pesar del hostigamiento esta logró romper el cerco y retomar posiciones en el territorio chipa-

neco lanzando en ese contexto la Tercera Declaración de la Selva Lacandona (TDSL).

Este documento empieza señalando que la reciente elección presidencial, que es denunciada como fraudulenta, ha clausurado definitivamente la posibilidad de una transición a la democracia de manera pacífica. Convoca entonces a crear un “Movimiento para la liberación nacional” (MLN) que luche por todos los medios “por la instauración de un gobierno de transición, un nuevo constituyente, una nueva carta magna y la destrucción del partido de Estado”. El movimiento es para todos quienes luchen por la democratización sin importar su religión, raza o ideología y propone que sea encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas.

La liquidación del partido de Estado se convierte en el fin de la lucha y por ello se convoca a todas las fuerzas sociales con lo cual el proyecto adquiere un carácter nacionalista sin distinciones de clase o ideológicas. Se declara que “Se le retira al gobierno federal la custodia de la patria. La bandera de México, la ley suprema de la Nación, el himno mexicano y el Escudo Nacional estarán ahora bajo el cuidado de las fuerzas de la resistencia hasta que la legalidad, la legitimidad y la soberanía sean restauradas en todo el territorio nacional”.

El “gobierno de transición a la democracia” debería resguardar la soberanía nacional, reformar la ley electoral para hacer posible unas elecciones limpias, creíbles, equitativas y con reconocimiento de todas las fuerzas políticas, convocar a la elaboración de la nueva constitución, reconocer la particularidad y la autonomía de los pueblos indígenas y volver a “orientar el programa económico nacional”. La democracia que se esboza no parece superar los límites de la democracia liberal y en el plano económico se reivindica una reorientación nacionalista pues lo que se critica es el “sistema brutal” del neoliberalismo.

Esta TDSL redimensiona el contenido indígena de la lucha al señalar que: “Con la ofensiva de diciembre de 1994, el

EZLN buscó mostrar, a México y el mundo, su orgullosa esencia indígena y lo irresoluble de la situación social local si no se acompaña de cambios profundos en las relaciones políticas, económicas y sociales en todo el país”. Como se señaló antes este “orgullo” vino después y no era el objetivo en el momento de la insurrección. No obstante, y a pesar de este cambio discursivo, lo indígena sigue subordinado al proyecto nacional: “La cuestión indígena no tendrá solución si no hay una transformación RADICAL del pacto Nacional”. Incluso la demanda de autonomía para estos pueblos se entiende como su incorporación al Estado nación y no como separación o enfrentamiento a él: “La única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas de la Nación, es reconociendo las características propias de su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas en el México contemporáneo”.

En esta tercera declaración la democracia como mera superación del partido de Estado reduce el contenido ideológico del zapatismo al nacionalismo y al antineoliberalismo. Aparece la idea de la autonomía como una de sus banderas pero sin un contenido antisistémico, se concibe solamente como una forma de renovar las relaciones entre pueblos indios y Estado. En este sentido tampoco se relaciona con la potenciación o radicalización de la democracia pues lo indígena en verdad también queda subsumido en la lucha por la transición. La lucha es entre las “fuerzas patriotas” y las “fuerzas antidemocráticas y autoritarias”. Las contradicciones de clase son dejadas en segundo lugar en favor de una lucha nacional por la democracia y contra el neoliberalismo; la liberación nacional se reduce a la superación del partido de Estado. El componente nacionalista invisibilizaba todos los otros elementos contenidos en el zapatismo originario.

Buscando conocer la opinión de la “sociedad civil” sobre sus demandas y en torno a los siguientes pasos que debía seguir, el EZLN organizó en agosto y septiembre de

1995 la “Consulta por la paz y la Democracia”. La opinión mayoritaria que recabó respaldaba su lucha y le señalaba que la debían seguir mediante mecanismos pacíficos y legales. Hacia final de año retomarían las conversaciones con el gobierno federal para lo cual surgiría desde el Congreso de la Unión la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) como acompañante legislativo para mediar y contribuir a las negociaciones de paz. De la única mesa de trabajo que logró culminar sus trabajos surgirían los llamados Acuerdos de San Andrés y su propuesta de ley sobre los derechos de los pueblos indígenas.

Lanzada después de esa consulta y mientras continuaban los diálogos de paz, la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona (CDSL) señalaba que durante ese 1995 se habían definido “dos proyectos de nación completamente distintos y contradictorios”, uno que implicaba “la destrucción total de la nación mexicana; la negación de su historia; la entrega de su soberanía” y otro de “transición a la democracia como el proyecto de reconstrucción del país; la defensa de la soberanía nacional y el mandar obedeciendo como guía de jefatura”.

Para impulsar el segundo se proponía la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN): “Una fuerza política que no luche por la toma del poder político sino por la democracia de que el que mande, mande obedeciendo”; “Una fuerza política que luche por la democracia en todo y no sólo en lo electoral” y que busca incorporar “a quienes entienden que el sistema de partido de Estado es el principal obstáculo para el tránsito a la democracia en México; a quienes saben que la democracia no quiere decir alternancia del poder sino gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”.

Con estas formulaciones se ampliaba la idea de democracia desde un “espacio” de “nuevas relaciones políticas” de la SDSL hacia una forma de gestión de lo público que invierta las relaciones de obediencia en el sistema político y hacia

todas las relaciones de la vida social. La idea de democracia abarca aquí a la sociedad en su conjunto. A diferencia de la TDSL ahora se hace énfasis en que democracia no es solamente el abandono del sistema priista. Además en esta cuarta declaración se resaltan dos de los principales puntos de discusión teórico-políticos que ha generado la praxis zapatista: el del poder y la vanguardia.

Cuando se apuntaba que el FZLN debía ser: “Una fuerza política cuyos integrantes no desempeñan ni aspiren a desempeñar cargos de elección popular o puestos gubernamentales en cualquiera de sus niveles. Una fuerza política que no aspire a la toma del poder. Una fuerza que no sea un partido político” se equiparaba espacios en el aparato de Estado con el poder. Este reduccionismo de las relaciones sociales de poder al sistema político establecido llevaría a una confusión conceptual y a derivaciones interpretativas como la de “cambiar el mundo sin tomar el poder”.²⁷ Empero una lectura detallada dejaba claro que lo que se buscaba es que este FZLN se convirtiera en una fuerza para hacer efectivo el ejercicio del mandar obedeciendo, es decir un poder social que obligara a los administradores del Estado a actuar democráticamente e incluso que fuera capaz de actuar el mismo como poder:

Una fuerza política que pueda organizar las demandas y propuestas de los ciudadanos para que el que mande, mande obedeciendo. Una fuerza política que pueda realizar la solución de los problemas colectivos aún sin la intervención de los partidos políticos y del gobierno. No necesitamos pedir permiso para ser libres. La función del gobierno es prerrogativa de la sociedad y es su derecho ejercer esa función.

A pesar de todo, las ambigüedades y contradicciones de los planteamientos harían posible que la interpretación de que los espacios zapatistas no constituirían un poder sería

²⁷ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Vadell Hermanos, Venezuela, 2005.

la que se impondría. Aparentemente esta renuncia al Estado significaba renuncia al poder. Interrelacionada con esta perspectiva se encuentra la renuncia del EZLN a ser la vanguardia de la lucha: “Parte, y no el todo ni su vanguardia, ha sido y es el EZLN en el esfuerzo por la transición a la democracia”. Tal afirmación rompía profundamente con el origen teórico de las FLN y en general con toda la tradición socialista generada a partir de la conceptualización de Lenin sobre la experiencia del partido bolchevique.

El EZLN no afirmaba ser el portador de la teoría y la estrategia revolucionaria adecuada sino un elemento más en la lucha por la transformación. No tenía un proyecto que ‘llevar’ a las masas, había renunciado al socialismo, y más bien estaba en proceso de definición tanto de lo que entendía por democracia como de la forma en que habría de ser realizada. En este sentido y aunque tampoco hay aquí una vinculación o asociación del proyecto democrático con la vida o el mundo indígena si se hace énfasis en que este está tomando el lugar que le corresponde en la nación:

El nuevo diálogo nacional tuvo una primera prueba con motivo de la mesa 1 del diálogo de San Andrés. Mientras el gobierno descubría su ignorancia respecto de los habitantes originales de estas tierras, los asesores e invitados del EZLN echaron a andar un diálogo tan rico y nuevo que rebasó inmediatamente la estrechez de la mesa de San Andrés y se ubicó en su verdadero lugar: la Nación. Los indígenas mexicanos, los siempre obligados a escuchar, a obedecer, a aceptar, a resignarse, tomaron la palabra y hablaron la sabiduría que anda en sus pasos. La imagen del indio ignorante, pusilánime y ridículo, la imagen que el poder había decretado para consumo nacional, se hizo pedazos y el orgullo y la dignidad indígenas volvieron a la historia para tomar el lugar que les corresponde: el de ciudadanos completos y cabales.

Lo indígena es tratado como una de las múltiples visiones que debe estar en la sociedad y en la nación que se persiguen: “El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La patria que construimos es una donde que-

pan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la ríen, que la amanescan todos”.

En suma en esta CDSL el proyecto zapatista sigue avanzando por el camino de una democracia sustancial, de una democracia como forma social pero al mismo tiempo se sigue entendiendo como un proyecto que interesa a toda la nación, como un proyecto pluriclasista y sin una determinación o contenido comunitario indígena. En verdad su proposición de una democracia no alcanza a definir una alternativa pues según la misma declaración: “Los proyectos de oposición independiente tenemos una carencia que hoy se hace más decisiva: nos oponemos a un proyecto de país que implica su destrucción, pero carecemos de una propuesta de nueva nación, una propuesta de reconstrucción”.

Entre la CDSL y la Quinta Declaración de la Selva Lacandona (QDSL) hubo un año y medio de distancia, era el mayor tiempo que había pasado entre este tipo de pronunciamientos zapatistas. En ese lapso el EZLN realizó entre otras actividades el “Foro Nacional Indígena” (enero de 1996) y el “Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” (julio de 1996), mientras persistía también el atropellado proceso de negociación con el gobierno. Como resultado parcial, la Comisión de Concordia y Pacificación elaboró una propuesta de derechos para los pueblos indígenas (“ley Cocopa”) que, aunque de manera incompleta, recuperaba los acuerdos alcanzados entre el gobierno y el EZLN en cuanto a este tema específico. La nueva declaración se centraba en esta propuesta y en la lucha por su reconocimiento constitucional.

De esta manera ya no es la transición a la democracia el eje de la actividad zapatista sino los derechos indígenas, de hecho aquella se subordina a estos: “No habrá transición a la democracia, ni reforma del Estado, ni solución real a los principales problemas de la agenda nacional, sin los pueblos indios. Con los indígenas es necesario y posible un país mejor y nuevo. Sin ellos no hay futuro alguno como Nación”.

Ahora se afirma que tales pueblos son su prioridad: “los zapatistas no olvidamos por qué luchamos y cuál es nuestra principal bandera en la lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México: la del reconocimiento de los derechos de los pueblos indios”.

Como la propia declaración dice: “Se ha reforzado el carácter indígena del EZLN”. El objetivo es consolidar el derecho a la autonomía y el territorio de “los más primeros de los mexicanos” mediante el reconocimiento de la ley Cocopa por el congreso. Tal autonomía no se plantea contra el Estado sino a través de él. Su realización se busca mediante el apoyo de los legisladores y del efectivo ejercicio de la división de poderes para que legislativo y judicial se pongan del lado de los indios y no del poder presidencial. Apela también al apoyo de la sociedad civil que considera ha sido fundamental para la continuación de la lucha zapatista por formas pacíficas pues es, dice el documento, “la hora de los pueblos, indios, de la sociedad civil y del Congreso de la Unión”.

Democracia y pueblos indígenas siguen siendo el eje del discurso zapatista, pero ya el segundo elemento ha cobrado primacía. Sigue empero sin desarrollarse intelectualmente el vínculo entre ambos. Aun cuando se señala que dicha propuesta de ley “refleja otra forma de hacer política, la que aspira a hacerse democrática” la declaración no abunda en ello. En cambio, y aun desplazada la idea de la transición, la lucha zapatista se concibe como factible en el marco de la legalidad instituida y en alianza con las fuerzas nacionalistas (“neocardenismo”) del espectro político electoral. El Estado y los partidos son concebidos todavía como medios posibles para la transformación pero los contornos de tal transformación siguen siendo muy imprecisos y difusos.

Poco hay sobre el proyecto socioeconómico al que se aspira, solo las fórmulas generales de que el EZLN es parte de “una gran red que lucha por medios pacíficos en contra del neoliberalismo y resiste luchando por un mundo nuevo y mejor”. Señala, eso sí, que su lucha ha “contribuido en algo

en el nacimiento de un movimiento cultural nuevo y fresco que lucha por un hombre y un mundo nuevos”. Democracia, nacionalismo, cosmovisión indígena, autonomía y anti-neoliberalismo eran parte de la ideología zapatista, de ese “movimiento cultural”, pero sin articularse coherentemente en una propuesta teórico-política. De la liberación nacional como tránsito al socialismo, para construir un Estado de obreros y campesinos, se había pasado a una indefinida transición democrática con tintes indígenas.

Abandonado el socialismo el zapatismo se centró en la democracia y en lo indígena de su ser y hacer. Aquella iba de concepciones liberales hasta fórmulas de democracia participativa mientras la transición entre sistemas era sustituida por la superación del régimen de partido de Estado. En cambio el contenido étnico del proyecto, desdeñado por los fundadores del EZLN y aún por los propios comandantes de la insurrección, iba paulatinamente cobrando preponderancia hasta que abriría paso a un relacionamiento de esos elementos en una radicalización democrática.

Efectivamente, como dijo Marcos, el zapatismo estaba y seguía en construcción y definición. El subcomandante consideraba que tal indefinición había permitido el acercamiento con muchas fuerzas políticas pues todas se identificaban con algún elemento del heterogéneo discurso zapatista pero al mismo tiempo señalaba que esa condición no podía perdurar.²⁸ Dentro de esta indefinición el carácter nacional que según las FLN debía tener la teoría y el proyecto revolucionario devino en un proyecto donde lo nacional y lo étnico anulaban el contenido clasista; nacionalismo y etnicismo desplazaron al marxismo y al socialismo. Conceptos como Estado y democracia no tenían el contradictorio contenido clasista sino el uniformador velo del interés nacional.

Ese desplazamiento permitió que durante los años posteriores al levantamiento el zapatismo concibiera la trans-

²⁸ Le Bot, pp. 263-268.

formación democrática como posible a través de las vías institucionales y en alianza con las fuerzas cardenistas-nacionalistas y de la sociedad civil en general. Las llamó así a la CND, a conformar el MLN, a impulsar el FZLN. Empeñado en esa perspectiva lanzó en 1999 la consulta sobre derechos indígenas para buscar el respaldo social a la ley Cocopa y en 2001 realizó la “Marcha del Color de la Tierra” para que el congreso la refrendara. La “traición” del PRD y la oposición del resto de fuerzas políticas, al votar una ley que no recuperaba los Acuerdos de San Andrés, significó un punto de quiebre en la praxis zapatista. A partir de entonces el EZLN rompió todo vínculo con la política y los partidos institucionales y se dedicó a construir de hecho lo que la ley les había negado.

El ejercicio *de facto* de las comunidades zapatistas de su derecho de autodeterminación y la reflexión derivada iniciarían una nueva radicalización del EZLN. Radicalización que implicó comenzar a dejar atrás la etapa de indefinición, aunque no su liquidación definitiva. De tal manera que la indefinición ideológica abarca, aproximadamente, desde la aparición pública hasta la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (6DLN) pues es a partir de esa estrategia de fortalecimiento de la autonomía, tras el deslinde de toda la política institucional, y de la propuesta presente en ese documento, que los neozapatistas comienzan a avanzar en una nueva definición estratégica y programática, ideológica.

Publicada siete años después de la precedente, esta declaración inicia recordando la insurrección zapatista y reivindicando que esta no se hizo solo para los pueblos indios sino para “luchar junto con todos los que son gente humilde y simple como nosotros y que tienen gran necesidad y que sufren la explotación y los robos de los ricos y sus malos gobiernos aquí en nuestro México y en otros países del mundo”. La lucha es de los explotados contra los ricos, no por la transición a la democracia, no por los derechos indígenas.

Después de repasar brevemente que desde aquella ruptura con la política y los partidos instituidos se dedicaron a la creación de sus Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y que, para mejorar y hacer más equitativa la distribución de los recursos en aquellos municipios, crearon en 2003 las Juntas de Buen Gobierno (JBG), señalan que es tiempo de avanzar para no perder lo conquistado y replantean con quién han de aliarse para hacerlo posible: “Porque tal vez unidos con otros sectores sociales que tienen las mismas carencias que nosotros, será posible conseguir lo que necesitamos y merecemos. Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y el campo”. La unidad que se persigue no es con la “sociedad civil” o las “fuerzas patrióticas” sino con los “trabajadores de la ciudad y el campo”.

El contraste con todas las declaraciones previas es drástico; a diferencia de todas ellas en esta se define que el enemigo es el capitalismo, hay ahora una recuperación del discurso clasista y del instrumental teórico del marxismo:

Pues vemos que el capitalismo es el que está más fuerte ahorita. El capitalismo es un sistema social, o sea una forma como en una sociedad están organizadas las cosas y las personas, y quien tiene y quien no tiene, y quien manda y quien obedece. En el capitalismo hay unos que tienen dinero o sea capital y fábricas y tiendas y campos y muchas cosas, y hay otros que no tienen nada sino que sólo tienen su fuerza y su conocimiento para trabajar; y en el capitalismo mandan los que tienen el dinero y las cosas, y obedecen los que nomás tienen su capacidad de trabajo.

Se recupera la interpretación marxista de la explotación como núcleo del sistema:

O sea que el capitalismo se basa en la explotación de los trabajadores, que quiere decir que como que exprimen a los trabajadores y les sacan todo lo que pueden de ganancias. Esto se hace con injusticias porque al trabajador no le pagan cabal lo que es

su trabajo, sino que apenas le dan un salario para que coma un poco y se descansa un tantito, y al otro día vuelta a trabajar en el explotadero, que sea en el campo o en la ciudad.

Y para explicar el momento que a traviesa el mundo se señala también que el capitalismo es un sistema de despojo y mercantilización de la vida:

Y entonces el capitalismo necesita muchos mercados... o un mercado muy grande, un mercado mundial. Y entonces resulta que el capitalismo de ahora no es igual que antes, que están los ricos contentos explotando a los trabajadores en sus países, sino que ahora está en un paso que se llama Globalización Neoliberal. Esta globalización quiere decir que ya no sólo en un país dominan a los trabajadores o en varios, sino que los capitalistas tratan de dominar todo en todo el mundo.

El neoliberalismo antes difuso ahora tiene explicación concreta, es una fase del capitalismo y contra él es la lucha. Es esta fase capitalista la que está destruyendo la nación y por tanto para salvarla:

en México lo que queremos hacer es un acuerdo con personas y organizaciones mero de izquierda, porque pensamos que es en la izquierda política donde mero está la idea de resistirse contra la globalización neoliberal, y de hacer un país donde haya, para todos, justicia, democracia y libertad. No como ahorita que sólo hay justicia para los ricos, sólo hay libertad para sus grandes negocios y sólo hay democracia para pintar las bardas con propaganda electoral. Y porque nosotros pensamos que sólo de la izquierda puede salir un plan de lucha para que nuestra Patria, que es México, no se muere.

Salvar la nación pasa por la izquierda, no por las fuerzas democrático-electorales nacionalistas o por la sociedad civil. Se requiere un plan para la superación del sistema: “Un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda o sea anticapitalista o sea antineoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano”. A diferencia de las otras declaraciones donde la

perspectiva es pluriclasista, la nueva convocatoria es claramente orientada a las clases trabajadoras: “construir DESDE ABAJO Y POR ABAJO una alternativa a la destrucción neoliberal, una alternativa de izquierda para México”.

En un cambio radical, el neozapatismo describe su perspectiva como de izquierda definiendo a esta como una posición de los de “abajo” y anticapitalista. El marxismo que en las declaraciones precedentes es prácticamente inexistente reaparece como instrumento central de la explicación del mundo actual y por ende como justificación del horizonte antisistémico de la lucha zapatista. Este no se declara socialista pero si más allá del capital y en su esbozo la idea de democracia se vincula con la tradición y la práctica comunitaria: “Este modo de gobierno autónomo no es inventado así nomás por el EZLN, sino que viene de varios siglos de resistencia indígena y de la propia experiencia zapatista, y es como el autogobierno de las comunidades”. El contenido anticapitalista se relaciona con la construcción del mandar obedeciendo; el “otro mundo” es el de la administración directa del poder por la sociedad.

De tal manera en la “Sexta” es clara una recuperación del contenido clasista del zapatismo y el avance en la elaboración de la relación entre democracia y autogobierno indígena como medio y fin del cambio. El autogobierno de las comunidades zapatistas, como autonomía frente al Estado, como forma de resistencia y avance contra el capitalismo, se va identificando como la estrategia anticapitalista del EZLN. De la indefinición teórica y política de las primeras cinco DSL a los planteamientos de la 6DSL hay una transformación que reivindica el carácter antisistémico del zapatismo aunque este carácter también está en búsqueda de precisión.

En las primeras declaraciones la ideología socialista fue sustituida por fórmulas eclécticas que buscaban incorporar teórica y políticamente a la nación y no solo al proletariado y al campesinado. Intentando superar concepciones estrechas, y buscando un apoyo lo más amplio posible, el “EZ” apelaba

como interlocutor y sujeto del cambio no a clases sociales específicas sino a la “sociedad civil”, es decir a todas las clases que en ella interactúan ocultando sus diferencias socio-económicas y políticas. Por eso la democracia se entendía como supuesto proyecto nacional y transclasista. En esa sustitución se alejaba del marxismo y con él de algunas de las formulaciones fundamentales para la tradición socialista como la toma del Estado y el partido de vanguardia.

No se buscó la renovación de esas fórmulas en clave dialéctica, como sugerían algunos de los planteamientos de las FLN, sino que ellas y todo el instrumental “marxista-leninista” fue considerado incapaz de explicar la realidad. En palabras de Marcos: “esta organización, todavía dentro de la tradición marxista-leninista, se encuentra de repente con que hay una realidad que no puede explicar, de la que no puede dar cuenta y con la que tiene que trabajar”.²⁹

De esa manera el EZLN que apareció públicamente renunciaba, junto al socialismo, a la interpretación materialista de la historia sin hacer una revisión crítica de sus contribuciones y limitaciones. Pero la 6DSL muestra un proceso de reflexión interior que regresa por la perspectiva antisistémica y se acerca nuevamente al marxismo. La democracia como simple superación del autoritarismo del partido de Estado lo llevó a posiciones cercanas al pensamiento dominante pero la práctica autonomista y la reflexión teórica que la ha acompañado lo encaminaron a un intento por retomar el desarrollo de la crítica de la economía política. En los apartados que siguen trataremos de ver entonces cómo se ha desarrollado la ideología zapatista desde ese momento y de qué manera se relaciona con la tradición marxista y socialista; buscamos responder a la cuestión de cómo se vincula su anticapitalismo con la evolución histórica del pensamiento socialista.

²⁹ Le Bot, p. 131.

IV.3 El anticapitalismo zapatista: la autonomía, el redescubrimiento de Marx y su reencuentro con lo indígena

La 6DSL fue entonces la propuesta con la que el EZLN buscó unir tanto a las clases trabajadoras como a las organizaciones de izquierda para en conjunto crear un plan nacional de lucha anticapitalista. Esta “Otra campaña” (OC) se desarrolló en paralelo a la disputa electoral por la presidencia de 2006 y aunque no llegó a consumir sus objetivos marcó el camino que ha seguido el pensamiento zapatista. Desde entonces no ha habido más DSL por lo que para seguir la reconstrucción de la ideología zapatista nos centraremos de aquí en adelante en los textos en los que la comandancia de la organización o Marcos/Galeano han abordado más o menos explícitamente su visión teórica y política.³⁰

En un balance sobre los primeros pasos de la OC titulado *L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia* se enjuicia la interpretación que había guiado todo el accionar previo:

El EZLN había creído, hasta entonces, que existía cierta sensibilidad en algunos sectores de la clase política, particularmente los que se agrupaban en torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (dentro y fuera del PRD); y que era posible, con movilizaciones y en alianza con este sector, arrancar a los gobernantes el reconocimiento de nuestros derechos como pueblos indios. Por ello, buena parte de las acciones públicas externas de EZLN estuvieron destinadas a la interlocución con esa clase política, y al diálogo y la negociación con el gobierno federal.³¹

³⁰ Tras el asesinato por un grupo paramilitar de José Luis Solís Sánchez, maestro y base de apoyo zapatista, el Subcomandante Marcos anunció el 25 de mayo de 2014 su propia muerte simbólica y el “nacimiento” del Subcomandante Galeano, seudónimo del compañero caído. No obstante en octubre de 2023 abandonó el nuevo nombre y regresó al de Marcos aunque ahora con el grado de capitán. En las referencias que siguen solamente colocaremos Marcos o Galeano según sea el caso.

³¹ Marcos, “L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia. Introducción y Primera Parte: los Caminos a la Sexta”, 17 de septiembre, 2006 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

Apunta la equivocación: “arriba” no hay izquierda y el “neocardenismo” no tenía el carácter político que suponían. Las lecciones eran por tanto que la organización debía mirar hacia “abajo”, seguir por la vía pacífica pero sobre todo:

la conclusión principal a la que llegamos en nuestra valoración no tenía qué ver con estos aspectos, digamos, tácticos, sino con algo fundamental: el responsable de nuestro dolor, de las injusticias, desprecios, despojos y golpes con los que vivimos, es un sistema económico, político, social e ideológico, el sistema capitalista. El siguiente paso del neozapatismo tenía que señalar claramente al responsable, no sólo de la conculcación de los derechos y de la cultura indígena, sino de la conculcación de derechos y de la explotación de la gran mayoría de la población en México. Es decir, debería ser una iniciativa anti-sistémica. Antes de eso, aunque tendencialmente todas las iniciativas del EZLN eran anti-sistémicas, no eran señaladas claramente. Toda la movilización en torno a los derechos y cultura indígena había sido dentro del sistema, incluso con la intención de construir interlocución y un espacio jurídico dentro de la legalidad.³²

El zapatismo insiste, su enemigo fundamental es el capitalismo. Desde el punto de vista del pensamiento marxista, y con respecto al discurso ecléctico aparecido posterior a 1994, esto era un paso adelante, pero respecto a su génesis histórica era también un retorno a lo que sostenían las FLN como razón de ser: las demandas del pueblo mexicano solamente podían realizarse a través de la superación del actual sistema social.

No obstante tal retorno, persistieron también algunos abandonos del momento anterior como la negación de la idea y de la intención de ser una vanguardia política. Así en la segunda parte de *L@s zapatistas y la Otra...* se critica a aquellas organizaciones que, acercándose primero a la OC, se distanciaron después para sumarse desde aquella concepción a las acciones de Andrés Manuel Obrador (AMLO) contra el fraude en los comicios presidenciales de 2006:

³² *Ibidem*.

Está la posición deshonesto y oportunista de algunas, pocas, organizaciones políticas de izquierda. Ellas sostienen que estamos ahora frente a un momento histórico y pre-insurreccional [...], pero que AMLO no es un líder que sabrá conducir a las masas al asalto del palacio de invierno... bueno, de palacio nacional. Pero para eso están las vanguardias consientes por quienes esperan y suspiran las masas que ahora convoca el perredista. Entonces se sumaron al plantón y a las movilizaciones *lopezobradoristas* “para crear conciencia en las masas”, “arrebatar” el movimiento a esa dirección “reformista” y “claudicante”, y llevar la movilización “a un estadio superior de lucha”.³³

En cambio el EZLN perseguía: “seguir mirando abajo, creciendo como La Otra, sin buscar a quien dirigir y mandar, ni suspirar por quien nos mande y dirija”, el objetivo es otra forma de hacer política.³⁴ De tal forma que en la tercera parte de ese documento se refuerza el rechazo a toda la política institucional y en particular se agudiza la crítica a AMLO recordando, a diferencia de lo que se había hecho con Cuauhtémoc Cárdenas, su origen priista y calificándolo como una falsa izquierda pues su proyecto no se distancia del capitalismo neoliberal:

¿Por qué entonces los grandes propietarios no “agarraron” la oferta de López Obrador? “Se dejaron achatarrar y se creyeron toda la leyenda negra”, responde AMLO (bueno, los grandes empresarios no fueron los únicos que se creyeron “la leyenda negra” de que López Obrador era de izquierda; también algunas organizaciones políticas de izquierda, organizaciones sociales e intelectuales). [...] Pero, a pesar de las ventajas que les prometió AMLO a los dueños del dinero, al final la decisión no se inclinó por la opción que se estaba imponiendo en toda América Latina (con el paso de los proyectos neoliberales a las manos de gobiernos de “izquierda” que garantizan la “lubricación” de la barbarie capitalista).³⁵

³³ Marcos, “Segunda parte de L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia”, 19 de septiembre, 2006 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Marcos, “L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia. Parte III”, 23 de septiembre, 2006 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

Si después del levantamiento la visión del zapatismo vislumbraba la posibilidad de la transformación social a través de las vías de la institucionalidad —y se mantuvo en esa orientación a pesar de lo dicho en la TDSL— ahora la desacredita por completo: “No existe en el terreno de la legalidad realmente existente, ninguna posibilidad de crear un partido político auténtico que entre a la disputa política con independencia y autonomía. La vía electoral es ahora una ruta cerrada para la lucha honesta”.³⁶ Como se titula la cuarta parte de esta comunicación, se quiere dejar claro que las fuerzas del lopezobradorismo (falsa izquierda) y las zapatistas (anticapitalistas) son: “Dos peatones en caminos distintos... y con destinos diferentes”. En el fondo de esa distinción se encuentra el análisis clasista que en la etapa previa parecía vetado de su teoría y de su lenguaje y desde él se señalan las erróneas interpretaciones de las fuerzas representadas por AMLO:

¡Ah! Iba a ser todo tan fácil, tan sin movilizaciones, tan sin represión, tan sin choques, tan sin confrontaciones políticas e ideológicas, tan sin debate, tan sin pugnas internas, tan en paz, tan en calma, tan estable, tan equilibrado, tan sin radicalismo, tan sin fuga de capitales, tan sin caída en la Bolsa de Valores, tan sin presiones internacionales, tan sin que nadie se diera cuenta, tan sin lucha de clases, tan-tan.³⁷

El proyecto zapatista busca “algo más allá del capital y de la democracia representativa”:

Porque algun@s de abajo, quienes estamos en La Otra, ya identificamos nuestro dolor y al enemigo que lo causa: el capitalismo. Y sabemos ya dos cosas centrales: Una, que para librar esa lucha se requiere de la construcción de un movimiento social-político autónomo e independiente. Y la otra, que arriba no hay

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Marcos, “Cuarta parte de L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia”, 26 de septiembre, 2006 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

solución de fondo ni para los problemas económicos y sociales que aquejan al pueblo de México, ni tampoco frente al secuestro que la clase política ha ejercido en contra de la participación y organización del pueblo.³⁸

“Arriba” no hay posibilidad de transformación porque, según explicó Marcos: “En el capitalismo, la Política de arriba es fundamentalmente una lucha por ejercer la hegemonía en una sociedad, es decir, mandar. Y, con ese Poder, homogenizar esa sociedad, es decir, hacerla, igualarla, modelarla según el criterio del que manda, es decir, de quien es la fuerza hegemónica”.³⁹ Según estas posiciones el proyecto anticapitalista del EZLN no pasa por el Estado sino por la construcción de la independencia y autonomía de los trabajadores y por la creación de una nueva política esencialmente democrática. ¿Son entonces estas posturas y aquella identificación del capitalismo como el enemigo a vencer un descubrimiento original del pensamiento zapatista o un redescubrimiento de su ideología fundante?

La respuesta a tal pregunta se encuentra en el devenir de la relación entre el sujeto indígena y el marxismo desde la ruptura con el sistema político dominante. Como parte de los planes de “la Sexta” para seguir construyendo las redes de organización “contra el neoliberalismo y por la humanidad” se realizaron durante 2007 los “Encuentros de los pueblos zapatistas con los pueblos del Mundo” y el “Encuentro de Pueblos Indígenas de América”. Las palabras del EZLN en la clausura de este último evento son una muestra de la evolución de esa relación: “Un mundo sin mandones, eso es lo que parece imposible de imaginar para la gente de hoy. [...] Son los pueblos originarios que miran su pasado, que guardan y cuidan su memoria, los que saben que es posible un

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Marcos, “De la política, sus finales y sus principios”, 11 de junio de 2007 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

mundo sin Dominador ni dominados, un mundo sin capital, un mundo mejor”.⁴⁰

El proyecto superador del capitalismo se replantea a partir de la memoria indígena pues en ella está la certeza de que otras formas de ser sociedad han existido. El otro mundo se puede pensar recuperando las formas indígenas de vida y sus cosmovisiones pero la necesidad de esa superación parte del análisis del capitalismo contemporáneo fundado en el marxismo. Empiezan a reencontrarse y sintetizarse el componente indígena y marxista del zapatismo originario. Lo que inicialmente no encontró posibilidad de síntesis empieza a converger. Por eso en su renovado pensamiento la crítica al capitalismo se junta con la tradición indígena para otorgarle un lugar central a la denuncia de la destrucción de la naturaleza que este sistema produce:

El dolor de nuestros pueblos ha sido nombrado por quienes lo padecen desde hace 515 años: El despojo y robo de tierras y recursos naturales, pero ahora con las ropas nuevas de la “modernidad”, el “progreso”, la “civilización”, la “globalización”. [...] Sin embargo, algo ha cambiado. Nunca antes la destrucción había sido tanta y tan irremediable. Nunca antes había sido tanta y tan incontrolable la brutalidad contra tierras y gente. Y nunca había sido tanta y tan grande la estupidez de los malos gobiernos que sufren nuestros países. Porque ocurre que lo que están matando es la tierra, la naturaleza, el mundo. Sin lógica de tiempo y lugar, catástrofes de temblores, sequías, huracanes, inundaciones, se empiezan a presentar en todo el planeta. Y se dice que son catástrofes naturales, cuando en realidad han sido provocadas, con esmerada estupidez, por las grandes corporaciones multinacionales y los gobiernos que les sirven en nuestros países. El frágil equilibrio de la naturaleza, que por millones de años ha permitido al mundo andar, está por romperse de nuevo, pero ahora definitivamente.⁴¹

⁴⁰ Marcos, “Palabras de la Comisión Sexta del EZLN en la Clausura del Encuentro de Pueblos Indios de América”, 14 de octubre, 2007 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁴¹ *Ibidem*.

El anticapitalismo zapatista retoma el instrumental teórico marxista para el análisis de la realidad pero se distancia del socialismo de raigambre soviética al incorporar elementos de la visión indígena tanto a la crítica del capitalismo como al horizonte social que se busca. En particular el ataque a la idea del progreso lo separa de la visión determinista del marxismo que reduce el socialismo a desarrollo de las fuerzas productivas. Ese desarrollo es lo que genera la destrucción de la vida; el nuevo mundo ha de establecer una relación diferente con la naturaleza y puede encontrar un fundamento para ello en la memoria de los pueblos indios.

Fue la praxis del mandar obedeciendo lo que permitió el acercamiento pues a través de ella se profundizó en la elaboración de la crítica a las relaciones sociales del capitalismo; la identificación de la autonomía con la democracia llevó a una crítica del poder que se aproxima a los planteamientos del marxismo dialéctico. Así desde la creación de las JBG el zapatismo ha generado varias iniciativas tanto para dar a conocer sus avances en el autogobierno como para reflexionar junto a movimientos sociales e intelectuales sobre tales avances y de manera más general sobre la situación del sistema capitalista y su posible superación. En 2013 y 2014 realizó la llamada “Escuelita Zapatista” en la cual miles de personas acudieron a Chiapas a conocer y estudiar de primera mano la construcción de la autonomía. En 2015 organizó el “Seminario El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista” y tanto en los textos alrededor de su convocatoria como en las presentaciones zapatistas hechas durante el mismo se puede observar dicho acercamiento.

En uno de los comunicados que anunciaban esos eventos decía el EZLN:

Nuestro análisis del sistema dominante, de su funcionamiento, de sus fortalezas y debilidades, nos ha llevado a señalar que la unidad de acción puede darse si se respetan lo que nosotros llamamos “los modos” de cada quien [...] Nosotros estamos convencidos que todo intento de homogeneidad no es más que

un intento fascista de dominación, así se oculte en un lenguaje revolucionario, esotérico, religioso o similares. Cuando se habla de “unidad”, se omite señalar que esa “unidad” es bajo la jefatura del alguien o algo, individual o colectivo. [...] Nosotros pensamos que sí, que algo anda mal, muy mal. Pero que sí, para salvar a la humanidad y la maltrecha casa en que habita, alguien se tiene que ir, deben ser, tienen que ser los de arriba. Y no nos referimos a desterrar a las personas de arriba. Hablamos de destruir las relaciones sociales que posibilitan que alguien esté arriba a costa de que alguien esté abajo.⁴²

El nuevo sistema no puede reproducir relaciones de subordinación, en el nuevo mundo no pueden existir “arriba” y “abajo”; el mandar obedeciendo debe ser la forma de organizar su administración. Como ha hecho desde su aparición pública, el EZLN reconoce todas las opresiones pero señala, con su propio lenguaje, la centralidad de la dominación clasista:

Las diferencias son perseguidas, arrinconadas, ignoradas, despreciadas, reprimidas, despojadas y explotadas, sí. Pero nosotros, nosotras vemos una diferencia más grande que atraviesa esas diferencias: el arriba y el abajo, los que tienen y los que no tienen. Y vemos que esa gran diferencia tiene algo sustancial: el arriba está arriba sobre lo de abajo; el que tiene posee porque despoja a los que no tienen. Siempre según nosotros, esto del arriba y el abajo determina nuestras miradas, nuestras palabras, nuestros oídos, nuestros pasos, nuestros dolores y nuestras luchas.⁴³

Desde la reflexión sobre su práctica de la autonomía el zapatismo profundizó la crítica al capitalismo y a sus estructuras de mando y dominio. En un homenaje a Luis Villoro y al asesinado maestro Galeano, realizado un día antes del inicio del seminario, el Subcomandante Insurgente Moisés definía que: “el zapatista quiere cambiar todo el sistema, no

⁴² Marcos, “Ellos y nosotros. V. La Sexta”, 26 de enero, 2013 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁴³ *Ibidem*.

una parte, sino que todo. Y que en el pueblo mande y nadie lo mande”; “Porque sólo el pueblo se va a liberarse, nadie le va dar su libertad, no un líder de hombre o mujer va dar la libertad”.⁴⁴ Igual que para Marx, o la liberación será producto de la acción de los explotados o no será.

Ya en las sesiones del seminario, el propio Moisés realizó dos presentaciones tituladas significativamente: *Economía política desde las comunidades*. En ellas reconstruyó la lucha de los pueblos zapatistas vinculando en su exposición el señalamiento del capitalismo como causante de sus males con los elementos discursivos del movimiento indígena: “Y esa riqueza que está ahí pues nosotros con nuestros tatarabuelos, como lo decimos, ellos lo tienen cuidado, y eso es lo que lo quieren llevar, sacar, ese capitalista que en pocos años lo van a destruir lo que hace miles de millones de años que está ahí en la madre tierra”.⁴⁵

Luego reflexionó sobre los problemas de tratar de construir un proyecto anticapitalista en un mundo dominado por el capital:

Es que se hace otros trabajos colectivos, por ejemplo en venta de eso que les acabo de decir, no es porque nos gusta, porque para nosotros, las y los zapatistas, para acabar el capitalismo es que tenemos que destruirla. Y una manera de destruir es quitar los medios de producción, adueñarnos y administrar nosotros, nosotras mismas. Entonces si vendemos las cosas, por ejemplo aquí está esto, eso es tierra, ¿pero eso que está ahí?, ¿eso que están las flores?, ¿ya es producido del capitalismo o no?, ¿esos lentes que traen?, ¿y eso?, ¿todo lo que traen? Pero sí lo entendemos, pues así de que es una manera de rasguñar al capitalismo.⁴⁶

⁴⁴ Subcomandante Insurgente Moisés, “Ser Zapatista (palabras del Subcomandante Insurgente Moisés en el Homenaje a los compañeros Luis Villoro Toranzo y Maestro Zapatista Galeano”, 2 de mayo, 2015 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁴⁵ Subcomandante Insurgente Moisés, “Economía política desde las comunidades I”, 4 de mayo, 2015 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁴⁶ *Ibidem*.

Dos elementos fundamentales del marxismo dialéctico aparecen aquí: la necesidad de la toma y administración de los medios de producción por la sociedad organizada y la necesidad de construir nuevas relaciones sociales; no quisieran vender o comprar, porque eso identifica al capitalismo, pero a través de la autogestión logran “rasguñarlo”. Como explica el Subcomandante indígena el trabajo colectivo que surgió como forma de resistir el hostigamiento y los intentos de cooptación por el Estado derivó en la ampliación de formas de organización y producción independientes de la mano de la recuperación de la historia comunitaria de sus antepasados; la resistencia derivó en la construcción de autonomía:

empezamos a descubrir en lo que es el trabajo colectivo, y que son varias cosas, trabajos, no nada más en la madre tierra. Empezamos a ver sobre de la resistencia, empezamos a descubrir. [...] Entonces esa idea empezó a producirse y a reproducirse, de que entonces es lo mismo como si fuera combate al no recibir —así empezamos—, al no recibir nada del mal gobierno. Ya después empezamos a descubrir que no es nada más no recibir. Les explico nada más eso porque ahí es donde vimos que les estaban dando muchos proyectos a los partidistas, y ahí donde nosotros y nosotras empezamos a decir que tenemos que trabajar a la madre tierra. Y cuando empezamos a decir así, los compañeros y las compañeras dice: sí, de por sí, porque cuando estaban vivos nuestros bisabuelos y tatarabuelos, ¿a poco les daba frijol, arroz, aceite, leche, a nuestros bisabuelos? No, es al contrario, todo su fuerza de trabajo de nuestros bisabuelos se va para el patrón, nada. ¿Y entonces por qué ahora el gobierno te va a dar tu kilo de minsa, maseca, frijol? Además que es transgénico, como se dice, químico que ni siquiera es leche de verdad.⁴⁷

En esta explicación se mezclan la teoría del valor de Marx y la memoria indígena y se evidencia que la autonomía fue el resultado del desenvolvimiento de los trabajos colectivos de la resistencia zapatista. Como dijo Moisés: “En la práctica lo

⁴⁷ *Ibidem*.

sacamos lo poco de la teoría que estamos compartiendo por ahora”.⁴⁸ La autonomía fue fruto de las necesidades que impuso la lucha pero su posterior reflexión en el marco de la recuperación del marxismo ha llevado su conceptualización a un carácter antisistémico.

La autonomía es la forma concreta del anticapitalismo zapatista, es la forma mediante la cual trata de construir nuevas relaciones políticas y económicas y al mismo tiempo resistir los embates del capital. De esta manera lo expresó el Subcomandante en otra ponencia:

para nosotros, las zapatistas y los zapatistas, nuestro gobernar o sea nuestra autonomía que nos gobernamos ya a nosotros, es gracias a la resistencia, a la rebeldía. [...] se entendió, se vio que sí es un arma de lucha de por sí también el resistir, y el organizar lo que es la resistencia, entonces estamos acá y se ve en los hechos, y lo estamos toreando pues así al capitalismo. Nuestra resistencia y rebeldía para nosotros, nosotras, no tiene fin la resistencia. Así lo entendemos por nuestras prácticas que estamos haciendo, porque con nuestra resistencia y nuestra rebeldía resolvemos una necesidad. [...] ‘¿pa’ qué queremos autonomía?’ Entonces ya que nos estamos dando cuenta, como hablamos, como decimos acá, para chingar al capitalismo.⁴⁹

En el seminario el “Sup Galeano” título una de sus presentaciones *El Muro y la Grieta. Primer Apunte sobre el Método Zapatista* y en ella utilizó la imagen de un muro como metáfora del sistema capitalista para señalar que a pesar de que los pequeños intentos por derribarlo no consigan su objetivo si logran hacerle grietas y en algunos casos hasta abrir resquicios “Para imaginar todo lo que se podrá hacer mañana”.⁵⁰

⁴⁸ Subcomandante Insurgente Moisés, “Economía política desde las comunidades II”, 5 de mayo, 2015 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁴⁹ Subcomandante Insurgente Moisés, “Resistencia y Rebeldía II”, 7 de mayo, 2015 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁵⁰ Galeano, “El Muro y la Grieta. Primer Apunte sobre el Método Zapatista”, 3 de mayo, 2015 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

Según el anticapitalismo zapatista la transformación puede empezar a realizarse en el seno del sistema, la organización independiente y autónoma de los pueblos y de los trabajadores puede fracturar su dominación y prefigurar nuevas formas sociales. No se trata de cambiar la administración estatal sino de la multiplicación y entrelazamiento de las resistencias para abrir paso a una posible transformación. Es de las pequeñas resistencias de donde puede venir el cambio: “El Sistema no le teme a los estallidos, por muy masivos y luminosos que sean. Si un gobierno cae, hay en su alacena otros para reponer e imponer. Lo que lo aterroriza es la perseverancia de la rebeldía y la resistencia de abajo. Porque abajo es otro el calendario. Es otro el paso. Es otra la historia”.⁵¹

Esta concepción parecería acercarse a las interpretaciones del socialismo utópico que partiendo de la crítica al poder se distanciaban de las estrategias de tomar el Estado para proponer en cambio las de la “regeneración” de los nexos sociales como el medio de la transformación revolucionaria. Compartiendo esa distancia los zapatistas señalan:

Por eso nuestra admiración al pensamiento anarquista. Es claro que no somos anarquistas, pero sus planteamientos son de los que provocan y alientan, los que hacen pensar. Y créeme que el pensamiento crítico ortodoxo, por llamarlo de alguna forma, tiene mucho que aprender en ese aspecto, pero no sólo en eso, del pensamiento anarquista. Por ponerte un ejemplo, la crítica al Estado como tal, es algo que en el pensamiento anarquista lleva ya mucho camino andado.⁵²

La ideología zapatista comparte esa distancia pero sus razones no se fundan en el rechazo de principio del Estado, que como vimos consideraron durante algún tiempo un medio factible para la transformación, sino porque en su recuperación del análisis marxista del capitalismo llegaron a la

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *Ibidem.*

conclusión de que el neoliberalismo vació al Estado-nación de toda soberanía, de que el poder de decisión se encuentra más allá de él. Lo central no es el Estado sino las relaciones de explotación en torno a las cuales se ha construido. Por eso en otra sesión del seminario en la que Galeano presentó los “presupuestos fundamentales” de los que partía el evento, se inclina a apuntar que lo definitivo del “monstruo” capitalista son las relaciones socioeconómicas:

1. El sistema dominante actual es el capitalismo y que es su lógica la que es dominante en el mundo. 2. Que este sistema capitalista no es dominante sólo en un aspecto de la vida social, sino que tiene múltiples cabezas, es decir, formas y modos diversos de dominar en diferentes y diversos espacios sociales. [...] 3. Hay un elemento inquietante en esto de la Hidra Capitalista. Si se toma a la Hidra como el animal mitológico, se sabe que tiene muchas cabezas, que si cortas una renacen dos, y que una de ellas es como el corazón de la Hidra, la cabeza madre por llamarla de alguna forma. [...] O puede ser, también, que alguien sostenga que es el Estado la cabeza madre de la Hidra Capitalista y no la relación social de producción donde hay quien tiene capital y hay quien no tiene más que su capacidad de trabajar.⁵³

Como se viene notando desde la 6DSL el análisis clasista está en el centro del anticapitalismo zapatista, el “arriba” y el “abajo” los entiende condicionados por las relaciones de producción y por tanto su reticencia al Estado y la autonomía como ejercicio del mandar obedeciendo están en estrecha relación con aquel análisis. No hay, como en la etapa de indefinición, separación teórica de política y economía ni consideración de que el mandar obedeciendo pueda realizarse a plenitud sin la transformación estructural o sin el conflicto de clases como pudiera pensarse desde posiciones utopistas. Por eso aunque la construcción de autonomía se acerca prácticamente a la del socialismo utópico su punto de

⁵³ Galeano, “El Método, la bibliografía y un Dron en las profundidades de las montañas del Sureste Mexicano”, 4 de mayo, 2015 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

partida en el análisis marxista lo separara de él. La reducción a lo local fue un producto de las circunstancias y de ellas vino la contradicción de la acción-reflexión zapatista que a pesar del reconocimiento de la dimensión totalizadora del capital no ha logrado superar sus marcos de actividad.

No obstante, y a pesar de que su reflexión está construida sobre su instrumental teórico, el zapatismo quiere desligar su propuesta práctica de la tradición marxista-socialista. Al respecto es representativo que en este texto se reivindique la importancia de la relación dialéctica entre práctica y teoría, “Ni teoría sin práctica, ni práctica sin teoría”, en la que inevitablemente se siente la influencia de Marx y Lenin, y poco después se diga: “hemos señalado que nuestra meta-teoría es nuestra práctica. [...] para todo lo que escribimos y decimos, la resistencia zapatista es nuestra bibliografía”.⁵⁴ Tales afirmaciones parecieran querer presentar tal praxis como una creación única en la lucha histórica de los trabajadores y los pueblos contra el capital.

A pesar de todo sus puntos de convergencia con la perspectiva socialista representada por aquellos autores son puestos de relieve cuando el proyecto zapatista señala también su perspectiva mundial: “la lucha anticapitalista es una lucha por la humanidad”. Por eso su renuncia a la “toma” del Estado no es una resignación por alcanzar el cambio global sino el señalamiento de que por medio de aquel no puede realizarse:

Ofrecen lo imposible: la salvación local contra la catástrofe mundial. [...] Las Naciones ya no lo son, aunque aún no se hayan percatado de ello sus respectivos gobiernos. Sus banderas y emblemas nacionales lucen raídos y descoloridos. Destruídos por la globalización de arriba, enfermos por el parásito del Capital y con la corrupción como única señal de identidad, con torpe premura los gobiernos nacionales pre-

⁵⁴ *Ibidem.*

tenden resguardarse a sí mismos e intentar la reconstrucción imposible de lo que alguna vez fueron.⁵⁵

La renuncia para hacerse del aparato estatal señala los límites del poder que este tiene en el escenario global pero no para resignarse a transformaciones locales, como sugieren algunas interpretaciones derivadas del zapatismo, sino para señalar la necesidad de construir a nivel mundial novedosas formas de organización social. La autonomía no es un llamado a la construcción de esfuerzos reducidos al cambio local sino a la multiplicación mundial de espacios de organización independiente de los trabajadores como la única forma de cambiar el sistema.

De tal forma en la autonomía se sintetiza la transformación anticapitalista de la ideología del EZLN. El encuentro de las FLN con lo indígena provocó inicialmente la negación y el abandono de la teoría y la perspectiva antisistémica. La no traducibilidad del “marxismo-leninismo” al mundo indígena, que señaló Marcos, bloqueó la posibilidad del planteamiento de un socialismo renovado. Empero la realidad política del capitalismo neoliberal y su clausura a una posible transformación democrática de fondo llevó al zapatismo a resistir desde las formas comunitarias y desde ellas a reencontrarse con el análisis teórico del materialismo histórico para explicar el porqué de aquella clausura y consiguientemente a la conclusión de que las nuevas relaciones políticas, el mandar obedeciendo, solo pueden construirse más allá de la sociedad del capital. Y ese más allá es pensado posible porque los mismos pueblos indígenas zapatistas y su memoria son pruebas de que otras formas de organizar la sociedad han existido, existen, y pueden existir mañana. De esta manera aquel desencuentro inicial entre marxismo y mundo indígena es dejado de lado para empezar un (re)encuentro creativo

⁵⁵ Subcomandante Insurgente Moisés y Galeano, “Los muros arriba, las grietas abajo (y a la izquierda)”, 14 de febrero, 2017 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

que acerca las posiciones zapatistas sobre el nuevo mundo a las de la democratización del poder y la economía que Marx consideraba necesarias para el socialismo-comunismo.

En la etapa de indefinición el EZLN concibió la construcción de la autonomía como una forma jurídica para la coexistencia de los pueblos indios con el Estado, como una forma posible del “espacio” democrático que buscaba impulsar, pero desde la recuperación del análisis marxista la entiende como un medio para avanzar en la construcción de relaciones sociales nuevas y contrapuestas a las de explotación y dominio del capital, como la forma de comenzar a transformar el mundo. Desde su renovada perspectiva ideológica recuperó y reconceptualizó las prácticas comunitarias de resistencia, que habían sido reimpulsadas desde la época de la influencia de maoístas y cristianos, y que sirvieron de soporte a la resistencia contra los embates del Estado, como medio no solo para frenar al capital sino también para atacarlo y avanzar en su superación.

De tal manera la praxis de la autonomía significó el regreso del zapatismo a la aplicación del materialismo histórico a su teorización sobre la realidad pero al mismo tiempo significó una superación de su propia genealogía pues no fue un retorno a la concepción teórica de las FLN, que se componía de elementos tanto del marxismo soviético como del dialéctico, sino el desarrollo de principios y propuestas que se encuentran con este último. Tal desarrollo hizo posible la superación del desencuentro inicial entre marxismo y realidad indígena que había provocado primero la negación del socialismo y luego, en la etapa pública del zapatismo, hecho imposible una síntesis teórica entre democracia y comunidad indígena como se ha puesto de manifiesto al revisar las DSL. La recuperación del marxismo en clave dialéctica permitió una reformulación de la autonomía que piensa las prácticas de las comunidades junto a la crítica de la economía política.

Con la persistencia del ejercicio autonómico y de la reflexión teórica sobre ese ejercicio el EZLN ha seguido

avanzando por perspectivas que amplían en la recuperación de un pensamiento cercano al de Marx pero a pesar de todo la misma organización insiste en presentarse como algo totalmente nuevo en la tradición ideológica emancipadora; ¿cuál es entonces su vínculo con respecto al pensamiento socialista histórico? En el último apartado de este capítulo ampliaremos este tema revisando cómo ha evolucionado el anticapitalismo zapatista hasta el momento presente, es decir, cuando se ha cumplido el 30 aniversario del levantamiento armado.

IV.4 El anticapitalismo zapatista: “lo común”, ¿novedad o redescubrimiento?

Según hemos visto, para el análisis del zapatismo por “arriba” no es posible la transformación social, la lucha contra el sistema debe hacerse desde y con los de “abajo”, no se trata de tomar el Estado sino de construir múltiples resistencias que quebranten la hegemonía y el dominio del capital. En lo que parecería una contradicción con esta posición, en 2016 el EZLN, junto al Congreso Nacional Indígena (CNI), decidió promover a María de Jesús Patricio Martínez, ‘Marichuy’, como candidata independiente para las elecciones presidenciales de 2018. Empero, como explicaron los propios promotores, esto era un intento por visibilizar y detener las redobladas agresiones a los pueblos indios y para reorganizar las luchas de los de abajo, no un cambio de consideración respecto a las posibilidades revolucionarias desde las alturas.

A pesar del esfuerzo realizado no se consiguió el registro oficial de dicha candidatura por lo que el andar de Marichuy fue sobre todo una campaña de denuncia, pero además el pensamiento zapatista no modificó sus contenidos sino que siguió profundizando en su crítica del capitalismo y del Estado y en su acercamiento a las posturas socialistas de Marx. Durante un nuevo seminario titulado “Los muros del Capi-

tal, las grietas de la izquierda” realizado del 12 al 15 de abril de 2017, Moisés reiteró que en el neoliberalismo contemporáneo las naciones han dejado de existir como entes soberanos, han pasado a ser meros instrumentos para la realización del capital y por tanto son incapaces de realizar transformaciones sustanciales:

En el capitalismo hoy no existen países. Así lo vemos. Lo va a convertir en finca al mundo. Los va a hacer en pedazos como de por sí así está, que decimos que el país México, el país Guatemala –como decimos–. Pero va a ser un grupo nada más de patrones-gobierno. Todos esos que dicen que es gobierno de Peña Nieto... Nah, nah... decimos nosotros. No es gobierno ya. Porque el que manda ya no es el que manda. El que manda son el patrón capitalista. Esos gobiernos que se dicen: el de Peña Nieto, el de Guatemala, que el de El Salvador y todo lo demás son capataces. Los mayordomos: los gobernadores. Los presidentes municipales son los caporales. Todo está al servicio del capitalismo. [...] Aquí, el capitalismo ahora, una finca, cuando el patrón capitalista dice: “voy en mi finca la mexicana, voy en mi finca la guatemalteca, voy en mi finca la haitiana, voy en mi finca la costarricense... todos los que son países capitalistas subdesarrollados va a ser la finca”.⁵⁶

Junto a Marx, los zapatistas consideran que el Estado se ha reducido a ser una figura para la administración capitalista. Esto, como ya se vio, no implica que el cambio se limite a lo local sino solo que de ahí puede partir y que hay que buscar las formas para conseguirlo: “Chiquito como estamos, pero estamos mostrando de que entonces –como nos enseñaron los bisabuelos– de que sí hay forma de cómo. Estamos con nuestra chiquita libertad. Falta pues que liberemos a México. Pero decimos que pues, entonces, ¿cómo nos vamos a liberar en el mundo?”⁵⁷

Entonces el pensamiento zapatista ha continuado el análisis de la realidad desde la teoría marxista; en sus formula-

⁵⁶ Subcomandante Insurgente Moisés, “El mundo capitalista es una finca amurallada”, 12 de abril, 2017 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁵⁷ *Ibidem*.

ciones se encuentran la centralidad clasista, la visión de totalidad de lo social y la necesaria dimensión global de la transformación. Su práctica-componente indígena le ha permitido cuestionar las formas estadocéntricas y desarrollistas del socialismo soviético y emparenta su anticapitalismo con las propuestas de democratización del poder y la economía del marxismo dialéctico. Por caminos intrincados, el marxismo pudo reencontrarse con la realidad indígena y desde ahí iniciar un proceso de recuperación y revisión crítica.

En esta perspectiva Galeano realizó en el nuevo seminario una presentación titulada *Kagemusha*. En ella citó documentos elaborados durante los primeros años posteriores a la insurrección para rescatar sus señalamientos críticos al dogma soviético y el aporte de la Revolución Cubana a su cuestionamiento:

El análisis científico se convirtió entonces en una especie de comando central de la revolución mundial y se instaló en la URSS. De ahí partían las estrategias y tácticas para las luchas anticapitalistas en todo el mundo. Quien acataba las órdenes, recibía el beneplácito de la “vanguardia” mundial. Para quien no, para quien pretendía construir su propio camino, es decir, su propia lucha, había la condena, el ostracismo y la etiqueta de moda para descalificar. [...] La ciencia de la historia, la economía política, dejó de ser ciencia y abandonó el análisis científico, supliéndolo por la consigna. [...] Mediando el siglo XX, todos estaban contentos y tranquilos. El mal llamado “bloque socialista” se enfrascaba en lo que nosotros llamamos la tercera guerra mundial. En Asia, África y particularmente en América Latina, las luchas transcurrían sin mayor relevancia para esa guerra, la que importaba, y las organizaciones partidarias de la izquierda de entonces eran conminadas a dirigir sus esfuerzos principales al apoyo del Bloque Socialista. Todo intento de lucha debía tener el visto bueno de los tanques, pensantes y no, que, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, redactaban manuales que, más que simplificar, amordazaron el desarrollo de la ciencia social. [...] En el escenario mundial todo parecía previsible y sencillo... pero en eso llegó Fidel. Y “la problema”, como dicen los compas, es que no llegó solo, sino que traía de la mano a un tal Camilo que en el apellido llevaba la definición; y,

con ese tremendo par, llegaba también un argentino-médico-fotógrafo-asmático, sin nombre relevante en el árbol genealógico de la revolución mundial y sin cargo alguno en ninguna estructura. Apenas unos meses después el planeta entero lo conocería con sólo tres letras: Che. Luego pasó lo que pasó, y la luz que iluminó el Caribe en esos primeros años de la década de los 60's se convirtió, sin proponérselo, en un virus que contaminó el continente. [...] Sólo unos cuantos miraron y aprendieron que algo nuevo había surgido y que la revolución cubana no sólo había roto el dominio que sobre la América entera imponía el imperio de las barras y la estrellas, el “norte revuelto y brutal”. También había hecho pedazos la ya entonces acartonada teoría social que era pastoreada por los comisarios que, en todo el espectro político, son la constante y nunca la excepción.⁵⁸

Como muestra la exposición del “Sup”, en el EZLN estaba en marcha una revisión de la teoría socialista. Aunque con la participación en la vida pública esta perspectiva desapareció, desde el ejercicio *de facto* del autogobierno se ha recuperado. En clara revitalización/superación de su pasado originario hay un regreso al marxismo desde el cuestionamiento a la visión difundida por la URSS y con la recuperación del espíritu renovador que impulsó la experiencia cubana. Se va consolidando en la ideología zapatista un anticapitalismo cada vez más cercano al de Marx, Lenin y el Che.

En el mismo evento y con la fuerza de la primera época, Moisés señaló la imposibilidad de acabar con la explotación capitalista por vía pacífica:

Nosotros le decimos herramienta a nuestras chimitas. Es una herramienta más para nosotros, es como tener machetes, es como tener moto sierras, es como tener hacha, es como tener otros tipos de herramientas y ahí va también pues esa chimita —o sea, el arma pues, ¿no?— Y entonces, cuando se necesita la tienes que usarla, pero hay que saber usarla. Porque como ya escuchamos aquí el enemigo capitalista no nos va a dejar. No nos van a permitir de que ahora sea el pueblo, mujeres y hombres, que van a tener que mandar. Jamás nos van a permitir. No lo

⁵⁸ Galeano, “Kagemusha: abril también es mañana”, 17 de abril, 2017 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

van a negociar ni lo van a dialogar su forma de cómo explotar. No van a decir: “ah bueno, te voy a medio explotar ahora”. No va a haber eso. No va a decir: “ah, entonces renuncio de explotar”. Tampoco. No va a ver nada más que el pueblo, mujeres y hombres que tienen que organizarse.⁵⁹

Y emparentó el anticapitalismo zapatista con el de aquellos autores al plantearlo como un proyecto de socialización de todas las esferas de organización humana:

Y cada quien tiene que hacerlo. Ejemplo, del trabajo colectivo. Yo no sé cómo deberían hacer un trabajo colectivo los maestros y maestras. No sé cómo va a hacer un trabajo colectivo las obreras o los obreros. Cada quien en donde está la tendrán que inventarla, la tendrán que crearla, la tendrán que imaginarla y estudiarla y decidirla y ponerla en la práctica. Pero el colectivismo sí tiene la fuerza. Y el colectivismo hemos entendido que no es... se dice trabajo colectivo lo que es meramente trabajar la tierra, sino también debe de haber colectivismo en cómo quieres una buena salud, cómo quieres una buena educación y todo lo demás de las trece demandas que las hemos planteado. ¿Cómo queremos eso? En colectivo tiene que salir cómo queremos la ley que debe de haber en donde vivimos. [...] Entonces, eso es lo que decimos de que el colectivismo no se trata nada más de cómo trabajar la tierra. Gira en todo.⁶⁰

No se trata de una lucha por salud, trabajo, tierra, educación y las otras demandas de la PDSL sino de que estas se realicen a través de formas y medios colectivos. A pesar de todo, Galeano insiste en que la ideología zapatista es solo fruto de su componente indígena y por ejemplo explica su perspectiva global como resultado suyo: “Que nuestra lucha es mundial. Que siempre lo ha sido, pero que no lo sabían quienes nos parieron y que fue hasta que la sangre indígena tomó el timón además del motor, y marcó el rumbo, que descubrimos que el dolor, la rabia y la rebeldía no tienen

⁵⁹ Subcomandante Insurgente Moisés, “Café organizado contra el muro”, 13 de abril de 2017 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁶⁰ *Ibidem*.

pasaporte y que son ilegales para el arriba, pero son hermanas para el abajo”.⁶¹

Y aún más, según él: “En lo que se refiere a las comunidades indígenas zapatistas, el trabajo colectivo no lo llevó el EZLN, tampoco el cristianismo, ni Cristo ni Marx tuvieron que ver con el que, en momentos de peligro, frente a amenazas externas, para las fiestas, la música y el baile, la comunidad en territorios de los pueblos originarios se hace un solo colectivo”.⁶² Esta interpretación desconoce el papel que maoístas y cristianos tuvieron en la reconstitución de las formas y prácticas comunitarias dentro de los pueblos que serían luego bases de apoyo del zapatismo y niega el papel del marxismo en la interpretación antisistémica que se les ha dado; negando la influencia de esos otros componentes las presenta como producto exclusivo de la tradición indígena.

Pero más allá de esa pretendida originalidad, desde la fractura con la política institucional y sobre todo desde la 6DSL y la Otra campaña, el discurso del zapatismo parte de manera cada vez más nítida de las concepciones teóricas de Marx:

La posibilidad de comprar la fuerza de trabajo está dada por la propiedad privada de los medios de producción, de circulación y consumo. En la propiedad privada de estos medios está el núcleo vital del sistema. Sobre esta división de clase (la poseedora y la desposeída) y para ocultarla, se construyen todas las simulaciones jurídicas y mediáticas, así como las evidencias dominantes: la ciudadanía y la igualdad jurídica; el sistema penal y policiaco, la democracia electoral y el entretenimiento (cada vez más difíciles de diferenciar).⁶³

⁶¹ Galeano, “Lecciones de geografía y calendarios globalizados”, 14 de abril, 2017 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Subcomandante Insurgente Moisés y Galeano, “300. Primera parte: Una finca, un mundo, una guerra, pocas probabilidades”, 20 de agosto, 2018 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

Este pasaje que recuerda el multicitado “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política” y su descripción determinista de la relación estructura-superestructura no es sin embargo un regreso del economicismo, por el contrario, las tesis zapatistas que parten de ese análisis han llegado a las mismas propuestas de Marx para la nueva sociedad. Esto ha quedado de manifiesto en las fórmulas que dio a conocer el zapatismo en vísperas y durante la celebración de las cuatro décadas de fundación del EZLN, de las tres décadas del levantamiento y del veinte aniversario de la creación de las primeras formas de autogobierno indígena.

Durante los últimos meses de 2023 publicó una serie de comunicados en los que explica que su autonomía se encontraba en proceso de reorganización. Hasta este momento los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno eran las formas que asumía. Los primeros eran los gobiernos comunitarios, la estructura básica, y las JBG eran la articulación de varios de esos gobiernos con lo cual era la figura correspondiente a lo que ellos consideran una región. En la nueva propuesta los MAREZ se convirtieron en Gobierno Autónomo Local (GAL) y las JBG en Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas (CGAZ), estos a su vez se verán coordinados en Asambleas de Colectivos de Gobiernos Autónomos (ACGAZ). Pero estas ACGAZ quedan subordinadas a los CGAZ y estos a su vez a los GAL. La intención es que el poder de decisión se conserve en el pueblo por lo que las nuevas figuras son más pequeñas en dimensión; de las decenas de municipios autónomos se pasa a miles de GAL y de la docena de JBG se pasa a cientos de CGAZ.⁶⁴

Explicaron que aquellas primeras formas “fueron como una escuela de alfabetización política. Una auto alfabetización” pues reiteran que “nuestra idea y nuestra práctica no

⁶⁴ Subcomandante Insurgente Moisés, “Novena Parte: La Nueva Estructura de la Autonomía Zapatista”, 12 de noviembre 2023 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

vino de fuera, sino que tuvimos que buscar en nuestras cabezas, en nuestra historia como indígenas, en nuestro modo pues”. La reorganización era producto de una larga evaluación que los pueblos habían hecho sobre ese ejercicio de autogobierno pues en algunos casos: “Se estaba cayendo ya en querer decidir ya ellas, las autoridades, los quehaceres y las tomas de decisiones, como MAREZ y JBG. Querían dejar un lado los 7 principios del mandar obedeciendo”.⁶⁵

Dado que la organización autonómica empezaba a reproducir las relaciones de dominación entre autoridad y comunidad, a reproducir la separación y superposición de la primera sobre la segunda, era necesario modificarla:

El principal problema es la maldita pirámide. La pirámide fue separando a las autoridades de los pueblos, se fueron alejando entre pueblos y autoridades. [...] O sea que, en resumen, se vio que la estructura de cómo se estaba gobernando, de pirámide, no es el camino. No es de abajo, es de arriba. [...] Entonces lo que hicimos pues es cortar la pirámide. La mochamos pues de la punta. O más bien como que la volteamos, la pusimos de cabeza.⁶⁶

El permanente ejercicio de reflexión sobre su práctica los ha llevado a un cuestionamiento radical a todas las formas verticales de organización social, a plantear que la administración de la vida colectiva en la sociedad superadora del capital debe ser democrática. Es decir, que se debe alejar lo más posible de las formas de la representación y la delegación y sustituirlas por las del ejercicio directo del poder por la comunidad. La forma política del mundo nuevo ha de ser la democracia en el mismo sentido que le daba Marx: como autogobierno de la sociedad. Autonomía y Dictadura

⁶⁵ Marcos, “Décima Parte: Acerca de las Pirámides y sus usos y costumbres. Conclusiones del análisis crítico de MAREZ y JBG. (Fragmento de la entrevista hecha al SubComandante Insurgente Moisés en los meses de agosto-septiembre del 2023, en las montañas del Sureste Mexicano)”, 14 de noviembre, 2023 (<https://enlace Zapatista.ezln.org.mx>).

⁶⁶ *Ibidem*.

del Proletariado se encuentran pues expresan el mismo intento por construir, como dijo Engels, la “Comunne” para sustituir al irreformable Estado.

En este sentido, ya sea que tal planteamiento sea producto solo de la memoria indígena de sus miembros o síntesis entre ella y la tradición socialista, neozapatismo y Marx coinciden en la democratización del poder como condición de un proyecto anticapitalista. Junto a la reorganización administrativa la revisión continuó hacia todas las formas de organización de las comunidades zapatistas ampliando la crítica de la economía política del capitalismo y avanzando en la problematización de la base material de la autonomía. Profundizando ideas expuestas por el Subcomandante Moisés en el seminario sobre la “Hidra capitalista”, se adelantó que junto a la reorganización de las formas políticas se haría también una reestructuración del trabajo colectivo que llamaron “el común”:

Bueno, pues en resumen ésta es nuestra propuesta: establecer extensiones de la tierra recuperada como del común. Es decir, sin propiedad. Ni privada, ni ejidal, ni comunal, ni federal, ni estatal, ni empresarial, ni nada. Una no propiedad de la tierra. Como quien dice: “tierra sin papeles”. Entonces, en esas tierras que se van a definir, si preguntan de quién es ese terreno o quien es el propietario, pues se va a responder: “de nadie”, es decir “del común”.⁶⁷

Tal propuesta habría surgido del cuestionamiento de encontrar el origen de “la oscuridad, la muerte, la destrucción” para poder superarlo: “Y entonces vimos cómo es que llegó eso y lo vimos que vino con la propiedad privada. Y que no se trata de cambiarle el nombre y decir que hay propiedad ejidal o pequeña propiedad o propiedad federal. Porque en todos los casos es el mal gobierno el que da los papeles”.⁶⁸

⁶⁷ Marcos, “Vigésima y Última Parte: El Común y la No Propiedad”, 20 de diciembre, 2023 (<https://enlacezapatista.ezln.org.mx>).

⁶⁸ *Ibidem*.

Uniendo la crítica al Estado con la de la propiedad privada como núcleo del sistema dominante el zapatismo apunta a una transformación profunda de las relaciones sociales en sus comunidades. A la autonomía pretende darle sustento mediante una nueva base económica: “La base material o de producción de esta etapa va a ser una combinación del trabajo individual-familiar, el colectivo y esto nuevo que llamamos ‘trabajo en común’ o ‘no propiedad’”.⁶⁹

Si la propiedad privada es el origen del sistema de muerte, “el común” debe ser la base de la regeneración y persistencia de la vida y, con las particularidades de cada sujeto y lugar, puede ser global: “El ‘común’ mundial es la compartición de historias, de conocimientos, de luchas”.⁷⁰ En clara convergencia con el proyecto de Marx, el anticapitalismo del EZLN apunta a la transformación de las relaciones de producción mediante la anulación de la propiedad privada y la reorganización del trabajo y la distribución de su producto de manera colectiva. Junto a la democratización del poder persigue la democratización económica.

Esta visión dialéctica y totalizadora de la transformación anticapitalista fue sintetizada con mayor claridad en el discurso por el treinta aniversario del levantamiento armado: “son dos cosas lo que está aquí, la propiedad debe de ser del pueblo y común y el pueblo se tiene que gobernarse en sí mismo [...] esa es nuestra tarea compañeros, compañeras zapatistas bases de apoyo es lo que vamos a estar haciendo a lo largo de estos años. Pueblo manda y el gobierno obedece y los medios de producción es en común y es el pueblo la que va a ver”.⁷¹ El pensamiento zapatista reactualiza así la propuesta socialista-comunista de Marx, su aspiración

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ Subcomandante Insurgente Moisés, “Discurso del Subcomandante Moisés en el 30 aniversario del levantamiento zapatista”, 04 de enero, 2024 (www.youtube.com).

es la misma: la socialización de la base material y la administración de la vida colectiva por el conjunto de la sociedad.⁷²

En su recorrido de 40 años de existencia, el pensamiento del EZLN fue de un marxismo que pretendiendo ser renovador no lograba deslastrarse de los marcos del soviético a uno que ha recuperado su interpretación dialéctica. Inspiradas sobre todo en el ejemplo de Cuba, las FLN buscaban adecuar el marxismo a la realidad concreta de México pero no lograron salir por completo del “acartonamiento” del determinismo y por ello a su encuentro con las comunidades indígenas fueron abandonando lo que consideraron una teoría incapaz de explicar esa realidad. Desde aquel desencuentro hasta la insurrección, y sobre todo después de ella, el zapatismo se alejó del marxismo y el socialismo. No obstante desde el inicio del intento por hacer realidad el “mandar obedeciendo” el camino fue el contrario: de regreso y revisión de lo abandonado. Para poder explicarse el mundo en el que actuaba el zapatismo volvió a Marx, y en la recuperación creadora de su obra pudo ahora hacerla converger con la memoria y la racionalidad de las comunidades indígenas.

Las FLN no consideraban un potencial revolucionario a la comunidad indígena, la actual concepción del EZLN que funda su anticapitalismo en ella fue el resultado de la práctica y las necesidades políticas, la praxis lo llevó al mismo punto de reflexión teórica al que había llegado Marx hacia el final de su vida cuando consideró que la comuna rural rusa podía ser el punto de la regeneración social. “El común” no es la reconstrucción idealizada del pasado indígena, no es la

⁷² En este sentido estamos de acuerdo con la afirmación de Raúl Romero de que la praxis zapatista “ha territorializado, actualizado e historizado conceptos y tesis marxistas”, los ha hecho concretos, y por eso mismo es necesario matizar su otro señalamiento en que los califica de novedad histórica, “Karla Marx, la zapatista. Reapropiaciones del marxismo en la Selva Lacandona”, en Nayar López y Néstor Kohan (coordinadores), *Resistencias y alternativas en el Sur global*, Ediciones La Biblioteca, México, 2022.

comunidad de los utopistas, que pretende evadir la lucha de clases, es una recuperación de la crítica de la economía política situada históricamente. En esta perspectiva, y por todos los puntos de convergencia mencionados, el pensamiento zapatista más que una excepcionalidad en la tradición socialista es un redescubrimiento de la interpretación comunista propuesta por el autor de *El Capital*.

CONSIDERACIONES FINALES:
El pensamiento socialista latinoamericano
en el siglo XXI, un balance crítico

A lo largo de este trabajo se ha analizado el pensamiento de la Revolución Cubana, de la Revolución Bolivariana en Venezuela, de la Revolución Cultural y Democrática en Bolivia y el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional presente en México, se buscaba delimitar los contornos ideológicos de sus propuestas socialistas/anticapitalistas. Teniendo como referencia la evolución histórica de la tradición socialista en el siglo XX se investigó de qué manera se relacionaban con ella. Pudimos así reconstruir la genealogía y los contenidos teóricos y políticos de los casos de estudio y al mismo tiempo observar las trayectorias que ha seguido dicha tradición en nuestro subcontinente hasta el presente. Sobre la comparación de esas experiencias específicas podemos ahora establecer una caracterización general del pensamiento socialista latinoamericano en estas primeras décadas del nuevo siglo.

Para completar el panorama sería necesario conocer y analizar los planteamientos del total de las organizaciones partidarias y movimientos sociales que reivindican la tradición socialista a lo largo y ancho de América Latina pero ello rebasa las posibilidades de cualquier investigador. No obstante, como explicamos al inicio, la relevancia histórica, política y teórica de los casos estudiados, delimita en gran medida la forma en que dicho pensamiento se configura actualmente. Este esbozo general puede entonces servir para acercarse a cualquier caso concreto y ver de qué manera se relaciona con él, tomando otra propuesta presente se podría analizar de qué manera converge o se distancia con la caracterización aquí presentada y así reconocer sus influencias o identificar nuevos desarrollos.

Cerramos pues esta obra señalando las convergencias y divergencias entre los casos de estudio y sobre el balance general de esa comparación ofrecemos una valoración crítica del estado actual de la ideología socialista. A este respecto se expone la necesidad de la elaboración de una economía política del socialismo que, retomando tanto los resultados de las experiencias del siglo XX, como valorando las condiciones en que se encuentran las latinoamericanas en curso, considere los desarrollos científicos y tecnológicos contemporáneos a la hora de pensar las formas posibles para la reorganización social poscapitalista de manera que estas efectivamente construyan un nuevo mundo y no recreen condiciones para la restauración de la enajenación humana a la valorización del capital.

Intentos de renovación: crítica al economicismo y convergencia democrática

Todos los casos de estudio tuvieron su origen en una postura más o menos crítica frente al marxismo soviético o economicista. Contra él la Revolución Cubana buscó crear una vía autóctona al socialismo surgiendo así el marxismo humanista de Fidel y el Che que tuvo su máximo desarrollo en la propuesta del Sistema Presupuestario de Financiamiento y en la propia elaboración teórica del revolucionario de origen argentino. La izquierda con la cual entró en contacto Hugo Chávez era una vertiente surgida al interior de aquella tradición pero que para entonces cuestionaba las estructuras autoritarias de la URSS, y en general en toda forma de organización social, y frente a ellas formulaba la democracia como la base del proyecto superador del capitalismo; la propuesta del Socialismo del Siglo XXI de la Revolución Bolivariana regresó a esa formulación y pretendió hacerla realidad mediante la construcción del poder popular y la economía comunal. La elaboración teórica de Álvaro García Linera buscó rebasar los límites del marxismo determinista pues su incapacidad

para explicar las particularidades y potenciales revolucionarios del mundo indio había provocado el desencuentro entre la izquierda comunista y el movimiento indianista. De ahí surgiría la idea de un socialismo comunitario y posteriormente su intento de identificación con el Vivir Bien en los gobiernos del MAS. En las FLN existía una ideología que incipientemente se distanciaba de la de la Unión Soviética pero a raíz de su encuentro con las comunidades indígenas de Chiapas, y sobre todo después de la insurrección de 1994, el EZLN empezó a construir un pensamiento alejado del “marxismo-leninismo” dado que cuestionó su capacidad para explicar la realidad en la que actuaba.

En todos podemos observar que buscaron eludir los restrictivos marcos teórico-políticos del determinismo económico. La elaboración de Guevara lo hizo recuperando el papel de la educación política y la conciencia en la transformación socialista, la producción teórica del García Linera guerrillero, al recuperar al “último Marx” y su visión multilínea de la historia, hizo posible pensar un camino al socialismo que no pasara necesariamente por el desarrollo del capitalismo. Rompiendo con el esquematismo de las “etapas” y la supuesta “ley de la armonía obligatoria” ambos se oponían a la tesis de que el socialismo no podía construirse debido al bajo desarrollo de las fuerzas productivas y reivindicaban respectivamente el papel de la acción subjetiva y el potencial comunitario como elemento de su posibilidad. La propuesta bolivariana ignoró desde el principio aquella interpretación pues su acento lo puso en los factores culturales, políticos e ideológicos y pretendió avanzar desde ya a la superación del sistema actual. En la formulación de las FLN-EZLN se expresaba la idea de una lucha de liberación nacional orientada al socialismo pero, dado que seguían el ejemplo cubano, parece que esta se entendía como un proceso ininterrumpido y no como fases separadas, en todo caso, la práctica autonomista del zapatismo se ha orientado por buscar construir el mundo nuevo

en el interior del viejo sin considerar la restricción material como inmovilizadora. De hecho tratan de hacerlo realidad en comunidades fundamentalmente rurales que desde aquellos marcos son considerados “atrasados” y por tanto incapaces de soportar la praxis revolucionaria.

Cuba en su fase autóctona recuperó la dialéctica para concebir la posibilidad de construir la nueva sociedad en un país subdesarrollado, también la RB concibió su construcción socialista como interacción entre base material y factores subjetivos. En ambos casos el contenido ideológico heredado de sus principales próceres, Bolívar y Martí, determinó las particularidades de sus concepciones. El legado humanista de los pensamientos bolivariano y martiano condicionó su asimilación permitiendo el desarrollo de una beta de interpretación propia en la historia de la Revolución Cubana y una postura crítica frente al autoritarismo soviético en el proceso venezolano. Al colocar como objeto y sujeto de la transición al hombre, al ponerlo como elemento dinámico de la historia, tanto la visión defendida por Chávez como la sostenida por Fidel, y sistematizada sobre todo por el Che, permitieron criticar y distanciarse del fatalismo economicista difundido por la URSS. En ambos procesos el papel otorgado a la acción ideológica-cultural, a la importancia y posibilidad de la transformación moral, cuestionó la formulación del socialismo como un mero desarrollo económico y planteó la posibilidad de ir avanzando hacia él aun en las condiciones de atraso. Sin embargo, como se analizó al revisarlos, la exacerbación de esta postura ha conducido a planteamientos insostenibles sobre las posibilidades de la acción subjetiva.

La reivindicación del ayllu como posible punto de partida de un socialismo comunitario por parte de AGL y la consideración de las formas colectivas de los pueblos indígenas de Chiapas como referente del nuevo mundo por el EZLN encuentran convergencia con las últimas reflexiones de Marx en las cuales analizaba el desplazamiento de la revolución hacia la periferia del sistema y pensaba las posibilidades de

que ahí se avanzara al comunismo sin pasar necesariamente por todos los males de la expansión y consolidación de las relaciones sociales de producción capitalistas. Las prácticas y racionalidades de las comunidades indias no serían una “etapa” atrasada del camino histórico de la humanidad sino ejemplo y soporte de una organización social distinta a la dominante. Rompían así también con la exclusividad del obrero como el sujeto revolucionario y consideraban copartícipes de ese papel a los pueblos indígenas. Esta interpretación fue parte de la conceptualización del VB en los gobiernos del MAS y es la base del anticapitalismo autonomista del zapatismo. Cuestionando la idea de progreso permitió pensar la nueva sociedad no solo como una economía alternativa sino como una nueva civilización, permitió imaginar el socialismo más allá del “espíritu comunista” soviético colocando la necesidad de que aquel establezca una relación de armonía con la naturaleza.

De tal manera los casos estudiados reflejaban una concepción cercana a la visión dialéctica de Marx pues no partían de una historia atrapada en rígidos marcos con pasados ordenados y futuros predestinados sino de una perspectiva en la cual la acción de sus sujetos específicos y en sus condiciones concretas podían abrir caminos alternativos al desarrollo capitalista y hacia el socialismo. Igual que para el teórico alemán, la praxis era fundamental en sus consideraciones. También confluyeron con sus propuestas de organización democrática para la sociedad superadora del capitalismo.

La planificación que esbozó el Che en el SPF apostaba al control de “toda la dirección de la economía nacional como un todo único económico” como lo mencionó Marx al analizar la Comuna de París y como quería Lenin para la Unión Soviética, su realización significaría el control directo por el conjunto de la sociedad de todas las decisiones socioeconómicas, suponía una auténtica socialización de la producción. La vía bolivariana al socialismo buscaba realizar una producción controlada por los propios trabajadores

y comunidades y desde su extensión y articulación intentaba crear la economía y el Estado comunal. El socialismo del VB de la RCYD quería que las formas comunitarias de los pueblos indios sirvieran a la construcción de nuevas relaciones productivas y políticas democráticas más allá del mercado y el Estado. En el último punto de llegada de su praxis autonomista el EZLN ha unido a la búsqueda de construir una administración política sin dominadores (el mandar obedeciendo) la de desarrollar relaciones económicas sin propietarios y con distribución colectiva del trabajo y sus frutos (la no propiedad, el común). De una u otra manera todas las visiones revisadas se acercaron en algún momento de su trayectoria al programa de Marx de la democratización del poder y de la economía como los medios y las condiciones de la nueva sociedad.

El socialismo autóctono que buscó la Revolución Cubana, la propuesta comunal de la Revolución Bolivariana, el socialismo comunitario y el Vivir Bien de García Linera y el MAS, así como el anticapitalismo zapatista configuraron, en sus momentos particulares, esfuerzos por renovar la praxis socialista. Construidos contra el anquilosado marxismo difundido desde la URSS representaron elaboraciones que apuntaban a la recuperación de la vertiente dialéctica del pensamiento socialista. Pero a pesar de ese origen crítico y de su eventual convergencia con Marx y sus propuestas democratizadoras para la reorganización social, su devenir hasta el presente ha sido contradictorio.

En el caso de los tres procesos en el gobierno significó el abandono del camino renovador que habían emprendido y la recuperación de ideas que habían combatido. La experiencia cubana fue de la elaboración de su perspectiva autóctona a la consolidación y hegemonía de la visión soviética del socialismo desde cuyos resultados, “el trabajo de zapa” del que hablaba el Che, ha emergido la “actualización”. En Bolivia los gobiernos del MAS y AGL fueron de su programa del VB como propuesta anticapitalista a la recreación

desarrollista y al pachamamismo. La ausencia de la crítica de la economía política en la RB ha hecho que sus formulaciones teóricas se estanquen e incluso retrocedan junto con sus conquistas políticas y sociales. Por distintas vías, comparten ahora el distanciamiento con la visión dialéctica del socialismo reproduciendo las características del itinerario soviético. Como excepción, el EZLN fue del abandono del camino renovador, después de la insurrección, hacia su reencuentro desde la práctica de la autonomía. Dada esta evolución histórica, más que en aquel origen es en estos puntos de llegada donde se encuentran las características que definen hoy la ideología socialista en la región.

Economicismo renovado, retroceso y estancamiento de la praxis socialista

A pesar de haber surgido en gran medida en contra de la visión del marxismo soviético, hoy el pensamiento que guía la acción de los gobiernos de Cuba, Venezuela y Bolivia reproduce sus elementos fundamentales. Determinismo económico, fragmentación teórica de la realidad y centralidad del Estado son sus características definitorias.

Para el marxismo soviético toda la viabilidad de construir el socialismo pasa por el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin una base industrial amplia toda acción política o ideológica orientada al comunismo estaría desfasada de su real concreción; no queda más que impulsar el crecimiento material para solo posteriormente poder pasar a la generación de las nuevas relaciones sociales. En Cuba la paulatina primacía de esta visión desde el 1er Congreso del PCC significó que la interpretación autóctona y dialéctica del socialismo fuera siendo desplazada y relegada al papel de salvaguarda moral de la revolución mientras la racionalidad productivista se iba imponiendo como justificación de la ampliación de las relaciones mercantiles hasta llegar a su completa validación ideológica a partir de la sexta máxima

reunión partidaria. La eficiencia productiva y el crecimiento material se pusieron por encima de la desenajenación del trabajo y de la transformación de las relaciones sociales y con ello la demanda del Che de la necesaria correspondencia entre construcción de la base e impulso de la conciencia fue olvidada. De la crítica guevarista al uso de las “armas melladas” se pasó a la consideración del mercado como el mejor instrumento para construir la estructura del socialismo. De la misma manera AGL pasó de la consideración de construir el socialismo basado en las prácticas comunitarias de los pueblos indios a considerar que estos no eran capaces de realizarlo porque aquellas estaban ya muy erosionadas y que faltaban un cierto nivel de desarrollo económico y el sujeto obrero privilegiado. Apareció entonces la idea del “capitalismo andino amazónico” como conceptualización de la “fase” que tendría que seguir Bolivia antes de poder soñar con el socialismo y el Estado sustituyó la ausencia del proletariado y la debilidad de la comunidad india.

En ambos casos el trasfondo del viraje es el retorno a la interpretación economicista del marxismo y el socialismo. Ya no se piensa que existan condiciones materiales ni subjetivas para superar el capitalismo y entonces en Cuba el socialismo se entiende como una etapa de crecimiento económico desligada del horizonte comunista con lo cual se le vacía de contenido transformador y se justifican y perpetúan la búsqueda de la máxima ganancia y la apropiación privada de la riqueza en tanto supuestos mecanismos más eficaces para promover dicho crecimiento. El socialismo no es el periodo de “transformación revolucionaria” en el que los vestigios y los esbozos de la nueva sociedad luchan por imponerse, como lo concebía Marx, sino que es visto como un momento desligado de los contenidos emancipadores en aras de los objetivos cuantitativos de la base material. En Bolivia el planteamiento de la etapa del “capitalismo andino amazónico” justificó la expansión y/o profundización de las relaciones sociales de explotación y saqueo del capital incluso en

zonas donde no se habían desenvuelto en toda su plenitud con anterioridad. Se legitimó la política económica extractivista en detrimento de las relaciones comunitarias con lo cual también se negó cualquier concreción de una racionalidad socioambiental distinta a la que exige el “desarrollo”. Así el supuesto interés económico nacional desplazó al contenido indio del proyecto del MAS o más bien lo redujo a simple decoración. Este proceso se acentuó con la gestión de Luis Arce y se expresó con claridad en su programa de gobierno donde las referencias socialistas son casi inexistentes y donde el VB queda reducido a la expresión culturalista del indianismo. La intencionalidad de los procesos se redujo al desarrollo económico convirtiéndolo en elemento restrictivo de una política y teoría revolucionarias.

En Venezuela, tras la muerte de Chávez, la reconfiguración conservadora al interior de la RB clausuró el intento de renovación de la praxis socialista centrado en la democratización social y cedió su lugar a un discurso justificador de las alianzas con el gran capital que gira en torno a la necesidad de construir “las bases materiales y financieras del Socialismo”. El imperativo del crecimiento económico pretende mistificar el desenlace conservador en que derivaron los postulados utopistas sobre los que se construyó originalmente el SSXXI y que el “golpe de timón” procuraba evitar. El utopismo devino economicismo emparentándose con las experiencias cubana de la “actualización” y boliviana del “capitalismo andino amazónico”.

Como se explicó con anterioridad, tal determinismo va de la mano con la fragmentación teórica de la realidad social, en particular con la artificial separación entre economía y política. Aunque en la experiencia venezolana tal fragmentación se ha acentuado desde la gestión de Maduro deriva inicialmente de la ausencia de la crítica de la economía política en los planteamientos del socialismo bolivariano y coincide así con la de los reformadores cubanos que apelan a la conciencia revolucionaria cuando con la im-

plantación de las medidas liberalizadoras la han dejado sin sustento material. En Venezuela se pretende que la nueva conciencia sea motor de transformaciones económicas y políticas de signo socialista en un contexto de hegemonía (como coerción y consenso) del capital, en Cuba se pretende que la salvaguarda ideológica comunista, sobre todo el Partido, sea la contención al avance y expansión de las relaciones capitalistas aunque las reformas atenten contra el sustrato concreto de aquella ideología. Ambos ignoran la dialéctica necesaria entre cambio estructural y cambio subjetivo. Ni los valores socialistas pueden consolidarse y expandirse indefinida y duraderamente en un entorno que les es hostil y adverso ni pueden mantenerse y reproducirse cuando la base material que se está desarrollando atenta contra ellos, para que ambas dimensiones de la transformación se fortalezcan se necesita que la promoción o la reserva de una cultura socialista sea acompañada de relaciones socioeconómicas que la hagan concreta y verdadera. En uno y otro caso el nexo dialéctico entre acción revolucionaria y transformación material se ha roto y tal ruptura ha dado lugar a un auténtico voluntarismo. La exacerbación del papel del cambio ético y su separación de la transformación socioeconómica conduce a posiciones utopistas.

Pero la fragmentación se expresa sobre todo en el papel privilegiado que se otorga al Estado a partir de su concepción instrumental y en esto convergen las tres experiencias de gobierno nacional. En sus actuales planteamientos consideran que el Estado es un aparato que puede utilizarse en función de “impulsar” un poder popular o de “regular” al capital como si él no expresara las relaciones económicas y de poder existentes en la sociedad. En Cuba se piensa que puede mantener inmaculado su carácter de “Estado socialista” ante la creciente expansión de las relaciones capitalistas de explotación del trabajo. En la formulación venezolana se pretende que sea el principal

promotor del nuevo poder de los trabajadores cuando es su principal obstáculo. En Bolivia se plantea que puede “ayudar” a expandir las prácticas comunitarias. En todos se piensa que puede “orientar” al capital local e internacional en beneficio del desarrollo económico nacional.

De tal forma en sus elaboraciones el Estado se ha convertido en el sujeto privilegiado e insustituible de la transformación social. En Venezuela de la intención de construir un “Estado Comunal” que, intentando surgiera desde abajo, apuntaba a la negación misma de la figura estatal, se ha pasado a la propuesta de un “Estado popular y Comunal” que no niega la forma sino la fortalece. En el país de mayoría indígena AGL y el programa del VB habían pensado que las relaciones de vida comunitaria podían servir a la creación de nuevas figuras no estatales de organización de la administración colectiva pero ahora se concibe un “Estado revolucionario” como el único garante de posibilidad para la sobrevivencia del “proceso de cambio” e incluso para aquella vida. En Cuba desde el ascenso del marxismo soviético la extinción del Estado fue dejada para el lejano momento del comunismo y de hecho con la consolidación del modelo práctico de la URSS aquel pasó a ser considerado como el garante del camino socialista y esta interpretación se fortaleció desde que con el periodo especial se le entendió como moderador de las relaciones de mercado en expansión.

Igual que en la experiencia rusa, abandonaron el horizonte de la desaparición del Estado y en sustitución de las clases lo convirtieron en el sujeto histórico por excelencia. En su fragmentación teórica de la realidad lo piensan como un ente aislado de las relaciones de producción y reproducción de la vida y que por tanto puede “usar” los mecanismos capitalistas en beneficio de la transformación social. En este punto básicamente el modelo económico propuesto es el mismo. Una “economía mixta” donde el Estado “regula” tanto al capital extranjero como al local y promueve las cooperativas (Cuba), las comunas (Venezuela) o

la economía comunitaria (Bolivia) mientras se crean las fuerzas productivas necesarias para superar el capitalismo. Por supuesto las diferencias históricas marcan que el peso de la parte estatal es mucho mayor en la isla, pero la propuesta es la misma en tanto esta decrece en favor de la economía privada. Con el supuesto de que se mantiene el control del poder estatal como “orientador” del rumbo revolucionario la tendencia es la misma: la liberalización.

De esta manera convergen con las tesis que consideran que el mercado puede emplearse en función de un proyecto anticapitalista como pensaban los reformadores soviéticos y los promotores chinos de la “apertura”. Por eso igual que aquellos recuperan la interpretación de que la NEP leninista es una teoría general del socialismo que supuestamente había mostrado la necesidad de tal utilización. En ese supuesto se fundamenta la “actualización” y todas las modificaciones socioeconómicas impulsadas en sus lineamientos. Es la argumentación que ha utilizado el gobierno de Maduro para justificar propuestas como las Zonas Económicas Especiales y las alianzas con la burguesía interna. AGL ha utilizado la NEP como justificación de las concesiones al capital mientras se “gana tiempo” para el desenvolvimiento y expansión de relaciones comunitarias. Igual que el pensamiento vigente en la República Popular China, suponen que el capitalismo puede usarse sin riesgo de involución puesto que existe un “Estado revolucionario”. Conciben al capital y al Estado como cosas y no como relaciones sociales, no dan cuenta de sus imbricaciones con la totalidad sino que los conciben como elementos independientes y por tanto instrumentales. Igual que el pensamiento de Deng Xiaoping, expresan el triunfo conservador en la lucha de clases de los países estudiados; muestran que se abandonó la perspectiva crítica de la que habían partido sus elaboraciones socialistas y que han regresado a las concepciones teóricas y políticas propias del marxismo soviético.

La excepción a este recorrido es el caso del EZLN. Al irrumpir en la vida pública nacional prácticamente abandonó el bagaje conceptual del marxismo y se deshizo de la bandera socialista. Durante aproximadamente una década su ideología se centró en una ecléctica e inconsistente propuesta de democratización y reivindicación étnica pero tras la ruptura con el poder establecido y el ejercicio *de facto* de la autonomía se reencontró con la crítica de Marx. El zapatismo abandonó el marxismo mecanicista para, tras un largo y contradictorio recorrido, recuperar su versión dialéctica para el análisis de la realidad y coincidir en su praxis con sus propuestas de democratización para la nueva sociedad.

El mandar obedeciendo apunta a la realización efectiva de la democracia pues persigue establecer la participación del conjunto de la sociedad, como lo hizo la Comuna de París, en el ejercicio de la administración pública. La reciente propuesta de la “no propiedad” apunta a la socialización económica al buscar anular la propiedad privada de los medios de producción, en concreto de la tierra. Así la autonomía zapatista expresa la síntesis del marxismo con los pueblos indígenas. Aun cuando su proyecto no se declara socialista, comunista o marxista funda su interpretación de la realidad en la crítica de la economía política y sus prácticas sociales apuntan no a la recreación de las formas burguesas sino a la creación de nuevas formas democráticas del poder y la producción. El socialismo comunitario boliviano también proponía un reencuentro entre dichas “razones revolucionarias” pero fue abortado por la recreación desarrollista y la deriva pachamamista de los gobiernos del MAS. Mientras en Bolivia el intento de síntesis se frustró, impidiendo que la práctica del VB continuara el camino de la renovación socialista, el EZLN pudo salvar la ruptura inicial para recrear su propuesta anticapitalista.

No hay en el anticapitalismo zapatista planteamientos deterministas o estadocéntricos ni tampoco utopistas pues no existe idealización de la comunidad indígena del pasado o

del presente y si en cambio centralidad de la lucha de clases. Que el zapatismo que no se convirtió en gobierno nacional, sino que solo es autogobierno comunitario, sea el único caso de no estancamiento o retroceso ideológico muestra como la “razón de Estado” es reproductora no solo de las relaciones materiales de dominación sino también de sus formas ideológicas. La misma experiencia del EZLN desde el alzamiento hasta el rechazo parlamentario a la ley de derechos indígenas es otra evidencia.

En la tradición del socialismo la obra de Marx constituyó un paso adelante pues elaboró la explicación más acabada sobre el funcionamiento del capitalismo —de la que carecían las visiones utópicas— y dotó así al movimiento obrero de mejores herramientas para comprenderlo y buscar su transformación. En sentido contrario, dado que el marxismo soviético expresa los intereses y la racionalidad burgueses dentro del pensamiento socialista puede considerarse que este constituyó un retroceso en tanto distorsionó la praxis emancipadora. Dado que las tesis de este último son las que predominan en los casos estudiados podemos señalar que estos tienen carácter conservador y que, por tanto, dentro de esa perspectiva histórica, el pensamiento latinoamericano socialista retrocedió y se encuentra en condición de estancamiento.

Llegados a este punto se puede concluir que el pensamiento socialista tal como existe en la América Latina actual reproduce los componentes fundamentales del marxismo soviético y por ende igual que aquel representa los intereses dominantes dentro de la ideología de las clases trabajadoras, entra en la definición de lo que Marx y Engels llamaron “socialismo burgués” reproduciendo su consigna: “¡Libre cambio, en interés de la clase obrera!”.¹ En la medida que sus formulaciones apuntan al restablecimiento y/o conservación y reproducción de las relaciones sociales que hacen posible

¹ Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, 1987, p. 71.

la explotación y la dominación capitalistas, entre ellas su racionalidad productivista, son un pensamiento conservador.

La centralidad restrictiva del desarrollo de las fuerzas productivas en sus valoraciones los ha conducido a aliarse con el capital desconociendo los intereses estructurales que lo contraponen a las masas de trabajadores. Esta posición es reforzada por la separación artificial de economía y política que concibe al mercado y al Estado como instrumentos neutrales ocultando su carácter relacional y clasista. De manera tal que el economicismo niega la lucha de clases, componente central del marxismo, y se encuentra así con las posiciones utópicas. Ya Marx había señalado que, dado que ambos tendían a “conciliar los antagonismos”, socialismo burgués y “crítico-utópico” tendían a la asimilación.² El economicismo es utópico puesto que, negando el conflicto clasista, pretende avanzar al socialismo sin sobresaltos y con las relaciones sociales del capitalismo.

Esta configuración del pensamiento socialista latinoamericano actual es producto de la frustración de los intentos renovadores que cada uno de los casos analizados intentó y de su retroceso a las concepciones del economicismo por lo que para recrear una perspectiva emancipadora se hace necesario retomar este balance y retomar la elaboración de la economía política socialista desde dónde ha quedado truncada.

Por una economía política del socialismo

Abandonada la praxis renovadora, los proyectos nacionales no pudieron avanzar en la construcción de la nueva sociedad y, por tanto, tampoco en el desarrollo de una economía política del socialismo. Esta permanece en situación de estancamiento desde que la teoría soviética se volvió hegemónica.

² *Ibidem*, p. 74.

Ya Ernesto Guevara, poco antes de partir por última vez de Cuba, había señalado que:

la economía política de todo este período no se ha creado, y por tanto, estudiado. Después de muchos años de desarrollo de su economía en una dirección dada, convirtieron una serie de hechos palpables de la realidad soviética en presuntas leyes que rigen la vida de la sociedad socialista, creo que aquí es donde está uno de los errores más importantes. Pero el más importante, en mi concepto, se establece en el momento en que Lenin, presionado por el inmenso cúmulo de peligros y dificultades que se cernían sobre la Unión Soviética, el fracaso de una política económica, sumamente difícil de llevar por otro lado, vuelve sobre sí y establece la NEP dando entrada nuevamente a viejas relaciones de producción capitalistas.³

Lo que estaba señalando es que no se había elaborado una teoría del socialismo sino que ella había sido sustituida por la elevación de la experiencia concreta de la URSS a pretendida concepción teórica general y que además a partir de la NEP se habían reintroducido las categorías del capitalismo en sus explicaciones ideológicas y propuestas prácticas. Para él dicha teoría tenía en cambio que apuntar a la “eliminación” de esas categorías por medio de la planificación. En esos mismos años en la propia Unión Soviética un grupo de científicos sociales “anti-mercantilistas” se oponían a la utilización de la ley del valor en la economía y sostenían que su mantenimiento en el pensamiento soviético era producto del atraso de la teoría socialista. Por ello Iliénkov consideraba:

Nuestra economía, en este aspecto, ya está pasada. En este sentido, está *cansada de esperar* el análisis teórico-riguroso de las estructuras económicas ya conformadas, las categorías. Creo inclusive que en este análisis vamos retrasados, y que lo “inmaduro” no es la economía, sino justamente lo contrario, su retrato teórico. [...] el socialismo en ningún caso puede ser considerado como una transformación particular, como

³ Guevara, *Apuntes críticos*, 2006, p. 8.

un organismo en sí y consumado en su interior, análogo al mercantil-capitalista.⁴

Este filósofo soviético explicaba que el mantenimiento de esas relaciones mercantiles era incompatible con la superación definitiva del capitalismo y que su persistencia conceptual expresaba la inmadurez del pensamiento marxista que pretendía construir el socialismo. Pero no solo intelectuales buscaron elaborar una teoría del socialismo sin esas relaciones, en contra de su mantenimiento y generalización prácticas se intentaron también alternativas económicas basadas en el desarrollo de la cibernética. Por ejemplo Víktor Gluschkov trabajó en la creación del “sistema de dirección automatizada de todo el Estado” que buscaba unificar las distintas instancias de planificación mediante las posibilidades de esa ciencia por entonces incipiente.⁵ Como ha explicado Nieto, ante las dificultades objetivas de la economía soviética no solo se planteaban reformas de carácter mercantil, se esbozaron y ensayaron, aunque muy parcialmente, otras encaminadas hacia una planificación basada en los avances de las tecnologías de la informática y la computación. Sin embargo, y más allá de las limitantes tecnológicas de la época, estas alternativas no pudieron consolidarse pues apuntaban en dirección contraria a los intereses del grupo dominante. Implicaban profundizar la planificación, democratizar la información y aumentar la participación de los trabajadores: “El proyecto cibernético sacudía el tablero y obligaba a una reconfiguración general de las estructuras de poder”.⁶ Al permitir avanzar hacia un real control y participación de la sociedad en la toma de decisiones económicas cuestionaban el poder de la burocracia.

⁴ Iliénkov, *Lógica económica del socialismo*, 2017, pp. 61-62, cursivas en el original.

⁵ Gluschkov, *Cibernética*, 2013.

⁶ Cockshott y Nieto, *Ciber-comunismo*, 2017, pp. 23-30.

En su lugar las reformas de mercado fueron ampliándose en la realidad socioeconómica y naturalizándose y volviéndose hegemónicas en la ideología hasta que lograron la restauración plena del capitalismo mediante la contrarrevolución de Gorbachov.⁷ A pesar de tales resultados la NEP ha pasado a ser considerada, junto con su máxima y contemporánea expresión en China, como teoría del socialismo. Dado que los pensamientos estudiados no profundizaron en el conocimiento y problematización de la experiencia y la teoría soviética sus reflexiones sobre el funcionamiento de una economía superadora del capitalismo son escasas.

En la Revolución Bolivariana solamente podemos encontrar los esfuerzos que realizó Carlos Lanz por problematizar la continuidad de la ley del valor en una práctica revolucionaria, y los de Hugo Chávez en su recuperación del planteamiento guevariano de que no es posible usar las armas del capitalismo y el del “golpe de timón” donde apuntaba a la necesidad de que el socialismo construyera una nueva racionalidad socioeconómica. Pero fueron elaboraciones parciales e incipientes sin articulación con la praxis del SSXXI pues prácticamente desaparecieron con la ausencia física del líder bolivariano. Ahora con la reorganización conservadora se usa, más como justificación ideológica que como problematización teórica, el caso chino.

En Cuba, el actual rumbo no es una ruptura o una desviación respecto a su pasado sino que expresa la victoria de una tendencia presente en ella desde sus mismos orígenes. Así como el Che afirmaba que en la NEP estaba el fundamento de toda la organización soviética posterior, la realidad cubana actual tiene como soporte la institucionalización de

⁷ Los grupos burocráticos coludidos con las elites económicas que se habían formado en la subsistencia de los espacios mercantiles, ampliados por las sucesivas reformas liberalizadoras, eran los sujetos que sostenían e impulsaban la política de Gorbachov, Keeran y Kenny, *Socialismo traicionado*, 2017. Ver nota núm. 62 de nuestra Introducción.

la racionalidad economicista a partir de los años 70.⁸ Al abandonar la senda que él transitaba no continuaron la elaboración de una práctica y teoría del socialismo y han convertido la expresión más acabada del marxismo soviético, “el socialismo con características chinas”, en referencia.

Con la profundidad de miras que le caracterizó, estando al frente del Ministerio de Industrias, el Che había planteado en cambio la necesidad de que la planificación incorporara las técnicas y las tecnologías más modernas de contabilidad y de cómputo para procurar construir relaciones socioeconómicas distintas a las del capital. Consideraba que la electrónica y la automatización serían indispensables en el futuro inmediato y promovía su estudio en Cuba para que esta las asimilara y desarrollara como soporte de su sistema económico socialista. Igualmente estudió los avances matemáticos, en particular la Programación Lineal, como medio para resolver los problemas de la asignación de recursos en la planificación.⁹ A través de ellos buscaba una praxis socialista no mercantilista. A pesar de esta herencia, o la del sistema Synco que durante el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular adelantaba también una propuesta de organización económica basada en la computación, ninguna de las experiencias actuales las ha retomado

⁸ Después de señalar las tensiones que percibía en el pensamiento del último Lenin y de advertir que quizá este habría virado tal política, escribió: “El hecho real es que todo el andamiaje jurídico económico de la sociedad soviética actual parte de la Nueva Política Económica; en esta se mantienen las viejas relaciones capitalistas, se mantienen las viejas categorías del capitalismo, es decir, existe la mercancía, existe, en cierta manera, la ganancia, el interés que cobran los bancos y, naturalmente, existe el interés material directo de los trabajadores”, Guevara, *Apuntes críticos*, 2006, p. 9. Coincidentemente, como ya se señaló, Bettelheim, analizó los virajes de Lenin sobre la NEP y consideraba que su última interpretación se orientaba hacia una suerte de revolución cultural, ver, nota núm. 37 de nuestra Introducción.

⁹ Colectivo de autores, *Ernesto Che Guevara. Matemática y Electrónica. Diferentes visiones sobre su relación con estas ciencias*, Editorial Academia, La Habana, 2018.

a nivel teórico ni práctico.¹⁰ No hubo elaboración de una economía política del socialismo sino su sustitución por lo que Lenin consideraba solamente una táctica coyuntural y que además, como mostró Bettelheim, no era definitiva sino que seguía en transformación.

En consecuencia Álvaro García Linera, que es considerado por gran parte de la intelectualidad como uno de los mayores exponentes del marxismo contemporáneo, abandonó el camino de su renovación y ha terminado validando también la Nueva Política Económica como teoría del socialismo: “La NEP derrumba buena parte de las ilusas concepciones preconstituídas acerca de la construcción del socialismo, ayuda a precisar lo que el socialismo es en realidad y fija con claridad las prioridades que una revolución en marcha debe resolver”.¹¹ Es cierto que en las propuestas de la NEP se encuentra la idea de que el poder obrero puede dirigir el capitalismo en función de las necesidades socialistas, pero Lenin pensaba que el Estado y el Partido tenían que ir avanzando en la “fusión” con el pueblo para hacer realidad tal poder. No era un Estado burocrático el que controlaría al capital sino un poder ejercido directamente por las mayorías. Pero tal planteamiento democrático no forma parte de los programas de reformas de mercado, todos ellos ‘olvidan’ esa parte del pensamiento leninista que deja claramente establecida su concepción de por dónde consideraba tenía que

¹⁰ Sobre el proyecto Synco: Edén Medina, “Diseñar la libertad, regular una nación. El socialismo cibernético en el Chile de Salvador Allende”, en *Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia*, vol. 20, núm. 38, 2018, pp. 123-166. En Venezuela se creó, con inspiración de lo hecho en Chile, el Sistema de Integración Comunal (SINCO) pero este es fundamentalmente un instrumento para recibir y procesar solicitudes de los Consejos Comunales y Comunas ante los entes del Estado. Si bien contribuye a agilizar la comunicación y a disminuir el burocratismo no es concebido como un medio para la planificación económica. Mauricio Montes, “SINCO, el proyecto digital que interconecta al poder popular en Venezuela”, en *Sputnik*, 15 de abril, 2021 (www.noticiaslatam.lat).

¹¹ García Linera, *¿Qué es una revolución?*, 2020, p. 220.

avanzar el desenvolvimiento político socialista y los límites de la NEP. A través de esas medidas el líder bolchevique buscaba mantener la alianza con los campesinos pero sus promotores actuales regularmente las esgrimen para justificar alianzas con el gran capital.

Con su fragmentación de la realidad social, y en particular con la ruptura del vínculo economía-política, estos socialismos latinoamericanos crean una falsa ilusión de control sobre el capital y el Estado y hacen abstracción de la lucha de clases como elemento determinante en la configuración de la estructura social y de su posible superación. Por ello comparten el voluntarismo y el instrumentalismo en sus fórmulas del cambio y no avanzaron en la elaboración de la economía política del socialismo.

En un auténtico fetichismo que supone su imposibilidad de superación, este socialismo sostiene que el Estado es el único sujeto capaz de llevar adelante el proceso de transformación. En contrapartida el anticapitalismo zapatista plantea su abolición mediante la concreción del mandar obedeciendo como forma no piramidal del poder, su autogobierno comunitario pretende eliminar las relaciones de subordinación de toda administración social.

Se puede pensar que el autonomismo zapatista que apunta a la destrucción del Estado es producto de su presencia a nivel local, comunitario, pero sus planteamientos de democratización política y económica son extrapolables a niveles más amplios si se incorporan a él las capacidades científico-técnicas alcanzadas en la actualidad, en particular las de la computación. Pero para esto es necesario que la economía política del socialismo supere definitivamente los restrictivos márgenes del economicismo. Este quiere mantener el mercado y el Estado en el socialismo pero la experiencia histórica y la actual situación de los procesos latinoamericanos muestran a donde conduce esa perspectiva. Es necesario que no se piense la nueva sociedad desde la vieja. Hoy la ciencia y la técnica alcanzada por el capitalismo hacen posible pen-

sar la efectiva democratización económica mediante una real planificación pero también el real gobierno del pueblo mediante una participación permanente de la sociedad en las decisiones políticas.

Propuestas como el denominado “Ciber-comunismo” han mostrado que los argumentos técnicos contra una economía planificada, básicamente la supuesta incapacidad de obtener y procesar una enorme cantidad de datos, son ya insostenibles. Esta corriente pone de relieve que las exorbitantes cantidades de información que requieren economías tan complejas como las actuales para establecer los costos de producción y de gasto de trabajo, así como para la distribución adecuada de los medios de producción, pueden ser manejables por un sistema de planificación gracias al nivel alcanzado por la computación y las telecomunicaciones contemporáneas.¹² A través de ellas sería posible incluso organizar *ex ante* la producción de acuerdo con las necesidades sociales reales evitando desperdicio de trabajo y de recursos. La “infraestructura de retroalimentación” creada por la era digital, explica Evgeny Morozov, abre oportunidades para crear “mejores simetrías de la producción y el consumo”.¹³

Esta rearticulación entre producción-consumo implicaría una real superación del capital pues anularía la forma mercancía y sus consecuencias de enajenación creando un auténtico nuevo metabolismo social. Marx explicó que una determinada forma de producción es también una determinada forma de distribución y de consumo, es decir, que el proceso

¹² Cockshott y Nieto, *Ciber-comunismo*, 2017.

¹³ Evgeny Morozov sostiene que los *big data*, con su producción y procesamiento de enormes cantidades de información, permitirían crear modos de “coordinación social” no mercantiles pero también una planificación no centralizada. Por eso llama a que la izquierda dispute el control de estas nuevas infraestructuras digitales, “¿Socialismo digital? El debate sobre el cálculo económico en la era de los big data”, en *New Left Review*, núm. 116-117, mayo-agosto, 2019, pp. 35-74.

productivo forma una totalidad orgánica por lo que una economía política del socialismo debe rearticular todos los aspectos bajo una misma racionalidad.¹⁴

La persistencia en la fragmentación de producción, distribución y consumo como proponen los defensores del socialismo de mercado, separa al trabajador del control sobre su trabajo y subordina la satisfacción de las necesidades a la rentabilidad empresarial reproduciendo la alienación capitalista. El mercado, como mecanismo de realización de producciones independientes, reproduce la enajenación de los productores pues impide una definición colectiva sobre lo que va a producirse e impide así pensar una organización de la producción y la distribución sobre el valor de uso. Es imposible por un lado producir planificadamente y distribuir mercantilmente por otro, producir “autogestionariamente” y dejar al mercado la distribución. El capital produce de manera anárquica y anárquicamente distribuye; el socialismo debe encaminarse a construir una estructura planificada integralmente, es decir a un control consciente de todo el ciclo económico, reconstruyendo su unidad orgánica.

Este control implica la completa y permanente participación social en la toma de decisiones sobre todos los aspectos de la vida colectiva. Tal democratización radical puede soportarse también en los avances tecnológicos que permiten una información constante y actualizada de todos los asuntos de interés social y harían factible una permanente participación en ellos. Siguiendo el ejemplo referido podríamos llamar a esto ‘Ciber-democracia’.¹⁵ Dado que la planificación

¹⁴ Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Ediciones Quinto Sol, México, 1988.

¹⁵ Es lo que en su propuesta “Ecomunitarista”, Sirio López ha llamado una “política de tod@s”: “basada en el predominio de la democracia directa (en especial a través de asambleas, plebiscitos y referendos, desde lo local hasta lo nacional, aspirando a llegar a lo continental y lo planetario), facilitada hoy por los recursos que ofrece internet”, *Filosofía Ecomunitarista Aplicada: textos breves de Sirio López Velasco (2022-2023)*, Editora Fi, Brasil, 2023, p. 122.

integral supone la toma de decisiones por el conjunto de la sociedad se rompería con la fragmentación de la reproducción social del capitalismo y se reestablecería el nexo economía-política en la actividad humana.

La planificación integral permitiría por vez primera crear las condiciones para el ejercicio del poder por el conjunto social y entonces sí poder superar la forma Estado al eliminar las posiciones de dominio de la estructura social. El fin de la mercantilización debe ser el fin de la alienación económica pero también de la representación como alienación del poder social. Igual que la socialización real de la producción implica un control de todos los medios de producción por todos los trabajadores, la democracia implica el control total de todas las decisiones sociales por todos los ciudadanos. Todas las decisiones que afecten la vida colectiva deben ser tomadas por todos los miembros de esa sociedad. Solo apuntando en esa dirección se avanzará en la participación política real y en la eliminación de las estructuras de dominación.

Esto no implica que, en sociedades de masas como las contemporáneas, y hasta en tanto no sea posible garantizar su participación directa, no tengan que establecerse mediaciones y mecanismos para hacer lo más efectiva posible la participación del conjunto social, pero ello es diferente de buscar sustituir dicha participación delegándola en otros individuos u organizaciones según lo impuso la democracia “representativa” de cuño estadounidense para poder incorporar el ideal democrático al sistema social capitalista con el cual en verdad es incompatible.¹⁶

La economía política del socialismo debería tener como ejes la desmercantilización y la ‘desrepresentación’ puesto que las relaciones de mercado y estatales han sido los bas-

¹⁶ El origen de la representación como vaciamiento e instrumentalización capitalista de la democracia ha sido estudiado por Ellen Meiksins Woods, *Democracia contra Capitalismo. La renovación del materialismo histórico*, CEIICH-UNAM, Siglo Veintiuno Editores, México, 2000.

tiones de la restauración burguesa en las experiencias socialistas del siglo pasado y hacen de caballo de Troya en lo que busca ser un pensamiento revolucionario en la actualidad. Con esos ejes se retomaría el proyecto comunista que esbozó Marx y ahora puede apoyarse en una base material con la que no contaron aquellas experiencias.

Desde luego las posibilidades liberadoras de tales tecnologías tienen su contraparte en sus posibilidades de explotación y dominio. Esta dualidad no significa que son neutrales, hoy son parte de los medios para garantizar la continuación sistémica pero indican las capacidades con que cuenta la humanidad para reorganizar sus formas de producción y administración colectiva. Empero el problema no es técnico, el desenlace de la orientación que asumirá ese potencial científico-técnico dependerá de la capacidad de las clases trabajadoras para resistir la enajenación creciente y de sus posibles acciones para reorganizar el futuro. Y sin duda para que estas tengan mayor oportunidad de ser eficaces deben ir de la mano de un pensamiento emancipador radicalmente diferente al que hoy pretende serlo y que, sin embargo, nos condena a la reproducción de relaciones, prácticas, formas e ideas que recrean lo que se quiere superar.

FUENTES CONSULTADAS

- Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de marxismo-leninismo*, Editorial Grijalbo, México, 1960.
- Álvarez, Víctor, *Del Estado Burocrático al Estado Comunal. La transición al Socialismo de la Revolución Bolivariana*, Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria Centro Internacional Miranda, Caracas, 2011.
- Álvarez, Víctor, *Venezuela: ¿Hacia dónde va el modelo productivo?*, Centro Internacional Miranda, Caracas, 2009.
- Arce, Luis, *Un modelo económicos justo y exitoso. La economía boliviana, 2006-2019*, FCE, México, 2020.
- Aricó, José, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, El Colegio de México, 2011.
- Aricó, José, *Marx y América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- Aricó, José, *Mao Tse-tung*, El Sudamericano, s.d.
- Anderson, Perry, “Las ideas y la acción política en el cambio histórico”, en Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González, (Compiladores), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Asamblea Nacional República Bolivariana de Venezuela, *Ley Orgánica de los Consejos Comunales*, Gaceta Oficial núm. 39,335, Caracas, 2009.
- Asamblea Nacional República Bolivariana de Venezuela, *Ley Orgánica del Poder Popular*, Gaceta Oficial Extraordinaria núm. 6,011, Caracas, 2010.
- Aybar, Luis Emilio, *La ideología revolucionaria en el trabajo. Una mirada desde el sector industrial (1961-1965)*, Asociación Hermanos Saíz, Casa Editora Abril, La Habana, 2024.

- Aponte, Antonio, “El Plan de la Patria fue falsificado por la derecha interna”, en *Aporrea*, 06 de enero, 2014, disponible en: www.aporrea.org/actualidad/a179562.html
- Azzellini, Dario, “Construyendo utopías concretas: el movimiento comunero en Venezuela”, en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 76, enero-abril, 2018, pp. 119-214.
- Bagú, Sergio, *Marx-Engels: Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980.
- Balza, Ronald, “Sobre comunas y colectivos: antecedentes del socialismo del siglo XXI”, en Margarita López (editora), *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*, vol. II, Editorial Alfa, Venezuela, 2009.
- Bambirra, Vania, *La Revolución Cubana una reinterpretación*, Nuestro Tiempo, México, 1980.
- Bandera Roja, *Un nuevo poder para salvar al país*, 1994, disponible en: https://cedema.org/digital_items/5360
- Barreto, Heiber, “Venezuela: ¿Un paquete económico a detar?”, en *Aporrea*, 12 de mayo, 2014, disponible en: www.aporrea.org/trabajadores/a188022.html
- Bell, José, et al, *Documentos de la Revolución Cubana 1963*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- Bettelheim, Charles, *Cálculo económico y formas de propiedad*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.
- Bettelheim, Charles, *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, Siglo Veintiuno Editores, España, 1976.
- Bettelheim, Charles, *Problemas de la Planificación Social*, Ediciones Quinto Sol, México, s.a.
- Betto, Frei, *Fidel y la Religión*, Oficina de Publicaciones del Estado, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2018.
- Bensaid, Daniel, *Revolución socialista y contrarrevolución burocrática*, Fontamara, Barcelona, 1978.

- Biardeau, Javier, “Las cenizas de ‘nuevo Socialismo Bolivariano del siglo XXI’”, en *Aporrea*, 21 de abril, 2018, en: <https://www.aporrea.org/ideologia/a262139.html>
- Biardeau, Javier, “¿Socialismo del siglo XXI: Dietrich ‘el concepto’, Chávez ‘su popularización?’” en *Aporrea*, 03 de agosto, 2015.
Disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a211691.html>
- Biardeau, Javier, “¿El ‘Legado originario’ de Chávez en el ‘Plan de la Patria?’”, en *Aporrea*, 30 de enero, 2014, disponible en: www.aporrea.org/actualidad/a180979.html
- Biardeau, Javier, “Socialismo con adjetivos: deconstrucción crítica y propuestas renovadoras”, en *Aporrea*, 19 de octubre, 2012.
Disponible en: www.aporrea.org/ideologia/a152575.html
- Biardeau, Javier, “La Revolución Bolivariana ante los retos de descolonizar y des-dogmatizar el Socialismo: sobre Chávez y Baduel”, en *Aporrea*, 30 de julio, 2007, disponible en: <http://www.aporrea.org/ideologia/a39044.html>
- Blanco, Raúl, “El sistema de perfeccionamiento empresarial”, en Ramón, Sánchez, (coordinador), *Economía Política de la construcción del socialismo: Fundamentos generales*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006, pp. 338-369.
- Bonilla-Molina, Luis y El Troudi, Haiman, *Historia de la Revolución Bolivariana. Pequeña crónica 1940-2004*, Ediciones Gato Negro, Caracas. 2004.
- Borrego, Orlando, “La organización y la dirección de la industria socialista en el pensamiento y la acción de Ernesto Che Guevara”, en Alfredo Prieto (coord.), *Pensar al Che*, t. II, Centro de Estudio Sobre América, Editorial José Martí, Cuba, 1989, pp. 283-344.
- Bravo, Douglas, “Que es Tercer Camino. Entrevista/Líder del Tercer Camino Douglas Bravo”, 2003, en *Ruptura.org*,

- en: <https://rupturaorg.blogspot.com/2015/01/que-es-tercer-camino-entrevista-lider.html>
- Buber, Martín, *Caminos de Utopía*, FCE, México, 2014.
- Burchardt, Jürgen-Hans, “Cuba: ¿espacio para la esperanza?”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, años VI y VII, núm. 12-13, julio-diciembre 1999/enero-junio 2000, pp. 247-268.
- Campos, Pedro, “Los grandes retos del nuevo presidente de Cuba”, en *Diario de Cuba*, 17 de abril, 2018, disponible en: https://diariodecuba.com/cuba/1523721013_38723.html
- Campos, Pedro, “Cuba necesita un Socialismo Participativo y Democrático. Propuestas programáticas”, en *Aporrea*, 30 de agosto, 2008, disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a62928.html>
- Cantón, José, *Una revolución martiana y marxista*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008.
- Carr, E. H., *La revolución rusa: De Lenin a Stalin 1917-1929*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Carrión, Víctor, “La economía política del socialismo soviético. Dos concepciones en pie de lucha”, en *La Gaceta de los Miserables*, 16 de abril, 2018, disponible en: <https://gacetadelosmiserables.wordpress.com/2018/04/16/la-economia-politica-del-socialismo-sovietico-dos-concepciones-en-pie-de-lucha/>
- Casanova, Ramón, “La gramática del chavismo. Entre la pulsión socialista y el redentorismo popular. Notas de Investigación”, en *Cuadernos del CENDES*, vol. 33, núm. 91, enero-abril, 2016, pp. 103-123.
- Castro, Fidel, “Discurso en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba”, 1991, disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f101091e.html>

- Castro, Fidel, “Discurso en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara”, 1987.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f081087e.html>
- Castro, Fidel, “Discurso pronunciado en la clausura diferida del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el Teatro ‘Carlos Marx’”, 1986, disponible en:
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Carranza, Julio, “A propósito de un intercambio sobre temas como el socialismo, la historia y el mercado”, en *El Estado como tal*, 19 de abril, 2019, disponible en:
<https://elestadocomotal.com/2019/05/19/julio-carranza-a-proposito-de-un-intercambio-sobre-temas-como-el-socialismo-la-historia-y-el-mercado/>.
- Cedillo, Adela, “Análisis de la fundación del EZLN en Chiapas desde la perspectiva de la acción colectiva insurgente”, en *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, año 10, vol. X, núm. 2, julio-diciembre de 2012, pp. 15-34.
- Cedillo, Adela, *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2010.
- Cedillo, Adela, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional mexicanas (1964-1974)*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, México, 2008.
- Chávez, Hugo, *Golpe de Timón*, Ediciones Correo del Orinoco, República Bolivariana de Venezuela, 2012.
- Chávez, Hugo, *Propuesta del candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*, Comando Campaña Carabobo, Caracas, 2012.
- Chávez, Hugo, *El socialismo del Siglo XXI*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2011.

- Chávez, Hugo, “Aló presidente núm. 366”, 2010, disponible en: <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/4232-alo-presidente-n-366>
- Chávez, Hugo, *Las comunas y los cinco frentes para la construcción del Socialismo. Aló Presidente Teórico 1*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2009.
- Chávez, Hugo, *De la propiedad privada a la social. Transición al socialismo*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2009.
- Chávez, Hugo, *El discurso de la unidad*, Ediciones “Socialismo del Siglo XXI”, Caracas, 2007.
- Chávez, Hugo, *Ahora la batalla es por el sí. Discurso de presentación del Proyecto de Reforma Constitucional ante la Asamblea Nacional*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2007.
- Chávez, Hugo, *Senderos de la Vía Bolivariana. Cuatro Documentos Esenciales*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 2007.
- Chávez, Hugo, *El sur, norte de nuestros pueblos*, 2005, en: <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/3661-v-foro-social-mundial-el-sur-norte-de-nuestros-pueblos>
- Chávez, Hugo, *Taller de Alto Nivel. El nuevo mapa estratégico. Intervenciones del Presidente de la República*, editado por Marta Harnecker, Ministerio de Comunicación e Información, Caracas, 2004.
- Chávez, Hugo y equipo asesor, *La propuesta de Hugo Chávez... para transformar a Venezuela. Una revolución democrática*, 1998, s.d.
- Chomsky, Aviva, *A history of the Cuban Revolution*, Wiley-Blackwell, United Kingdom, 2011.

- Choquehuanca, David, “Es fundamental la construcción entre todos del Plan Nacional de Vida. Intervención del Canciller David Choquehuanca en la presentación del *Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, democrática, soberana y productiva para Vivir Bien*”, en Ministerio de Relaciones Exteriores, *Vivir Bien. Mensajes y documentos sobre el Vivir Bien 1995-2010*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bolivia, s.f.
- Choquehuanca, David, “Hemos decidido volver a nuestro camino, recuperar nuestros valores, recuperar nuestros códigos. Intervención del Canciller David Choquehuanca en el Encuentro Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala”, en Ministerio de Relaciones Exteriores, *Vivir Bien. Mensajes y documentos sobre el Vivir Bien 1995-2010*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bolivia, s.f.
- Ciccariello-Maher, George, *Nosotros creamos a Chávez. Una historia popular de la Revolución Bolivariana*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2017.
- Cockshott, Paul y Maxi Nieto, *Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*, Editorial Trotta, Madrid, 2017.
- Cole, G.D.H., *Historia del pensamiento socialista. I. Los precursores 1789-1850*, FCE, México, 1975.
- Colectivo de autores, *Ernesto Che Guevara. Matemática y Electrónica. Diferentes visiones sobre su relación con estas ciencias*, Editorial Academia, La Habana, 2018.
- Cornejo, Romer, *La República Popular China: Tendencias políticas*, UNAM, México, 1986.
- Curcio, Pascualina, “Mis preocupaciones sobre la ley de Zonas Económicas Especiales en Venezuela”, en *Aporrea*, 31 de agosto, 2021, disponible en: <https://www.aporrea.org/economia/a302985.html>

- Curcio, Pascualina, “Salarios en la empresa privada y en la administración pública”, 2020, disponible en: <https://observatoriodetrabajadores.wordpress.com/2020/07/16/salarios-en-la-empresa-privada-y-en-la-administracion-publica-pasqualina-curcio-curcio/>
- Deng, Xiaoping, “La liberalización burguesa significa tomar el camino capitalista”, 1985, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/deng/1985/mayo-junio.htm>.
- Deng, Xiaoping, “Construir un socialismo con peculiaridades chinas”, 1984.
En: <https://www.marxists.org/espanol/deng/1984/junio/30.htm>
- Denis, Roland, *Las tres repúblicas (retrato de una transición desde otra política)*, Ediciones Nuestramérica Rebelde, Caracas, 2011.
- Denis, Roland, *Los fabricantes de la rebelión. Movimiento popular, chavismo y sociedad en los años noventa*, Editorial Nuevo Sur, Caracas, 2001.
- Deutscher, Isaac, *El maoísmo y la Revolución Cultural China*, Ediciones Era, México, 1975.
- Deutscher, Issac, *Rusia, China y Occidente*, Ediciones Era, México, 1974.
- Díaz, Julio, “Cuba: gestión y dirección de la economía (1959-2008)”, en *Economía y Desarrollo*, vol. 143, núm.1, ene-jun, 2008, pp. 165-189.
- Dietrich, Heinz, “China va al Ciber-Comunismo, Occidente al neofascismo y América Latina al Carajo” en *Aporrea*, 19 de octubre, 2017, disponible en: <https://www.aporrea.org/internacionales/a253967.html>
- Dietrich, Heinz, *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, 2007, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/55395.pdf>

- Eagleton, Terry, *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005.
- Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1978.
- Engels, Federico, “Carta a Konrad Schmitd”, 1890, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e5-8-90.htm>
- Engels, Federico “Carta a Auguste Bebel”, 1875, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e18-3-75.htm>
- Equipo de investigación de Marea Socialista, “Sinfonía de un Desfalco a la Nación: Tocata y fuga... de Capitales”, en *Aporrea*, 08 de septiembre, 2014, disponible en: www.aporrea.org/contraloria/n257348.html
- Escalante, Henry, “Terminador en PDVSA”, en *Aporrea*, 31 de julio, 2016.
<https://www.aporrea.org/energia/a231618.html>
- Escárzaga, Fabiola. *La comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Plural Editores, Bolivia, 2017.
- Fan, K.H., *La revolución cultural china*, Ediciones Era, México, 1970.
- FALN, “Exposición de motivos de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional”, 1963, disponible en: https://cedema.org/digital_items/6039
- Figueroa, Víctor, “Revolución política y económica. Transición extraordinaria desde el subdesarrollo al socialismo”, en Carlos Cabrera (Coordinador), *Transición al socialismo. Teoría e historia*, Editorial UH, La Habana, 2017.
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés, México, 2001.

- Gabinete Comunal, *Consejos Comunales: Combustible de los cinco motores constituyentes*, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, República Bolivariana de Venezuela, 2007.
- Galeano, “Lecciones de geografía y calendarios globalizados”, 14 de abril, 2017, disponible en, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/04/14/lecciones-de-geografia-y-calendarios-globalizados/>
- Galeano, “Kagemusha: abril también es mañana”, 17 de abril, 2017.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/04/12/kagemusha-abril-tambien-es-manana/>
- Galeano, “El Método, la bibliografía y un Drone en las profundidades de las montañas del Sureste Mexicano”, 4 de mayo, 2015.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/04/el-metodo-la-bibliografia-y-un-drone-en-las-profundidades-de-las-montanas-del-sureste-mexicano-supgaleano-4-de-mayo-de-2015/>
- Galeano, “El Muro y la Grieta. Primer Apunte sobre el Método Zapatista”, 3 de mayo, 2015, disponible en, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/03/el-muro-y-la-grieta-primer-apuntesobre-el-metodo-zapatista-supgaleano-3-de-mayo/>
- García Linera, Álvaro, *Posneoliberalismo: tensiones y complejidades*, CLACSO, Prometeo, Buenos Aires, 2020.
- García Linera, Álvaro, *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*, CLACSO, Prometeo, Buenos Aires, 2020.
- García Linera, Álvaro, “Marx y la visión multilínea de la historia”, en Esteban Torres, *Marx 200: presente, pasado y futuro*, Esteban Torres (Coordinador), CLACSO, Buenos Aires, 2020.
- García Linera, Álvaro. *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Antología y

- presentación Pablo Stefanoni, Siglo Veintiuno Editores, CLACSO, México, 2015.
- García Linera, Álvaro, *Hacia el Gran Ayllu Universal. Pensar el mundo desde los Andes. Antología*, Álvaro Zárate (Compilador), Editorial ARCIS, Altépetl Editores, México, 2015.
- García Linera, Álvaro, *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2011.
- García Linera, Álvaro, *Forma valor y forma comunidad. Aproximaciones teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*, Muela del diablo editores, CLACSO, La Paz, 2009.
- García Linera, Álvaro, “El ‘capitalismo andino-amazónico’”, en *Rebelión*, 9 de enero, 2006, disponible en: <https://rebelion.org/el-capitalismo-andino-amazonico/>
- García Linera, Álvaro, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito de obreros, aymaras y campesinos)*, Ediciones Ofensiva Roja, La Paz, 1988.
- Garrido, Alberto, *Chávez con uniforme. Antibiografía (Únicamente para chavólogos)*, Ediciones del autor, Venezuela, 2007.
- Genovese, Guillermina, “Temporalidad y dimensión utópica en el pensamiento de Álvaro García Linera”, 1^{er} Congreso Internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019
<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1457>
- Giordani, Jorge, *La transición Venezolana al Socialismo*, Vadell Hermanos Editores, Caracas, 2012.
- Gluschkov, Víctor, *Cibernética, cálculo electrónico, planificación y dirección*, Edithor, Quito, 2013.

- Gruppi, Luciano, “El concepto de hegemonía en Antonio Gramsci”, en Eric Hobsbawm, et al., *Revolución y democracia en Gramsci*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1981.
- Grupo Editorial La Casa de Todas y Todos (compilador), *Toma de Pueblos (1983-1984). Cuaderno de trabajo Dignificar la historia IV*, Grupo Editorial La casa de Todas y Todos, México, 2021.
- Grupo Editorial La Casa de Todas y Todos (compilador), *Cruce de caminos: Luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional, 1978-1983. Cuaderno de trabajo Dignificar la historia III*, México, 2018.
- Gudynas, Eduardo, “Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes”, en Alberto Matarán y Fernando López (editores), *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo*, Universidad de Granada, Granada, 2011, pp. 69-96.
- Guevara, Ernesto, “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana”, en Guevara, Ernesto, *Palabras sobre el socialismo*, Ediciones MiPPCI, Caracas, 2017.
- Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre en Cuba*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación, 2008.
- Guevara, Ernesto, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Centro de Estudios Che Guevara, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Guevara, Ernesto, *El gran debate sobre la economía en Cuba*, Ocean Sur, Melbourne, 2006.
- Guevara, Ernesto, “Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento”, en Guevara, Ernesto, *Escritos y discursos 8*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- Gutiérrez, Moisés, et al., *Historia, coyuntura y descolonización. Katarismo e indianismo en el proceso político del MAS en Bolivia*, Fondo Editorial Pukara, La Paz, 2010.

- Hart, Armando, *Cuba, una cultura de liberación. Cubanía vs platitismo. Tomo 3. Volumen 1*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2017.
- Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007.
- Hernández, Rafael, “El año rojo. Política, sociedad y cultura en 1968”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 33, agosto, pp. 44-54.
- Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Vadell Hermanos, Venezuela, 2005.
- Howe, Christopher y Kenneth Walker, “El economista”, en Dick Wilson, (Compilador), *Mao Tse-tung ante la historia*, Ediciones Era, México, 1980.
- Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, Ediciones Era, México, 1980.
- Iliénkov, Evald, *La Lógica económica del socialismo*, Edithor, 2017.
- ILPES, *El Sistema de Dirección y Planificación de la Economía Cubana*, ONU-ILPES, Santiago, 1988.
- Keeran, Roger y Thomas Kenny, *Socialismo traicionado*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013.
- Kohan, Néstor, *Nuestro Marx*, 2010, disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf>
- Kohan, Néstor, *Fidel para principiantes*, Era Naciente, Buenos Aires, 2006.
- Lanz, Carlos, “No habrá revolución sin conciencia de clase. Carlos Lanz Rodríguez entrevistado por Modesto Guerrero”, en *Herramienta*, 2010, disponible en: <https://herramienta.com.ar/?id=1156>
- Lanz, Carlos, “Dossier para la crítica de la división social del trabajo” en *Aporrea*, 04 de noviembre, 2005, disponible en: <https://www.aporrea.org/ideologia/a17683.html>

- Lanz, Carlos, “El socialismo y la cogestión revolucionaria”, en *Aporrea*, 04 de octubre, 2005, disponible en: <https://www.aporrea.org/ideologia/a17149.html>
- Le Bot, Yvon, *El sueño zapatista*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- Lenin, Vladimir, *El Estado y la revolución*, Ediciones MiPPCI, República Bolivariana de Venezuela, 2017.
- Lenin, Vladimir, *Obras (1920-1921). Tomo XI*, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- Lenin, Vladimir, *Obras (1921-1923). Tomo XII*, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- Linárez, Pedro, *La Insurrección armada en Venezuela*, Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Universidad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2011.
- López, Francisco, *La Revolución Cubana. Propuestas, escenarios y alternativas*, El Viejo Topo, España, 2010.
- López, Sirio, “Ecomunitarismo y dialéctica: introducción a una discusión con Choquehuanca a la luz de Marx”, en *Aporrea*, 17 de febrero, 2024, disponible en: <https://www.aporrea.org/internacionales/a328561.html>
- López, Sirio, *Filosofía Ecomunitarista Aplicada: textos breves de Sirio López Velasco (2022-2023)*, Editora Fi, Brasil, 2023
- López, Sirio, “Arce y Choquehuanca: Brevísimas notas”, en *Aporrea*, 09 de noviembre, 2020, disponible en: <https://www.aporrea.org/internacionales/a297098.html>
- Löwy, Michael, *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Ediciones Herramienta, El Colectivo, Buenos Aires, 2011.
- Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina*, LOM, Santiago, 2007.
- Löwy, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.

- Lukács, Georg, *Lenin (la coherencia de su pensamiento)*, Editorial Grijalbo, México, 1970.
- Lusinchi, Jaime, et al., *Documentos para la Reforma del Estado*, Volumen 1, Ediciones de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, Caracas, 1986.
- Makaran, Gaya y Pabel López, *Recolonización en Bolivia. Neoliberalismo extractivista y resistencia comunitaria*, CIALC-UNAM, Bajo Tierra Ediciones, México, 2018.
- Mandel, Ernest y Denis Berger, *La naturaleza de la URSS*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978.
- Manjarés, Elizabeth, “Uso de referentes religiosos en el discurso político de Hugo Chávez”, en *Política y Cultura*, núm. 54, julio-diciembre, 2020, pp. 85-104.
- Maneiro, Alfredo, *Ideas políticas para el debate actual*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2007.
- Mao, Tse-tung, *Citas del Presidente Mao Tse-tung*, Ediciones en Lenguas extranjeras, Pekín, 1967.
- Mao, Tse-tung, *Anotaciones a los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, 1959, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/1959a/nota.htm>.
- Marcos, “Vigésima y Última Parte: El Común y la No Propiedad”, 20 de diciembre, 2023, disponible en, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/12/20/vigesima-y-ultima-parte-el-comun-y-la-no-propiedad/>
- Marcos, “Décima Parte: Acerca de las Pirámides y sus usos y costumbres. Conclusiones del análisis crítico de MAREZ y JBG. (Fragmento de la entrevista hecha al SubComandante Insurgente Moisés en los meses de agosto-septiembre del 2023, en las montañas del Sureste Mexicano)”, 14 de noviembre, 2023.

- <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2023/11/14/decima-parte-acerca-de-las-piramides-y-sus-usos-y-costumbres-conclusiones-del-analisis-critico-de-marez-y-jbg-fragmento-de-la-entrevista-hecha-al-subcomandante-insurgente-moises-en-los-meses-de-ag/>
- Marcos, “Ellos y nosotros. V. La Sexta”, 26 de enero, 2013, <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2013/01/26/ellos-y-nosotros-v-la-sexta/>
- Marcos, “Palabras de la Comisión Sexta del EZLN en la Clausura del Encuentro de Pueblos Indios de América”, 14 de octubre, 2007. <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2007/10/16/palabras-del-evento-de-clausura-del-encuentro-de-pueblos-indigenas-de-america-14-de-octubre/>
- Marcos, “De la política, sus finales y sus principios”, 11 de junio de 2007. <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2007/06/12/de-la-politica-sus-finales-y-sus-principios/>
- Marcos, “Cuarta parte de L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia”, 26 de septiembre, 2006. <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2006/09/26/cuarta-parte-de-ls-zapatistas-y-la-otra-los-peatones-de-la-historia/>
- Marcos, “L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia. Parte III”, 23 de septiembre, 2006, disponible en, <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2006/09/23/lz-zapatistas-y-la-otra-los-peatones-de-la-historia-parte-3/>
- Marcos, “Segunda parte de L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia”, 19 de septiembre, 2006. <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2006/09/19/segunda-parte-de-ls-zapatistas-y-la-otra-los-peatones-de-la-historia-los-caminos-de-la-otra/>
- Marcos, “L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia. Introducción y Primera Parte: los Caminos a la Sexta”, 17 de septiembre, 2006, disponible en, <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2006/09/17/lz->

zapatistas-y-la-otra-los-peatonos-de-la-historia-
introduccion-y-primer-parte/

- Marcuse, Herbert, *El Marxismo soviético*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la Dependencia*, Ediciones Era, México, 1973.
- Martínez Heredia, Fernando, *Las ideas y la batalla del Che*, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010.
- Martínez Heredia, Fernando, *El corrimiento hacia el rojo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001.
- Marx, Karl, Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1987.
- Marx, Karl, *Antología*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2015.
- Marx, Karl, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Ediciones Quinto Sol, México, 1988.
- Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1987.
- Marx, Karl, “Carta a Joseph Weydemeyer”, 1852, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m5-3-52.htm>
- MAS-IPSP, *Bolivia: Juntos vamos bien para Vivir Bien. Programa de gobierno 2015-2020*, MAS-IPSP, Bolivia, 2014.
- Massón, Caridad (Compiladora), *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2013.
- Medina, Edén, “Diseñar la libertad, regular una nación. El socialismo cibernético en el Chile de Salvador Allende”, en *Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia*, Vol. 20, núm. 38, 2018, pp. 123-166.

- Meiksins Woods, Ellen, *Democracia contra Capitalismo. La renovación del materialismo histórico*, CEIICH-UNAM, Siglo Veintiuno Editores, México, 2000.
- Mella, Julio Antonio, et al., *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, La Habana, 1978.
- Méndez, Egbert, *Crónicas intempestivas. Historia del ascenso del EZLN 1987-1994*, Círculo del viento, México, 2024.
- Mesa-Lago, Carmelo, “Balance económico-social de 50 años de Revolución en Cuba”, en *América Latina Hoy*, vol. 52, agosto, 2009, pp. 41-61.
- Mesa-Lago, Carmelo, “La economía cubana en la encrucijada: el legado de Fidel, el debate sobre el cambio y las opciones de Raúl”, Documento de trabajo, Real Instituto Elcano, 23 de abril, 2008, disponible en: <http://biblioteca.ribei.org/1503/1/DT-19-2008.pdf>
- Mészáros, István, *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*, t. 1, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Pasado y Presente XXI, Bolivia, 2010.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo, *Plan de Desarrollo económico y social 2021-2025. Reconstruyendo la Economía para Vivir Bien, Hacia la Industrialización con Sustitución de Importaciones*, MPD, Bolivia, 2021.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo, *Agenda Patriótica 2025: 13 pilares de la Bolivia digna y soberana*, MPD, Bolivia, 2012.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo, *Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para Vivir Bien*, MPD, 2006.
- Modonesi, Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Juan Pablos-UACM, México, 2003.

- Molina, Fernando, *Democracia e izquierda el encuentro de dos tradiciones. 30+7 años de historia de la Friedrich Ebert Stiftung en Bolivia*, Fundación Frederich Ebert, La Paz, 2015.
- Monereo, Manuel, “La Revolución cubana en el Che”, en *TEMAS*, núm.16-17, octubre de 1998-junio de 1999, pp. 138-144.
- Monreal, Pedro, “La inversión en el agro cubano: entre el ‘hambre de inversiones y el desperdicio de estas’”, en *El Estado como tal*, 19 de julio, 2019, disponible en: <https://elestadocomotal.com/2019/07/19/la-inversion-en-el-agro-cubano-entre-el-hambre-de-inversiones-y-el-desperdicio-de-estas/>
- Monreal, Pedro, “El reciente debate sobre el trabajo por cuenta propia: ¿la ‘madre de todas las batallas’ de los eufemismos de la economía cubana?” 10 de julio, 2019, en *El Estado como tal*.
<https://elestadocomotal.com/2019/07/10/el-reciente-debate-sobre-el-trabajo-por-cuenta-propia-la-madre-de-todas-las-batallas-de-los-eufemismos-de-la-economia-cubana/>
- Monreal, Pedro, “La preeminencia actual de la producción privada: premisa para la reforma del agro cubano”, en *El Estado como tal*, 8 de julio, 2019, disponible en: <https://elestadocomotal.com/2019/07/08/la-preeminencia-actual-de-la-produccion-privada-premisa-para-la-reforma-del-agro-cubano/>.
- Monreal, Pedro, Carranza, Julio y Luis Gutiérrez, “Cuba: reestructuración económica, socialismo y mercado”, en *TEMAS*, núm.1, enero-marzo, 1995.
- Morales, Martagloria, “Los debates de la década de los sesenta en Cuba”, en *TEMAS*, núm. 55, julio-septiembre, 2008, pp. 91-101.

- Morozov, Evgeny, “¿Socialismo digital? El debate sobre el cálculo económico en la era de los big data”, en *New Left Review*, núm. 116-117, mayo-agosto, 2019, pp. 35-74.
- Musto, Marcello, “Las investigaciones tardías de Marx” en Esteban Torres, et al., (coordinadores), *Marx 200: presente, pasado y futuro*, CLACSO, Buenos Aires, 2020.
- Natalia, Rosa, “Ley de zonas económicas especiales entrega la soberanía de la Patria”, en *Aporrea*, 27 de noviembre, 2014.
<http://www.aporrea.org/tiburon/a198977.html>
- Núñez, J.R., *El carácter de la revolución venezolana*, Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 2011.
- Ojeda, Fabricio, “La lucha por la liberación de Venezuela”, 1966, https://cedema.org/digital_items/2574
- Ortega, Jaime, “La crítica de la economía política en Bolivia: Álvaro García Linera lector de Marx”, *RELIGACIÓN, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 16, 2019, pp. 23-35.
- Ortega, Jaime y Tomás Torres, “El rechazo de lo inerte: Álvaro García Linera y sus primeras lecturas de Marx”, en *Kavilando*, núm. 21, 2017, pp. 457-470.
- Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, FCE, México, 2016.
- Partido Comunista Chino, “‘Triple representatividad’ es el manifiesto del PCCH en el nuevo siglo”, 2002, disponible en: <http://spanish.china.org.cn/spanish/50527.htm>
- Partido Comunista de Cuba, *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*, 2017, <https://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/Conceptualizaci%C3%B3n%20del%20modelo%20economico%20social%20Version%20Final.pdf>

- Partido Comunista de Cuba, *Los lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, 2011, disponible en: <https://www.pcc.cu/index.php/sites/default/files/pdf/congresos/tesis-resoluciones/2023-11/lineamientos-politica-partido-cuba.pdf>
- Partido Comunista de Cuba, *Resolución Económica del V Congreso del Partido Comunista de Cuba*, 1997, disponible en: https://www.pcc.cu/sites/default/files/pdf/congresos/tesis-resoluciones/2023-05/resolucion_economica_v_congreso.pdf
- Partido Comunista de Cuba, *Resolución sobre el desarrollo económico del país*, 1991.
https://www.pcc.cu/sites/default/files/pdf/congresos/tesis-resoluciones/2023-05/resolucion_economica.pdf
- Partido Comunista de Cuba, *Tesis y Resoluciones sobre el perfeccionamiento sobre el sistema de dirección de la economía*, 1986,
https://www.pcc.cu/sites/default/files/pdf/congresos/tesis-resoluciones/2023-05/resolucion_sobre_el_perfeccionamiento_del_sistema_de_direccion_y_planificacion_de_la_economia.pdf.
- Partido Comunista de Cuba, *Informe del Comité Central al Primer Congreso del Partido Comunista*, 1975, disponible en: <https://www.pcc.cu/sites/default/files/pdf/congresos/informes-centrales/2023-05/informe-del-comite-central-del-pcc-al-primer-congreso-.pdf>
- Patula, Jan, *Europa del Este: del Stalinismo a la democracia*, UAM-Iztapalapa, Siglo Veintiuno Editores, México, 1993.
- Partido Socialista Unido de Venezuela, *Documentos fundamentales. Libro Rojo*, PSUV, Venezuela, 2010.
- Pastor, Jesús, Alhama, Rafael y Daniel Rafuls, “El socialismo en Cuba” en Daniel Rafuls, et al., *De Petrogrado al socialismo en Cuba, cien años después*, Editorial José Martí, La Habana, 2018, pp. 235-398.
- Pérez, Jacinto, *Cristo y Bolívar. Manantial de vida del socialismo del Siglo XXI*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2011.

- Piñeda, Gilberto, *Las reformas económicas en Cuba: de un Modelo de Planificación centralizada a la Planificación Descentralizada (1959-2000)*, UABCS, México, 2001.
- Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución, “La Ley Antibloqueo deroga la Constitución para Instalar un Régimen Autoritario Neoliberal”, en *Aporrea*, 09 de octubre, 2020.
www.aporrea.org/actualidad/a296040.html
- Portugal, Pedro y Carlos Macusaya, *El indianismo katarista. Un análisis crítico*, Fundación Friedrich Ebert, Bolivia, 2016.
- Puerta, Jesús, “Rasgos de la cultura política chavista”, en Carosio, Alba, Indhira Libertad y Leonardo Bracamonte (Coordinadores), *Chavismo. Genealogía de una pasión política*, CLACSO, Buenos Aires, 2017.
- Quispe, Felipe, *Tupak Katari Vive y Vuelve... carajo*, Ediciones Pachakuti, Qullasuyo, 2007.
- Ramírez, Federico, *Secretos del claudestinidad. Las vidas que alumbraron el levantamiento zapatista*, Ediciones del lirio, México, 2023.
- Ramírez, Rafael, “La ley del saqueo”, 2020, disponible en: <https://www.rafaelramirez.net/articulos/la-ley-del-saqueo/>
- Ramírez, Rafael, “Venezuela entregada a las transnacionales”, en *Aporrea*, 22 de diciembre, 2019, disponible en: www.aporrea.org/energia/a285537.html
- Red Nacional de Comuneros, *La Toparquía comunera. Concreción de la utopía*, República Bolivariana de Venezuela, 2014.
- República Bolivariana de Venezuela, *Proyecto Nacional Simón Bolívar, Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2019-2025*, Gaceta Oficial núm. 6446 Extraordinario, Caracas, 2019.

- República Bolivariana de Venezuela, *Primer Plan Socialista 2007-2013*, Caracas, 2007, disponible en: <https://mppp.gov.ve/2023/11/07/primer-plan-socialista/>
- Rodríguez, Alí, *Antes de que se me olvide. Conversación con Rosa Miriam Elizalde*, Editorial Política, La Habana, 2014.
- Rodríguez, José, *El derrumbe del socialismo en Europa*, Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2016.
- Rodríguez, José, *Estrategia del Desarrollo económico en Cuba*, Editorial Universitaria Félix Varela, La Habana, 2016.
- Rodríguez, José, “El debate económico en la URSS durante la década de los años veinte del siglo pasado”, en Jacinto Valdés, (Compilador), *Lenin. La transición en la revolución socialista*, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2013.
- Rodríguez, José, “Cambios sustanciales en la planificación”, en Ramón Sánchez, (Coordinador), *Economía Política de la construcción del socialismo: Fundamentos generales*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006, pp. 212-225.
- Rodríguez, José, “Aspectos económicos del proceso de rectificación”, en *Cuba Socialista*, núm. 44 abril-junio, 1990, pp. 86-101.
- Rodríguez, Pablo, “José Martí en Fidel Castro” en John Saxe-Fernández (Compilador), *Yo soy Fidel*, CLACSO, Buenos Aires, 2018, pp. 47-54.
- Rojas, Armando, *Simbiosis de los Simones. Socialismo desde el Alba*, Fundación Aldeas, Maracay, 2008.
- Rojas, César, “La persistencia del lenguaje religioso en el discurso político. El caso de Hugo Chávez”, en *Revista Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, núm. 13 (24), enero-junio, 2012, pp. 157-164.

- Rojas, Kléber, *Historia documental del 4 de Febrero*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2012.
- Rojas, Rafael, *Historia mínima de la Revolución Cubana*, Turner, El Colegio de México, México, 2015.
- Romero, Raúl, “Karla Marx, la zapatista. Reapropiaciones del marxismo en la Selva Lacandona”, en Nayar López y Néstor Kohan (coordinadores), *Resistencias y alternativas en el Sur global*, Ediciones La Biblioteca, México, 2022.
- Ruptura, “El Tercer camino”, en *Ruptura.org*, 16 de agosto, 2018, <https://rupturaorg.blogspot.com/2018/08/el-tercer-camino.html?q=tercer+camino>
- Salles, Severo, *Lucha de clases en Brasil (1960-2000)*, Continente, Buenos Aires, 2013.
- Schavelzon, Salvador, “Teoría de la revolución en Álvaro García Linera: centralización estatal y elogio de la derrota”, en *Rebelión*, 23 de abril, 2018, disponible en: <https://rebelion.org/teoria-de-la-revolucion-en-alvaro-garcia-linera-centralizacion-estatal-y-elogio-de-la-derrota/>
- Schram, Stuart, “El marxista”, en Wilson, Dick (Compilador), *Mao Tse-tung ante la historia*, Ediciones Era, México, 1980.
- Serrano, Alfredo, *El pensamiento económico de Hugo Chávez*, Vadell Hermanos, Venezuela, 2015.
- Silva, Arnaldo, *Breve Historia de la Revolución Cubana 1959-2000*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Soto, Lionel, “El quinto aniversario de las EIR” en *Cuba Socialista*, año VI, núm. 53, enero, 1966.
- Soto, Mayra, “¿Conciliación o radicalización? El ejemplo de Chávez”, en *TatuyTV/C*, 26 de junio, 2020, disponible en: <https://www.tatuytv.org/conciliacion-o-radicalizacion-el-ejemplo-de-chavez/>

- Stalin, Iósif, “Los problemas económicos del socialismo en la URSS”, en Iósif, Stalin, *Obras, Tomo XV*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953.
- Starcebaum, Marcelo, “Entre la corrección étnica y las fases del proceso revolucionario: formas de lo nacional-popular en el marxismo de Álvaro García Linera”, en *RELIGACIÓN. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm.16, 2019, pp. 111-122.
- Stefanoni, Pablo, Franklin Ramírez y Maristella Svampa. *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*, Ocean Sur, México, 2009.
- Stefanoni, Pablo, “Las tres fronteras de la ‘revolución’ de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo”, en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (Compiladores), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El colectivo, CLACSO, Buenos Aires, 2007, pp. 67-96.
- Stefanoni, Pablo, *El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003)*, 2002 disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/stefanoni.pdf>
- Straka, Tomás, “Leer el chavismo. Continuidades y rupturas con la historia venezolana”, *Nueva Sociedad*, núm. 268, marzo-abril, 2017, pp. 77-86.
- Subcomandante Insurgente Moisés, “Novena Parte: La Nueva Estructura de la Autonomía Zapatista”, 12 de noviembre 2023
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/11/12/novena-parte-la-nueva-estructura-de-la-autonomia-zapatista/>
- Subcomandante Insurgente Moisés, “Café organizado contra el muro”, 13 de abril de 2017, disponible en, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/04/13/pala>

bras-del-subcomandante-insurgente-moisés-jueves-13-de-abril-de-2017/

Subcomandante Insurgente Moisés, “El mundo capitalista es una finca amurallada”, 12 de abril, 2017, disponible en, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/04/12/palabras-del-subcomandante-insurgente-moisés-miércoles-12-de-abril-de-2017/>

Subcomandante Insurgente Moisés, “Resistencia y Rebeldía II”, 7 de mayo, 2015, disponible en, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/07/resistencia-y-rebeldia-ii-subcomandante-insurgente-moisés-7-de-mayo/>

Subcomandante Insurgente Moisés, “Economía política desde las comunidades II”, 5 de mayo, 2015, disponible en <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/05/economia-politica-desde-las-comunidades-ii-subcomandante-insurgente-moisés-5-de-mayo/>

Subcomandante Insurgente Moisés, “Economía política desde las comunidades I”, 4 de mayo, 2015, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/04/economia-politica-desde-las-comunidades-i-subcomandante-insurgente-moisés-4-de-mayo/>

Subcomandante Insurgente Moisés, “Ser Zapatista (palabras del Subcomandante Insurgente Moisés en el Homenaje a los compañeros Luis Villoro Toranzo y Maestro Zapatista Galeano”, 2 de mayo, 2015, disponible en, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/02/palabras-del-subcomandante-insurgente-moisés/>

Subcomandante Insurgente Moisés y Galeano, “300. Primera parte: Una finca, un mundo, una guerra, pocas probabilidades”, 20 de agosto, 2018, disponible en <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/20/300-primera-parte-una-finca-un-mundo-una-guerra-pocas-probabilidades-subcomandante-insurgente-moisés-supgaleano/>

- Subcomandante Insurgente Moisés y Galeano, “Los muros arriba, las grietas abajo (y a la izquierda)”, 14 de febrero, 2017.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/02/14/los-muros-arriba-las-grietas-abajo-y-a-la-izquierda/>
- Sutherland, Manuel, “Venezuela: Salario Cero”, en *Aporrea*, 2 de mayo, 2020, disponible en: www.aporrea.org/economia/a290026.html
- Sutherland, Manuel, “Crítica a la política económica del ‘socialismo del siglo XXI’: apropiación privada de la renta petrolera, política de importaciones y fuga de capitales”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 39-63.
- Tablada, Carlos (Coordinador), *Cuba. Transición... ¿hacia dónde?*, Editorial Popular, España, 2001.
- Tablada, Carlos, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, La Habana, 1987.
- Tapia, Luis, “Prólogo”, en Rene Zavaleta, *La autoderminación de las masas*, Siglo del Hombre Editores, CLACSO, Bogotá, 2009, pp. 9-29.
- Terán, Emiliano, “Zonas Económicas Especiales y neoliberalización: una alerta ante la encrucijada histórica venezolana”, en *Aporrea*, 09 de agosto, 2022, disponible en: www.aporrea.org/economia/a314607.html
- Torres, Tomás, *Comunidad y Estado en Álvaro García Linera. Un análisis a través de sus lugares de enunciación (1988-2017)*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2018.
- Valdés Paz, Juan, *La evolución del poder en la Revolución Cubana. Tomo I*, Rosa Luxemburgo, México, 2017.
- Valdés Paz, Juan, *La evolución del poder en la Revolución Cubana. Tomo II*, Rosa Luxemburgo, México, 2017.

- Vargas, Iraida, “La razón humana y la razón amorosa en el Chávez bolivariano”, en Carosio, Alba, Indhira Libertad y Leonardo Bracamonte (Coordinadores), *Chavismo. Genealogía de una pasión política*, CLACSO, Buenos Aires, 2017.
- Vargas, Luis y Cristina Núñez, “Cooperativismo y economía social en la República Bolivariana de Venezuela”, en *Comuna*, núm. 3, año 2, septiembre-noviembre, 2010, pp. 99-114.
- Vasapollo, Luciano, Echeverría, Efraín y Alfredo Jam, *Che Guevara Economista. Actualidad del debate sobre la transición entre Cuba y la URSS*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2018.
- Vascós, Fidel, “Socialismo y mercado” en Armando Hart y Fidel Vascós, *Socialismo, Economía y Cultura*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- Vilariño, Andrés y Silvia Domenech, *El sistema de dirección y planificación de la economía en Cuba. Historia, actualidad y perspectiva*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.
- Wallerstein, Immanuel, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Contrahistorias, México, 2008.
- Wallerstein, Immanuel, *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Editorial Kairos, Barcelona, 2007.
- Xalma, Cristina, *Cuba: ¿Hacia dónde? Transformación política, económica y social en los noventa. Escenarios de futuro*, Icaria, Madrid, 2007.
- Xi, Jinping, “Informe presentado ante XIX Congreso Nacional del PCCH”, 2017, disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm
- Zendejas, Diego, *De la profundización democrática al Socialismo del Siglo XXI. Historia y Praxis de la Revolución Bolivariana*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericana-

nos, UNAM, México, 2015, disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2015/noviembre/0738086/Index.html>

Zendejas, Diego, “Los Consejos Comunales: entre autonomía y subordinación”, en *Revista Estudios Latinoamericanos*, CELA-FCPyS, UNAM, Nueva Época, núm. 34, julio-diciembre, 2014, pp. 137-164.

NOTICIAS

Agencias, “Maduro Guerra: ‘Venezuela apuesta por el capital y la empresa privada’”, en *Aporrea*, 18 de junio, 2021, disponible en: www.aporrea.org/economia/n365631.html

Agencias, “Ex-ministro Víctor Álvarez: ‘Ley antibloqueo’ es poco transparente y apura un proceso de privatización”, en *Aporrea*, 07 de octubre, 2020, disponible en: <https://www.aporrea.org/economia/n359418.html>

Aporrea, “(VIDEO) Alta polémica por Castro Soteldo y lo que dijo: ‘Debemos ir a la construcción de una burguesía revolucionaria y transformadora’”, en *Aporrea*, 25 de septiembre, 2018, disponible en: <https://www.aporrea.org/ideologia/n331964.html>

Aporrea, “Sistematización del Encuentro Nacional del Control Obrero y los Consejos de Trabajadores y Trabajadoras”, en *Aporrea*, 16 de junio, 2011, disponible en: www.aporrea.org/actualidad/n182995.html

Correo del Orinoco, “Presentan libro ‘China, la nueva civilización’ del diputado Rodolfo Sanz”, en Correo del Orinoco, 15 de diciembre, 2021, disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/presentan-libro-china-la-nueva-civilizacion-del-diputado-rodolfo-sanz/>

El Pueblo en línea, “Los diez primeros multimillonarios chinos de la lista Forbes” en *Spanish.people*, 25 de noviembre, 2019.

<http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2019/1125/c31620-9635244.html>

Expansión, Jack Ma, “El fundador de Alibaba, es miembro del Partido Comunista de China”, en *Expansión*, 27 de noviembre, 2018.

<https://expansion.mx/mundo/2018/11/27/jack-ma-el-fundador-de-alibaba-es-miembro-del-partido-comunista-de-china>

La Iguanatv, “¿Maduro neoliberal?: Esto dijo de los que ponen en duda su ideología”, 19 de agosto, 2020, en *La Iguanatv*, <https://www.laiguana.tv/articulos/784826-maduro-neoliberal-duda-ideologia/>

Montes, Mauricio, “SINCO, el proyecto digital que interconecta al poder popular en Venezuela”, en *Sputnik*, 15 de abril, 2021.

<https://latamnews.lat/20210415/sinco-el-proyecto-digital-que-interconecta-al-poder-popular-en-venezuela-1111206467.html>

Telesur, “ANC de Venezuela aprueba proyecto de Ley Antibloqueo”, en *Telesur*, 08 de octubre, 2020, disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/anc-venezuela-aprueba-proyecto-ley-antibloqueo-20201008-0035.html>

Xinhua, “RESUMEN: Cuba logra en 2023 la mayor cifra de inversión extranjera en un año”, en *Xinhua Español*, 19 de diciembre, 2023.

<https://spanish.news.cn/20231220/74b7c89cd8e74488a2090480778dc927/c.html>

Granma, 10 de julio, 2019.

Videos

Britto García, Luis, “Luis Britto García sobre la Ley Anti-bloqueo”, 11 de octubre, 2020, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CqO0NYVuKIo>

Subcomandante Insurgente Moisés, “Discurso del Subcomandante Moisés en el 30 aniversario del levantamiento zapatista”, 04 de enero, 2024, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Q0ytHxKXAZE>

Páginas electrónicas

<https://banderaroja.com.ve/historia/>

<https://elestadocomotal.com/>

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

www.todochavez.gob.ve

Entrevista a Miguel Figueras en La Habana, Cuba, el 31 de julio, 2019.

JULIO DIEGO ZENDEJAS MAXIMO

**EL PENSAMIENTO
SOCIALISTA EN LA
AMÉRICA LATINA
DEL SIGLO XXI**

LOS **CASOS DE CUBA,
VENEZUELA, BOLIVIA Y MÉXICO**

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en abril de 2025.

Para caracterizar el pensamiento socialista de los países latinoamericanos será preciso analizar cómo se relacionan con el marxismo y con el marxismo soviético o incluso si regresan a principios utópicos, será necesario indagar si sus planteamientos dan cuenta de la crítica de la economía política o carecen de ella recreando visiones idílicas del capitalismo y su superación, si se acercan a los planteamientos dialécticos del marxismo o si están más cerca del economicismo chino-soviético. De esta manera cada uno de los capítulos del libro estudia la relación de la ideología de la Revolución Cubana, de la Revolución Bolivariana, de la Revolución Cultural y Democracia y la del EZLN con la evolución que tuvo el pensamiento socialista durante el siglo xx.

El libro analiza primero la experiencia cubana, se pasa después al caso venezolano para en un tercer momento revisar el de Bolivia y se cierra con el del neozapatismo. Existen desde luego muchas diferencias espacio-temporales entre los objetos de estudio pero dado que la intención es rastrear sus orígenes políticos e ideológicos, y mostrar cómo se expresan o se transformaron en sus ideas actuales, estas no constituyen un impedimento sino que por el contrario permitirán entender su evolución particular. Se trata de entender de qué manera los sujetos de los procesos, fundamentalmente sus principales dirigentes, entienden el proyecto socialista actualmente.

La última parte del trabajo recupera y sistematiza las conclusiones particulares y adelanta una comparación entre las similitudes y diferencias de todos los casos de estudio para exponer las características compartidas. Este análisis permitirá señalar algunas consideraciones críticas sobre el pensamiento socialista latinoamericano existente en esta segunda década del siglo xxi. Tales ideas pretenden contribuir a la reflexión sobre los caminos y los destinos que ha de perseguir la práctica emancipadora si ha de avanzar realmente hacia una nueva sociedad, reflexión cada vez más imperiosa para la humanidad si es que quiere sobrevivir como especie ante la voracidad creciente del capital.



Cultura
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México